

Tres miradas al Estadio Nacional de Chile

Historia • Deporte • Arquitectura





Tres miradas al

Estadio Nacional de Chile

Historia • Deporte • Arquitectura

Ministerio de Educación
Consejo de Monumentos Nacionales
2004

Editor:

Consejo de Monumentos Nacionales

Comité Editor:

Ángel Cabeza Monteiro. *Secretario Ejecutivo, Consejo de Monumentos Nacionales.*

Hilda López. *Escritora.*

Christian Matzner. *Arquitecto, Consejo de Monumentos Nacionales.*

Karina Sánchez. *Dibujante y Proyectista Técnico, Consejo de Monumentos Nacionales.*

Soledad Silva. *Licenciada en Historia, Consejo de Monumentos Nacionales.*

Ignacio Velasco. *Antropólogo (apoyo documental parte I), Consejo de Monumentos Nacionales.*

Coordinación Editorial:

Soledad Silva. *Licenciada en Historia, Consejo de Monumentos Nacionales.*

Autores de textos:

Parte I: El Estadio Nacional en las voces de su gente. *Hilda López. Escritora.*

Parte II: Estadio Nacional: un joven de la cuarta edad. *Humberto Ahumada, "Tito Norte". Periodista, Chiledeportes.*

Parte III: Arquitectura del Estadio Nacional. *Christian Matzner. Arquitecto, Consejo de Monumentos Nacionales.*

Diseño y diagramación:

Florencia Labbé Foncea

Registro de Propiedad Intelectual N° 143.821

I.S.B.N.: 956-7953-18-X

© Ministerio de Educación, Consejo de Monumentos Nacionales. 2004.

Esta publicación no puede ser reproducida, por ningún medio, sin permiso expreso del editor.

HECHO EN CHILE. PRINTED IN CHILE.

Presentación

El Estadio Nacional es el recinto deportivo más importante de Chile. Desde su construcción a finales de la década de los treinta hasta la actualidad ha sido escenario de las gestas deportivas más trascendentes de Chile, pero también ha sido testigo de significativos eventos de nuestra historia nacional. Los Clásicos universitarios, el Campeonato Mundial de Fútbol, las celebraciones de la instalación de cada gobierno democrático y la recepción de las más ilustres visitas y Jefes de Estado han tenido lugar allí.

Asimismo este coliseo deportivo fue un espacio de tristes episodios. Después del golpe militar de 1973 fue el mayor lugar de detención de Chile. Miles de chilenos y centenares de extranjeros pasaron amargos momentos, fueron víctimas de la tortura y muchos de ellos fueron asesinados. Sin duda el Estadio Nacional ha sido testigo de nuestra historia.

El 11 de septiembre de 2003 tuve el privilegio de firmar el Decreto que declara como Monumento Nacional, en la categoría de Monumento Histórico, el Estadio Nacional. Esta iniciativa fue resultado de una suma de esfuerzos de instituciones públicas, de organizaciones sociales y de personas particulares, que después de un largo proceso, lograron la presentación de un expediente de declaratoria y su posterior aprobación por parte del Consejo de Monumentos Nacionales.

Ciertamente, dada la ocasión, esta declaración puso de relieve ese capítulo triste de la historia del Estadio y de Chile. Pero el Estadio Nacional es mucho más, y su historia avanza a la par con nuestra trayectoria como sociedad, siendo escenario de alegrías y tristezas, de triunfos y derrotas, de momentos de gran relevancia, que el transcurso del tiempo nos revela en plenitud. Estos hitos de gran proyección nos congregaron, nos unieron, nos hicieron sentir parte de nuestra colectividad, y por ello este gran complejo deportivo tiene un significado profundo para cada uno de nosotros, que trasciende su realidad física.

La edición de este libro responde a esas perspectivas, abordando a nuestro coliseo desde sus múltiples facetas y de esa manera responde con creces al propósito de esta Secretaría de Estado de proyectar, consolidar y enriquecer el sentido colectivo de la memoria, identidad y pertenencia a través de nuestros monumentos nacionales y así afincar también, a pesar de los "muchos pasados" una patria común.

Sergio Bitar

Ministro de Educación

Presidente Consejo de Monumentos Nacionales

El amigo de tantos

No podía sorprender la designación de Monumento Histórico de nuestro Estadio Nacional, decretada el 11 de septiembre de 2003.

Y es que en algo más de sus 66 años de existencia, las instalaciones del principal campo deportivo del país han visto desfilar a millones de chilenos ávidos de la práctica física en canchas y pistas, también a entusiastas adeptos de las magnas competiciones nacionales e internacionales, y, desgraciadamente, a no pocos compatriotas que sufrieron de la tortura y de la muerte en la profanación de su espíritu en 1973.

Una amplia realidad que le ha convertido en verdadero patrimonio de todos los chilenos. ¿Quién no quiso ser protagonista o testigo de algún acontecimiento en el Coliseo Central? ¿Quién no ha celebrado un triunfo o lamentado una derrota de alguna representación nacional desde sus graderías? ¿Cuántos chilenos del norte y del sur no se adentraron en sus límites sólo a poco de conocer la capital? Es el embrujo del reducto de Ñuñoa, que impulsa al compromiso espontáneo de la visita al "amigo de tantos". Algo que ni siquiera el dolor y las aflicciones de muchos han podido derribar.

La Copa del Mundo de Fútbol del 62; las pioneras citas mundiales de básquetbol femenino y masculino en la década del 50 y las recientes de atletismo y de carreras en patines para juveniles, la final de la Copa Davis de tenis el 76, de fútbol sub 18 el 87, algunos títulos de boxeo, emergen como hitos de nuestro deporte que encontraron en el Estadio Nacional el alero digno y acogedor en su majestuosidad.

CHILEDEPORTES tiene el privilegio de su administración. De procurar mantener siempre joven y servicial a su infraestructura, encaminada a la cuarta edad... De hacer crecer sus recintos, adaptándolos a las severas exigencias de la modernidad. De introducir la tecnología de punta en su vetusta arquitectura. De acercar cada vez más a los niños, a la juventud, a los adultos mayores, a la comunidad toda, a sus recintos para que mejoren su calidad de vida. Es su tarea que asume con la cara abierta a la esperanza de un país en movimiento y de ver al Estadio Nacional para el Bicentenario convertido en el Parque de los Deportes.

Por lo mismo, CHILEDEPORTES ha participado en la edición de este libro, que en sus tres miradas plasma la innegable trascendencia de este Monumento Histórico, que tanto admiramos y queremos por su significativa presencia en el acontecer de nuestra patria.

Ernesto Velasco Rodríguez
Subsecretario de Deportes

Introducción

En mayo de 2003, este Consejo de Monumentos Nacionales recibió la solicitud de declaración de Monumento Nacional, en la categoría de Monumento Histórico del Estadio Nacional. Esta solicitud nos llenó de alegría y entusiasmo; se trataba de reconocer y proteger oficialmente un bien de primera importancia desde la perspectiva de nuestra historia social, política y deportiva, que ciertamente tiene un lugar ganado dentro de la memoria colectiva como país.

La idea de declarar el Estadio Nacional como Monumento Histórico no era nueva. Anteriormente, diversas personas, e incluso en artículos de prensa, se habían planteado esta posibilidad. En este sentido, el Consejo de Monumentos Nacionales tuvo reuniones durante 1998 y 1999 con la administración del Estadio Nacional para explorar el interés de ellos respecto de esta iniciativa. Sin embargo todavía faltaban más apoyos y decisiones. Los hechos dramáticos ocurridos allí en 1973 motivaban a un importante grupo de personas y organizaciones; la historia deportiva impulsaba a otros. Pero también fue muy importante para lograr acciones más decididas, los anuncios e ideas de demoler el estadio para dar lugar a proyectos inmobiliarios.

En este contexto recibimos la solicitud de declaración de Monumento Histórico formulada por los arquitectos Claudia Woywood y Marcelo Rodríguez, quienes adjuntaron aproximadamente quinientas cartas de apoyo, incluidas las misivas de respaldo de diputados, concejales, colegios profesionales, organizaciones de derechos humanos, culturales, sociales y estudiantiles y de chilenos residentes en el extranjero. Junto a ellos recabamos el apoyo del Instituto Nacional de Deportes del Ministerio de la Secretaría General de Gobierno, y por sobre todo, de la entidad encargada de la administración del estadio, Chiledeportes.

Esta última institución, luego de conversar con nosotros sobre los imperativos de la administración del bien y las implicancias de la condición de Monumento Nacional, se adhirió con gran convicción a la iniciativa, con plena conciencia del profundo significa-

do del bien. Por su parte, el Consejo de Monumentos Nacionales, también tomó razón de que esta declaratoria significaba conjugar una serie de valores históricos, deportivos, arquitectónicos y urbanos con el normal desarrollo de un recinto que tiene que adecuarse a los imperativos cambiantes del deporte y de la modernización de sus servicios e infraestructura.

Luego de la aprobación unánime por el Consejo de Monumentos Nacionales, la declaración se hizo efectiva por Decreto Exento del Ministerio de Educación N° 710, del 11 de septiembre de 2003. El área que tiene la condición de Monumento Nacional comprende 60,46 hectáreas.

El Consejo de Monumentos Nacionales, como institución del Estado encargada de la promoción y protección del patrimonio cultural monumental, y en el marco de la Ley N° 17.288 de Monumentos Nacionales, tiene como objetivo esencial el rescate y la puesta en valor de la herencia histórica, artística y cultural de la nación, vinculándolo al servicio y a la vida de todos los chilenos. En este sentido, la promoción y difusión a través de diferentes medios y atendiendo las necesidades de diferentes audiencias, ha sido también siempre una tarea de dicha institución. Teniendo en cuenta estas consideraciones, nos ha parecido imprescindible editar este libro que, por su enfoque interdisciplinario, podrá propiciar una visión más global de nuestro coliseo.

La decisión sobre los ejes temáticos que se desarrollan en esta publicación (historia, deporte y arquitectura), responden a dos razones. La primera de ellas es que el Estadio Nacional constituye un ejemplo emblemático de bien patrimonial cuyo valor recae tanto en sus valores arquitectónicos y urbanísticos como en los históricos, comprendiendo estos últimos como hechos reales y simbólicos que se instauran en la memoria colectiva de los pueblos. La segunda, es que el deporte, actividad que justifica la construcción del monumento, dialoga de manera directa con el público haciéndolo partícipe de la variada oferta polideportiva y recreacional e, indirectamente, por el mejoramiento de la calidad de vida de todos los ciudadanos.

Hilda López, haciendo uso de una prolífica documentación testimonial, ha escrito desde una perspectiva histórica que abarca desde los primeros intentos de formulación del proyecto de construcción (años treinta) hasta la década de los noventa. Particular relevancia adquieren en su investigación los hechos políticos relacionados con el estadio, y las grandes concentraciones de personas que tuvieron lugar en él por razones extradeporativas. La autora aborda cabalmente la etapa del estadio como centro de detención durante el régimen militar, así como la celebración realizada en él con motivo del retorno a la democracia.

La escritura de Humberto Ahumada, ceñida por la óptica y el estilo inconfundible del periodismo deportivo, narra "desde el interior del estadio" los principales eventos, disciplinas e instalaciones deportivas y rescata figuras relevantes vinculadas al ejercicio y la promoción del deporte en el país.

Por último, el arquitecto del Consejo de Monumentos Nacionales Christian Matzner desarrolla lo referido a los valores urbanos y arquitectónicos del estadio, al mismo tiempo que plantea una interesante interpretación sobre las influencias del Estadio de Berlín de Alemania en el Estadio Nacional de Chile.

Son tres visiones para un bien patrimonial, que creemos dan cuenta cabal de su gran valor patrimonial para todos los chilenos. Por cierto, que estamos en presencia de valores contradictorios para la sociedad chilena, especialmente por los tristes episodios de 1973; pero una nación no se construye negando su pasado u ocultando sus heridas, como tampoco refugiándose permanentemente en ellas. Nuestra visión del patrimonio de Chile es de futuro, pero claramente fundado en sus propias raíces, que todos debemos conocer.

Carolina Tohá
Diputada de la República

Ángel Cabeza Monteiro
Secretario Ejecutivo
Consejo de Monumentos Nacionales

Índice

Parte I	El Estadio Nacional en las voces de su gente	15		
	<i>Hilda López</i>			
	<i>Escritora</i>			
Capítulo 1	Nacimiento y materialización de un sueño	17		
	<i>Los primeros tímidos avances</i>			
	<i>El Ejecutivo tiene la palabra</i>			
	<i>Chile y el mundo</i>			
	<i>¡Al estadio! ¡Al estadio!</i>			
	<i>La gran tribuna democrática</i>			
Capítulo 2	Fechas memorables y personajes inolvidables	39		
	<i>Homenaje a Gabriel González Videla</i>			
	<i>Inauguración del Campeonato Mundial de Fútbol</i>			
	<i>La Reina y el... "príncipe feliz"</i>			
	<i>Asunción de Mando</i>			
	<i>Encuentro del pueblo de Santiago con Fidel Castro</i>			
	<i>El regreso del poeta</i>			
	<i>Entre el dolor y la esperanza</i>			
	<i>Los históricos vendedores</i>			
	<i>Salvemos el estadio</i>			
Capítulo 3	Centro de detención	48		
	<i>Cincuenta y ocho días de pesadilla</i>			
	<i>Amor y solidaridad</i>			
	<i>Declaratoria de Monumento Histórico</i>			
Capítulo 4	Remembranzas de dulce y agraz	61		
	<i>La gente del deporte</i>			
	<i>Recordando...</i>			
Capítulo 5	Así me gusta Chile	68		
	<i>En la alegría y la emoción</i>			
	Bibliografía	76		

Parte II Estadio Nacional: un joven de la cuarta edad	79		
<i>Humberto Ahumada, "Tito Norte"</i>			
<i>Periodista, Chiledeportes</i>			
Capítulo 1 Orígenes	81		
Capítulo 2 Testigo estelar: el Coliseo Central	83		
<i>Fútbol: El Mundial del 62</i>			
<i>En el plano local</i>			
Capítulo 3 No solo de fútbol ha vivido	88		
<i>Cestos improvisados</i>			
<i>También, a golpes</i>			
<i>El atletismo y su reinado</i>			
<i>Visitas ilustres</i>			
<i>Los artistas y su espacio</i>			
		Capítulo 4 En su entorno	91
		<i>Ciclismo con recinto propio</i>	
		<i>Una piscina de primer nivel</i>	
		<i>Mario Recordón, eterno en la pista</i>	
		<i>A batazo limpio</i>	
		<i>Anita Lizana merecía este recuerdo</i>	
		<i>En pos del desarrollo deportivo nacional</i>	
		<i>Tarea formativa</i>	
		<i>También, sobre ruedas</i>	
		<i>Para disciplinas nuevas</i>	
		<i>Función social: una labor que no se descuida</i>	
		Capítulo 5 Siempre es bueno recordar	97
		<i>Los Clásicos universitarios</i>	
		<i>Carlos Dittborn Pinto</i>	
		<i>"Jota Eme", la voz de todos</i>	
		Bibliografía	103

Parte III	Arquitectura en el Estadio Nacional	105	Capítulo 2	Valores arquitectónicos	114
	<i>Christian Matzner</i>			<i>Los arquitectos</i>	
	<i>Arquitecto, Consejo de Monumentos Nacionales</i>			<i>Los movimientos arquitectónicos</i>	
Capítulo 1	Valores Urbanos	107		<i>Influencias estilísticas</i>	
	<i>Transformaciones de Santiago</i>			<i>Referencias con otros edificios en Chile</i>	
	<i>La chacra Lo Valdivieso</i>			<i>Referencias exteriores</i>	
	<i>Poblaciones del entorno</i>			<i>La arquitectura alemana de entreguerras</i>	
	<i>Estadio Nacional</i>			<i>Berliner Olympiastadion</i>	
				<i>Paralelos urbanos entre ambos Estadios</i>	
				<i>Paralelos arquitectónicos entre ambos Estadios</i>	
				<i>Futuro del Estadio Nacional de Santiago</i>	
				<i>Estadio Olímpico de Berlín: proyecto 2004</i>	
				<i>¿Copia o reinterpretación?</i>	
			Bibliografía		133

Parte I
El Estadio Nacional en las voces de su gente

Hilda López



Consejo de Monumentos Nacionales de Chile



Capítulo 1 Nacimiento y materialización de un sueño

Los primeros tímidos avances

20 de mayo de 1909. Una ruidosa manifestación desbordaba la calzada de la Alameda. Quienes marchaban eran los *sportmen* portando pancartas, que hoy parecerían ingenuas, en las que se leía: "Buenos tiradores, buenos defensores", "Sin correr ni saltar, no se puede estudiar", "Salud pública, suprema ley", "Campos de juego, dadnos luego" y, el más importante de todos, "Estadio necesitamos". Los manifestantes, algunos uniformados y enarbolando banderas chilenas, encabezados por la Banda del Regimiento Buin, marcharon hasta Teatinos y allí, frente al diario *El Mercurio*, le rindieron un homenaje por el apoyo brindado a la lucha de los deportistas.

¿Quiénes marchaban? El Club Nacional de Tiro al Blanco, la Asociación de Fútbol de Santiago (que agrupaba a 20 clubes), la Asociación de Fútbol Obrera, los establecimientos escolares (Internado Nacional Barros Arana, Liceo de Aplicación, Liceo Amunátegui, Liceo Santiago, Escuela Superior N° 2), Banda de Pudeto, Asociación de Fútbol Arturo Prat (integrada por más de 20 clubes), Escuela de Artes y Oficios, Escuela Normal, Escuela Agrícola, Asociación Nacional de Fútbol, y el público que se fue agregando a la manifestación.

Copias de las reivindicaciones proclamadas en el mitin se entregaron al Presidente de la República, Pedro Montt Montt; al Ministro de Instrucción Pública, al Ministro de Guerra y Marina, al Alcalde de Santiago, a la Municipalidad, al Consejo de Instrucción Pública, al Ministro de Industria, al Prefecto de Policía y al Arzobispo de Santiago.

¿Qué pedían los 'sportmen'?:

- 1° Edificación de un "Stadium Nacional";
- 2° Liberación de los derechos de aduana para los artículos deportivos;
- 3° Plazas de juegos para los niños;
- 4° Que los colegios cedan a sus alumnos una tarde para las prácticas deportivas.¹

A pesar de contar con la participación de diversos sectores sociales muy motivados, la manifestación no trascendió, entre otras razones, porque dos preocupaciones "mayores" ocupaban la mente de los chilenos; la primera de ellas era la aproximación del Primer Centenario de nuestra Independencia y las autoridades se preparaban para embellecer la ciudad, al menos en lo que verían las ilustres visitas y, la segunda, la anunciada y temida llegada, a comienzos de 1910, del cometa Halley. Vaticinios de toda índole amenazaban al planeta y Chile no era ajeno a ellos. Hubo quienes, más tarde, le atribuyeron la muerte de Pedro Montt Montt y de su Ministro de Interior Elías Fernández Albano.

Durante el mandato del presidente Ramón Barros Luco (1910-1915) se viven importantes acontecimientos como el estallido de la Primera Guerra Mundial, las elecciones de 1912, con renovación parcial de la Cámara de Diputados y total de Senadores. En la elección de diputados del 7 de marzo de 1915 se destaca muy fuertemente la figura política de don Arturo Alessandri Palma, quien, con el devenir de los años, jugará un papel relevante en la concreción del proyecto del estadio.

En Sudamérica, ya desde 1910 se comenzó a hablar de figuras deportivas chilenas. En los Juegos Panamericanos de Argentina se destacó el decatleta Rodolfo Hammersley. Ese mismo año igualó la plusmarca continental de los 100 metros con 10" y 4 décimas.

¹ HODIANO V., Pilar. *Historia del deporte chileno. Orígenes y Transformaciones, 1850-1950*. Santiago. Haller Impresores Ltda. 1997. p. 147.

Posteriormente, en 1918, en la Maratón de Buenos Aires, el fondista Juan Jorquera triunfó, con un tiempo de 2 horas, 23 minutos y 5 segundos, lo que equivalía a un nuevo récord mundial, que no fue homologado porque la distancia sólo cubría 40,2 kilómetros de los 42,195 kilómetros reglamentarios de la prueba. Sus compañeros de equipo, Urzúa y Lamilla, tuvieron también una destacada participación.

En Río de Janeiro, el año 1922, surge la rutilante figura de quien sería el mejor corredor de todos los tiempos, Manuel Plaza. Años más tarde José María Navasal lo reseñará de la siguiente manera:

En 1924, el deporte sudamericano estaba en pañales. En el plano internacional Europa y Norteamérica acaparaban todos los honores. Pero ese mismo año, un muchacho chileno, moreno y ágil avisó al mundo deportivo que se fijara en Sudamérica, porque pronto tendrían que tomarla en cuenta. Fue Manuel Plaza quien hizo historia deportiva al terminar sexto en la Maratón Olímpica de París. Cuatro años más tarde, ocupó el segundo puesto en la Maratón de Ámsterdam. Había demostrado que estaba a la misma altura de los mejores atletas del mundo. Manuel Plaza fue un corredor extraordinario...

En los campeonatos sudamericanos ganaba todas las pruebas desde los 3.000 metros hasta la maratón. Tenía velocidad de medio fondista y resistencia de maratonista. Federico Dickens, el entrenador norteamericano que lo llevó a su primera competencia olímpica, decía que Plaza sólo podía compararse por sus condiciones a Zatopek y agregaba que si hubiera entrenado cuidadosamente, habría sido más grande que el fenómeno checo.²

En su libro *El fútbol en Chile*, Antonino Vera señala que este deporte irrumpió en el país el año 1851, cuando empieza a ser conocido el Club Mackay and Sutherland School, en el cerro Alegre de Valparaíso. Cabe destacar aquí que fue también en ese Cerro



Manuel Plaza, sexto en la Maratón Olímpica de París.

donde nació la primera cancha "urbana" chilena, pues hasta entonces se jugaba en los potreros. Por otra parte, la misma fuente registra que el año 1893 se llevó a cabo un partido interciudades entre Valparaíso y Santiago en el Parque Cousiño, de manera que ambos lugares representan los modestos antecesores de lo que vendría a ser el proyecto del Estadio Nacional.

En 1912, un prestigioso abogado radical de sólo 29 años, Héctor Arancibia Laso, llega al Parlamento y tiene la osadía de hablar de la conveniencia de fijar una política nacional de fomento de los deportes. En una reseña periodística recuerda: "Mis colegas de todas las bancas se desternillaron de la risa. Uno de ellos me interrumpió diciendo: ese discurso está bueno para el reparto de premios de gimnasia en el San Ignacio y no para el Congreso Nacional. ¡Más respeto al Poder Legislativo, colega!"³

En 1916 recorrió las principales capitales sudamericanas encabezando una delegación deportiva, llevando la representación oficial del gobierno de Chile. En 1918, tras la brillante actuación del fondista Juan Jorquera en la Maratón de Buenos Aires, don Héctor Arancibia vuelve a la carga y presenta un proyecto de ley destinado a construir un estadio nacional. En la justificación del proyecto des-

tacó el beneficio social que el recinto aportaría si es que el Estado se comprometía a su realización:

Los gobiernos, tanto europeos como americanos, han dado en estos últimos tiempos al deporte al aire libre, una importancia trascendental.

El desarrollo físico del individuo es mirado con tanta atención como el desarrollo intelectual.

Todo ciudadano tiene derecho a que el Estado ponga en sus manos el silabario que le permita posesionarse de sus deberes y obligaciones y tiene derecho a pedir se le habilite para la vida, formándolo hombre de acción por medio de los deportes.

(...) El hombre sano y robusto es de ordinario alegre, apto para el trabajo, útil para el país. Desde hace años se ha perseguido con incansable tesón la realización del Estadio Nacional, es decir, construir un local donde puedan

² NAVASAL, José María. "Momentos estelares en medio siglo de deportes" En *Medio siglo de Zig-Zag*. Santiago de Chile, Número especial, p. 286. Diciembre 1954.

³ "Vio nacer el fútbol chileno en el 900 y llegar al estrellato en 1962". En *La Nación*, Santiago de Chile, 18 junio 1962 pp. 13-14.

desarrollarse juegos olímpicos, donde los días de trabajo puedan concurrir los hombres a dedicarse al football, tenis, chueca u otro deporte al aire libre.

La construcción del Estadio Nacional es una necesidad sentida, que se hace imprescindible y así como el Estado ayuda pecuniariamente a los bomberos, debe ayudar a la Federación Sportiva Nacional que tiene también personería jurídica para que termine esta obra...⁴

Tras la lucida actuación de los maratonistas chilenos Martiniano Becerra, Antonio Creuz y César Cornejo y del fondista Juan Jorquera, el diputado Arancibia pide un premio para tan brillantes deportistas, en los siguientes términos:

(...) El triunfo debe llenarnos de orgullo como chilenos y revela que mantienen intactas, a pesar de lo que sostienen los agoreros del pesimismo, las cualidades de la raza que tantas glorias han permitido obtener al país.

(...) La patria no debe olvidarse de sus hijos humildes que todo lo sacrifican por ella en hora de peligro y que cuando abandonan el suelo que los vio nacer, sueñan con una visión de triunfo no tanto por obtener un galardón personal, como para hacer más grande el nombre de Chile.⁵

Aparte de abogado, Diputado, Senador, Ministro del Interior (del Presidente Arturo Alessandri Palma) y bombero, Arancibia se destacó en varias disciplinas: futbolista, boxeador, campeón de tiro al blanco, campeón de esgrima y de florete. Como dirigente deportivo, fue fundador y primer Vicepresidente de la Federación Chilena de Boxeo, fundador del club de fútbol amateur Unión Club, Presidente de la Asociación Santiago y Presidente de la primera Federación Sudamericana de Fútbol fundada en Buenos Aires.

En 1928 a los Juegos Olímpicos de Amsterdam concurren como simples espectadores dos chilenos: un arquitecto, Ricardo Müller Hess, y Ramón Palma Soto, periodista del diario *La Nación*. Ambos regresaron al país con un sueño, un estadio semejante al de Amsterdam para Chile. Desde su trinchera periodística, "don Ramón" disparó

tozudamente. Contaban quienes lo recuerdan –muy pocos, dada nuestra tradicional mala memoria– que jamás cejó en su campaña de promoción de un estadio nacional.

Entre 1927 y 1932 en el tablero de ajedrez de la política interna de Chile, se movieron muchas piezas. No hubo tiempo para pensar en un *stadium*, cuando el Presidente de la República, General Carlos Ibáñez del Campo se vio obligado a delegar el mando y abandonar el país. A partir de ese momento todo sucedió vertiginosamente.

El Presidente del Senado Pedro Opazo Letelier, entregó la Vicepresidencia del país al Ministro del Interior Juan Esteban Montero, quien muy pronto debió abandonar el cargo para asumir una de las cuatro candidaturas a la Presidencia de la República. Los otros tres candidatos fueron Arturo Alessandri, Manuel Hidalgo y Elías Lafferte. Resultó electo, con una alta mayoría, Juan Esteban Montero, pero su período duró solamente seis meses: asumió el 4 de diciembre de 1931 y dimitió el 4 de junio de 1932. Ese mismo día fue proclamada por una Junta de Gobierno la República Socialista, encabezada por Carlos Dávila, cuyo paso por la historia duró 13 días. Una nueva Junta tomó el poder; su permanencia fue algo más extensa: cien jornadas. El 13 de septiembre debió dimitir delegando el mando en el Ministro del Interior, Bartolomé Blanche, quien a su vez entregó el cargo al Presidente de la Corte Suprema, Abraham Oyanedel, quien debió asumir el cargo de Vicepresidente y convocar a elecciones presidenciales y parlamentarias. Resultó electo Arturo Alessandri Palma quien llegaba por segunda vez a la Presidencia de la República con los votos de radicales, liberales y demócratas.

La tenacidad de quienes soñaban un Estadio se vio premiada cuando el 29 de agosto de 1934, el Presidente de la República, don Arturo Alessandri Palma, mediante el Decreto N° 6471, designó una comisión compuesta por Ricardo Müller Hess, Rolando von Kisdonck, Luis Quinteros, Guillermo García Huidobro, Ramón Palma Soto y Enrique Barboza, para que estudiara todo lo relacionado con la construcción de un estadio moderno en la capital de la República y propusiera al Ministerio de Educación el proyecto correspondiente.

Desde ese momento se comienzan a despejar los obstáculos para la construcción del tan anhelado Estadio Nacional. El 23 de abril de 1935 llega al Senado y a la Cámara de Diputados el siguiente mensaje del Presidente de la República:

⁴ Análisis de Sesiones de la Cámara de Diputados. 4ª sesión ordinaria. 6 de junio de 1918, p. 75.

⁵ Análisis de Sesiones de la Cámara de Diputados. 2ª sesión ordinaria. 4 de junio de 1918, p. 43.

Conciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados:

El Ejecutivo, considerando el interés que existe en el país, especialmente entre las clases populares, por la práctica de la educación física, y la influencia benéfica de esta actividad educativa en el desarrollo físico y en el perfeccionamiento moral del individuo, estima de su deber fomentar y organizar el cultivo racional de los ejercicios físicos, entre los escolares y los adultos, como un medio higiénico eficaz tendiente a vigorizar la salud y a elevar el nivel moral de nuestro pueblo.

Para la consecución de este elevado propósito de bien nacional es indispensable disponer de los elementos materiales que faciliten su realización y, al efecto, el Ejecutivo estima un deber patriótico hacer cualquier sacrificio económico para llevar a la práctica un vasto plan de construcciones de estadios, canchas deportivas, gimnasios, parques infantiles de recreo y de salud, plan de conjunto, científicamente diseñado, que podrá responder ampliamente a esta aspiración pública. En virtud de estas consideraciones, tengo el honor de someter a vuestra deliberación, para que sea tratado en el actual período de sesiones extraordinarias el siguiente Proyecto de Ley.

Artículo 1°. Autorízase al Presidente de la República para invertir hasta la suma de diez millones de pesos (\$ 10.000.000) en el fomento de la educación física en el país.

Artículo 2°. La suma a que se refiere el artículo anterior se distribuirá en la siguiente forma:

Para la construcción del Estadio Nacional en el Parque Cousiño de Santiago, cinco millones de pesos (\$ 5.000.000).

Para la construcción de estadios, campos deportivos, gimnasios y jardines infantiles y para la adquisición de terrenos para los mismos, en las ciudades donde estos no existan, 4 millones de pesos (\$ 4.000.000).

Para la terminación de los estadios, campos deportivos y gimnasios inconclusos, novecientos mil pesos (\$ 900.000); y para pago de profesores y entrenadores para estos estadios, campos deportivos y jardines infantiles durante el presente año, cien mil pesos (\$ 100.000).

Artículo 3°. El Presidente de la República dictará el Reglamento necesario para la aplicación de la presente ley.

Artículo 4°. El gasto que demande esta ley se imputará a los fondos que consulta la ley número 5.601, del 14 de febrero de 1935.

Artículo 5°. La presente ley regirá desde la fecha de su publicación en el 'Diario Oficial'.

Santiago, a 23 de abril de 1935. -Arturo Alessandri.-O. Vial.-Gustavo Ross.⁶

Casi al finalizar la séptima sesión extraordinaria de la Cámara de Diputados, realizada el lunes 11 de noviembre de 1935, el Sr. Guzmán García, presidente, dice: "*En votación general, el proyecto ha sido aprobado por 24 votos contra 9.*"⁷

Y así es como el reloj de la historia empezó a moverse a favor de los impulsores del proyecto de construcción del Estadio Nacional. Mientras ambas Cámaras discutían durante meses cada artículo del mencionado proyecto, paralelamente, el 23 de febrero de 1935 se llamó a concurso de anteproyectos a los arquitectos chilenos. Mediante decreto, el 17 de marzo fueron designados ganadores Ricardo Müller, Aníbal Fuentealba y Alberto Cormatches para que, en el plazo de 3 meses, contados desde la fecha en que el Ministerio de Educación Pública determinara la ubicación definitiva del Estadio Nacional, desarrollaran el anteproyecto y entregaran a dicho ministerio el proyecto definitivo, que serviría de base para la petición de propuestas públicas para su construcción.

Pese a que el 30 de marzo del mismo año el proyecto estaba aún en discusión, el Presidente Alessandri propone la designación de una Junta Administradora del Estadio Nacional, constituida por el Rector de la Universidad de Chile, el Alcalde de Santiago o quien éste designara, el Presidente del Consejo Nacional de Deportes y dos representantes nombrados por el Presidente de la República. Esta Junta sería presidida por el Ministro de Educación Pública cuando asista a sus sesiones y asesorada por el arquitecto Ricardo Müller. Una vez terminada la construcción del Estadio Nacional se fijarían las atribuciones de administración a esta Junta.

Antes de aprobar el proyecto, fue latamente discutida cada cantidad asignada a la terminación, construcción o adquisición de terrenos destinados al fomento de la educación física.

⁶ Boletín de Sesiones de la Cámara de Senadores. 5ª Sesión extraordinaria. 6 de abril 1935, pp. 95-96.

⁷ Boletín de Sesiones de la Cámara de Diputados. 7ª Sesión extraordinaria. 11 de noviembre 1935, p. 419.

Para el inicio de los trabajos del estadio, se destinaron 3 millones de pesos, y para el resto del país, 6,5 millones, los que se distribuirían a las provincias prorrateados de acuerdo al número de habitantes:

Provincias	Habitantes	Fondos concedidos
Tarapacá	76.725	148.982,30
Antofagasta	141.075	273.085,50
Atacama	68.009	131.937,46
Coquimbo	252.045	488.967,30
Aconcagua	496.180	962.589,20
Colchagua	302.847	587.532,18
Talca	207.834	403.197,96
Maule	186.427	361.668,38
Ñuble	228.592	443.480,12
Concepción	333.695	647.382,30
Bío-Bío	159.318	309.076,92
Cautín	415.129	805.350,26
Valdivia	231.593	449.290,42
Chiloé	202.843	393.497,96
Aysén	8.804	17.079,76
Magallanes	39.764	77.142,16

Y para la construcción o terminación de estadios, campos deportivos y gimnasios en la provincia de Santiago, 500.000 pesos.⁸

Una vez asignados los fondos, empezó la búsqueda de la ubicación perfecta.

La primera ubicación posible fue por decreto fechado 19 de marzo de 1936, y se situaba en los terrenos destinados a campo de aplicación de las Escuelas de Agronomía y Práctica de Agricultura de la Universidad de Chile. Esta propuesta fue objetada por el Rector de la Universidad de Chile y desechada. Luego se propuso el Parque Cousiño, al que se opuso de manera categórica la Comisión de Celebración del Cuarto Centenario de la Fundación de Santiago. Muy pronto surgió, con gran argumentación histórico-política, Renca. Las discusiones fueron muy fuertes y se pusieron sobre la mesa los nombres de los señores Salcedo y Pepper, quienes en 1910 cedieron terrenos en Renca para que se edificara el Estadio Nacional.

En la sesión ordinaria del 30 de julio de 1935, el honorable Diputado señor Hidalgo planteaba que el Estadio Nacional debiera quedar en Renca y refiriéndose al Cuarto Centenario de Santiago decía:

(...) Las comisiones de todas partes que obligadamente tendrán que venir para el centenario de la capital, no entrarán por el tren del sur, sino que en su inmensa mayoría entrarán a la capital viniendo de Valparaíso; algunos llegarán indudablemente por vía aérea, pero serán los menos. ¿Qué ocurrirá entonces? Que la impresión de la llegada por el Norte será desastrosa. A nosotros puede que no nos produzca mayor efecto, porque estamos acostumbrados y nos hemos pasado la vida viendo los chiqueros y basurales que circundan a Santiago; pero este espectáculo producirá verdadero asco a los hombres que vengan por primera vez a Chile de países medianamente civilizados... Esto se puede mejorar si se construye en ese lugar el Estadio y se establece cierto equilibrio que ya va perdiendo esta capital.⁹

El señor Hidalgo propuso que se construyera en el terreno que poseía la Federación Sportiva Nacional, en Renca.

Mientras se polemizaba sobre dónde instalar el Estadio Nacional, surgían voces disidentes. Se dio el caso que Juan Antonio Ríos, correligionario de Héctor Arancibia Laso, por años ardiente defensor del Estadio Nacional, fuera un feroz detractor de su construcción. El 30 de octubre de 1935 en parte de una intervención parlamentaria expresó:

(...) Nuestro pueblo ha dado muestras de mucha paciencia, pero el hambre, la miseria, señor Presidente, son malas consejeras. Yo creo que vamos por mal camino al dar nuestra aprobación a este gasto de 10 millones de pesos para construir estadios, cuando, como he dicho y demostrado, no hay caminos, no hay escuelas, no existen servicios públicos indispensables y la población muere por las epidemias sin ningún auxilio y sin esperanzas de encontrarlo, mientras los técnicos estudien meses y meses la mejor forma de combatirlas.

Por este motivo, reitero la declaración que hice al empezar mis observaciones: no soy contrario a la construcción de estadios, pero mi calidad de

⁸ Boletín de Sesiones de la Cámara de Senadores. Sesión ordinaria. 30 julio 1935, p. 1005.

⁹ Boletín de Sesiones de la Cámara de Senadores. Sesión ordinaria. 30 julio 1935, p. 1010.

representante de una región apartada, posiblemente la más abandonada por el Poder Central, me obliga a votar en contra de este proyecto y a protestar que se le traiga en las actuales circunstancias, aun más, de que haya un Ministro de Estado que plantee su discusión como la de un problema nacional...¹⁰

Alberto Mackenna por su parte, terciaba en el debate desde las páginas del diario *El Mercurio*; extractamos párrafos de su larga y bien cimentada proposición:

Desde hace algunos años estamos jugando una partida de fútbol con el Estadio. Lanzamos la pelota del Parque Cousiño a la Quinta Normal y de la Quinta Normal al Parque Cousiño. Ambos sitios son francamente repudiados por la opinión pública, porque ambos son igualmente inconvenientes. Y mientras jugamos a la pelota con el estadio, éste va quedando para las calendas griegas. (...) No parece razonable que existiendo un lugar maravilloso, raro y magnífico don de la naturaleza a nuestra capital se continúen las estériles discusiones sobre su ubicación.

La chacra de Lo Contador al pie del San Cristóbal y río por medio con el barrio de Providencia y de Los Leones, centros del Santiago futuro es ese don magnífico de la naturaleza. (...) El Mapocho lo cruza en toda su extensión lo que permitiría establecer los deportes de natación, de remo y de regatas. (...) Tiene fáciles caminos de acceso por el lado de Bellavista y por Providencia y corre a lo largo de su extensión la nueva y amplia Avenida Costanera. (...) Si todos los que tienen alguna autoridad para resolver la ubicación del 'Stadium' se situaran por un momento en la altura del San Cristóbal, desde donde se domina toda su extensión, todos a una voz lo acogerían por aclamación, y con entusiasmo patriótico.

Hace sólo unos cuantos días oímos en esa altura la opinión de ministros, de senadores, de diputados, y de jefes militares, y fue una voz unánime y vibrante a favor del 'Stadium' de 'Lo Contador'.

Recordamos también la voz de dos grandes urbanistas franceses —Lambert y Agache— quienes mirando ese sitio y al ser consultados, exclamaron 'París envidiaría un terreno como el de 'Lo Contador' para ubicar su Estadio Nacional'. ¿Y nosotros seguiremos aún discutiendo?¹¹

Por su parte, el Alcalde de Maipú, también interviene en este tema que ocupaba buena parte de las columnas de Santiago y el 3 de noviembre de 1935 dirige una nota a la Cámara de Diputados de la que extraemos algunos de sus párrafos:

(...) 2°. Que Maipú por su situación geográfica al norponiente de Santiago, punto por el cual entran los vientos a la ciudad, ofrece para el deporte el mejor aire de los alrededores en comparación sobre todo con la parte alta donde llega después de viciarse a su paso por la ciudad;

(...) 4°. Que el pueblo de Maipú por su historia debe ser el templo del patriotismo, ya que su tierra fue regada por la sangre generosa de nuestros antepasados, que en lucha titánica, dieron sus vidas para asegurar la independencia de nuestra patria.¹²

El 4 de noviembre de 1935, en sesión extraordinaria de la Cámara de Diputados, se incorpora un extenso documento de la Agrupación Demócrata de Renca, apoyando la construcción en su territorio. Extractamos de él un dato interesante, ligado a lo que podríamos llamar en justicia la prehistoria:

(...) En el año 1916 se inauguró por el Excmo. Señor Sanfuentes y su Ministerio el local donde se construirá el futuro Estadio Nacional: esos terrenos, 145 mil metros cuadrados, fueron cedidos gratuitamente a la Federación Deportiva Nacional por el vecino de esta localidad don Samuel Salcedo con este fin y hoy que el Supremo Gobierno pide el despacho de la ley sobre la construcción de estadios y especialmente del Estadio Nacional, la Federación Deportiva Nacional lo cede gratuitamente al Fisco con este objeto.¹³

Más adelante se hace mención que don Ramón Ángel Jara bendijo, en la ocasión antes citada, la primera piedra del proyecto Estadio Nacional.

Así también el señor Lois afirma ese mismo día que "(...) los campos de cultivo son los más propicios, sobre todo aquellos terrenos altos como Macul y Nuñoa. Terrenos de esa naturaleza son los que prescriben los médicos como apropiados para los deportes al aire libre."¹⁴

¹⁰ *Boletín de Sesiones Cámara de Diputados*. 3ª Sesión extraordinaria. 30 octubre 1935, pp. 163-164.

¹¹ MACKENNA, Alberto. "La mejor ubicación para el Estadio". En *El Mercurio*, Santiago, 6 noviembre 1935, p. 23.

¹² *Boletín de Sesiones de la Cámara de Diputados*. 7ª Sesión extraordinaria. 11 noviembre 1935, pp. 415-416.

¹³ *Boletín de Sesiones de la Cámara de Diputados*. 4ª Sesión extraordinaria. 4 noviembre 1935, p. 234.

¹⁴ *Op. cit.* 245.

En la discusión parlamentaria hubo opiniones encontradas, algunas de las cuales podrían calificarse como "curiosas". Por ejemplo, el señor Gardeweg replica al señor Urrutia: "Voy a terminar señor Presidente, pero antes voy a demostrar la falta de fundamento de las observaciones del honorable señor Urrutia, y para hacerlo me voy a permitir formularle antes una pregunta: ¿qué prefiere el honorable Diputado, que tengamos una población de intelectuales raquíuticos y degenerados o una raza ignorante, pero vigorosa y sana?"¹⁵

El Diputado Lois, por su parte, argumentaba en contra de la construcción en Renca con sólidos datos: "Pero a la simple vista los técnicos de salubridad reconocen que los terrenos de Renca son bajos, sin alcantarillado, sin agua potable. El hecho de ser una zona industrial la imposibilita para ser un terreno apropiado para un campo deportivo. En cambio, ¿quién no conoce la gran diferencia de aire que hay entre los terrenos altos y los de la ciudad misma de Santiago! Esa región alta ha sido considerada por todos los técnicos en Sanidad la más sana."¹⁶

El honorable señor Zapata terciaba, en la misma sesión extraordinaria, diciendo:

(...) Renca ha progresado en todo aquello que puede construir la clase trabajadora, sin la más insignificante ayuda del Estado, pues sus instituciones deportivas, obreras, culturales, etc., están compuestas en su totalidad de obreros y dirigidos por ellos y son un ejemplo que bien pudiera servirles a millares de deportistas de la capital.

Y no es una vana afirmación la que hago en esta Cámara. Debo dar a conocer que en aquel pueblo abandonado existe una institución deportiva, el 'Estrella de Bulnes F.C.', compuesta de 300 asociados, dispone de biblioteca, canchas de rayuela, mantiene un ring y mediante sus sacrificios y sus esfuerzos tiene una propiedad donde está ubicada su secretaría, todo lo cual es de su dominio.¹⁷

Seguimos el mismo día, o sea la misma sesión, un señor diputado (no identificado) dice "en Nuñoa", al que le responde el señor Gardeweg:

No señor. Al pie del Cerro San Cristóbal, al lado del río Mapocho, hay algunos terrenos que se podrían aprovechar con este objeto, terrenos que son baratos, terrenos que tienen una linda vista, un lindo panorama, que son buscados por los mismos deportistas para sus entrenamientos, terrenos que tienen todas las condiciones exigidas para la ubicación de esta clase de

construcciones, que se encuentran situados a cinco minutos de la Estación Mapocho, con doble vía de tranvías y un servicio rápido y directo, etc. Este sitio es por el momento, salvo que se presente otro de mejor situación, el indicado para este objeto. No daña a ningún parque ni a plaza alguna, como dice el señor Maira. El honorable Diputado no acepta que se construya el Estadio Nacional en ninguna plaza ni en ningún parque de Santiago. Es muy difícil encontrar en Santiago un sitio donde pueda ubicarse el estadio sin que dañe una pequeña plaza o un pequeño parque. De esta manera, si aprobáramos la indicación del señor Maira, excluiríamos a las comunas urbanas y suburbanas, y limitaríamos sólo a las rurales la ubicación del Estadio Nacional. Quedarían excluidas las comunas de Providencia, San Miguel y Nuñoa, donde podría dársele al estadio una mejor ubicación.¹⁸

Si retrocedemos a la sesión ordinaria de la Cámara de Diputados del 17 de septiembre de 1935, podemos recoger parte de una intervención de Joaquín Prieto: "No veo por qué razón este estadio ha de llamarse nacional sólo por estar construido en Santiago. Yo creo que no es lógico llamar Estadio Nacional a este estadio, porque tan nacional es un estadio construido en Santiago como uno que esté en provincia."¹⁹

Complicado y todo, es claro que el estadio agitaba pasiones e intereses. Cada partido político trataba de llevar aguas a su molino. Así puede interpretarse la carta de la Agrupación Demócrata de Renca. Los deportistas seguían en precarias condiciones y, pese a ello, brillaban internacionalmente. Practicar deportes ya no era "cosa de gringos".

El Ejecutivo tiene la palabra

En la sesión ordinaria de la Cámara de Diputados del 17 de septiembre de 1935, se da lectura a un documento que muestra hasta qué punto la atención del mundo deportivo estaba centrada en el proyecto Estadio Nacional. Hemos seleccionado los párrafos más atinentes .

¹⁵ *Op. cit.* pp. 241-242.

¹⁶ *Op. cit.* p. 246.

¹⁷ *Op. cit.* p. 230.

¹⁸ *Op. cit.* p. 239.

¹⁹ *Boletín de Sesiones de la Cámara de Diputados.* 78ª Sesión extraordinaria. 17 septiembre 1935, p. 3493.

Santiago, 11 de septiembre de 1935.

El Consejo Nacional de Deportes, formado por todas las Federaciones Deportivas del país con personalidad jurídica y afiliación internacional: de atletismo, basketball, box, ciclismo, esgrima, deportes ecuestres, football, natación, tenis y tiro al blanco, haciendo uso del derecho a petición que acuerda la Constitución Política del Estado, a la Honorable Cámara respetuosamente expone: (...)

(...) Por tanto,

Venimos a rogar a esa Honorable Cámara, en nombre de los deportistas que representamos, se sirva aprobar el informe de su Comisión de Educación que deja en libertad al Supremo Gobierno para fijar la ubicación definitiva del Estadio Nacional.

Respetuosamente saludan a la Honorable Cámara.

Firman esta comunicación los señores Jorge Lawrence T., Presidente; Santos Allende A., Secretario General.²⁰

Coincidentemente, el 11 de septiembre, la Comisión de Educación de la Cámara había evacuado un informe en uno de cuyos puntos la proposición decía:

El punto de la proposición de ley que más apasiona los ánimos, es el relativo a la ubicación del Estadio Nacional.

La Comisión de Educación Pública del Honorable Senado, con muy buen criterio propuso que se dejara al Gobierno la libertad de acción para resolver el problema. El Honorable Senado, sin atenerse al informe de su Comisión, dispuso que dicha construcción se ejecutara en Renca, en los terrenos cedidos con ese objeto por un particular.

Vuestra Comisión, después de un largo estudio y de oír al Señor Ministro de Educación Pública y a varios técnicos sobre la materia, resolvió proponer el mismo temperamento que indicó la Comisión del Senado, o sea, el dejar la resolución del punto en referencia al criterio del Ejecutivo (...).

(...) Finalmente, hay que tener en cuenta que en contra de la ubicación del Estadio Nacional en Renca se han pronunciado unánimemente todas las Federaciones Deportivas del país, el profesor urbanista señor Kart H. Brunner, la casi totalidad de los diarios de la capital y el Supremo Gobierno que

estudió minuciosamente el problema por intermedio de Comisiones Técnicas (...). La Comisión pudo apreciar la dificultad que hay para resolver convenientemente el punto relativo a la ubicación del Estadio, por los tropiezos que se presentan para aunar las opiniones y la necesidad que hay de estudiar el problema desde todos los ángulos desde donde puede mirarse. A ello se debe, principalmente, que se haya adoptado por dejar al criterio del Ejecutivo el fijar el lugar de ubicación del Estadio.²¹

Esta decisión permitió que cinco meses y medio después, concretamente el 25 de febrero de 1937, se iniciaran, ¡por fin! los trabajos de construcción.

Arturo Alessandri Palma tenía el firme propósito de pasar a la historia de Chile, no sólo por sus dos períodos presidenciales llenos de altibajos, sino por algo tan tangible y duradero como un gran coliseo.

Finalmente, la decisión de la ubicación del Estadio Nacional la tomó el Ejecutivo. Cansadas de tantas discusiones, las Comisiones de Educación Pública de ambas Cámaras le entregan al Ejecutivo la responsabilidad de determinar la ubicación. El Ministro de Educación Pública, don Francisco Garcés Gana, visualizaba un estupendo lugar que hasta ese momento no había sido mencionado, lo que constituyó una gran ventaja. Fue una elección imparcial y muy beneficiosa para el Fisco, pues se trataba de la *Chacra Lo Valdivieso*, propiedad de la Caja de Seguro Obrero.

Se iniciaron los contactos y tras largas consultas a los organismos correspondientes, el 9 de enero de 1937, el Presidente de la República, por medio del Decreto N° 54, aprueba el convenio suscrito entre el Ministro de Educación Pública y el Administrador General de la Caja de Seguro Obligatorio, autorizado por el Consejo de la institución, en la que ésta cede y transfiere al Fisco un terreno de 612.510 m² de superficie que eran parte del predio *Lo Valdivieso* de propiedad de la Caja, además de un terreno de 10.080 m², parte de una propiedad mayor de la misma institución. A cambio de esta cesión y transferencia al Fisco, éste se obliga a pavimentar y dotar de agua potable a varias calles y terrenos de *Lo Valdivieso* que conserva la Caja, así como las propiedades *La Legua* y *Lo Ochagavía*. Se fija el valor del terreno cedido en la cantidad de 3,6 millones de pesos.

²⁰ *Boletín de Sesiones de la Cámara de Diputados*, 78ª Sesión ordinaria. 17 septiembre 1935, p. 3486.

²¹ *Op. cit.* pp. 3212-3213.

El 25 de febrero de 1937, la empresa Salinas y Fabres Ltda. inicia las obras de edificación del Estadio Nacional. Su propuesta había sido autorizada mediante decreto el día 5 del mismo mes.

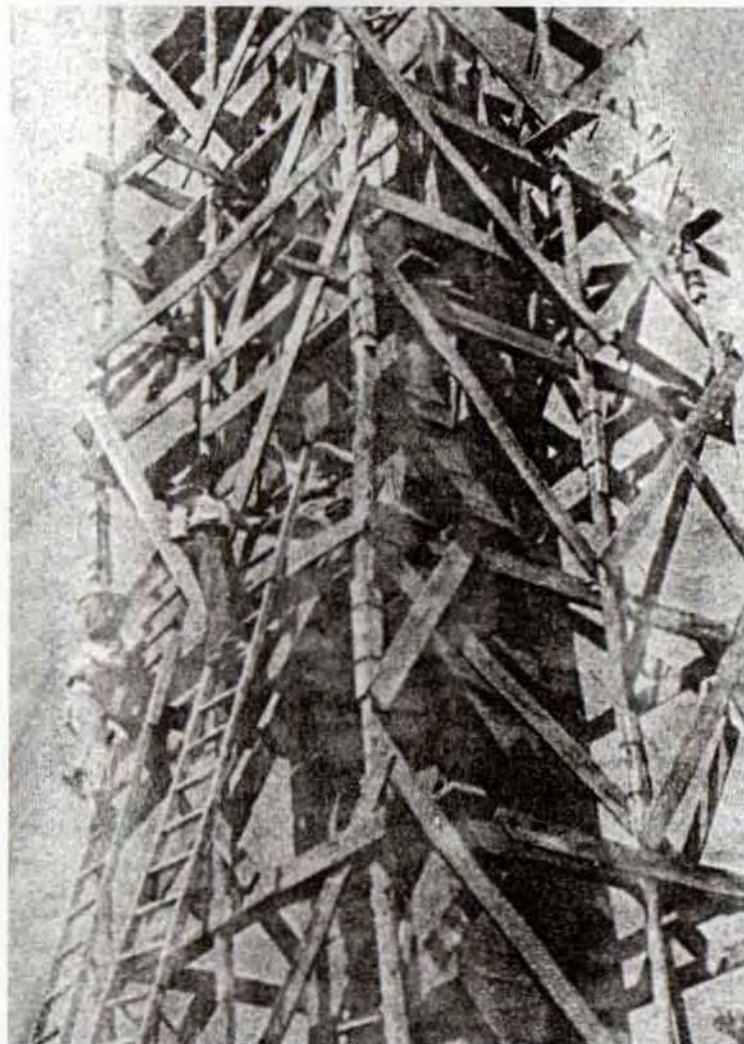
Lo que venía por delante era una tarea difícil. El período constitucional del Presidente Alessandri expiraba el 27 de diciembre de 1938. Para decirlo más claro aún: el estadio debía estar funcionando antes de la transmisión del mando. Para la empresa constructora significaba una tarea titánica que pondría a prueba la pujanza del tan celebrado y en ocasiones vilipendiado "roto chileno".

Y el roto chileno cumplió. ¡El estadio se levantó en menos de 2 años!

En la construcción se usaron 230.000 sacos de cemento, 270.000 piezas de madera y más de dos millones de kilos de fierro. Los valores de los materiales en 1938 fueron los siguientes:

Cemento	\$ 1.848.000
Fierro	\$ 3.890.350
Madera	\$ 864.000
Jornales	\$ 3.500.000
Terminaciones	\$ 13.585.055
Totales²²	\$ 23.687.055

Germán Becker fue testigo privilegiado del proceso de construcción. Siendo un niño de 9 años que vivía en la calle José Domingo Cañas, se paraba con los brazos cruzados en la espalda mirando cómo se abrían los hoyos donde irían los cimientos. Entre sus recuerdos sin fecha precisa está el del primer accidente acaecido en el lugar: "Cuando sacaron las alzaprimas de los pilares que sujetaban la marquesina, antes que fraguara, hubo un error y la marquesina se vino abajo. Y eso mató a varios obreros. El año pasado hice gestiones, para que se colocara una placa con los nombres de los que murieron construyendo el estadio. Pero no hay datos. Quedaba vivo un solo trabajador, una persona muy mayor, pero no se pudo ubicar..."²³



La empresa Constructora Salinas y Fabres Ltda. construía a toda marcha.

²² Sin autor. "El Estadio Nacional: obra de Alessandri. En *Homenaje de Nuevo Zig-Zag*. Santiago N° 47, pp. 42-43, 1° Septiembre de 1931.

²³ LÓPEZ AGUILAR, Hilda. Entrevista, 23 de octubre de 2003.

El 3 de diciembre de 1938 se inaugura el Estadio Nacional. Al arribar al recinto el Presidente Alessandri se desata la más grande silbatina que sea posible imaginar. Recordemos que el estadio estaba repleto, o sea que más de 70 mil personas abucheaban al primer mandatario. Estaba muy fresco el recuerdo de los luctuosos sucesos del 5 de septiembre, en los que murieron 68 muchachos. Germán Becker, testigo presencial de los hechos, recuerda de esta manera el episodio:

Eduardo Alessandri, de quien fui amigo, me contaba que cuando él se dio cuenta que su papá quería hablar, trató de quitarle el micrófono, pero fue inútil. En medio de los gritos y los insultos, se produjo un pequeño silencio que muy hábilmente aprovechó Alessandri para empezar a decir lo siguiente: 'Yo, todas las tardes después del trabajo en la Moneda, salía con mi chofer a buscar el lugar más adecuado para construir este estadio. Un día llegamos a este punto en que estamos ahora, se detuvo el auto, me bajé, miré el paisaje y le dije al chofer: aquí, en este lugar construiré mi estadio. Sobre estas verdes praderas y mirando estas blancas montañas que parecen indicarme el camino del cielo.' Ovación. Eso lo escuché yo en el estadio.²⁴

Los diarios de la época publicaron los discursos oficiales que les fueron entregados con anticipación a la inauguración. Ni una línea de lo que señala Becker, pero viejos periodistas confirman que así sucedió.

Pasaron los años y en marzo de 1946, Germán Becker de sólo 19 años de edad fue nombrado jefe de la barra de la Universidad Católica. Para no usar manidos calificativos, nos limitaremos a decir que lo hizo tan bien, que en 1951 recibió el Premio Caupolicán otorgado por el Círculo de Periodistas de Espectáculos al mejor director teatral. Para los santiaguinos los Clásicos Universitarios fueron espectáculos en que se enfrentaban no sólo los jugadores de la Universidad de Chile y la Universidad Católica en la cancha, sino que sus barras rivalizaban en la calidad y el mensaje que se entregaban, mientras en las galerías se realizaban combates cuyos proyectiles eran cáscaras de naranja.

Chile y el mundo

Mucha agua pasó bajo los puentes del Mapocho entre el 23 de abril de 1935, fecha en que el Presidente de la República dirige a ambas Cámaras un mensaje solicitando el estudio, en sesiones extraordinarias del Proyecto de Ley de Fomento a la Educación Física, y el 3 de diciembre de 1938, día fijado para la inauguración del más grande y más moderno Estadio de Sudamérica de la época.

En el año 1936, el 20 de agosto, una trágica noticia golpea la intelectualidad chilena: Federico García Lorca es fusilado en Granada y se inicia la Guerra Civil española.

En Santiago se inaugura, en el Barrio Cívico, la Plaza de la Constitución.

En Nueva York un juvenil Camilo Mori participa en un concurso internacional de afiches, obteniendo la primera mención honrosa entre 300 participantes.

Benito Mussolini apoya a las fuerzas nacionalistas españolas, enviándoles 14 aviones Caproni.

La actriz infantil norteamericana Shirley Temple es declarada "mascota internacional" por la Marina chilena. La niña prodigio le agradece su designación al capitán de fragata Edgardo Streeter.

El primer día del año 1937 fallece en España Miguel de Unamuno.

En febrero del mismo año se asilan los primeros españoles en la Embajada de Chile, quienes esperan partir desde Madrid, vía Tánger, a Marsella y a Chile.

Tras la abdicación de Eduardo VIII, Rey de Inglaterra, es coronado su hermano, quien reinó como Jorge VI y a quien le sucede su hija, la actual Reina Isabel II.

En el ámbito nacional se empieza a proyectar el túnel de Lo Prado, que se inauguró en 1970, es decir 33 años después.

Anita Lizana, la más grande tenista chilena de todos los tiempos, derrota en Wimbledon a Alice Marble.

Entran en vigencia tres leyes de gran importancia: la Ley de Seguridad Interior del Estado, la Ley del Sueldo Mínimo y Vital, y por obra del Dr. Eduardo Cruz Coke la Ley de Medicina Preventiva.

La presencia femenina empieza a pesar políticamente, pues el derecho a voto "concedido" a las mujeres en las elecciones municipales, abrió los apetitos de los partidos.

²⁴ LÓPEZ AGUILAR, Hilda. Entrevista, 23 octubre 2003.

En España, republicanos y nacionalistas se enfrentan en un preludio de lo que sería la Segunda Guerra Mundial. Los niños, inocentes víctimas del conflicto, son enviados a Francia e Inglaterra. Algunos jamás volverán a encontrarse con sus padres.

Nuestros vecinos bolivianos se disputan con los paraguayos la posesión de los extensos territorios del Chaco en una de las contiendas más cruentas de nuestro continente, cuyas consecuencias aún sufren ambos países.

Pablo Neruda expresa en *España en el corazón* todo su amor por la Madre Patria y su dolor ante la tragedia que divide y desangra al país.

Mientras todo esto sucede, China y Japón viven su propia guerra, y el Presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, pasa sus vacaciones pescando en el Golfo de México.

El año 1938 el mapa político chileno presentó notables cambios. La oposición al Gobierno unió sus fuerzas y radicales, demócratas, socialistas y comunistas formaron el Frente Popular. Tres fueron los candidatos a la Presidencia de la República: Gustavo Ross Santa María, Pedro Aguirre Cerda y Carlos Ibáñez del Campo.

La ciudad de Santiago tenía a la fecha un millón de habitantes, y ya se hacían notar las consecuencias de un crecimiento demográfico no acorde con la estructura habitacional. El aumento de la población fue generado, en parte, por la llegada a la capital de trabajadores cesantes de las oficinas salitreras y sus familias.

La crisis mundial se hizo sentir en todo el país, y una gran cantidad de campesinos sureños también llegaron a Santiago buscando trabajo. Proliferaron los conventillos, el hacinamiento y la falta de higiene que esto propicia, lo que favoreció la propagación del tifus exantemático (transmitido por los piojos) que al convertirse en epidemia cobró muchas víctimas.

Y llegamos al 5 de septiembre de 1938, día de dolor y espanto por la masacre del Seguro Obrero; suceso sangriento que posteriormente fue factor determinante en el resultado de las elecciones presidenciales. ¿Qué ocurrió en esa fecha?

Un grupo de estudiantes se hizo fuerte en la Universidad de Chile. Pertenecían en su mayor parte a facciones de extracción nacionalsocialista, entonces en gran auge. El gobierno de Alessandri ordenó derribar las puertas de la Universidad a cañonazos, y los muchachos detenidos, fueron conducidos con los brazos en alto, por Morandé, hacia Agustinas. Pero, otro gru-

po se había hecho fuerte a su vez en el edificio del Seguro Obrero, esquina encontrada con el Palacio de Gobierno.

Una súbita orden hizo que ambas facciones, más algunos curiosos, fuesen reunidos en este último edificio. Luego penetraron las fuerzas policiales. La operación estuvo dirigida por el General Arriagada (el mismo de Ranquil). Las instrucciones presidenciales, impartidas verbalmente, fueron: ¡Que no quede ni uno vivo! ¡Mátenlos a todos!

Apenas seis salvaron con vida, y unos sesenta, a los que habían sido incorporados a la fuerza, grupos de obreros y transeúntes que se limitaban a mirar las acciones por curiosidad (todo ocurría a pleno sol), terminaron allí horriblemente baleados, mutilados y rematados sin piedad.²⁵

La pregunta resulta obligada: ¿quiénes fueron los cabecillas de esta asonada y qué pretendían, prácticamente en vísperas de elecciones presidenciales? Fueron Gustavo Vargas Molinare, Óscar Jiménez Pinochet, Carlos Keller y Enrique Zorrilla.

Para Jorge González von Marees, cabeza del Movimiento Nacional Socialista, lo que pretendían era que sólo un golpe de Estado que asegurara la realización de elecciones libres y limpias, garantizaría la derrota de Ross y la oligarquía. Comenzó, con este objeto, a entrenar a un grupo de jóvenes nazistas, rigurosamente seleccionados, y a tratar de tomar contacto con jefes militares, casi todos ibaíistas, por intermedio de Caupolicán Clavel Dinator, coronel en retiro que serviría de enlace.²⁶

No cabe la menor duda que este trágico episodio fue determinante a la hora de sufragar y decidir entre Aguirre Cerda y Ross Santa María. Hasta hoy queda la penosa sensación que la impunidad benefició a todos los responsables de la muerte de sesenta muchachos que se habían rendido.

²⁵ MANSS, Patricio. *Las grandes masacres*. Colección "Nosotros los chilenos", volumen 2°. Editorial Quimantú, julio 1972, p. 59.

²⁶ BALART CONTRERAS, René. *Punto Final* N° 554, 10 octubre 2003, pp. 16-17.

¡Al estadio! ¡Al estadio!

3 de diciembre de 1938, Santiago vivió la efervescencia de un gran acontecimiento. Para las autoridades, se inauguraba "el más grande y más moderno estadio de Sudamérica", para los escépticos, un elefante blanco; para los deportistas, un viejo sueño; para los participantes en el desfile, los nervios y la emoción de los debutantes; para el público en general, el acceso gratuito a algo maravillosamente desconocido, un coliseo para 50 mil personas. Presentes en las graderías estarían los familiares de los alumnos y alumnas de liceos y de los 10 mil deportistas que desfilarían ante las autoridades. En suma, el mayor acontecimiento nacional de la década.

Se reforzó al máximo el servicio de movilización colectiva, pues la ubicación del estadio en aquellos años era casi rural. Así, se podían ver en los diarios avisos como el siguiente:

SERVICIO DE GÓNDOLAS AL ESTADIO. Para la reunión de esta tarde, con motivo de la inauguración del Estadio Nacional, se ha dispuesto un servicio especial de góndolas y microbuses.

Los puntos de donde partirán, serán los siguientes: 65 de Plaza Baquedano; 73 de la Estación Mapocho; 56 de la Plaza del Monumento Bulnes; 30 de Catedral con Bandera y 13 de Ñuñoa.

Todos estos vehículos se irán por la Av. Pedro de Valdivia y volverán por Av. Campos de Sports.²⁷

El Programa Oficial de la inauguración del Estadio Nacional decía escuetamente:

Sábado 3 de diciembre 15 horas:

- 1) Himnos patrios de los países extranjeros y de Chile.
- 2) Desfile de los deportistas pertenecientes a las ramas de la cultura física.
- 3) Discursos oficiales de la inauguración.
- 4) Revista de gimnasia a cargo de los Liceos de Educación Secundaria de la capital (hombres).
- 5) Revista de gimnasia a cargo de los Liceos de Niñas.
- 6) Presentación de la Escuela Militar.
- 7) Presentación del Instituto de Educación Física.

²⁷ "Cómo se generó la construcción del Estadio Nacional". En *La Nación*. Deportes, 3 diciembre, 1938, p. 15.

²⁸ Sin autor. "Los sangrientos sucesos del 5 de septiembre. En *Así lo vio Zig-Zag*. Santiago, número especial sin fecha, p. 107.

²⁹ "La inauguración del Estadio Nacional marcará una nueva era de engrandecimiento para el deporte chileno". En *La Nación*, Deportes. Santiago 4 diciembre 1938, p. 21.



Monseñor Carlos Casanueva, Rector de la Universidad Católica bendiciendo la placa de Inauguración.

Así puntualizado dice poco, pero lo que sucedió allí fue un encuentro fraterno, entre chilenos divididos por dos sucesos demasiado recientes, el triunfo en las elecciones presidenciales de quien se dijo era "el más preclaro ejemplo de ascensión democrática producido en Chile. Ha ido etapa por etapa, desde el banco de una escuela rural hasta el solio de los Jefes de Estado, de auténtica envergadura chilena, accesible a las más generosas sugerencias de la cultura moderna, el Presidente electo, que es Pedro Aguirre Cerda, satisface una de las ambiciones más caras de su pueblo y su gobierno habrá de ser la encarnación positiva de esas ambiciones."²⁸

Salvo la rechifla general con que se recibe a Alessandri, la tarde fue una gran fiesta popular que transcurrió en paz, con un regreso a casa que fue por muchos años tradicional. Grupos de amigos, de familias, caminando hacia los paraderos de micros y góndolas por calles silenciosas y amigables.

Cuando el periodista comentó emocionado "era el alma de un pueblo al que se regalaba un Estadio"²⁹, se empapó de la alegría del público y vibró con sus emociones.



Luis Vargas Salcedo, de la Junta de Administración, dirigiéndose a las autoridades.

El Programa Oficial no mencionó los actos protocolares de aquel día, que se iniciaron al mediodía con la inauguración de la placa conmemorativa. Una ceremonia sencilla que contó con la presencia del primer mandatario, sus ministros, el Cuerpo Diplomático, funcionarios públicos y autoridades del deporte. El discurso, leído por el doctor Luis Vargas Salcedo, en nombre de la Junta de Administración del Estadio, agradeció a todos quienes hicieron posible la realización de tan importante obra. La placa fue bendecida por Monseñor Carlos Casanueva, Rector de la Universidad Católica.

A las 13 horas se inició en el casino del estadio el almuerzo que Salinas y Fabres Ltda., la empresa constructora, ofreció a las autoridades participantes.

El discurso inaugural fue de Raúl Fabres, quien agradeció la oportunidad que tuvo su empresa de contribuir al progreso y la cultura, entregando al país una obra monumental salida de cerebros y manos chilenas.

A continuación habló, en nombre del Gobierno, el Ministro de Hacienda Francisco Garcés Gana. Lo siguió en el uso de la palabra uno de los más ardientes defensores por años del proyecto estadio, el arquitecto-jefe Ricardo Müller. Se dirigió a los asistentes, Juan Gantes, en representación de la Junta Administrativa, manifestando su satisfac-



Raúl Fabres leyendo su discurso. A su izquierda el Presidente Arturo Alessandri y a su derecha el Ministro de Hacienda Francisco Garcés Gana.

ción de poder expresar públicamente su reconocimiento a las autoridades de Gobierno, a los arquitectos, contratistas, industriales y obreros que hicieron posible el nacimiento de uno de los estadios "más grandes y hermosos del mundo".

El broche de oro lo puso un hombre que por años luchó codo a codo con el arquitecto Ricardo Müller por convertir en realidad este sueño. Cronista deportivo del diario *La Nación*, bregó sin descansar, golpeó puertas hasta lograr lo que sería un orgullo para el país. Ese hombre era Ramón Palma Soto, quien en aquella ocasión dio lectura al acta de inauguración.

Mientras esto acontecía, las puertas del estadio fueron abiertas y el público empezó a llenar las aposentaduras. Allí se dio por primera vez lo que caracterizaría por muchos años a este lugar: llegaban familias completas. Parte de ese público eran personas de provincia que por razones económicas habían emigrado a la capital. Casi nadie había visto antes una cancha de fútbol con césped.

Muy temprano, el estadio estaba repleto; ese día el acceso fue gratuito. Las cifras oficiales daban cuenta de 70 mil personas, pero no fue posible contabilizar a un públi-



El Presidente Alessandri ingresando al palco presidencial.

co que accedió sin el talón de una entrada y que se ubicó hasta en escalas y pasillos. Se dice que, por lo menos, quedaron 10 mil personas sin poder entrar.

La fiesta se inició con la entrada por la puerta de Marathon de los motociclistas del club Green Cross. Diríamos que ellos fueron los teloneros del espectáculo.

La silbatina más grande que se registra en la historia del estadio fue con la que el público recibió la llegada del Presidente Alessandri y sus Ministros. Los insultos y los nada respetuosos epítetos eran la expresión del repudio del pueblo hacia los responsables de la masacre del Seguro Obrero. La rechifla sólo se calmó cuando los sonos de la Canción Nacional ejecutada por las bandas militares, hicieron que el público se pusiera de pie y la entonara.

Aquí nos encontramos con dos versiones diferentes sobre el mismo hecho.

A las 14:35 horas hizo su aparición en la tribuna presidencial S.E. el presidente de la República, Excmo. Señor Arturo Alessandri Palma, acompañado de sus Ministros de Estado, autoridades educacionales y otras personalidades. Al ser informado el público por medio de los altoparlantes, prorrumpió en una cariñosa ovación, que se prolongó por algunos instantes...³⁰

(...) la fiesta inaugural comenzó a las 15:30 horas, paradójicamente con una rechifla generalizada hacia Arturo Alessandri, el principal orador, inculpada por el público de los incidentes del Seguro Obrero. Sin darse por aludido, el "León" discursó emocionado, señalando que con la construcción del Estadio había cumplido el gran anhelo de su vida. 'Ya me puedo morir tranquilo' dijo al terminar...³¹

Esta última cita coincide con el relato de Germán Becker. Sólo que no hay una versión oficial de lo que pudo haber dicho Alessandri. La satisfacción y el orgullo de la tarea cumplida se hacen evidentes en la dedicatoria autógrafa que acompaña la fotografía que la administración del Estadio Nacional guarda con respeto:

Fue siempre una de mis grandes aspiraciones de gobernante la de dotar al país de un gran Estadio Nacional; convencido i cierto de que el deporte es la más eficaz escuela de desarrollo físico, intelectual y moral, base segura de la grandeza i prosperidad de los pueblos. Profunda satisfacción he sentido ante la realización de tan magna obra a la cual contribuí solo con mi impulso i con haber sabido elegir operadores eficientes que, como Gustavo Ross, Ministro de Hacienda, Osvaldo Vial y Guillermo Correa Fuenzalida de Educación, supieron consagrar todas sus energías y eficiencia a la realización de tan sentida aspiración. Merece especial recuerdo el Ministro de Educación i de Hacienda Don Francisco Garcés Gana que con un esfuerzo permanente, constante i místico de todo momento, venciendo miles de obstáculos i dificultades, hizo una realidad de tan sentida i vieja aspiración nacional.

Arturo Alessandri

Santiago, diciembre 20 de 1938.

³⁰ *Ibidem.*

³¹ "La génesis de un Elefante Blanco". *La Época*, (sección documentos) Santiago 28 de noviembre 1988, p. 15 Los discursos publicados en los medios de comunicación de la época eran entregados anticipadamente para su publicación. El discurso del Presidente Alessandri no estaba en el programa oficial, fue respuesta improvisada a la rechifla y sólo se conoce en las versiones de eventuales testigos.



Foto autografiada obsequiada a la Administración del Estadio por el Presidente Alessandri.

Se izaron, en medio del entusiasmo del público, las 60 banderas que rodeaban el estadio y se dio inicio a una presentación hasta hoy única que, mirada a la distancia y con la perspectiva del tiempo, marcó un hito en la historia del deporte nacional. Durante una hora desfiló frente a las autoridades y a un público estimado en 70.000 personas, un contingente de más de 10.000 deportistas, correctamente uniformados.

Todos los deportes estaban allí representados. Tal era la preocupación de las autoridades por la presentación de representantes de todas las especialidades deportivas, que en la prensa se publicó un aviso anunciando que "hoy en el local 'Escuela de suplementeros', el Ministerio de Educa-

ción entregará los uniformes para que se presenten correctamente el sábado en el Estadio Nacional."

Abrió el desfile la Banda del Regimiento Buin; luego, marchó el Consejo Nacional de Deportes, encabezado por Alfredo Rioja y Luis Valenzuela. A continuación portando la bandera nacional el trío de oro: Manuel Plaza, al centro, y a sus costados, Vicente "Potrerillos" Salinas y Ernesto Lamilla. Su paso fue ovacionado durante toda su presentación.

Interminable fue la lista de todas las federaciones, clubes, importantes algunos, modestos otros, que estuvieron allí. Desfilaron también las delegaciones extranjeras de Argentina, Brasil, Perú y Uruguay, que con su presencia manifestaban la satisfacción de ser partícipes de tan trascendental acontecimiento.

De los discursos oficiales transcribimos sólo algunos párrafos. El primero en dirigirse al público del estadio fue el Ministro de Educación Guillermo Correa Fuenzalida...

(...) La política desarrollada al respecto por el Excmo. Señor Alessandri y su hábil colaborador don Francisco Garcés Gana, mi distinguido antecesor en la cartera de educación, merecerá seguramente recordarse en los anales de nuestra Educación Física como uno de los periodos de mayor impulso y atención dispensada a esta rama de la enseñanza y del deporte, y constituirá un aspecto de sus iniciativas de hombre de Estado que confirmó la amplia visión de las cuestiones vitales demostradas a través de su larga y fecunda vida pública....

(...) Es un magnífico monumento levantado para la salud y vigor de la raza el que hoy entrego a mis conciudadanos³².

A su vez, Alfredo Rioja, presidente del Consejo Nacional de Deportes manifestó:

(...) Símbolo de una nueva jornada, de una nueva lucha, de una nueva esperanza de salvación nacional es esta majestuosa fortaleza... El Excmo. Señor Alessandri, y con él los señores ministros de Hacienda y Educación don Francisco Garcés Gana y don Guillermo Correa Fuenzalida, quedan vinculados desde este momento a la más sincera, a la más afectuosa, y a la más imperecedera gratitud deportiva nacional.³³

Francisco Garcés Gana, por su parte, entregó un discurso llano, sin lirismos:

Hago presente mis saludos muy cordiales a las delegaciones deportivas extranjeras, que han querido venir para solemnizar esta fiesta de tan alto significado social y educativo para nosotros, les agradecemos en lo mucho que vale este concurso y lo consideramos como un homenaje de simpatía, como una prueba de solidaridad americana, que nos vincula más y más a los países hermanos de este continente.

Saludo también con los mejores afectos de mi alma a los deportistas chilenos que en este momento se han dado cita aquí para testimoniar su aprobación por esta obra tan grande y promisoriosa que la administración del Presidente Alessandri ha logrado construir, penetrada de su importancia trascendental en el desarrollo del progreso social y cultural de este país, como es el Estadio Nacional que inauguramos... En el deporte no hay castas ni razas, ni clases sociales; los que participan en él tienen los mismos derechos, prerrogativas y deberes; sólo se destacan los que por sus mereci-

³² Fue gigantesca la inauguración del Estadio". En *La Nación*, 4 diciembre 1938, p. 20.

³³ *Ibidem*.



Encabeza el desfile el trío de oro: Manuel Plaza, Vicente "Potrerillos" Salinas y Ernesto Lamilla.

mientos y virtudes reciben indiscutiblemente la calificación honrosa otorgada por sus propios compañeros.

(...) Confiamos, en fin, que el Estadio Nacional podrá enorgullecernos en el futuro de ser escuela de patriotismo, de fe democrática, y de haber sabido conservar muchas almas de niños dentro de los cuerpos armoniosos de adultos y aún de ancianos que lo hayan frecuentado.³⁴

Juvenal Hernández, Rector de la Universidad de Chile, en su calidad de presidente de la Junta Administrativa del Estadio Nacional, se dirigió al público, para hacer entrega oficial del recinto:

En mi calidad de presidente de la Junta Administrativa del Estadio Nacional y en su nombre, tengo el honor de hacer entrega de esta obra al Supremo Gobierno, a las instituciones deportivas de la capital y al pueblo de Chile todo.

(...) Bajo la égida de los pabellones de veinte naciones hermanas como un símbolo de la inexorable comunidad de nuestras vidas, inauguramos el local que habrá de ser teatro de fraternales justas en un constante afán de perfeccionamiento.

(...) Aun en medio de las más grandes tempestades la civilización hermana, para tener el derecho de llamarse tal, al cuerpo y al espíritu.³⁵

La Banda de la Escuela de Aviación ingresó encabezando la presentación de las liceanas de Santiago. Al frente de cada liceo marchaba una abanderada y sus respectivas escoltas.

Fueron las chiquillas, las "cabras" liceanas, las grandes figuras de la cancha, durante la inauguración del Estadio Nacional, el sábado último, ellas se dividieron los aplausos de las 85.000 personas que asistieron a la fiesta deportiva.

Y si las del Liceo N° 1 cautivaron la atención del público con las maravillas coreográficas de sus danzas rítmicas, estas cabritas del N° 2 se lucieron en su presentación gimnástica, realizada con un juvenil y atlético entusiasmo...³⁶

³⁴ *Ibidem.*

³⁵ *Ibidem.*

³⁶ "La fiesta del Estadio". Revista *Ercilla* N° 188. Santiago, Chile, 9 diciembre 1938, pp. 2-3.

El periodista testigo presencial del espectáculo y que escribió el texto anterior, nos ahorra mayores comentarios. Los medios de la época coincidieron en elogiar la presentación de las alumnas de los Liceos 1, 2, 3, 4, 5, 6, Liceo Manuel de Salas; Instituto Comercial Femenino y Escuelas Técnicas 1 y 2, con un total de 2.500 alumnas. En la dirección de esta masiva revista de gimnasia, estuvo Sara López, quien fue felicitada por el Presidente y sus Ministros y en premio a las niñas por su brillante actuación se las eximió de dar los exámenes finales.

La presentación de los liceos de hombres fue bastante mediocre. Algún lucimiento logró el Internado Nacional Barros Arana pero, al estar ubicado en un extremo de la cancha, el público no pudo apreciar bien su presentación. A cargo del profesor de Educación física Horacio Godoy desfilaron 1.400 alumnos.

La Escuela Militar se hizo presente con su banda y tres compañías de cadetes. Impecables fueron sus evoluciones y difíciles ejercicios militares. En medio de los aplausos se retiraron pasando frente a la tribuna oficial marcando paso de parada. Cerrando el extenso y nutrido programa de inauguración se presentó el Instituto de Educación Física, luciendo gran prestancia y siendo calurosamente aplaudido.

La afición chilena empieza a vivir su estadio propio. Desde el mediodía del domingo 4 de diciembre, las góndolas circularon repletas y con pasajeros colgando, hasta las cercanías del estadio. El programa era tentador, algo largo, pero bien valía la pena. Se inició a las 13:45 y el partido de Colo Colo y São Christovão de Brasil comenzó a las 17:15.

São Christovão estaba integrado por Magdalena, Hernández, Oswaldo, Alfonsinho, Dodó, Picabea, Carreiro, Néstor, Caxambú, Villegas y Roberto. Por su parte, Colo Colo lo conformaban Simián, Carmona, Ellis, Montero, Nocetti, Medina, Luco, Arancibia, Toro y Ilojas. El encuentro terminó 6 - 3 a favor de Colo Colo.

El contundente triunfo del equipo albo fue un regalo más, aparte del estadio, para un país que lamía sus heridas y que esperaba mucho del nuevo Gobierno de Pedro Aguirre Cerda, que en sólo unos días más tomaría posesión.

El programa de inauguración se prolongaría hasta el domingo 18 de diciembre.

Con tino y sabiduría el Consejo Nacional de Deportes programó diez fechas a partir del 4 de diciembre. Se ordenó de modo que aquellos deportistas que no participaron el día de la inauguración, pudieran también "estrenar" estadio propio. Partió el programa

con un calendario en el que se incluyó desde una presentación gimnástica de los niños de la enseñanza primaria hasta un partido de fútbol internacional entre el São Christovão y el Club Magallanes, pasando por un Campeonato Nacional de Atletismo, un Sudamericano de Ciclismo; la final del Campeonato Nacional Amateur; dos partidos de hockey; un match de box y un partido de Cuarta Especial entre los Clubes Cemento Melón de La Calera y Unión Española; finalizando el domingo 18 con una presentación gimnástica de la Escuela de Aplicación de Infantería y el partido de fútbol entre el campeón de Chile y el campeón profesional de Santiago, para establecer el ¡campeón absoluto! de 1938. Resumiendo un Estadio Nacional para todos los chilenos.

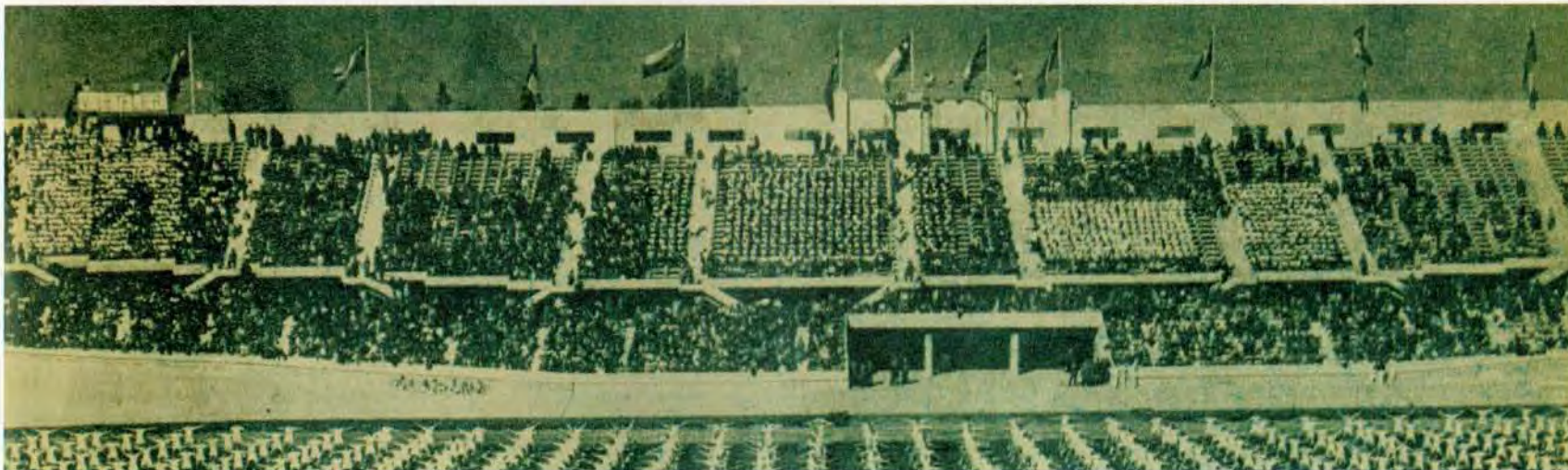
La Asociación de Fútbol de Santiago destinó cinco premios para las cinco mejores presentaciones de sus instituciones afiliadas. Fueron premiados los siguientes clubes: Eugenio Matte, Ricardo Cumming, Arturo Prat, Cuatro Naciones y Carlos Walker Martínez.

Y no podemos cerrar este capítulo sin hacer mención a Juan Ramsay, "padre del fútbol capitalino", fundador del equipo "Unión" en 1897, quien desfiló el día de la inauguración en el grupo de futbolistas.

Emocionado y agradecido, le dirigió una carta al Presidente Alessandri, de la cual destacamos un párrafo: "(...) cuando el sábado me tocó encabezar la columna de los futbolistas chilenos en la inauguración del Estadio Nacional, al entrar al Estadio, el golpe de vista que se presentó me hizo sentir en mi corazón una gran sensación de satisfacción al ver realizado un ideal que por tantos años todos los futbolistas anhelábamos."

La gran tribuna democrática

Mientras España se debatía en una Guerra Civil que llegó a costarle un millón de muertos, países sudamericanos acogían a exiliados españoles. Fue el caso de México que recibió a figuras políticas del peso de Indalecio Prieto, quien desde allí organizó la Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles. En esa calidad fue invitado a la transmisión del mando en Chile y, aprovechando su presencia en el país el Comité Chileno de Ayuda a España Leal, organizó un gran acto para recaudar fondos destinados a ser enviados a los republicanos. Y el sitio escogido fue el Estadio Nacional, en el cual Indalecio Prieto mostró su fibra de gran orador:



Acto de inauguración.

Para corresponder a este magnífico, soberbio, conmovedor homenaje que el pueblo de Chile, representado por tan inmensa multitud, tributa a la España Leal, no encuentro una sola manera. Son ociosas las palabras de gratitud, son ociosas porque, por fervorosísimas que fuesen, no llegarán a expresar justamente la emoción que domina nuestras almas al contemplar el entusiasmo con que aquí habéis venido a hacer votos de solidaridad y de comunidad con lo que nosotros emisarios de España, representamos... (...) juntaos americanos, para os salvéis, y para que el salvaros, salvéis también al universo entero, uno de cuyos pedazos, el continente europeo parezca resquebrajarse con amenazas de hundimiento bajo la garra grosera, tiránica y odiosa del fascismo, contra el cual deben aunarse todas las voluntades y latir todos los corazones.³⁷

A continuación se dirigió al público, Ángel Osorio y Gallardo, Embajador de la España Republicana "...Yo, hombre burgués y de tradición conservadora, me doy cuenta que si algún día tengo la fortuna de volver a mi Madrid amadísimo, de volver a abrazar a mis hijos y nietos, de volver a ejercer mi profesión y de volver a leer mis libros, se lo deberé a esos socialistas, comunistas, anarcosindicalistas y republicanos que se están batiendo por mí..."³⁸

Luis Galdames, Director General de Educación Primaria, dice en parte de su discurso:

(...) Y ahora, como un medio de poder corresponder a expresiones tan nobles, tan generosas y tan elevadas, como las que el Excelentísimo Embajador de España acaba de pronunciar, me parece que es el óbolo de nuestro pueblo el que ha de vaciarse ahora, para ayuda efectiva e inmediata en medio del dolor de España, a sus niños y mujeres que están a la retaguardia, angustiados, a los ancianos y, sobre todo a aquellos milicianos que, en las líneas de fuego de todas las montañas y llanuras españolas, están combatiendo por nosotros mismos, porque están defendiendo la libertad, la democracia y el porvenir de una humanidad mejor.³⁹

³⁷ *Publicaciones del Comité Chileno de Ayuda a la España Leal*. Santiago de Chile. Lito Editorial, 28 diciembre 1938.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ *Ibidem*.

En la tribuna se encontraban Elías Lafferte, comunista; Oscar Schnake, socialista y Gabriel González Videla, radical; todos ellos representando a las fuerzas políticas que habían llevado al triunfo a Pedro Aguirre Cerda, es decir, al Frente Popular.

Este acto, que se realizó el 28 de diciembre, fue un bautismo de fuego para el Estadio Nacional, pues era la primera vez que se ocupaba un espacio considerado como el templo de los deportes para responder a una convocatoria solidaria, democrática en que no sólo se recaudaba dinero, sino también se expresaba repudio masivo a la amenaza fascista que se cernía sobre Europa.

El resultado de las elecciones presidenciales del 25 de octubre de 1938 remeció hasta los cimientos a la sociedad chilena. El triunfo del Frente Popular en la persona de Pedro Aguirre Cerda, si bien no sorpresivo, significó un cambio trascendental. "... Por primera vez en la historia de Chile un hombre salido sólo de una combinación de clase media y proletariado llegaba a la Presidencia de la República."⁴⁰

Pedro Aguirre Cerda, profesor primario, radical, profundamente anticlerical, casado con una prima en segundo grado, Juana Rosa Aguirre Luco, quienes juntos se constituyeron en una pareja bastante diferente respecto a otras de su rango. Y una de estas diferencias estuvo marcada por la manera en que la esposa del Presidente electo habría de asumir sus responsabilidades de Primera Dama. Previo a la transmisión de mando asume de inmediato una tarea: 300 mil niños desvalidos serán festejados en Pascua de Navidad. El Comité Nacional de Navidad tiene a su cargo los preparativos de Pascua para los niños desvalidos a iniciativa de la esposa del Presidente electo, Juana Rosa Aguirre de Aguirre.

Poseedora de una profunda vocación de servicio, hizo de los niños desamparados su tarea primordial. Llegó a participar en la Dirección del Patronato Nacional de la Infancia.

El 19 de diciembre de 1940, "Doña Juanita" fue la anfitriona de una fiesta realizada en el Estadio Nacional. Con la presencia de importantes invitados, como su esposo; el secretario Jefe de la Presidencia, Humberto Aguirre Doolan; el Embajador de Brasil, Leo de Gazie; autoridades de Carabineros, del Ejército y representantes de los medios de comunicación, dio la bienvenida a los 6.000 niños y niñas provenientes de los orfanatos

⁴⁰ FREI MONTALVA, Eduardo. Evolución política chilena. En *Medio Siglo de Zig-Zag* (1905-1955). Número especial, diciembre 1954, p. 97.



Cartel de propaganda republicano en la Guerra Civil

El Estadio Nacional acoge el primer acto político de su historia.

capitalinos, quienes fueron trasladados en los taxis que tradicionalmente el gremio disponía para el "Paseo de los huerfanitos".

Se había preparado un completo programa deportivo que empezó con una carrera de 100 metros planos para niños menores de 12 años. Luego una carrera ciclística, una carrera de 100 metros planos para niños de 14 años, una posta de 4 por 100 y otra carrera de 150 metros con obstáculos.

Se contó también con un espectáculo circense, con una presentación acrobática de tres aviones de la Fuerza Aérea y finalizó con el reparto de golosinas y juguetes navideños.

Una gran fiesta para una mujer que, sin hijos propios, entregó a los niños un amor incondicional.

Otro momento de gran convocatoria en el Estadio Nacional fue el encuentro final del Campeonato Sudamericano de 1955. Se enfrentarían los equipos de Argentina y Chile, pero desgraciadamente la jornada no tuvo un final feliz.

El tesorero de la Asociación Central de Fútbol informó por radio que se habían puesto a la venta 10.000 entradas más para el partido, con lo que podrían asistir 80.000 personas. Por otra parte el administrador del Estadio Nacional, señor Bustos, no autorizó que se abrieran las puertas hasta las cinco de la tarde. Y se agrega que los carabineros adoptaron una actitud contemplativa. Era tal el entusiasmo por presenciar el partido que el público esperó más de veinte horas para lograr comprar galerías. Y en la bolsa negra, dos tribunas cuyo valor era de 800 pesos, fueron revendidas a un fanático ciudadano argentino en 20.000.

Un sector numeroso de público que con localidades adquiridas no pudo ingresar al estadio por las puertas correspondientes, trató de hacerlo forzando la reja colindante a la administración del estadio. Cedió ésta y una avalancha humana cruzó sobre la reja de fierro volcada.



Inauguración reseñada en la Revista Zig-Zag



El resultado, 6 víctimas fatales, 19 heridos graves y un número de contusos que se estimó entre 200 y 500, según fuera la fuente consultada.

De las investigaciones posteriores se deduce que si la capacidad normal del estadio era de 42.000 personas sentadas, más 8.000 que se ubicarían en accesos y escalinatas, no se podía recibir más de 50.000. La cifra oficial que entregan las autoridades del estadio es de 52.336 espectadores pero lo cierto es que hubo en esa tarde negra 70.000 fanáticos instalados en las diferentes aposentaduras.

Muchas acusaciones, muchas excusas para que, finalmente, las responsabilidades quedaran diluidas entre muchos.

Otro hecho confuso respecto a las motivaciones y responsabilidades fue el ocurrido años después, el 1 de noviembre de 1990. Ese día estaba programado un partido de Softball entre la Cámara Chilena-Norteamericana de Comercio y la Universidad de Chile.



El estallido de una bomba instalada dentro de un bate de aluminio, consistente en un sofisticado sistema de relojería, con mecanismo electrónico y compuesta de 300 gramos de amoníaco y 100 gramos de esquiras, hirió mortalmente al empresario canadiense James Thomas Johnson. Resultando heridos los norteamericanos Thomas Collins, jefe de Seguridad de la Embajada de Estados Unidos y Jeffrey Tikam funcionario de la misma, los canadienses Frank Joseph y Frank Arsenau y el chileno Leslie González.⁴¹

Se comentó que el objetivo pudo ser un equipo de marines a quienes les correspondía jugar el segundo encuentro de ese día. Surgieron las interrogantes, que por supuesto quedaron sin respuesta: ¿a quién favorecía este atentado?, ¿de qué lado eran estos terroristas?

El 2 de noviembre hubo una llamada anónima que atribuía el atentado a la OLP, pero la Organización para la Liberación Palestina lo desmintió enérgicamente. El 19 de noviembre, Enrique Krauss, alto funcionario de Gobierno declaraba "no se descarta al terrorismo internacional."

Volviendo la mirada a los años 40, en el plano nacional, el 10 de noviembre de 1941 fallece el Presidente de la República, Pedro Aguirre Cerda. Lo sucede Juan Antonio Ríos, político radical a quien le correspondió asumir como primer mandatario la nada fácil tarea de tomar partido en la Segunda Guerra Mundial y romper relaciones diplomáticas y comerciales con Alemania, Italia y Japón.

Durante su período presidencial, Gabriela Mistral recibe el Premio Nobel de Literatura. El Papa Pío XII eleva al Cardenato a José María Caro Rodríguez, y se continuó con los planes de fomento iniciados por Pedro Aguirre Cerda.

El 4 de marzo de 1945, Ricardo Neftalí Reyes (Pablo Neruda) fue elegido Senador por Tarapacá y Antofagasta, con una sorprendente y abrumadora votación. El 27 de junio de 1946, fallece, Juan Antonio Ríos Morales, el segundo Presidente radical, lo

sucede Gabriel González Videla, también radical, quien llega al poder apoyado por radicales, comunistas y demócratas, con una mayoría relativa y debiendo ser proclamado por el Congreso pleno.

Inicia su mandato con el apoyo del Partido Comunista y la Falange Nacional y pocos meses después...

El martes 21 de octubre de 1947, don Gabriel González Videla rompe relaciones diplomáticas y consulares con la Unión Soviética y Checoslovaquia. Ese mismo día, el Gobierno, haciendo uso de la Ley de Facultades Extraordinarias que le concedió el Congreso, procedió a relegar a un gran número de dirigentes sindicales comunistas, acusándolos de pretender extender a todo el país un movimiento sedicioso de criminales proyecciones. Finalmente, el Gobierno acordó solicitar a los Tribunales de Justicia el desafuero de todos los parlamentarios comunistas.

Esta resolución afecta a los senadores Carlos Contreras Labarca, Pablo Neruda, Elías Lafferte, Guillermo Guevara y Salvador Ocampo, y a quince diputados.⁴²

Se abre el primer campo de concentración de presos políticos en Pisagua. En 1948 promulga la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, que deja fuera de la legalidad al Partido Comunista y borra a los comunistas de los registros electorales. Posteriormente, en un acto solemne, el Presidente Gabriel González Videla promulga el Decreto que concede el voto político a la mujer. El 24 de febrero de 1948 se reiteran al Prefecto Jefe de Investigaciones las instrucciones destinadas a la detención de Pablo Neruda, Senador desaforado, y el 23 de junio de 1948, una noticia nos enfrenta como país a una realidad de la posguerra mundial: nos informa de la llegada al Estadio Nacional de 439 europeos, entre hombres, mujeres y niños que vienen a rehacer sus vidas a nuestro país. Son los inmigrantes que huyen de una Europa devastada por la guerra.

⁴¹ "Un bate asesino". *El Mercurio*, Santiago de Chile, 18 noviembre 1990, pp. 1-2 A.

⁴² Sin autor. "Mientras la Segunda Guerra Mundial avanza en Europa". En *Así lo vio Zig-Zag*. Santiago de Chile, Editora Zig-Zag S.A. Sin fecha, p. 149.

(...) Al ver ayer las acomodaciones que se tenían preparadas para los inmigrantes, nos sentimos orgullosos de ser chilenos y de poder manifestar al mundo, dentro de nuestra modestia, que nuestra hospitalidad sigue siendo la misma de otras épocas. Buenos dormitorios, un gran comedor, todo ordenado dentro de un ambiente hogareño, hará menos dificultosa la asimilación de esta gente a nuestras costumbres.

(...) Los inmigrantes fueron acomodados en tres espaciosos dormitorios ubicados en la torre norte del Estadio, donde se habían instalado camas de una plaza con sábanas y buenas frazadas. En uno de los dormitorios fueron instaladas las damas solteras y las casadas sin hijos, en otro los varones y en otro las casadas con hijos...

(...) Cerca de los dormitorios se acomodó un comedor bastante espacioso, con buenos manteles y vajilla nueva. En las mesas no faltaban ni siquiera las flores de la estación detalles que daban al recinto un aspecto hogareño. El primer menú comido en Chile por los inmigrantes fue el siguiente: sopa de harina de garbanzos, charquicán, compotas de manzanas y café. Para los niños había puré, dieta, sopa de verduras y leche.

(...) Según se nos informó en el Estadio Nacional, los inmigrantes empezarán a recibir visitas de los industriales interesados en sus servicios a partir del lunes próximo.

Para el efecto, habrá una visitadora social y un inspector del Trabajo, que atenderá a estas personas a fin de resguardar los intereses de los inmigrantes.

(...) Entre ellos hay técnicos en toda clase de industrias, químicos, bacteriólogos, ingenieros, y algunos médicos. Hay alemanes, austriacos, húngaros, griegos, italianos y un español. En todos ellos se ve el deseo de encontrar luego trabajo, base de su felicidad en esta tierra nuestra, libre hasta ahora de las calamidades de una guerra o de esa otra calamidad más grande, que priva al hombre de sus derechos más sagrados.⁴³



Ciclistas de la Maestranza de San Bernardo.

El diario *La Nación*, el 15 de agosto reseña el arribo de nuevos inmigrantes:

Posteriormente el 14 de agosto llegaron 747 inmigrantes europeos a bordo del transporte norteamericano *William Blake*. En la cubierta principal del barco un letrero gigantesco decía: "Saludamos a nuestra nueva patria". Llegaban procedentes de Bremen (Alemania). Sus nacionalidades: austriacos, turcos, rusos blancos, húngaros, rumanos, españoles, yugoslavos y búlgaros. Sus oficios: mecánicos, linotipistas, técnicos en lechería, ceramistas, agricultores, zapateros, electricistas, herreros, pintores y vidrieros. Además tres artistas, un concertista en piano, un violinista y una danzarina.

Ulrike y su hermana Annemarie relatan cómo fueron acogidas, con tanto cariño, como si los chilenos quisieran resarcirlas de todos sus sufrimientos. No hay amargura en sus testimonios, tampoco nostalgias del país natal. Recuerdan con ternura a su padre, Enrique, quien volvió a tener una fábrica de chocolates como la que le había arrebatado la guerra. Puso tanta fe y tanto empeño para que la fábrica de chocolates "Enrilo" fuera la realidad que hoy enorgullece a sus descendientes y da trabajo a chilenos.

⁴³ "Confortablemente quedaron alojados los inmigrantes llegados ayer a la capital". *El Diario Ilustrado*. Santiago de Chile, 23 de junio 1948.



Capítulo 2

Fechas memorables y personajes inolvidables

Homenaje a Gabriel González Videla

Tres días después de asumir el cargo de Presidente de la República, el 6 de noviembre de 1946, Gabriel González Videla asistía a un homenaje que le rendían la Universidad Católica y la de Chile. Lo acompañaban su esposa Rosa Markman, el Vicepresidente del Perú, José María Gálvez, el Vicepresidente de Argentina, Hortensio Quijano; el Canciller de Bolivia, Aniseto Solares; el Ministro de Relaciones Exteriores, señor Julliet; el Ministro de Educación señor Ríos Valdivia y los Rectores de ambas Universidades.

Extraordinaria animación y brillo cobró el festival que las Universidades ofrecieron a S.E. el Presidente de la República y embajadas extranjeras.

Una concurrencia desbordante, calculada en más de sesenta mil personas, acudió anoche al Estadio Nacional. Presidieron el festival el Excmo. señor González Videla y los Vicepresidentes de Argentina y Perú y otras altas personalidades.

En el encuentro futbolístico la Universidad Católica ganó a Universidad de Chile por la cuenta mínima, en una lucha que se destacó por su intensidad y por el buen desempeño que cupo a los adversarios. Autor del único gol fue Infante.

(...) Se anunció el comienzo del homenaje de ambas Universidades. Este consistió en un desfile que encabezaron seis clarines vestidos de granaderos, a los que seguían tres jinetes abanderados que portaban la bandera nacional y las insignias de las dos Universidades; seguidamente entraron 32 abanderadas portando los pabellones nacionales de los países americanos y europeos que se hicieron representar en la transmisión del mando.

Mientras las abanderadas se alineaban frente a la tribuna oficial y los jinetes se encontraban frente al palco presidencial, entraron por la puerta de Marathon, varios cientos de estudiantes que formaron en el field una 'U', luego las banderas se desplegaron y los estudiantes encendieron las antorchas.

(...) Un número que alcanzó contornos sensacionales fue la aparición en las faldas de la Cordillera de los Andes de una gigantesca 'U' luminosa, que se podía apreciar muy nítidamente desde el estadio, pese a la distancia de varios kilómetros. Un grupo de estudiantes se instaló desde el domingo en la cordillera con el objeto de poder brindar a los concurrentes al estadio tan novedoso como magnífico número.⁴⁴

Inauguración del Campeonato Mundial de Fútbol.

El Presidente de la República Jorge Alessandri Rodríguez, fue la antítesis de su padre, Arturo Alessandri Palma, ascético en su vida privada, metódico en el trabajo, sobrio en el vestir y parco en las palabras.

El discurso en la inauguración del Campeonato Mundial de Fútbol, el 30 de mayo de 1962, fue una muestra de su personalidad. En él no sobraba ni faltaba nada.

Señores:

En nombre del gobierno y del pueblo de Chile me complace dar la más cordial bienvenida a todas las delegaciones extranjeras que han llegado hasta nuestro país a participar en este significativo acontecimiento que es el Campeonato Mundial de Fútbol.

La creciente difusión y la enorme importancia que las actividades del deporte han adquirido en la vida de los pueblos otorgan especial trascendencia a estos torneos. Concitan ellos el fervor de las masas y constituyen un valioso instrumento de solidaridad y acercamiento entre las naciones.

No es Chile una potencia de nota en el concierto deportivo mundial, pero su pueblo sí que es un entusiasta cultor de las diversas manifestaciones de

⁴⁴ "Extraordinaria animación y brillo cobró el festival que las universidades ofrecieron a S.E. el Presidente de la República y a Embajadores extranjeros". En *El Mercurio*, Sección Deportes. Santiago de Chile, 7 de noviembre 1946, p. 28.

la educación física y su público admira la destreza y la habilidad de aquellos que destacan en la práctica de estas actividades.

Es posible señores que no disponga nuestro país de todas las comodidades y adelantos que otros pudieran ofrecer. Es probable que subsistan algunas insuficiencias que no hayamos podido superar, pese a nuestros esfuerzos. Pero, lo que yo os puedo asegurar y de ello podéis estar ciertos, es que en este rincón alejado del mundo existe para todos un sincero reconocimiento por habernos distinguido con la designación de país sede de este campeonato y en especial una expresión de afectuosa amistad hacia quienes están entre nosotros para intervenir y presenciar este importante acontecimiento deportivo... Reciban todos el más cordial saludo del pueblo de Chile.

También el deseo fervoroso de que el éxito acompañe el esfuerzo de los participantes. Y que el triunfo definitivo premie a aquellos que lo merezcan por sus aptitudes morales y físicas. Declaro inaugurado el Campeonato Mundial de Fútbol de 1962.⁴⁵

La Reina y el ... "príncipe feliz"

El clásico nocturno del 13 de noviembre de 1968, tuvo dos invitados de lujo: Su Majestad Isabel II de Inglaterra y su consorte el Príncipe Felipe, Duque de Edimburgo.

En medio de una gran expectación llegó al Estadio Nacional la pareja real en una carroza, que tras girar en torno a la cancha se detuvo frente al palco oficial, donde fue recibida por el Presidente Eduardo Frei Montalva y su esposa. El público aplaudió entusiastamente, y no era para menos. Estaba viendo a una Reina y a un Príncipe de "verdad".

Se inició el espectáculo que en esta oportunidad fue claramente un homenaje a la Reina. Se trata de la teatralización de un cuento de Oscar Wilde, *El príncipe feliz*.

Antes de iniciarse el partido de fútbol, los capitanes de la Universidad de Chile y la Universidad Católica, Leonel Sánchez y Alberto Fouilloux le entregaron a la Reina un gran ramo de flores.

Al término del primer tiempo, la Reina Isabel y su esposo se retiraron en medio del aplauso del público.

Asunción del Mando

El 5 de noviembre de 1970, a un Estadio Nacional repleto y eufórico arribó el Presidente Salvador Allende Gossens. Fue recibido con los honores militares que le rindió la gran Banda de la Guarnición Militar de Santiago. A los sones de la Canción Nacional se izó el pabellón patrio. El Presidente Allende estuvo acompañado por su esposa, Hortensia Bussi. Compartieron el palco oficial sus Ministros, el Cuerpo Diplomático, el alto mando de las Fuerzas Armadas, Carabineros y delegaciones extranjeras.

Se inició la gran fiesta popular, donde el pueblo celebró el triunfo de la Unidad Popular. El espectáculo transitó desde la personificación de un Manuel Rodríguez que cruzó la cancha a galope tendido, respaldado por los versos de Neruda, a la presencia simbólica de los sufridos y explotados trabajadores de la pampa salitrera y de las minas del carbón.

Cuando Gabriela Mistral escribió "Aquí puede danzar la niñez de mi patria, porque tiene el verdor de la campiña y el celeste del amor maternal", pareciera hablar de las niñas liceanas de Santiago que ese día danzaron sus rondas. El altiplano, el lejano Chiloé, la zona huasa, la Isla de Pascua, todos estuvieron representados en el césped de nuestro Estadio Nacional.

A continuación, las juventudes políticas invadieron la cancha agitando sus banderas y cantando sus himnos, en medio de un gran despliegue de fuegos artificiales. Y llegó el momento histórico en que un Presidente socialista que asumía el Gobierno por la vía electoral, se dirigía al país:

Dijo el pueblo:

Venceremos y vencimos.

Aquí estamos hoy, compañeros, para conmemorar el comienzo de nuestro triunfo. Pero alguien más vence hoy con nosotros. Están aquí Lautaro y Caupolicán, hermanos en la distancia de Cuauhtémoc y Tupac Amaru.

Hoy, aquí con nosotros, vence O'Higgins, que dio independencia política celebrando el paso hacia la independencia económica.

Hoy, aquí con nosotros, vence Manuel Rodríguez, víctima de los que anteponen sus egoísmos de clase al progreso de la comunidad.

Hoy, aquí con nosotros, vence Balmaceda, combatiente en la tarea patriótica de recuperar nuestras riquezas del capital extranjero.

⁴⁵ "Inauguración Campeonato Mundial". *La Nación*, Deportes. Santiago de Chile, 31 mayo 1962, pp. 13-14.

Hoy, aquí con nosotros, también vence Recabarren con los trabajadores organizados tras años de sacrificios.

(...) Esta es la gran tarea que la historia nos entrega. Para acometerla los convoco hoy, trabajadores de Chile. Sólo unidos hombro a hombro, todos los que amamos a esta patria, los que creemos en ella, podemos romper el subdesarrollo y edificar la nueva sociedad.

(...) Si nos detenemos a meditar un momento y miramos hacia atrás en nuestra historia, los chilenos estamos orgullosos de haber logrado imponernos por la vía política, triunfando sobre la violencia.

(...) Rechazamos, nosotros los chilenos, en lo más profundo de nuestras conciencias, las luchas fratricidas. Pero sin renunciar jamás a reivindicar los derechos del pueblo. Nuestro escudo lo dice: 'Por la razón o la fuerza'. Pero dice primero por la razón.

(...) Las masas, en su lucha para superar el sistema capitalista que las explota, llegan a la Presidencia de la República integradas, fundidas en la Unidad Popular, y en lo que constituye la manifestación más relevante de nuestra historia: la vigencia y el respeto de los valores democráticos, el reconocimiento de la voluntad mayoritaria.

(...) Sin precedentes en el mundo, Chile acaba de dar una prueba extraordinaria de desarrollo político, haciendo posible que un movimiento anticapitalista asuma el poder por el libre ejercicio de los derechos ciudadanos.⁴⁶

Encuentro del pueblo de Santiago con Fidel Castro

2 de diciembre de 1971, una vez más el Estadio Nacional se repletó en toda su capacidad. La atracción era el homenaje y despedida del admirado por unos y odiado por otros, el líder cubano, Presidente Fidel Castro.

El Presidente Salvador Allende Gossens, que fue el primero en dirigirse a los allí congregados con un dramático discurso, luego de los tensos sucesos que conmovían al país en esos días, formuló una advertencia:

(...) Los que quieren desconocer la voluntad de las mayorías tratando de llevar el país al caos [señalando que] no daré un paso atrás y sólo abandonaré La Moneda cuando cumpla el mandato que el pueblo me ha dado, sólo acribillado a balazos podrán impedir que cumpla ese mandato, pero piénsenselo bien porque detrás de mí, junto a mí, está el pueblo organizado y con una clara conciencia política dispuesto a defender sus derechos.⁴⁷

El primer mandatario realizó una revisión de la situación política del país, haciendo un parangón entre la realidad que en esos momentos vivía Cuba y la campaña ya iniciada contra el gobierno de la Unidad Popular.

Finalizó su intervención brindándole una fraternal despedida al visitante: "Comandante Fidel Castro, yo lo despidió diciéndole que la imagen de Chile que se lleva es la auténtica imagen de Chile."

El discurso respuesta de Fidel Castro, de acuerdo a su costumbre, duró dos horas y media y algunos lo calificaron como una lección de educación cívica.

(...) Hay algo que me impresionó hoy profundamente: fueron las palabras del Presidente. En especial cuando reafirmó su voluntad de defender la causa del pueblo y la voluntad del pueblo; en especial cuando pronunció la épica frase: que era Presidente por la voluntad del pueblo y que su deber lo cumpliría hasta el día que cumpliera su mandato o lo sacaran muerto del Palacio Presidencial.

Y quienes lo conocemos sabemos que el Presidente no es hombre de frases, que es un hombre de hechos. Quienes conocemos su carácter sabemos que así es.

Y cuando se cuenta con este sentido de la dignidad, cuando el pueblo sabe que puede confiar en el hombre que ahí lo representa y que de tal manera pronuncia en esa lacónica frase su decisión de resistir los intentos del enemigo exterior en complicidad con los reaccionarios interiores; cuando el pueblo puede contar con eso, y cuando los enemigos saben eso, ya eso constituye una seguridad, una confianza, una bandera.

Y nosotros, como latinoamericanos, felicitamos de corazón al Presidente por esa valerosa y digna afirmación.

(...) Examinamos los enormes puntos de coincidencia que puede haber entre los preceptos más puros del cristianismo y los objetivos del marxismo. Porque muchos han querido tomar la religión para defender ¿qué?: la ex-

⁴⁶ MODAK, Frida. *Salvador Allende en el umbral del siglo XXI*. México, 1998. Editorial Plaza y Janés, pp. 13-25.

⁴⁷ ALLENDE, Salvador, "Sólo acribillado a balazos podrán impedir que cumpla mi mandato. En *El Mercurio*. Santiago de Chile, 3 de diciembre 1971, pp. 1-28.

plotación, la miseria, el privilegio. Para convertir la vida del pueblo en este mundo en un infierno, olvidándose de que el cristianismo fue la religión de los que por decenas de miles morían devorados por los leones en el circo, y que tenían expresiones terminantes acerca de la solidaridad o amor al prójimo.

Cuando se busquen las similitudes entre los objetivos del marxismo y los preceptos más bellos del cristianismo, se verá cuántos puntos de coincidencia y se verá por qué un párroco humilde que conoce el hambre —porque lo ve de cerca— la enfermedad y la muerte, que conoce el dolor humano, o cómo algunos de estos sacerdotes que trabajan entre humildes familias campesinas y se identifican con ellas y luchan junto a ellas, o personas abnegadas que consagran su vida a atender enfermos que padecen las peores dolencias...

Cuando se busquen realmente todas las similitudes, se verá cómo es posible la alianza estratégica entre marxistas revolucionarios y cristianos revolucionarios.

(...) Sólo podemos decirle, querido Presidente, a usted y a los chilenos, que con Cuba pueden contar, con su solidaridad —con su solidaridad— desinteresada e incondicional. Con lo que esa bandera significa, con lo que esa patria significa... no la patria de los explotados, sino la patria de los hombres... de los hombres libres, la patria donde una revolución ha llevado la igualdad y la justicia, la patria donde se ha reivindicado al hombre y se le ha dado un contenido inmenso de dignidad.⁴⁸

El regreso del poeta

Los sonos de la *Obertura 1812* ejecutada por una banda militar compuesta de 273 músicos y una descarga de fusilería auténtica, saludaron el ingreso de Pablo Neruda el 5 de diciembre de 1972, al Estadio Nacional, en medio del aplauso entusiasta del público que llenaba las aposentaduras.

En el palco oficial fue recibido por el General Carlos Prats, en su calidad de Vicepresidente de la República, quien estaba acompañado por la casi totalidad de los Ministros, los Presidentes del Senado y la Cámara de Diputados, parlamentarios, represen-

tantes de las Fuerzas Armadas y Carabineros, el Cuerpo Diplomático y representantes de los trabajadores de diferentes áreas y de todo el país.

El poeta tomó colocación en la tribuna a la izquierda del General. El acto cívico se inició con una semblanza de nuestra nacionalidad desde la Colonia. A continuación representantes de las 25 provincias nacionales desfilaron en su honor.

Cada provincia presentó 50 trabajadores de su sector laboral más característico. Desfilaron 1.250 trabajadores, de las más variadas actividades desde los salitreros pampinos, hasta los ovejeros de Magallanes.

Cerraba la marcha una columna de tractores embanderados, seguidos por cientos de niños y jóvenes que portaban banderas de todo el mundo y cientos de globos de colores.

La gran Banda Militar integrada por músicos de la Escuela de Suboficiales, alumnos del curso de jefes de banda; alumnos del curso de aspirantes a clase; músicos de la Banda de Infantería, de la Escuela de Telecomunicaciones; del Regimiento de Infantería Buin y del Regimiento de Ingenieros Ferrocarrileros de Montaña de Puente Alto, se situaron en el centro de la cancha, junto a los trabajadores.

A continuación el locutor anunció que se daría lectura a un mensaje que el Presidente Allende enviaba desde Argelia, que en parte decía:

Queridos compatriotas:

Desde Argelia, tierra revolucionaria asentada en otro continente, quiero dirigirles estas palabras, para que sepan que a pesar de la distancia estoy con ustedes en este justo homenaje que se rinde a Pablo Neruda.

(...) Sólo quiero destacar que ha sido una victoria en el campo intelectual y creador del artista, de un auténtico chileno; más que un triunfo, es un galardón del pueblo chileno. Porque Pablo, nacido en un hogar modesto de trabajadores, está en la raíz misma de lo que es Chile, en su historia, en su presente, en la concepción de su futuro.

(...) Ha estado Pablo Neruda inserto, y por derecho propio, en esta gira, sólo con una frase tan suya, cuando definió que Chile vivía las horas duras de un Vietnam silencioso. Ahí está el poeta, el chileno y el político.⁴⁹

⁴⁸ "Fidel en Chile. Textos completos de su diálogo con el pueblo". Santiago, Chile. Editorial Quimantú. Enero 1972, pp. 259-261.

⁴⁹ Allende desde Argelia: "Neruda está en la raíz misma de lo que es Chile y su historia". *Clarín*. Santiago de Chile, 7 de diciembre 1972, p. 4.

El saludo del Presidente ausente fue entusiastamente recibido. A continuación el Vicepresidente de la República, General Carlos Prats González, recibe al vate a nombre del Gobierno:

(...) En Chile hemos tenido el privilegio de contar con dos conciudadanos de esta estirpe, de jerarquía poética mundial: una mujer y un hombre.

Ella, la maestra humilde, que se llamó Gabriela Mistral y que el año 45, en Estocolmo, se inclinó con modestia ante el Rey de Suecia para recibir el Premio Nobel de Literatura...

(...) Él, Pablo Neruda, ahora con nosotros, que el 10 de diciembre de 1971, fuera igualmente galardonado con el Premio Nobel de Literatura.

(...) Su infancia es el mundo sureño de la frontera. Transcurrió en un Temuco recién fundado, de casas de madera, rodeado por el cinturón indígena. Al Liceo llega una nueva directora. Rememora que 'tenía una sonrisa ancha y blanca en su rostro moreno por la sangre y la intemperie'. Le presta libros a ese niño apasionadamente lector.

Ella se llama Lucila Godoy Alcayaga y el pequeño responde todavía al largo nombre de Ricardo Neftalí Reyes Basoalto. Quizás la maestra intuyó en este niño delgado como un huso el anuncio de un espíritu afín; pero jamás pudo pensar que ambos ganarían un día el Premio Nobel de Literatura.

(...) Por eso el país recibe hoy con los brazos abiertos a su hijo preclaro, a su poeta, que retorna a los lares coronado por el máximo laurel literario del mundo. El Presidente Allende, antes de partir a la importante gira internacional que realiza y que ha tenido un hito trascendental, al defender el Primer Mandatario chileno la soberanía geoeconómica de la patria desde la tribuna de la Organización de Naciones Unidas me encomendó, con especial interés, que en su representación rindiera un homenaje al insigne vate, en su propia presencia.

(...) En nombre del Gobierno de Chile y de su pueblo, bienvenido sea el poeta que regresa y que hoy recibe el homenaje conmovido de la patria, que él ha cantado con un amor y una fuerza capaces de vencer el tiempo y las distancias.⁵⁰

Finalizado el discurso de Carlos Prats, su esposa, Sofía Curber, entregó a la esposa de Neruda, Matilde Urrutia, un ramo de flores.

Llegó el momento largamente esperado por el público. Pablo Neruda Premio Nobel de Literatura 1970 habló para Chile y el Mundo.

Queridos compatriotas:

Comenzaré por hablarles de mis últimos viajes.

Europa es una construcción contradictoria, y su cultura aparece vencedora del tiempo y de la guerra. Francia entre todas las naciones me acogió con su eterna lección de razón y de belleza. Tuve, es claro, una emoción que humedeció mis ojos cuando el soberano de Suecia, el sabio Rey que ha cumplido 90 años, me entregó un saludo de oro, una medalla destinada a ustedes, todos los chilenos. Porque mi poesía es propiedad de mi patria. Pero a pesar del prolongado viaje, aquí, entre la multitud de los chilenos, quiero declarar mi confesión, que es a la vez mi confusión.

Con la ayuda de ustedes quiero descifrar mi confusión. Aquí se supone que están ustedes recibéndome o recepcionándome o acogéndome. Y bien, muchas gracias, muchas veces muchas gracias. Pero lo que pasa es que me parece que nunca salí de aquí, que nunca estuve fuera, que nunca me ha pasado nada en ninguna parte, sino aquí, en esta tierra.

Mis alegrías y mis dolores vienen de aquí o aquí se quedaron. O bien, el viento de la patria, el vino de la patria, la lucha y sueño de la patria, llegaron hasta mi sitio de trabajo en París y allí me envolvieron de noche y día, más bellos que las catedrales, más alto que la Tour Eiffel, más abundantes que las aguas del Sena. En dos palabras, aquí me tienen de regreso sin haber salido nunca de Chile.

(...) El nombre de Chile se ha engrandecido durante este tiempo en forma extraordinaria. Nos hemos transformado para el mundo en un país que existe. Antes pasábamos desapercibidos entre la multitud del subdesarrollo. Por primera vez tenemos fisonomía propia y no hay nadie en el mundo que se atreva a desconocer la magnitud de nuestra lucha en la construcción de un destino nacional.

Todo lo que pasa en nuestra patria apasiona a Francia y a Europa entera. Reuniones populares, asambleas estudiantiles, libros que aparecen todas las semanas en todos los idiomas, nos estudian, nos examinan, nos retratan. Yo debo contener a los periodistas que cada día, como es su deber, quieren saberlo todo o mucho más de todo.

⁵⁰ "Multitudinario homenaje al Poeta". *El Mercurio*, Santiago de Chile, 6 de diciembre 1972, p. 12.

El Presidente Allende es un hombre universal. La disciplina y la firmeza de nuestra clase obrera es elogiada y admirada. Nuestras Fuerzas Armadas, con su preclaro concepto del deber, asombran a los observadores del panorama latinoamericano.

Esta ardiente simpatía a Chile en el extranjero se ha multiplicado con motivo de los conflictos derivados de la nacionalización de nuestros yacimientos de cobre. Se ha comprendido en el exterior que éste es un paso gigantesco en la nueva independencia de Chile. Todos se preguntaban cómo un país soberano podría poner en manos extranjeras la explotación de sus riquezas naturales.

Sin subterfugios de ninguna especie, el Gobierno Popular hizo definitiva nuestra soberanía reconquistando el cobre para nuestra patria.

(...) Me he dado cuenta de que hay algunos chilenos que quieren arrastrarnos a un enfrentamiento, hacia una guerra civil. Y aunque no es mi propósito, en este sitio y en esta ocasión, entrar a la arena de la política, tengo el deber poético, político y patriótico de prevenir a Chile entero de este peligro.

Mi papel de escritor y de ciudadano ha sido siempre el de unir a los chilenos. Pero ahora sufro el grave dolor de verlos empeñados en herirse. Las heridas de Chile, el cuerpo de Chile, harían desangrarse mi poesía. No puede ser.

(...) En esta ceremonia con pitos y tambores me parece haberme casado una vez más con mi patria. Y no piensen ustedes que éste pueda ser un matrimonio de conveniencia. Se trata sólo de amor, del gran amor de mi vida.

Salud, chilenas y chilenos, compañeras y compañeros, amigos y amigas, gracias por la amistad, por el cariño, por el reconocimiento que otros nuevos poetas con el tiempo recibirán también de ustedes.

Porque la vida, la lucha, la poesía, continuarán viviendo cuando yo sea sólo un pequeño recuerdo en el luminoso camino de Chile.

Gracias porque ustedes son el pueblo, lo mejor de la tierra, la sal del mundo. Salud!⁵¹

Entre el dolor y la esperanza

La presencia en nuestro país de un personaje de trascendencia universal, como el Papa Juan Pablo II, abría un paréntesis en el dolor presente en esos momentos en la gran mayoría de los hogares chilenos. La visita del Papa fue recibida con alegría y esperanza, era divisar una lucecita al final del túnel.

Los chilenos reprimidos, arrinconados, despojados de sus sueños, vieron de pronto la posibilidad real de mostrar sus heridas y sus esperanzas. Una increíble posibilidad desde el interior de un país ocupado.

Una vez más, nuestro Estadio Nacional congregó —el 2 de abril de 1987— a segmentos importantes de la ciudadanía. Se estimó en 100.000 personas la asistencia de esa tarde, en que hubo desde la presencia testimonial de la Pastoral Juvenil, los cantantes Fernando Ubierno, Julio Zegers, de Carmen Gloria Quintana víctima sobreviviente de la dictadura, hasta representantes de pueblos originarios que bailaron en homenaje a Su Santidad.

Desde el altar monumental instalado en el centro de la cancha, Juan Pablo II realizó una ceremonia muy sencilla, pero profundamente significativa, al sahumar hacia los cuatro puntos cardinales, exorcizando así un espacio que en duros momentos de nuestra historia estuvo pleno de maldad y de mucho dolor. Finalmente lo más trascendental, el discurso del Papa, esperado con ansias por católicos, miembros de otros cultos y laicos.

Queridos jóvenes de Chile:

He deseado vivamente este encuentro que me ofrece la oportunidad de comprobar en directo vuestra alegría, vuestro cariño, vuestro anhelo de una sociedad más conforme a la dignidad propia del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios.

(...) Ahora en este estadio, lugar de competiciones, pero también de dolor y sufrimiento en épocas pasadas, quiero volver a repetir a los jóvenes chilenos: ¡asumid vuestras responsabilidades! Estad dispuestos, animados por la fe en el Señor, a dar razón de vuestra esperanza.

(...) Cristo nos está pidiendo que no permanezcamos indiferentes ante la injusticia, que nos comprometamos responsablemente en la construcción

⁵¹ *Ibidem*.

de una sociedad más cristiana, una sociedad mejor. Para esto es preciso que alejemos de nuestra vida el odio; que reconozcamos como engañosa, falsa, incompatible con su seguimiento, toda la ideología que proclame la violencia y el odio como remedios para conseguir la justicia. El amor vence siempre, como Cristo ha vencido, el amor ha vencido.

(...) Joven, levántate y participa, junto con muchos miles de hombres y mujeres en la Iglesia, en la incansable tarea de anunciar el Evangelio, de cuidar con ternura a los que sufren en esta tierra y buscar maneras de construir un país justo, un país en paz. La fe en Cristo nos enseña que vale la pena trabajar por una sociedad más justa, que vale la pena defender al inocente, al oprimido y al pobre, que vale la pena sufrir para atenuar el sufrimiento de los demás.

(...) No te dejes seducir por la violencia y las mil razones que aparentan justificarla. Se equivoca el que dice que pasando por ella se logrará la justicia y la paz.⁵²

Los históricos vendedores

Por las graderías del Estadio Nacional han pasado miles de personas y entre ellas personajes populares inolvidables, vendedores que salpicaron de alegría y picardía las tardes en que los Clásicos universitarios y los grandes partidos de fútbol congregaban a las familias chilenas. Época linda en que ir al estadio era tan soñado, como hoy concurrir a un megaevento. No existía la TV que hoy nos pone al alcance de los ojos todo lo que sucede en la *aldea global*. Eran los años en que un hombre alto, delgado, con una bandeja colgada al pecho, impecablemente vestido con un guardapolvo blanco, recorría las graderías anunciando que vendía: ¡el rico veneno!, ¡la cochíná más rica!, ¡para matar a la suegra, el rico veneno! ¿Y qué era ese rico veneno? Un delicioso turrón de muchos colores y muchos sabores.

Y nos preguntamos ahora con la nostalgia de aquellos tiempos, ¿quién era "El rico veneno"? Era un hincha de Wanderers que, cuando el equipo de sus amores jugaba, aparecía vestido de verde, "como los pinos"... se llamaba Fernando Álvarez, quien construyó, gracias a su "rico veneno", una casa propia en Quilpué y, se dice que tuvo su pequeña fábrica de "rico veneno".

Otro vendedor recordado era "El Ricafé", quien no pregona rico café, sino simplemente el "ricafé".

También caminó las graderías un no vidente, quien guiado por un lazarillo recorría una por una las filas de galerías, mientras salmodiaba: "Una limosna ¡por amor de Dios!"

Hasta hay versos para estos pintorescos vendedores del recuerdo:

Mientras el bullicio
miente su sutil fluido
que invisible persigue las miradas
que ignorantes reducen a gol el olvido
en un grito que se prolonga
en cantos de vendedores
el ri-café
el rico veneno
el pernil palta...⁵³

¡Y cómo olvidar aquel juego increíble cuando una chupalla daba la vuelta completa al estadio disparada por cientos de manos de niños algo crecidos!

Salvemos el Estadio

"Abril lluvias mil" reza el refrán y en abril de 1998, una lluvia que nos pilló desprevenidos, inundó no sólo algunas casas, también se llovió el coliseo ñuñoíno.

A raíz de esta lluvia, surge una noticia preocupante: el Alcalde de Ñuñoa realizó una inspección al Estadio Nacional y se mostró muy preocupado por "el grave riesgo a la seguridad de las personas", manifestando que "la Municipalidad no asumirá ninguna responsabilidad frente a la eventual ocurrencia de una emergencia. Este estadio está en una lamentable situación de deterioro que incluso llega a niveles de pobreza franciscana".

Posteriormente el edil instó a vender el estadio para levantar en ese lugar un polo habitacional para 60 mil personas. El Subsecretario Ernesto Velasco se encargó de po-

⁵² //Humanitas.cl/biblioteca/articulos/do166.

⁵³ ALBAÍNO, Genaro. Poeta chileno que difunde sus poemas a través de la oralidad.

ner las cosas en su sitio señalando que "el Estadio Nacional es patrimonio de Chiledeportes. No hay daño estructural y cualquier cambio lo decidiremos nosotros."

Según el señor Sabat, el Estadio Nacional presentaba "serias fallas en su estructura, por lo que no estaría en condiciones de aguantar un sismo grado 2."

Lo que el Alcalde Sabat ignoraba era que el señor Velasco había solicitado un informe al DICTUC (empresa dependiente de la Universidad Católica) que llevaba a cabo un estudio detallado sobre la situación del estadio y que replicó a través del ingeniero Raúl Olivares a cargo del estudio, precisando que "decir que corre riesgo con un temblor grado 2 es para reírse. Ha aguantado más que eso. El Estadio tiene problemas de humedad, pero sólo en la zona de baños..."⁵⁴

La noticia de una posible demolición del Estadio Nacional, tocó profundamente en la sensibilidad nacional. Surgieron voces de protestas, llamados a defender "nuestro estadio". Una muestra es la reacción de un conocido intelectual, Enrique Ramírez Capello, quien se dirige al ciudadano chileno común y corriente y le hace la siguiente petición:

Reúnete con el pícaro Honorino Landa, el sindicalista Hugo Lepe, el mítico Eladio Rojas y el multifutbolista Jaime Ramírez Banda y aliéntanos para salvar el Estadio Nacional.

Fuiste el alientador de multitudes. El Hamelín que movilizó a millares de fanáticos en torno del campo verde y magnético. Tú no aceptarías que lo clausuraran y lo demolieran. No ahuyentarías la memoria del flaco Escuti, del negro Eyzaguirre, del sobrio Raúl Sánchez, del flexible "Chita" Cruz o del "Pluto" Contreras, de Eladio, de Carlos Campos, de Tobar y del legendario Leonel Sánchez, con el misil de su izquierda y su puñetazo a David.

No vimos a José Manuel Moreno, pero la infancia se encendía con los adjetivos que Antonino Vera, Raúl Hernán Leppé y Julio Martínez le dedicaban al "Charro" que le dio el título a Universidad Católica el 49.

El Estadio Nacional es embriaguez colectiva con las pirotecnias de "Chamaco" Valdés en el mediocampo y sus pases de 40 metros, es corazón casi reventado con los goles de Carlos Caszely.

Miel para calcetinas pulcras a la siga de Fouilloux. Olor a barrio en la zurada de Leonel y sus centros a Campos. Deslumbramientos de Pelé en los octogonales. Y en el partido de Santos y Checoslovaquia, el mayor.

Legiones estudiantiles en los clásicos universitarios. El "flaco" Gálvez y Gustavo Aguirre en su génesis. Rodolfo Soto y el barbado chileno Germán

Becker en espectáculos inolvidables, con reconstrucciones de muñecos y de escampavías. Huellas que siguieron Alfredo Lamadrid y Eduardo Ravani. Ruta de atletas en sudamericanos. Poesía universal en el Premio Nobel a Pablo Neruda, recreado por las paletas de Nemesio Antúnez. Los discursos sin control de Fidel Castro. Y la hora de dolor de los cautivos políticos, con rastros de sangre y estruendo de balas injustas.

Festivales con Sting, Paul Mc Cartney, carnavales de colegios y epílogos de la Teletón. El retorno a la democracia y proclamas presidenciales.

No, no nos quiten el Estadio Nacional. A la manera de "Casablanca", ¡tócala de nuevo, Yuraidini!⁵⁵

La amenaza de demolición de nuestro principal coliseo despertó una corriente de solidaridad, un acercarse a compartir ideas para defenderlo. En la conciencia colectiva el estadio es algo nuestro que no tiene permiso para morir. Edgardo Marín, periodista historiador del deporte chileno, poseedor de vastísima cultura y gran sensibilidad, dice:

Todos los estadios tienen una atmósfera que es propia, su historia, su tradición, su origen, su público. El Estadio Nacional es, por lo mismo, distinto a todos. No es de una ciudad particular, es de la ciudad capital. Se supone que es lo cosmopolita por excelencia y lo nacional por excelencia. Partiendo por su nombre y porque no es de un club, tampoco es de una colonia, no es de un grupo, es del país. Es un Estadio Nacional de verdad.⁵⁶

Betty Kretschmer, gran figura del atletismo nacional e internacional, habla de su estadio, de nuestro estadio con *saudades*, con cariño ya que él fue parte importante de su vida de adolescente y de adulta. Dice:

Históricamente el Estadio Nacional es un protagonista del Siglo XX, como también lo es La Moneda.

Asocio el Estadio y el atletismo a la alegría, mi alegría de correr. Yo iba al estadio a jugar, a ser feliz. Me gustaba ganar y lo hice, gané los 100 metros

⁵⁴ Las Últimas Noticias, 23 agosto 2003.

⁵⁵ RAMÍREZ CAPELLO, Enrique. "¡Salva el Estadio!". En *La Nación*, Santiago de Chile, 22 de abril 2003, p. 20.

⁵⁶ LÓPEZ AGUILAR, Hilda. Entrevista noviembre 2003.

planos, los 80 metros planos con vallas, salto largo y postas. Junto a Mario Recordón fuimos las figuras del Campeonato Sudamericano del 46. Después casada y madre, el estadio era como mi casa. Iba con mis niños a entrenar y a compartir. Todos los empleados me conocían y me ayudaban. Los que cortaban el pasto me cuidaban los niños mientras yo entrenaba."⁵⁷

Preocupaciones y precauciones referidas al Estadio Nacional no son nuevas, existen desde siempre, de lo contrario no estaría en pie tan bien como está.

Quienes construyeron el Estadio Nacional en los años treinta, se preocuparon de hacer una obra para toda la vida. Lo único que lo puede dañar son las filtraciones de agua que, a la larga, terminen oxidando y, posteriormente, destruyendo los fierros interiores del hormigón armado.

Sobre este último material, la experiencia indica que su resistencia por centímetro cuadrado aumenta con los años. De esta forma, si un día a alguna autoridad se le ocurriera demoler el coliseo, demoraría mucho tiempo en conseguirlo y a un costo muy alto. En definitiva, de acuerdo a los estudios de los profesionales entendidos en ingeniería y cálculo, el Estadio Nacional goza de muy buena salud, de modo que hinchas y rockeros pueden seguir saltando en las graderías"⁵⁸

Dentro de las medidas de mantención que periódicamente se le hacen a la enorme mole de hormigón armado, está la toma de radiografías a las vigas. Una vez realizada, los profesionales de la Dirección de Arquitectura del MOP aseguraron que no hay nada que temer, "por el coliseo no pasan los años".



Papa Juan Pablo II en el Estadio Nacional.

⁵⁷ LÓPEZ AGUILAR, Hilda. Entrevista, noviembre 2003.

⁵⁸ "Impecable". *La Tercera*. Santiago de Chile, 26 de marzo 1998.



Detenidos del Nacional Recibieron a Parientes

Capítulo 3 Centro de detención

Cincuenta y ocho días de pesadilla

El 11 de septiembre de 1973 a las 18 horas se inició el toque de queda. A esa misma hora, nuestro Estadio Nacional se convirtió en centro de detención y abrió sus puertas a los miles de detenidos que pasaron por él. Los sofisticados elementos de tortura ya estaban instalados, y el personal que los usaría, preparado psicológicamente y adiestrado en su uso.

El Estadio Nacional como centro de detención sólo funcionó 58 días (desde el 11 de septiembre al 7 de noviembre de 1973). Resulta difícil creer que en tan poco tiempo se haya escrito un historial tan horroroso.

De los miles que pasaron por los camarines, escotillas y velódromo de nuestro coliseo, la mayoría se niega a recordar y contar lo padecido en manos de aquellos que, ingenuamente hasta ese momento, el pueblo chileno consideraba respetuosos de la Constitución.

No existen cifras oficiales de los ejecutados dentro del estadio; sin embargo, según el testimonio que rindió el matrimonio norteamericano Adam Scheisch y Pat Garret ante la Comisión del Senado de Estados Unidos que presidía Edward Kennedy y que investigaba las violaciones a los Derechos Humanos en Chile, durante los días 14 al 21 de septiembre de 1973 (en que ellos permanecieron detenidos) estimaron fueron entre 400 y 500 las personas fusiladas. Muchos de ellos, seguramente, aún figuran como detenidos desaparecidos.

Vecinos del coliseo recuerdan que durante el toque de queda vieron salir del recinto camiones con cadáveres, los que, presumiblemente, fueron enterrados en fosas comunes o arrojados al mar.

El 12 de octubre fueron liberados, según información de *El Mercurio*, 327 detenidos. A un mes de funcionamiento como centro de detención, sólo se le concedió la

libertad a 327 inocentes. Los otros permanecían detenidos para ser enviados a Chacabuco, la vieja oficina salitrera en esos días convertida en campo de concentración.

El coronel Jorge Espinoza contó a los reporteros de *El Mercurio* que la colaboración mutua ha nacido entre detenidos y guardianes, llegándose a realizar un programa de limpieza y decoración del Estadio Nacional. Yo conversé hace algunos días con todos —explicó el coronel Espinoza— y les pedí que limpiaran los baños, pintaran los troncos de los árboles con cal y les ofrecí material para estas faenas.⁵⁹

Una muestra más de la "generosidad" de las autoridades a cargo del estadio, al aportar a los detenidos los materiales para pintar y no obligarlos a que los compraran. En todo caso, esa limpieza del estadio era sólo un anticipo del momento en que se reabrirían sus puertas a los espectáculos deportivos, en un intento de limpiar internacionalmente la imagen del coliseo y de quienes en esos momentos lo administraban.

El 4 de noviembre de 1973, entre las 9 de la mañana y las 2 de la tarde los presos —algunos— pudieron ver por primera vez a sus familiares. El contacto se realizó a través de rejas metálicas que separan a los detenidos de sus parientes, entre llantos y recomendaciones de quienes no sabían cuándo volverían a verse y si volverían a verse.⁶⁰

⁵⁹ "Liberados 327 detenidos del Estadio Nacional", *El Mercurio*, Santiago de Chile, 13 de octubre 1973, pp. 7-8

⁶⁰ JILES, Pamela, "Fusilamientos en el Estadio". En *Análisis*, N° 87. Santiago de Chile, 31 de julio al 14 de agosto 1984, pp. 30-34.

A los detenidos en el Estadio Nacional se les informó dos días antes que serían trasladados a Chacabuco. Allí deberían esperar entre dos o tres meses "mientras se aclaraba" la situación de cada uno de los prisioneros de una guerra que, como dice Volodia Teitelboim, nunca existió. Rolando Carrasco, periodista y escritor relata la salida del estadio:

Nuestra evacuación de Santiago significaba exclusivamente una forma de retirar del foco de la atención nacional e internacional la vergüenza de mantener en pleno centro de la capital el mayor estadio deportivo convertido en campo de concentración para prisioneros de guerra en un país donde no hubo guerra.

Esa mañana en el Estadio Nacional nos ordenaron formar muy temprano. Debíamos portar consigo maletas y bolsos. Todo el equipaje que el 4 de noviembre nos llevaron nuestros familiares. Aplicaban riguroso control. Cargados de bultos marchamos por la pista de ceniza para responder con un "firme" cada vez que nos mencionaban en la lista leída varias veces por diferentes oficiales al hacerse cargo de los grupos.

Hastados de reaccionar con el grito a los dos apellidos y dos nombres durante cinco horas, cansados de estar detenidos todo el tiempo de pie, de volverte, continuar avanzando con maletas y bolsos en los hombros y brazos, pasado el mediodía ¡finalmente! en grupos de treinta, subimos a los autobuses. La extensa y pintoresca caravana inició su cauteloso desplazamiento alrededor de las tres de la tarde.

Comienzos de noviembre. Sol y aire caldeado. Estadio Nacional en reparaciones cuando sus últimos habitantes lo abandonamos. Desde las barreras de las boleterías y hacia las calles adyacentes cientos, miles de mujeres miran en silencio la columna en movimiento. Rodean las puertas centrales de Campos de Sport y la salida hacia Ñuble. Mujeres y niños.

Las esposas de los prisioneros, sus madres, hijas. Abuelas de pañuelo negro al cuello, jovencitas de vestido claro y tenue. Brazos gruesos de lavandera. Ellas saben que nos sacan, pero desconfían del destino. Como todos los días han venido a formar una guardia solidaria afirmadas a los barrotes de las rejas preguntando, reclamando, exigiendo justicia. Como todos los días de septiembre, octubre y noviembre. Desde la mañana hasta el momento en que el toque las obliga a retornar cabizbajas a sus hogares medio deshabitados.

Nos ven avanzar a los buses entre filas de soldados. Alzan sus manos. Levantan pañuelos. Apagado por la distancia nos llega el dulce oleaje de sus voces. No podemos responder sus gestos, ni gritarles. Cada uno intenta vanamente distinguir a su compañera en el gentío.

Serpentean los buses hacia una puerta lateral. Fuera del estadio, la multitud femenina desplaza sus cuerpos y miradas en esa misma dirección. Corre con chiquillos en brazos.

(...) Cuando cruzamos el portón tomando velocidad las mujeres forman una calle bulliciosa de colores vivos y llanto mezclado con sonrisas. Aletean los pañuelos, se deshojan las flores en el agitar vehemente. Las filas de fusiles les impiden acercarse más. En sus ojos hay cariño, pena, impotencia, sollozos, adioses. Levantan paquetes con comida no entregada...⁶¹

Exactamente 58 días de un funcionamiento que será recordado para siempre como la mancha sangrienta de la historia de nuestro Estadio Nacional.

15 de noviembre de 1973, se jugó el primer partido. La selección nacional de fútbol enfrentó en un amistoso a Cerro Porteño de Paraguay. Se empató a cero. Curiosamente, Paraguay era gobernado por un dictador, el General Alfredo Stroessner.

21 de noviembre de 1973, la selección de fútbol de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se niega a jugar en Chile por la clasificación para el Campeonato Mundial. Con esta negativa, automáticamente Chile queda clasificado, pero la Federación de Fútbol armó un show que fue repudiado por "moros y cristianos".

Así fue como el seleccionado chileno salió a la cancha y Francisco "Chamaco" Valdés chuteó metiendo un gol en un arco sin portero y ante 15.548 personas. A continuación se jugó un partido entre el Santos de Brasil, sin Pelé y la selección chilena, que fue goleada por 5 a 0.

⁶¹ CARRASCO MOYA, Rolando. *Prisionero de Guerra en Chile*, pp. 111-112. Nota de autor: Este libro ha sido publicado en ruso, inglés, francés, japonés, italiano y búlgaro. Tuvo dos ediciones clandestinas en Chile en 1977 y 1978. La primera edición pública fue en octubre de 1991.



Velódromo.

Amor y solidaridad

Aunque suene no creíble, la presencia de Cristo se palpó y aun en medio del delirio paranoico de la soldadesca, se filtraban rayos de ternura, de hermandad en el dolor.

(...) En medio del absurdo que vivíamos en el estadio, nuestro cristianismo le daba 'sentido' a la prisión y al sufrimiento. Cristo nos acompañaba y lo veíamos padeciendo la historia. Los pasajes evangélicos que alimentaban nuestro imaginario nos permitían encontrar paralelos con la experiencia que estábamos viviendo y comparar, pretenciosamente, los pesares del pueblo chileno con el sufrimiento de Cristo; en la pista de cenizas, cuando en procesión se regresaba de la tortura, siempre hubo alguien —un cireneo— que ayudó al que estaba a punto de caer; así como la negación de los amigos se repitió entre nosotros mucho más de tres veces.

Los soldados no nos dieron una esponja con vinagre para calmar la sed, pero nos dieron pollo podrido y se rieron de nuestro hambre. Con escarnio se burlaron de nuestras creencias. Nadie nos bajaba de una cruz, pero las escenas de piedad eran auténticas cuando los compañeros recibían en la escotilla al recién torturado. Y supimos del sacrificio y la traición. Tampoco faltó el soldado arrepentido. Ni quienes sintieron que el Padre los había abandonado.⁶²

Alberto Gamboa recuerda que "había muchos curas. Los capellanes que destinaban las autoridades para cuidar el rebaño descarriado y los curas presos que vivían y sufrían en carne propia el cautiverio de los derrotados. Se podría decir sin caer en pecado, que en ese septiembre, en ese octubre, en ese noviembre negro, había curas buenos y curas malos."⁶³

El 24 de septiembre de 1973 irrumpió en el estadio una recia figura paternal, quien, pese a su alta investidura, tuvo que abrirse paso a empujones para llegar cerca de los prisioneros. Profundamente imbuido de su misión sacerdotal, se impuso frente a los soldados y pudo dirigirse a los detenidos en los siguientes términos:

Quizá muchos de ustedes no me conocen, me llamo Raúl Silva Henríquez, soy Cardenal de la Iglesia Católica. Represento a una Iglesia que es servidora de todos y especialmente de los que sufren. Quiero servirlos y, tal como Jesús, no preguntar quiénes son, ni cuáles son sus creencias o posiciones políticas. Me pongo a disposición de los detenidos.

Jorge Montealegre relata:

(...) En el camarín siete, como en una catacumba, un cura prisionero celebró una misa que nunca olvidaré.

Se trataba de un sacerdote joven, el padre Enrique Moreno Laval, que nos invitaba a reunirnos en torno a la palabra de Cristo.

El religioso y periodista vivía en la población João Goulart, de La Granja. Estaba con nosotros porque lo habían apresado durante una operación de asilo cuando ayudaba a entrar a una Embajada a un perseguido. Antes de llegar al estadio lo habían tenido tres días incomunicado en Peldehue.

(...) Una frazada, que era el manto de los pobres Cristos del velódromo, era un adecuado mantel para un altar mayor que era simplemente el piso de baldosas.

El cáliz podía ser el pocillo con que esperábamos los porotos o el tazón plástico para el café de higo. Cada uno de nosotros tenía derecho a un pan diario y algunos compañeros lo donaron para la Eucaristía. El sacrificio era verdadero.

⁶² MONTEALEGRE, Jorge. *Frazadas del Estadio Nacional*. Ediciones LOM. Santiago de Chile, pp. 93-94.

⁶³ GAMBOA, Alberto. "Mi paso por el Estadio". *La Época*. Santiago de Chile, 2 de abril 1987, p. 17.



Caracolas.

Sobre la frazada se partió el pan y lentamente se fueron repartiendo los pedacitos. Algunos compañeros se hincaron. La solemnidad inundó el sencillo camarín. La atmósfera se hizo sobrecogedora. Algunos nunca habían estado en una misa y tomaron con torpe emoción el pan y se lo echaron a la boca. Y lo tuvieron ahí sin saber si masticarlo o no, si comérselo o no. Yo también recibí un mendrugo igual al de mi vecino y compartí sus dolores y esperanzas a través del saludo que nos dimos, de la fraternal blandura de la miga, de las miradas tristes. Le emoción llenó la celda. Nos dimos un abrazo o un apretón de manos.

En tanto, los soldados ya habían irrumpido con fusiles. Pero se detuvieron. Tal vez por respeto, quizás por vergüenza. No comulgaron. Tampoco impidieron que la misa terminara. Alguno lloró frente al sacerdote. Sobre la frazada quedaron algunas migas que, obviamente, no fueron despreciadas. Salimos del camarín con una callada alegría. Después caí en la cuenta de que, en esa ceremonia había hecho mi 'Primera Comunión'.⁶⁴

Otra expresión de amor en el Estadio Nacional fue la vivida por Ruth, hija de Pedro Vuskovic, Ministro de Economía durante el gobierno de Allende y esposa de Luis Alberto Corvalán Castillo, hijo del Secretario General del Partido Comunista, quien relata:

(...) Por razones de seguridad, el día 11 de septiembre, Luis Alberto nos llevó a mí y a nuestro hijo Dieguito, de ocho meses, a la casa de una hermana de mi papá, que vivía en la comuna de Quinta Normal. Desgraciadamente, vecinos 'informaron' a los militares la presencia de personas ajenas al barrio. El día 19 llegaron camiones del Ejército con Boinas Negras en un operativo destinado a detener a mi padre. Recuerdo que eran alrededor de las cuatro de la tarde.

Allanaron la casa, buscando a mi padre, pero al no encontrarlo me llevaron a mí. Supongo que en calidad de rehén, pero 'ellos' dijeron, como en las películas, 'que era sólo para interrogarme' y que luego sería devuelta al domicilio. Dieguito quedó llorando en brazos de mi tía.

Me llevaron al Ministerio de Defensa. Al decirles que mi padre estaba asilado en la Embajada de México, me hicieron llamar, pero allí, por razones obvias, no se entregaba ninguna información. Entonces en un jeep abierto fui conducida al estadio, donde me llevaron a un camarín lleno de mujeres, la gran mayoría extranjeras. Y recibo una noticia terrible que me pareció una pesadilla: me dicen que Luis Alberto estaba detenido allí mismo. La noticia era atroz; mi padre, asilado; no había noticias de mi suegro; Luis Alberto, preso, y sin noticias de mi hijo Dieguito.

Pasamos muchos días sin salir del camarín, pero un día me llega el primer mensaje de Alberto. Era un papel chiquitito, con una letra diminuta. Se había enterado que yo estaba ahí y me hizo sentir que, pese a nuestra situación, me protegía y estaba conmigo.

Cada uno de sus mensajes fue de profundo amor, en ellos me aconsejaba cómo debía alimentarme comiendo todo lo que me dieran, que debía estar fuerte para poder ayudar a las compañeras de prisión y transmitirles amor y energías. Que tenía que ser capaz de ayudar a las más débiles.

Antes del Golpe teníamos como proyecto de pareja irnos a Bulgaria, país que tenía por aquellos años la tasa más alta de producción agrícola, donde Alberto iba a hacer un postgrado de agronomía. Por esa razón yo estaba leyendo un libro de una doctora búlgara que fue guerrillera durante la in-

⁶⁴ MONTEALEGRE, Jorge. *Op. cit.* pp. 97-98.

vasión nazi, quien relataba sus experiencias y contaba cómo había que comportarse para sobrevivir en la prisión. Los mensajes de Alberto y el recuerdo del libro de la doctora búlgara me acompañaron y me dieron fuerzas.

Un día los militares nos dijeron que, como nos habíamos 'portado bien', nos sacarían a tomar el sol. Fuimos las primeras en salir, horas después se empezaron a llenar las graderías. Ví un tercio del estadio lleno, o sea alrededor de treinta mil prisioneros. De pronto alguien me dice: 'Ruth, te están haciendo señas...'

(...) Era Alberto y desde ese día empezamos a comunicarnos como los sordomudos, con las manos... En eso se me acerca un militar y me dice: 'Señora, le tengo un mensaje. Su marido dice que la quiere mucho y pregunta por su hijo'. Le contesto muy emocionada que yo también lo quiero mucho y empiezo a explicarle dónde está nuestro hijo; él me interrumpe y dice: 'Sabe, mejor venga conmigo.'

Me llevó y me junté con Alberto en las graderías, por unos pocos minutos. ¿Quién era ese militar? Nunca lo sabré, pero siempre se lo agradeceré. ¿Tal vez un compañero de la Jota que estaba haciendo su servicio militar? Para mí, un ángel sin nombre.⁶⁵

Por su parte, Luis Alberto narró hermosamente lo ocurrido en partes de un capítulo de *Amor en el estadio*.

- ¡Compadre! Lo andaba buscando por todos lados. Hay una pega y usted es el más indicado.

- ¿De qué se trata?

- Vamos no más, por el camino verá que tengo razón.

En fila con cuatro presos más, escoltados por dos soldados, vamos caminando por la periferia del estadio hasta la torre norte. Penetramos por una puertecita y ante nuestros ojos aparece una montaña de colchones y frazadas. Pienso para mis adentros: '¡Cuánto frío estamos pasando y estos hijos de... a metros de nuestro frío, tienen almacenado y ordenadito el abrigo que nos niegan!'

- ¿Estos son los voluntarios? —trueno la voz del suboficial—. Con este carro-mato van a trasladar las frazadas y colchones.



Camarines.



Piscina.

Al mismo tiempo que vamos cargando, otro suboficial va tomando nota del número y tipo de especies que cargamos. Lista la carga, nos dan la orden de iniciar la marcha.

Aún ignoro el destino de este primer viaje, iniciamos la marcha en sentido contrario al estadio. Miro al compañero que me enrolara en esta operación y en sus ojos veo la picardía de quien sabe el destino y guarda una sorpresa. Ya hemos caminado lo suficiente para comprender que nuestra dirección es hacia la piscina. El corazón me brinca de alegría y quiero ir más rápido que la escolta. Me doy cuenta que podré ver a mi compañera.

En el recinto de la piscina hay una guardia especial, un centinela cuida la puerta de entrada al recinto, otros guardan la reja. Uno de los escoltas muestra el pase y abren el portón. Enfilamos por el sendero de maicillo que conduce a los camarines de la piscina. A cien metros se divisan las mujeres detenidas. Cuando estamos a treinta metros y los rostros se tornan familiares, una de ellas sale corriendo en dirección a los camarines del sector opuesto al que hemos llegado, va gritando el nombre de mi esposa. Mis ojos, con ansiedad, siguen su carrera.

Entretanto se han acercado las otras compañeras. Unas nos pasan naranjas, otras un pedazo de pan, al mismo tiempo que nos preguntan por sus hermanos, padres, maridos o compañeros. Les respondemos por los que sabemos y antes que podamos darles nuestra palabra de aliento se

⁶⁵ LÓPEZ AGUILAR, Hilda. Entrevista febrero 2004.

nos adelantan y nos dicen que debemos estar firmes, que ellas no están dispuestas a aflojar. Sin darnos cuenta han tomado el carramato y espontáneamente se han dispuesto a descargarlo. Alguien me toma de la mano y me aparta del grupo. Entonces veo a Ruth. Viene con su característica flor en el pelo y su sonrisa de marfil. Comprendo que está entera, de pie y combatiendo. ¡Qué importan los centinelas y sus fusiles! ¡Abro mis brazos para coger su aroma y darle mi fuerza!⁶⁶

La historia en prisión de la pareja Corvalán-Vuskovic estuvo llena de ribetes cinematográficos, pero no era una película, sino la dura realidad que miles de chilenos vivían al mismo tiempo.

"No debo mostrar emociones. No debo mostrar emociones. No debo mostrar emociones". Una y otra vez se mentalizaba, una y otra vez sentía que debía ser fuerte e inmovible y no mostrar la menor emoción. De ello dependía la libertad y la vida de más de una persona.

Al pisar los pasillos que conducían a los camarines, se irguió y su rostro fue una máscara hierática. El uniforme de la Cruz Roja la cubría y protegía.

Como en un caleidoscopio giraban las imágenes de su hijo, el infante, el niño travieso, el adolescente siguiendo la huella política de su padre, el esposo enamorado, el padre feliz...

¿Y ahora qué? ¿Estaría vivo? ¿Cómo reaccionaría al verla? Las manos le transpiraban, el corazón le latía tan fuerte que temía que los soldados que las escoltaban lo percibieran. Le asustaba pensar que cualquier error, cualquier pequeño desliz, la podía hacer perder al generoso contacto que la había hecho entrar al Estadio Nacional...

De pronto se encontró frente a la puerta de un camarín. Al ingresar lo vio. Allí estaba su hijo, tendido en el suelo, sobre una delgada frazada, como un muñeco roto, con el rostro deformado por la tortura. Totalmente imbuida de sus responsabilidades, no escuchó el grito de sus entrañas y sin mostrar sentimiento alguno, lo miró.

El muchacho entreabrió sus hinchados ojos, parpadeó con dificultad, no podía creer lo que veía: ¡su madre allí! Un milagroso silencio cómplice los unió, todo se lo dijeron en la mirada. La mujer cautelosamente preguntó:

-¿Cómo se siente?- la respuesta casi inaudible fue:

- Bien señora, gracias- y cerró los ojos.

Para ella, caminar de vuelta hacia fuera del estadio, fue un calvario. Todas las emociones que controló pugnaban por salir. La impotencia le roía las entrañas, pero algo bueno la aliviaba: su hijo estaba vivo.

Ésta es una más de las historias vividas en el Estadio Nacional, Lily Castillo de Corvalán lo pudo hacer gracias a las gestiones de un personaje anónimo, que arriesgó su seguridad personal por ayudar a una madre desesperada. El 5 de octubre tuvo, como muchas otras mujeres, la posibilidad de ver de nuevo a su hijo. Esta vez con rejas metálicas de por medio, y pudo llevar al pequeño Diego, de nueve meses, para que Luis Alberto Corvalán, su padre, lo viera antes de ser enviado al campo de concentración de Chacabuco. Lily es una más de las miles Madre Coraje que debieron hacerse fuertes en el día a día.

El 7 de noviembre de 1973, Luis Alberto fue enviado a Chacabuco y su esposa, Ruth, a la cárcel de mujeres. El 30 de julio de 1974 fue dejado en libertad y partió al exilio. Murió en Bulgaria a los 28 años, y sus padres no pudieron asistir a sus funerales.⁶⁷

Un pueblo sin memoria es un pueblo sin futuro. Cuando la violencia y el odio se apoderaron de nuestro país y la crueldad pudo más que la razón, los militares traidores, junto a los civiles asesinos persiguieron y encarcelaron a miles de ciudadanos indefensos. Para esto se utilizaron regimientos del Ejército, cuarteles, cárceles clandestinas, casas de tortura y lugares públicos destinados como campos de concentración. Chile se convertía entonces en una gran prisión.

Santiago, dentro de la Región Metropolitana, tuvo el récord nacional de centros de detención y tortura, contando con 102 lugares, entre los que se encuentra el Estadio Nacional, el Estadio Chile, Villa Grimaldi, la Venda Sexi, Londres 38. El total a nivel nacional fue 452 centros de detención y tortura.⁶⁸

⁶⁶ CORVALÁN, Luis Alberto. "Escribo sobre el dolor y las esperanzas de mis hermanos". Comité Juvenil Mexicano de Solidaridad con Chile. Junio 1997, p. 3

⁶⁷ LÓPEZ AGUILAR, Hilda. Entrevista, enero 2004.

⁶⁸ *Centros de Detención y tortura en Chile*. Recopilación, cartografía y diseño: Sebastián Araya. 2ª edición, 2003.

Otro testimonio es el de Samuel Riquelme, Subdirector de Investigaciones del Gobierno de Salvador Allende, recio como un roble pellín, quien, a años de distancia, aún no ha logrado borrar el recuerdo de su paso por el velódromo del estadio.

(...) Después del 73, sólo he vuelto en tres oportunidades, cuando el Juez Guzmán convocó a declarar a quienes fuimos torturados ahí, y antes de eso a petición de un grupo de periodistas extranjeros. Nunca más a ningún espectáculo deportivo. Esas dos o tres ocasiones me han traído recuerdos muy ingratos. Revivo las imágenes de Luis Alberto Corvalán, Vicente Sotta, Ernesto Araneda y tantos otros...

Hay otra imagen que se me grabó muy profundamente cuando estuve detenido. Era un joven que no debía haber tenido más de 18 años. Nosotros, los presos, lo bautizamos como 'El miguita', porque recorría el estadio recogiendo las migas para comer. Mis nietos insisten en que los acompañe [al estadio], pero no quiero volver.⁶⁹

Las razones que Riquelme calla:

(...) Yo me deslizo al interior de la celda. Vi sentado en una silla y con las manos en la mesa al viejo e indomable Samuel Riquelme. Le miro a los ojos y veo los suyos intentando reconocerme entre la hinchazón y la sangre de sus párpados.

(...) Tenía en las muñecas y en los tobillos heridas de dos centímetros de profundidad, las carnes vivas y abiertas, ambos brazos y piernas convertidos en una masa sanguinolenta producto de los infinitos pinchazos con el 'suero de la verdad', las quemaduras de cigarrillos, las inyecciones de aire en las venas, las heridas de las ataduras con alambre de púas, etc.

Su cuerpo estaba igualmente machacado por los golpes de los torturadores. Presentaba quemaduras de los electrodos de la 'picana eléctrica', cortaduras hechas con yataganes.

Era pellejo y hematomas negros, verdes, violetas, rojos y amarillos. Tenía los ojos hundidos y transpiraba copiosamente, aunque el frío del cemento penetraba los huesos.⁷⁰

En todo el país, miles de mujeres debieron soportar no sólo la angustia de la desaparición de sus seres queridos, sino también el miedo ante allanamientos sádicos en que se destruía todo dentro de una casa. Las bayonetas rompían colchones, muebles,

entretechos, buscando las armas que nunca tuvo el pueblo. Muchos militares y civiles que dirigían los allanamientos fueron convencidos de que serían víctimas de un "Plan Zeta", que sólo existió en la invención vesánica de los ideólogos de la derecha chilena.

Mientras la dictadura llenaba las cárceles, secretas algunas, públicas otras, de todos los estratos sociales y culturales se movilizaban en la búsqueda de familiares.

El Estadio Nacional concentró desde los primeros días, largas filas de familiares consultando por sus deudos. La mayoría de las veces se negó toda información.

En el Estadio Nacional existía un drama por cada detenido. Habían sido apresados en diferentes puntos de Santiago: en sus lugares de trabajo, resistiendo en sus barrios, denunciados por vecinos como culpables del delito de ser partidarios de Gobierno de Salvador Allende.

Los días posteriores al 11, a las puertas del estadio y entre toque y toque de queda, se vivía otro drama: irónicamente había, quienes podían moverse en "libertad" para recorrer los recintos donde había detenidos, buscando al que no llegó. Las informaciones, cuando lograban alguna, eran aterradoras. Se imputaban a los presos delitos como terrorismo, porte de armas, pero al menos lograban saber que estaban vivos, aunque a la gran mayoría se negaba que estuvieran detenidos. Se rechazaba con brusquedad, y en algunos casos con violencia.

Frente al Estadio Nacional, el dolor hermanaba a las mujeres que mordían en silencio sus penas por temor a aquellas que suponían infiltradas. En ocasiones, un rayito de esperanza les llegaba, cuando Leonardo Véliz o Carlos Caszelly, lograban filtrar alguna



Samuel Riquelme

⁶⁹ LÓPEZ AGUILAR, Hilda. Entrevista, febrero 2004.

⁷⁰ CORVALÁN, Luis Alberto. *Op. cit.* p. 90.

noticia. Por pertenecer al seleccionado nacional de fútbol tenían acceso al estadio y ambos se jugaron su libertad al sacar noticias de los prisioneros.

Las calles aledañas al coliseo fueron mudos testigos de escenas de llantos desgarrados de mujeres repelidas con violencia para impedirles acercarse a las puertas del estadio. Otras puertas del sector se entreabrían para brindarles una taza de té con pan, y el permiso para "pasar al baño". Pequeñas muestras de solidaridad, como aquella desconocida que deslizó anónimamente en el bolsillo de un liberado las monedas justas para llegar a La Pintana.

Otra historia de amor que rescatamos es la de Fernando Villagrán, periodista, quien permaneció detenido en el Estadio Nacional desde el 14 de septiembre hasta el 3 de noviembre de 1973; luego fue trasladado a la Cárcel Pública donde permaneció hasta marzo de 1974.

Un rayito de sol llamado Francisca

Yo tenía un sueño, el anhelo de salir en libertad para alcanzar a estar presente en el parto de mi primera hija. Calculábamos que nacería a fines de octubre o principios de noviembre. Tenía la esperanza, tenía el tiempo.

Hasta que un día estando en la galería norte (donde se instala ahora la Garra Blanca) me llamaron por los parlantes. Era una asistente social del Ejército quien me comunicó que había sido padre. Fue muy emocionante, una mezcla muy grande de emociones, el momento de mayor felicidad que pude sentir en el estadio. Por una parte, la frustración de no haber estado presente en el nacimiento, pero lo que primó fue una alegría inmensa porque sentí muy nítidamente que era una señal de vida en medio de un contexto de muerte, de situaciones muy dolorosas. Y, en verdad, es que me cambió absolutamente el estado de ánimo; lo único que quería era poder compartir ese optimismo con mis compañeros, y así lo hice.

Creo fue al día siguiente del nacimiento de Francisca cuando, mirando en ese tiempo eterno que teníamos para observar, pensar y tomar 'caldo de cabeza', me pareció distinguir al otro lado del estadio a mi amigo y compañero Felipe Agüero. A esa distancia era muy difícil precisarlo, pero yo recordaba que en el simulacro de fusilamiento que nos hicieron en la Fuerza Aérea, a él le sacaron la mitad de la camisa para vendarle la vista, y ahora lucía un vistoso beatle color naranja, y sí, era él.

En medio de mi alegría trataba, haciéndole señas, de comunicarle mi feliz noticia, pero al no entender se me ocurrió hacer la mímica de mecer a una

guagua. A partir de ese día amanecía cantando como siempre lo hacía antes de caer preso.

Eso marcó una historia muy especial, hasta ahora, con Francisca. Y en otro contexto viví la emoción más hermosa, más completa, cuando ella tuvo su primera hija, mi primera nieta, que se llama ¡Fernanda!⁷¹

América Zorrilla permaneció detenida en el Estadio Nacional hasta los primeros días de noviembre de 1973. Su delito ser la hija de "don Américo" uno de los Ministros obreros del Presidente Allende. Menuda, frágil, con una talla física de adolescente, fue torturada sin miramientos ni consideración. Se niega, como la mayoría de las mujeres torturadas y vejadas, a describir lo sufrido en su pudor y dignidad. América es, dentro de su fragilidad física, una mujer fuerte que resistió sin quebrarse toda clase de apremios físicos y psicológicos. Treinta y un años después recuerda con orgullo de género, afecto y admiración a algunas de aquellas mujeres que compartieron ese espacio, los camarines de la piscina. Se niega a hablar de sí misma, pero está muy orgullosa de sus compañeras de padecimientos.

Recuerdo con mucho cariño a aquellas compañeras que, pese a todo lo atroz que vivimos, establecieron una cadena solidaria. Nos dábamos apoyo, consejos y cuidados cuando se volvía de los 'interrogatorios', que siempre fueron brutales y vejatorios.

Inolvidable fue la Anita H, hija de un alto oficial de Ejército, quien se había enamorado y casado pese a la oposición de la familia con un militante de izquierda. Ella, criada con todas las regalías de su clase social, se fue a vivir a una población obrera, sacaba agua de un pilón y lavaba en una artesa la ropa de sus hijos.

Poseía pasta de líder y debió asumirse como tal, pues las condiciones de hacinamiento en la piscina y la llegada de más detenidas hacía muy difícil la convivencia. Por ejemplo, las colchonetas no alcanzaban para todas; entonces había que privilegiar a las mayores. La Cruz Roja llevaba en ocasiones pan y a veces jamón y había que repartirlo equitativamente.

⁷¹ LÓPEZ AGUILAR, Hilda. Entrevista, junio 2004.

En esos momentos era ella quien organizaba y, como dominaba varios idiomas, fue quien habló con un funcionario suizo de ACNUR, que pidió entrevistarse con las detenidas. El padre de Anita, un general, logró que saliera de la prisión y fuera expulsada de Chile.

La Teresa era también un personaje, nortina, hija de obrero pampino, trabajaba en una empresa del Cordón Cerrillos. Era lo que el hombre chileno denomina una 'negra', es decir, una real hembra que sin ser hermosa era muy atractiva. Alegre y buena para la talla, mantenía un estado de ánimo envidiable, salvo los días jueves en que caía en profunda depresión. A medida que transcurrían los días fue abriéndose a las confidencias y entendimos su depresión de los jueves. En sus diarios viajes al trabajo conoció a un chofer de micro, viudo, 'buen partido', pues era dueño de dos máquinas. Se enamoraron y todos los jueves eran los días en que se veían, de ahí su nostalgia de esos días. Un buen día llegó un suboficial, autorizado por su comandante a entregarle una carta a la Teresa, quien se iluminó y la carta fue leída para todas, era un mensaje ingenuo de amor y profunda ternura. En él le comunicaba que se había hecho cargo de su casa y de la hija de Teresa. Casi un final feliz.

Hubo en los camarines de la piscina algunas extranjeras, entre ellas Marión, una bella mulata brasileña, quien organizó una gimnasia diaria de diez minutos. Cuando la detuvieron junto a su esposo, su guagüita de meses quedó abandonada. Su mayor angustia era no saber de su hijo. Un día la encontré acurrucada en su rincón, hecha un ovillito. Le pregunté qué le pasaba y me dice que su esposo había muerto. '¿Cómo lo sabes?', le pregunté y me contestó que un suboficial le había entregado su argolla de matrimonio y el reloj. Marión enloquecida de dolor empezó a llorar a gritos y a correr hacia la reja que circundaba el espacio donde estábamos recluidas. Nos habían advertido que podíamos caminar alrededor de la piscina, pero no acercarnos a la reja, pues los militares que nos custodiaban tenían orden de disparar a matar a quien se aproximara a ella. Marión, indudablemente, pensaba suicidarse, pero una compañera corrió tras ella y se abrazó a sus piernas y la derribó antes de llegar a la reja y le salvó la vida.

No recuerdo el nombre de una niña de 14 o 15 años que fue detenida en el allanamiento de una población. Ella estaba de visita en una casa y al serle registrado el bolso le encontraron una poesía que ella le había escrito al Presidente Allende. Ese 'delito' bastó para que llegara al estadio. Siempre

nos llamó la atención cómo podía correr en unos zuecos muy altos que eran la moda de aquellos años. El día que le comunicaron que quedaba en libertad empezó a saltar, se cayó y por culpa de los zuecos se fracturó los tobillos, y debió quedarse en la carpa hospital hasta que fueron erradicados todos los detenidos...⁷²

La primera visita de la Comisión de Derechos Humanos y la Cruz Roja se realizó el 8 de octubre de 1973.

(...) A mediodía llamaron por los parlantes a todos los extranjeros que se encontraban en el estadio –entre ellos, 56 uruguayos, 15 brasileños, 22 bolivianos, 7 peruanos, 1 cubano, nicaragüenses, dominicanos, argentinos; en total, un centenar de hombres y 80 mujeres– para presentarse en la tribuna del marcador con el objetivo de tener una charla con cuatro miembros de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y con la Cruz Roja. Uno de ellos, mientras se explayaba en relación al aspecto técnico de las diferentes fórmulas que se estaban barajando para trasladarlos a sus respectivos países en el caso de que no fueran requeridos por los tribunales militares, fue interrumpido abruptamente por una monja que alzó su voz llena de coraje.

–¡En este instante, aquí en el estadio, se está torturando y asesinando gente! Yo lo desafío a usted– se dirigió ahora directamente al comandante del estadio– a que lleve a estos señores al recinto del velódromo para que se den cuenta de lo que está pasando ahí. ¡Porque usted sabe muy bien lo que está pasando!

El comandante se quedó mudo. Desde más lejos, un civil disparaba sin cesar el obturador de una cámara fotográfica con teleobjetivo sobre los denunciados.

–¡Mi mujer, que está en el recinto de la piscina, fue vejada y ultrajada!– gritó un brasileño.

–¡Entran de noche a los camarines y a mi esposa la manosearon!– gritó otro. Esto ya fue más de lo que los militares podían tolerar.

–¡Ninguno de ustedes...!– gritó el sargento que se encontraba a cargo de la tropa que vigilaba-, ¡ningún extranjero va a venir aquí a insultar al Ejército de Chile!

⁷² LÓPEZ AGUILAR, Hilda, Entrevista, junio 2004.

Dio la orden y uno de los soldados encañonó amenazante a los que protestaban para silenciarlos, mientras otros dos tomaron al brasileño, lo llevaron unos metros aparte y comenzaron a golpearlo con las culatas de los fusiles, a vista y paciencia de los miembros de la Comisión de Derechos Humanos y de la Cruz Roja, quienes no se atrevieron a decir ni hacer nada, y sólo prometieron regresar unos días más tarde con formularios para agilizar posibles trámites.

De la monja que a riesgo de su vida se atrevió a denunciar los atropellos no hay información, como tampoco hay sobre la suerte corrida por el ciudadano brasileño.⁷³

Junto a las víctimas privadas de todos sus derechos humanos hubo otros seres igualmente víctimas, aquellos que se quebraron frente al dolor de los torturados, que trataron de mitigar los horrores, y que terminaron también convertidos en víctimas.

Jorge Montealegre, prisionero en el estadio, relata el encuentro de un viejo suboficial de Ejército con el profesor Mario Céspedes. Se acercó a él y "le habló con respeto como implorando perdón y comprensión. Sentía vergüenza. Decía cosas como 'yo no soy nadie para vigilar a gente como don Mario... a gente como toda la que hay aquí'. No pudo más. Lloró como un niño viejo desconsolado..."

Una actitud similar tuvo un suboficial quien al ver a Luis Alberto Corvalán salvajemente torturado se compadece de su estado, revisa su ficha, rompe los papeles que disponen que al día siguiente debe ser de nuevo interrogado, ordena a los presos del camarín que lo oculten si van a buscarlo... y en ese instante le salva la vida.

¿Quién era ese suboficial? ¿Cuántas historias parecidas hubo? No es posible conocerlas todas, pues los centros de detención surgieron como callampas después de la lluvia y en ella hubo quienes gozaron humillando y maltratando y quienes tuvieron gestos que los retrató como seres humanos.

Adolfo Cozzi permaneció detenido en el Estadio Nacional desde el 27 de septiembre de 1973 hasta el 7 de noviembre del mismo año. Allí fue torturado, por no entregar datos de armas que jamás vio, ni delatar a los autores de un "Plan Zeta" que nunca existió. En su libro *Estadio Nacional* relata cómo conscriptos que tenían la misma edad de sus prisioneros se quebraban y trataban, hasta donde podían y se atrevían, de ayudar.



Ilustración de Farid De La Rivera, alumno del Instituto Alpes.

(...) Estuve sentado interminables horas con la frazada encima sin que nadie viniese ni me dijera nada. Me sentía como un caracol metido en su caparazón. De improviso escuché la voz del soldado que nos custodiaba.

⁷³ COZZI, Adolfo. *Estadio Nacional*. Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, pp. 95-96.

- ¿Quién quiere ir al baño?

Nadie respondió.

- Tú -dijo-, ¿quieres ir al baño?

- No señor. Respondió el primero de la fila.

- ¿Y tú?

- No deseo, gracias.

- ¡Está bien! – gritó-. ¡Con ganas o sin ganas, vamos a ir todos al baño! ¡Sígueme!

Lo seguimos, encapuchados como estábamos. Nos sacó por el túnel al corredor exterior del velódromo.

- ¡Sáquense las frazadas! ¡Sígueme!

Era la una de la tarde. La hora en que los 'fiscales' almorzaban, y no se veía a nadie. El soldado caminaba a un costado nuestro apuntándonos con el fusil ametralladora. Nos condujo hasta un terreno baldío donde crecía una maleza alta y verde que nos llegaba hasta las rodillas. Desde allí se veía el vendedor de fruta que voceaba su mercadería en la esquina, al lado del portón. Al frente, un colegio de niñas. De allá provenía la música, que llegaba entremezclada con risas y voces de juegos infantiles. Era la hora del recreo. Como dije antes, los altoparlantes habrían sido instalados con el objeto de evitar que las escolares oyeran los gritos de quienes estábamos siendo torturados. En un lugar la tierra estaba removida, como si hubieran excavado una fosa y la hubieran vuelto a rellenar después. Pensé que podía ser una tumba. Más allá había otra fosa a medio excavar. El soldado andaba a grandes zancadas revisando la maleza. Por fin encontró lo que buscaba: una malla de nylon llena de naranjas y manzanas.

- ¡Cómense una manzana y una naranja cada uno! ¡Agáchense! ¡Si me descubren me hacen pebre!

Agazapados en la maleza comenzamos a comer.

- ¡Rápido! ¡Cuando vayan terminando péguense una meada o hagan como que están meando!

Nunca más he vuelto a comer una manzana tan exquisita. Entonces me di cuenta del hambre que sentía. La naranja me la comí con cáscara y todo.

- ¡Ya, vamos de vuelta! ¡Pónganse las capuchas!

Íbamos entrando al túnel hacia las graderías cuando se oyó una voz:

- ¿Y esa gente, de dónde la trae?

- Los llevé al baño, mi teniente.

- Está bien. Llévalos a su lugar. ¡Y rápido!

- ¡A su orden mi teniente! ¿Oyeron? ¡Al trote!

- Hizo amago de darme una patada. Me rozó apenas.

- ¡Ya, sentarse! –gritó-. ¡Y pobre del que trate de mirar porque lo hago estofado!

Nos sentamos y alguien murmuró:

- Gracias, mi soldado.

- Nadie habla, ¿entendido? –vociferó-. ¡O lo hago pebre! - y se marchó.

Otro de los testimonios, es el de un italiano llamado Marino Lizzul detenido junto a Adolfo Cozzi, quien fue conducido por un soldado al baño después de una sesión de torturas.

Salí del baño y le pregunté al soldado si me podía dar agua.

- Vamos –me dijo-. Y me llevó hasta una llave.

Hice gárgaras, bebí profusamente, me lavé la sangre coagulada de la mano –era sólo un rasmillón-, me lavé la cara, me mojé el pelo, quise ponerme encima la frazada a modo de capucha pero el soldado me dijo que ya no era necesario.

- ¿Quieres fumar? –me preguntó mientras caminábamos hacia las graderías.

- Sí.

Me dio un cigarrillo, me lo encendió, y cuando encendía el suyo me di cuenta de que estaba llorando.

Suerte -me dijo, enjugándose una lágrima con el dorso de la mano-. Tira pa'arriba.

Un grupo de cadetes de la Escuela Militar estuvo "de visita" dentro del Estadio Nacional y pudieron hablar libremente con los prisioneros. Adolfo Cozzi lo relata sin adjetivos.

Una mañana llegaron una docena de cadetes de la Escuela Militar que se esparcieron por las graderías a conversar con los presos. Uno de ellos se sentó al lado mío. Parecía sinceramente preocupado por indagar cómo estábamos, en qué condiciones, qué trato se nos daba.

- ¿Tienes hambre? -me preguntó.

- Sí.

- Ven.

Me llevó arriba, cerca de las casetas de los locutores, donde se cocinaba para los oficiales. Rápidamente le dio instrucciones a los cocineros para que me sirvieran un bistec, verduras, frutas y todo el pan que quisiera. Después llegaron otros cadetes con otros presos. Los cocineros recibían las órdenes de los cadetes y parecían contentos de cumplirlas, porque se esmeraban. Comimos, nos repetimos el plato, guardamos en nuestros bolsillos pan y fruta, y lo más importante: el trato que me dieron los cadetes, de igual a igual, expresándome su simpatía. Daba la impresión de que no les gustaba lo que ocurría, que hubiera presos en el estadio pasando hambre, que se nos hubiera maltratado.

- ¿Y dónde estudias? – me preguntó uno.
- En la Universidad Católica.
- ¿Y qué estás haciendo aquí?
- Eso es lo que quisiera saber yo.

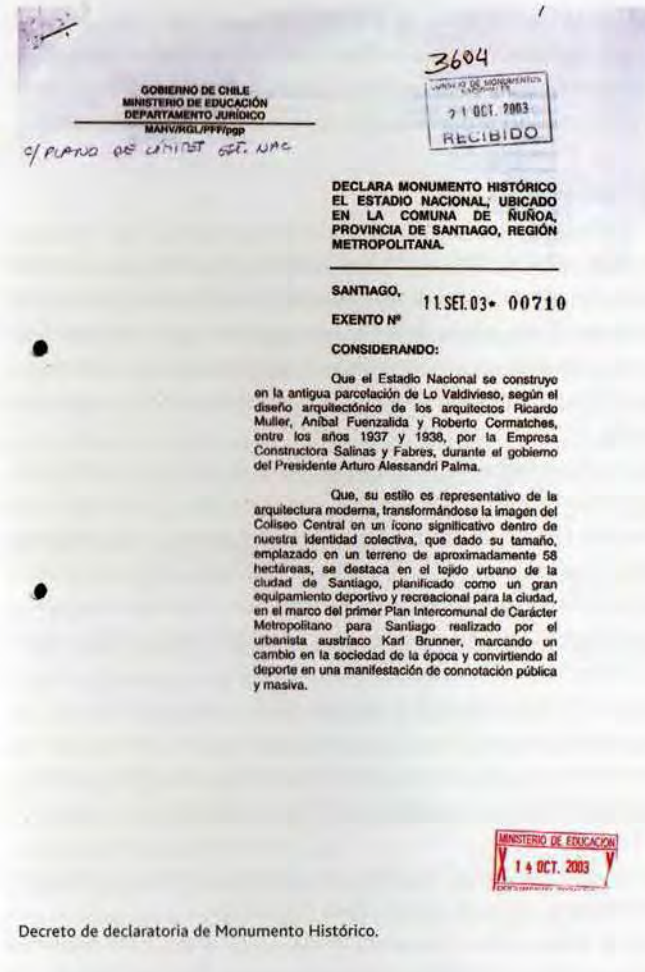
Lo que más me llamó la atención fue que parecía no preocuparles lo que la superioridad opinara de la acción que estaban desarrollando; era como si les hubiera dado plena libertad. Se despidieron dándonos aliento y de manera tan sincera que hasta el día de hoy tengo por ese episodio un recuerdo de simpatía.⁷⁴

¿Quiénes eran esos cadetes? ¿Quiénes son hoy? ¿De qué modo lo que vieron pesa cuando se dice que nunca más la política entrará en el Ejército? ¿De qué modo esos hombres maduros hoy, cadetes ayer, dirán ¡nunca más!?

Declaratoria de Monumento Histórico

En este contexto no es casual que el Decreto N° 710 del Consejo de Monumentos Nacionales, que declara Monumento Histórico al Estadio Nacional, aparezca fechado el 11 de septiembre de 2003. Una fecha que quedó grabada con dolor y espanto en el corazón de los chilenos, de pronto podía entregar a los deudos de los ejecutados, a los torturados, la convicción de que este estadio, monumento vivo, diría por cada uno de ellos: "Nunca más".

⁷⁴ COZZI, Adolfo. Estadio Nacional. Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, pp. 74-75-76-94-101-102.



Dice el Decreto entre otros considerandos:

(...) Que su estilo es representativo de la arquitectura moderna, transformándose la imagen de Coliseo Central en un icono significativo dentro de nuestra identidad colectiva, que dado su tamaño, emplazado en un terreno de aproximadamente 58 hectáreas, se destaca en el tejido urbano de la ciudad de Santiago, planificado como un gran equipamiento deportivo y

recreacional para la ciudad; en el marco del primer Plan intercomunal de Carácter Metropolitano para Santiago realizado por el urbanista austriaco Karl Brunner, marcando un cambio en la sociedad de la época y convirtiendo el deporte en una manifestación de connotación pública y masiva.

Otros considerandos expresan:

(...) Que además de ser el principal centro deportivo de Chile, ha sido un hito nacional en la historia de los distintos eventos realizados en el país, donde en 1987 estuvo S.S. el Papa Juan Pablo II con la entrega de un mensaje de reencuentro entre chilenos, como también se han realizado innumerables eventos, actos y encuentros con los más variados objetivos, todos ellos manifestaciones propias y representativas de nuestra diversidad cultural.

Que el Coliseo Central fue el centro más grande de detención en Chile entre septiembre y noviembre del año 1973, donde a su vez, el camarín norte del Centro de Piscinas, el 'caracol' sur y el túnel surponiente del Velódromo fueron lugares de reclusión de miles de detenidos políticos, donde se realizaron interrogatorios, torturas y fusilamientos y todo tipo de vejámenes a la dignidad humana y a los derechos establecidos en la Constitución y las Convenciones internacionales sobre la materia.

Que al cumplirse treinta años de estos tristes acontecimientos, se hace necesario recuperar ese trozo de memoria histórica de lo que allí ocurrió, y preservarlo como recuerdo para las futuras generaciones, constituyendo un punto de difusión y educación de los derechos humanos, y

VISTO:

Lo dispuesto en la Ley N° 17.288 de 1970, Decreto Supremo N° 19 de 2001 del Ministerio Secretaría General de la Presidencia;

Acuerdo de sesión de 21 de agosto de 2003, del Consejo de Monumentos Nacionales; Ords. N° 2887 de 02 de septiembre de 2003, del Secretario del Consejo de Monumentos Nacionales; solicitud de doña Claudia Woywood y de don Marcelo Rodríguez, adjuntando informe técnico; quinientas cartas de apoyo aproximadamente, presentadas por don Sebastián Insunza en nombre del Comité Proyecto 'Estadio Nacional', Memoria Nacional, entre las que se cuentan diputados, concejales, representantes de colegios profesionales, organizaciones de derechos humanos, culturales, sociales y es-

tudiantiles, chilenos residentes en el extranjero, entre otros; apoyo del Instituto Nacional de Deportes del Ministerio Secretaría General de Gobierno, de 19 de febrero de 2003.

Resolución N° 520 de 1996 de la Contraloría General de la República y en los artículos 32 N° 8 y 35 de la Constitución Política de la República de Chile:

DECRETO:

Artículo 1°: Declárase Monumento Histórico el Estadio Nacional, ubicado en la comuna de Ñuñoa, Provincia de Santiago, Región Metropolitana.

Y al pie de este documento de enorme trascendencia histórica;

Anótese, comuníquese y publíquese por orden del Presidente de la República

Sergio Bitar Chacra
Ministro de Educación⁷⁵

Una sensación de alivio y alegría se debe haber producido el 11 de septiembre de 2003 en las más de quinientas personas que apoyaron la solicitud de Declaración de Monumento Histórico y Zona Típica para el Estadio Nacional. Y un triunfo para los descendientes del arquitecto Alejandro Rodríguez Urzúa, detenido desaparecido el 27 de julio de 1976.

En mayo de 2003, Claudia Woywood Rodríguez y Marcelo Rodríguez Whipple, nieta e hijo del arquitecto Rodríguez, presentaron al Consejo de Monumentos Nacionales la antes mencionada solicitud.

El Alcalde de Ñuñoa, Pedro Sabat, expresó su desencanto diciendo que "... la Declaración de Monumentos Nacionales es tan subjetiva que se la han dado incluso a sitios eriazos donde supuestamente hubo torturas; por eso, a estas alturas uno puede esperar cualquier cosa. El Estadio Nacional tiene méritos de sobra, independiente de si fue centro de detención".

Respecto del fracasado proyecto inmobiliario propuesto por él, Sabat aclara que "nunca tuvimos muchas ilusiones dada la falta de voluntad política. La comuna tiene ese proyecto respecto de un bien que es fiscal y esperamos que algún día deje de serlo."⁷⁶

⁷⁵ Decreto 710, 11 septiembre 2003, Gobierno de Chile Ministerio de Educación, Departamento Jurídico.

⁷⁶ "El Estadio Nacional, Monumento Histórico". En *Las Últimas Noticias*. Santiago de Chile, 22 de agosto 2003, pp. 18-21.

APUESTO:

Eº 110 contra
Eº 1.100, que
Chile se clasi-
fica en tercer
lugar.

PLACILLA N.º 135
FONO 97958

Capítulo 4 Remembranzas de dulce y agraz

La historia del Estadio Nacional está jalonada de sucesos de tan diversa índole que muestran cómo todo o casi todo lo que sucedía y sucede en el país, repercute y repercute en su espacio.

Los protagonistas de su historia están entre los que fueron parte de encuentros futbolísticos memorables, desde la cancha o las graderías. Los que se emocionaron con la presencia del Papa. Los que recuerdan la magia ingenua y tan chilena de los Clásicos Universitarios. Y fueron protagonistas también los que fueron humillados, ultrajados y torturados, como asimismo lo fueron quienes, voluntaria u obligadamente, torturaron.

Actualmente existe la necesidad de recuperar el sentido de pertenencia del Estadio y una de las maneras de hacerlo es escuchando a los diferentes actores de una historia que se sigue escribiendo día a día.

La gente del deporte

Empezaremos por un futbolista de larga trayectoria, Caupolicán Peña, quien al celebrarse en 1988 el Cincuentenario del Estadio Nacional, dedicó en el diario *La Época*, hoy desaparecido, un saludo del cual extractamos algunos párrafos:

Cómo no recordarte en mi debut, jugando por el equipo más popular de Chile, de Carahue al Estadio Nacional, escenario de los grandes talentos del fútbol y de los equipos más calificados de Chile y el mundo.

(...) Por esto quiero darte las gracias por ser tan noble y fiel con todos los futbolistas de ayer y de hoy, que han tenido el honor que te dejaras acariciar con nuestras cualidades y talentos, tratando siempre de entregar lo mejor de sí.

(...) Con todo, has sido más fuerte que el hombre, con sus virtudes y desaciertos, participantes de los eventos con noches veraniegas imborrables,

de lluvias y fríos que ayudan a correr más: de banderas de todas las naciones del mundo, de egoísmos y generosidades, de aplausos y de pifias, hombres terrenales, de algunos que te han utilizado, pero los más te hemos entregado todo y te seguiremos entregando. Tus amigos y futbolistas.⁷⁷

Enrique Hormazábal, cariñosamente conocido como "Cua - Cua", dice:

Mi primer recuerdo del Estadio Nacional se remonta a 1945, yo tenía como trece años y se jugaba un campeonato sudamericano. Yo tenía un amigo que vendía diarios y él me pasaba una parte.

(...) En ese tiempo dejaban entrar gratis a los canillitas, así que partíamos para allá.

Yo vendía los diarios y después miraba el partido. No me gustaba ningún equipo en particular, solo el fútbol.

Tengo gratos recuerdos del Estadio Nacional, porque allí debuté profesionalmente. Fue casi a finales de 1948, jugando por Santiago Morning contra Colo Colo, yo tenía 16 años y medio y había bastante público.

(...) Mi carrera también concluyó en el Estadio Nacional, en el año 1965, defendiendo los colores de Colo Colo.

(...) Internacionalmente también debuté en el Estadio Nacional, jugando por Santiago Morning contra Ferrocarril Oeste. Salí lesionado, pero ganamos 4 -2.⁷⁸

Sergio Livingstone, también en el Cincuentenario, testimonia sobre el Estadio Nacional:

(...) A mí me tocó debutar por Católica el año 39 en un campeonato que se realizó íntegramente en el Estadio Nacional. Internacionalmente, mi debut

⁷⁷ "Hay historia más allá del fútbol". En *La Época*, Santiago de Chile, 28 de noviembre 1998, p. 18.

⁷⁸ *Ibidem*.

fue justamente ese mismo año reforzando a Colo Colo, que hizo un partido con un combinado Independiente–River Plate.

(...) Recuerdo también que en este estadio pasé un momento muy oscuro y triste. Tuve una lesión muy grave en una rodilla el año 54, cuando Católica iba a campeón, jugando con Audax Italiano. Demoré más de un año en mejorarme.

Lo último es cuando me retiré, el 16 de noviembre del 59. Se jugaba Chile – Argentina, me hicieron una gran despedida y di una vuelta olímpica. Siempre en el Estadio Nacional. Así que yo cuando me muera voy hacer que me cremen y que las cenizas las tiren luego a la cancha del Estadio Nacional.⁷⁵

Pese a ese apellido complicado de escribir, Carlos Caszely, el “Chino” como le dicen los cercanos, es un chileno típico. Por pinta, por modales, por ética, por origen familiar. Hijo de un trabajador de ferrocarriles, fue desde muy niño espectador de cuanto campeonato se desarrolló en el Estadio Nacional y hoy retirado de las canchas mezcla recuerdos familiares y deportivos.

Recuerdo que yo iba a buscar a mi padre cuando salía de la Maestranza San Eugenio, y sin almorzar nos íbamos a ver los exagonales internacionales. Mi madre nos entregaba una bolsita de papel café con sándwiches. Con mi papá nos instalábamos en las graderías detrás del arco norte.

Entre esas graderías y la cancha estaba la pista de ciclismo, y sobre ella, un tablón para que nadie se cayera.

Siempre, cuando llegábamos yo dejaba sobre ese tablón la bolsita con los sándwiches, pero en una ocasión, el tablón no estaba y la bolsita se cayó, miro a mi padre y él me toma la cabeza, me pasa la mano por el pelo y me dice: ‘No te preocupes hijo, igual lo vamos a pasar bien’.

Es un recuerdo muy hermoso, mi padre venía cansado, tenía hambre, estaba sudoroso por haber ido al estadio en bicicleta, sin embargo ni un reto.

De adulto recuerdo muy vivamente cuando a mi regreso de España (1978) voy a jugar mi primer partido al Estadio Nacional. Se me acerca un amigo y me dice:

- Chino ¿cómo vas a ir al Estadio Nacional? ¡Tú sabes que estuve preso ahí y cómo sufrí!

Fue superduro, había sentimientos encontrados, antes de volver a jugar en lo que había sido campo de detención. Al bajar del bus, en el estadio se me acerca un señor de unos 50 años y me dice:

- Don Carlos, quiero hablar con usted - Sí, le digo- pero rapidito porque tengo que entrar a camarines.

Me dice:

- Yo no vengo al Estadio Nacional desde el 73. Estuve detenido aquí. De lunes a viernes me saco la cresta trabajando y espero que usted, hoy, nos vuelva a dar las alegrías que nos daba antes.

Eso me hizo entrar a la cancha de una forma diferente, pensando que podía hacer felices a personas que habían sufrido mucho, pero que el domingo con mis diabluras futbolísticas lograría reencantar a la gente con el fútbol. Otro recuerdo es de la misma época y el mismo estadio. Las graderías sur y norte estaban repletas. Hago un gol y salgo gritando frente a un córner donde no había nadie, me arrodillo y grito el gol. Lo hice de manera intuitiva y cuando lo comenté, alguien me dijo que seguramente en ese lugar había muchas almas.⁸⁰

Es momento de fantasmas que dan la bienvenida al recién llegado, a su manera claro, él que aún se cree vivo no se puede explicar por qué... en el estadio se ha quedado.⁸¹



Carlos Caszely, ex futbolista.

⁷⁵ “Sergio Livingstone lo vio nacer y se proyectó en él”. En *La Época*. Santiago de Chile, 28 de noviembre 1988, p. 17.

⁸⁰ LÓPEZ AGUILAR, Hilda. Entrevista, mayo 2004.

⁸¹ ALBAÍNO, Genaro. Poeta chileno que transmite sus poemas a través de la oralidad.

La madre de Caszely, Olga Garrido, secuestrada y torturada, testimonió frente a las cámaras de TV en la campaña del "NO". Su hijo, consecuente y valiente detractor de la dictadura, en democracia se vio obligado a trabajar para municipalidades contrarias al régimen democrático. "Vendí mi trabajo, no mi conciencia", dijo el Chino a Taty Penna, para *Siete + 7*.

La despedida de Caszely del fútbol profesional, en octubre de 1985, contó con una concurrencia inusitada de 70.000 personas y se convirtió en una gran fiesta popular.

Alberto Gamboa, periodista, ex preso político del Estadio Nacional lo comentó así:

Todavía no se apagan los ecos de la emocionante despedida del colocolino Carlos Caszely. El Estadio Nacional le quedó chico. Más de 70 mil personas lo ovacionaron ruidosamente.

Dio la vuelta olímpica abriéndose paso como pudo entre centenares de jóvenes y niños que querían tocarlo y abrazarlo. Llegó al medio de la cancha y se fundió en un abrazo con su padre, René Caszely.

Hasta allí duró su entereza. Se quebró y lloró.

(...) En el choque entre las 'Estrellas' y el 'Colo Colo con sus glorias', se cobró un penal por una falta en contra de Leonel Herrera. Se aprestó a chutearlo Chamaco Valdés. Se acercó Véliz y le dijo a Caszely:

-¿Y por qué no tú? ¿El gol de despedida?

-Claro – aceptó Valdés –, chutéalo tú.

Caszely se puso frente al arco de las visitas. Disparó con fuerza y la pelota salió desviada.

¡Aaaaaaaaah!, fue la explosión del público. Luego, un largo silencio.

Todos recordaron en ese instante el penal que el "Chino" perdió frente a Austria en el Mundial de España. De la tribuna surgió el canto salvador:

-¡Los verdes lo asustaron!...¡los verdes...!

Setenta mil personas repitieron, a todo pulmón, el estribillo.⁸²

Otro testimonio es el de Mario Gómez López, gran cronista deportivo y hombre de radio.

Fui espectador en la inauguración del Estadio Nacional, tenía 12 años. Cuando me senté en ese estadio enorme me asusté, me sentí hormiga; ya adulto ir a los Clásicos era una gran fiesta para la familia. Llevábamos huevos duros, refrescos, un pollito y nos instalábamos en la galería, que era lo más barato, arriba, lado sur. Nos preparábamos, llegábamos a las cinco para

lograr buenos asientos, para el clásico nocturno que empezaba a las nueve. El Estadio Nacional alimentó la fraternidad, no el enfrentamiento que hoy se vive; se compartía.

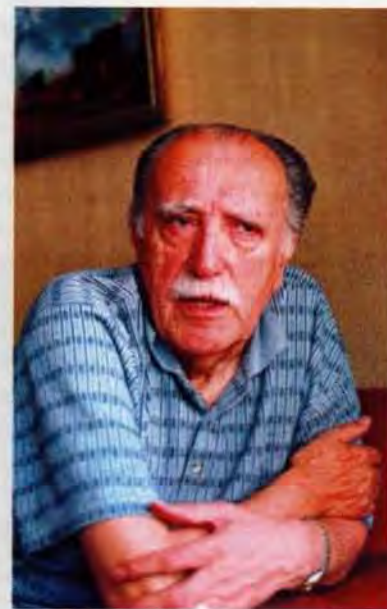
En el estadio uno aprendió lo bello que era su país. Un día domingo con sol, mirar la cordillera era para decir: ¡Puchas, qué lindo es Chile!

El Estadio Nacional se transformó a la larga en un tránsito de grandes periodistas deportivos; estuvieron allí Verdugo, Buccicardi, Carlos González Márquez, Mister Huifa, Antonino Vera, Julito Martínez y no me olvido de Molinare. Yo fui parte de ese grupo, fui el único periodista que se metió a la cancha con grabadora en mano. Fue en el mundial del 62, cuando en el partido entre Italia y Chile, Leonel Sánchez le pegó a un italiano y la grabadora pesaba como siete kilos, como un maletín de gásfiter.

A partir del 38 el Estadio Nacional fue un hervidero permanente con el ciclismo, con el atletismo.

No he vuelto a ver un Campeonato Sudamericano de Atletismo que llenara el estadio como la noche que se definía el campeón del declatón. Mario Recordón tenía que cumplir los 1.500 metros con que se cerraba la competencia de diez pruebas. Y se encendieron las antorchas y toda la gente de pie gritando: "Chile, Chile" y Recordón corriendo los 1.500 metros, después de haber hecho nueve pruebas en dos días.

Fuimos campeones sudamericanos, además con unas atletas muy lindas, como la Betty Kreschmer y la Ilse Barenz, que fue campeona sudamericana de salto alto.



Mario Gómez López, periodista deportivo.

⁸² GAMBOA, Alberto. "Más luces que sombras". En *Hoy*. Santiago de Chile, 21 al 27 de octubre 1995, p. 21.

Mis recuerdos del Estadio Nacional me hacen sentir que él fue para mí y para muchos la prolongación del barrio, es decir un espacio propio, en el que no había odiosidades.

Tengo una anécdota del Estadio Nacional:

El Presidente Eduardo Frei Montalva, con su comitiva y algunos periodistas regresaba en avión desde una reunión en Punta del Este (Uruguay). El guatón Becker, que siempre fue muy ocurrente, le dice al Presidente que en esos momentos están jugando en el Estadio Nacional, creo que era el clásico entre Colo Colo y Magallanes, que le pida al piloto que sobrevuele sobre el estadio. El Presidente aceptó la sugerencia y Becker fue a darle las instrucciones al piloto quien se pega una bajada relativamente cerca del estadio y se escucha una rechifla espectacular. Fue la noticia extra del partido, hasta los jugadores levantaron la cabeza y el Presidente se llevó gratuitamente una pifia.⁸³

Recordando...

Manuel Cabieles, director de la revista *Punto Final*, haciendo uso de un increíble sentido del humor, subtuló "Memorias de un humanoide" una crónica sobre su paso por el Estadio Chile y luego por el Estadio Nacional, en su condición de prisionero de guerra. En todo caso, la ironía sólo está en el título; el relato, del cual extractamos algunos párrafos, es sobrio y entrega a aquellos que negaron y niegan los brutales atropellos a los derechos humanos una visión sin adjetivos de cómo se vivió en el Estadio Nacional el inicio de la pesadilla que duró 17 años.

(...) En el Estadio Nacional surgieron las primeras formas de organización de los presos, que más tarde alcanzarían un nivel asombroso en los campos de prisioneros.

El camarín del estadio fue la primera escuela para muchos de nosotros. La más difícil, por ser la primera y porque los recursos eran mínimos. Allí también nació la unidad. Los distintos colores políticos se hicieron una sola bandera.

En los primeros días de noviembre nos hicieron subir a las graderías del estadio. Tomábamos sol por primera vez y yo tenía oculto un verdadero manjar: un huevo duro. De modo que me fui de pic-nic junto a una reja que nos separaba de otra sección de prisioneros. Del otro lado estaba Rodrigo

Rojas, director de *El Siglo*, quien fue torturado en el velódromo. Habíamos sido iracundos adversarios políticos. Pero en el estadio nos hicimos amigos, compartiendo el huevo duro y unas pocas informaciones de lo que estaba sucediendo.

Unos días después recibimos la visita de nuestros familiares. Sólo permitieron una visita por cada preso. Por eso, en su mayoría, fueron mujeres. Esposas, madres, novias, hermanas. Nos llevaban maletas con ropa, alimentos, cigarrillos. En el Servicio Nacional del Detenido (SENDET), que funcionaba en el ex Congreso Nacional y donde iban a parar las listas que hacíamos en el estadio, les habían informado que nos trasladarían a un campamento en algún lugar del país.

A las visitas las ubicaron en la pista de ceniza del estadio. Nosotros estábamos detrás de las rejas. Nos mirábamos, hacíamos señas, gritábamos mensajes de amor, recados y promesas. Los besos volaban libres como palomas. Algunos soltamos las lágrimas. Llevábamos más de dos meses aguantándonos porque, como se sabe, los hombres no lloran.

Una semana después nos sacaron del estadio en una caravana de buses, escoltada por carros militares y vigilada por helicópteros, que nos llevó directo a las bodegas del 'Andalién', un buque salitrero a cargo de la Armada que partió horas después de Valparaíso con rumbo desconocido.⁸⁴

Oscar Montealegre, el bardo del fútbol, amante de la belleza de 22 hombres sobre un rectángulo de color verde, escritor, poeta, miembro de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, encargado informático de la Presidencia de la República, recuerda:

El Estadio Nacional es para mí un gran teatro, cuyo escenario es verde y por donde pasan como en todas las salas de teatro las alegrías y las penas. En el fondo pasa por ahí la vida de la gente. La vida convertida en juego, en competencia y, en cuanto se podía, también la convivencia familiar. Pasa por ahí la euforia, pasa también la frustración, todo ocurre en el Estadio Nacional.

En el fondo es como una foto del país. Lo que ocurre diariamente, en un fin de semana, o en un día domingo sintetizado allí. Por eso, la frustración de la Garra Blanca se expresa en violencia. Jóvenes que no tienen otras opor-

⁸³ LÓPEZ AGUILAR, Hilda. Entrevista, noviembre 2003.

⁸⁴ CABIESES DONOSO, Manuel. "La vuelta al mundo en un camarín". En *Punto Final*, N° 402, Santiago de Chile, septiembre 1997, pp. 6-7.

tunidades se expresan saltando, golpeando, cantando o teniendo el blanco más cercano, que para ellos son los carabineros que los rodean.

(...) Conocí el estadio a los 8 años, fuimos con mi hermano Jorge, que tenía 7 años. Fue para nosotros algo impresionante ver este lugar tan grande y con tanta gente. Creo que lo que menos vimos ese día fue el partido. Estuvimos expectantes de todo lo que ocurría alrededor. En ese tiempo las barras eran muy tranquilas, se veía el fútbol sentado. Era todo distinto; por ejemplo, en esa ocasión, en el entretiempo, una familia sacó una fuente con un conejo escabechado y, ante nuestro asombro, nos invitaron.

Con mi hermano Jorge vivimos intensamente el Estadio Nacional en torno a los partidos internacionales.

Además jugué en la Cuarta infantil de Colo Colo, un período muy corto, sólo dos partidos. Recuerdo también el primer clásico de la chilenidad entre Colo Colo y Magallanes. A los organizadores no se les ocurrió cosa mejor que poner en el pasto, es decir en el gran escenario la *Batalla de La Concepción*. Crearon todo un ambiente, donde los 77 chilenos, y los contrarios armaban una tremenda balacera, a fogueo por supuesto. Los actores eran militares, concriptos me parece. La balacera se hizo muy intensa y el público se empezó a asustar, pensando que era en serio. Lo que era un acto patriótico se transformó en un susto generalizado.⁸⁵

Años después, las balaceras no fueron a fogueo y testigo de ellas fue Jorge, su hermano menor, prisionero de guerra en el Estadio Nacional y posteriormente trasladado a Chacabuco:

Una anécdota memorable es cuando en un partido entre Santos de Brasil y Colo Colo, Humberto 'Chita' Cruz marcaba a Pelé y éste se le arranca con la pelota. El 'Chita' en su desesperación, se tira a detenerlo y le baja los pantalones y Pelé queda en calzoncillos en medio de la cancha y se produce una situación muy divertida para el público: Cruz arrancando y Pelé corriendo hasta pillarlo y dándole un tremendo puñete; fueron expulsados los dos. Seguramente fue la única vez que expulsaron a Pelé y que el Chita Cruz quedó con un ojo en tinta.

Pasaron varios minutos antes que se reiniciara el partido, porque el árbitro y los jugadores estaban muertos de la risa; los brasileños, ofuscados. Pero la risotada fue general.⁸⁶

Tan amigo del Estadio Nacional es Óscar Montealegre que le ha perdonado casi todo y sigue siendo fiel espectador de la pasión de multitudes.

El cuento "El gol y otras cosas", de su libro *Fantasmas en la red*, tiene la siguiente dedicatoria: Para Bam Bam Zamorano y para su abuelo, el luchador don José Zamora Tapia. Y para Carlitos Caszely un poema:

Indefenso

Caszely movió la cintura. Pendular.
Giró y volvió a girar sobre sí mismo.
Levantó la cabeza emprendió la endiablada carrera.
El defensa arrastrándose por el césped,
se detuvo en la pista de cenizas.
Impotente vio la pelota pegada al pie de Carlitos,
medias abajo, rumbo a la meta.
Un golpe suave casi una caricia de tres dedos.
Haciendo piruetas en el aire,
el balón cruzó la línea posándose en la red.
Ejecutado, el guavadallas nunca se olvidará de Caszely.⁸⁷

"No todo ha sido deporte. El estadio ha albergado a políticos, refugiados y presos de conciencia". Así tituló Hernán Millas, brillante y lúcido periodista chileno, su artículo sobre el Cincuentenario del Estadio Nacional, del cual recogemos algunos párrafos:

(...) En setiembre de 1973, un cuarto de siglo más tarde, el Estadio Nacional volvió a llenarse de alojados. Pero, a diferencia de los anteriores, no eran voluntarios ni se les recibió con afecto.
Eran prisioneros de guerra y el campo deportivo se transformó en un campo de concentración, que llegó a albergar a siete mil hombres y mujeres.
Entre ellos había varios periodistas. Alejandro 'El Pelado' Arellano era uno de estos. Excelente redactor deportivo, vivía todos los fines de semana en el estadio y no imaginó nunca que allí transcurrirían sus días más angustiantes. Se lo habían llevado porque era redactor de *Puro Chile*. Su

⁸⁵ LÓPEZ AGUILAR, Hilda. Entrevista mayo 2004.

⁸⁶ *Ibidem*.

⁸⁷ *Ibidem*.



Velódromo.

esposa, que todos conocíamos como La Negra, golpeaba todas las puertas temiendo que lo pudieran fusilar.

A varios de sus amigos se nos ocurrió una idea: su vida estaría a salvo si se le podía fotografiar en el estadio. De ese modo no podríamos negar que allí se encontraba. Ya días antes se había publicitado que Alberto 'El Gato' Gamboa estaba en el estadio.

Se le hizo saber a Arellano que cuando aceptasen la visita de periodistas, él debía colocarse cerca de la valla de alambre para que el fotógrafo lo viese. El genial lente de Heliodoro Torrente lo captó para Ercilla. No sólo Arellano salvó su vida con esa foto, sino también los ocho que lo rodeaban. Pudo salir con salvoconducto para Australia, y hoy en Sidney es director de prensa de una emisora.

El coronel del Ejército Pedro Espinoza, a cargo del estadio, expresaba a los corresponsales extranjeros: 'El régimen de vida de los detenidos es frugal, aunque no militar. No hay toque de diana al comienzo de la jornada y el desayuno, café con leche y un pan, se sirve entre las 8 y las 10 horas, o sea pueden dormir hasta tarde. A las 14:30, almuerzo con porotos, y al atardecer, una sopa o café con pan'.



Camarines.

Los que estuvieron en el estadio entregaron una versión diferente: en la noche sacaban a varios de sus barracas y después escuchaban las ráfagas. Nadie pegaba los ojos hasta que llegaba el anochecer: habían conseguido otro día de vida.

Espinoza admitía que los procesos serían lentos. 'Ello se debe', decía, 'a que para no incurrir en injusticias, hay que reunir antecedentes'.

Al parecer, era más expedito no reunir antecedentes y ejecutar a quienes se consideraba 'peligrosos', en especial los extranjeros. Un uruguayo pasaba a ser un tupamaro; un argentino, un montonero; un norteamericano, un liberal radical. Tal fue el caso de Charles Horman (27), acomodado muchacho educado en Harvard, hijo de un diseñador industrial y nieto de un destacado abogado. La película *Missing* narra la historia de un padre que busca a su hijo, que en la vida real se llamó Charles Horman y fue fusilado el 18 de septiembre de 1973 en el Estadio Nacional.⁸⁸

⁸⁸ MILLAS, Hernán. "50 años del Estadio Nacional. No todo ha sido deporte". En *La Época*, Santiago de Chile, 5 de diciembre 1988, p. 20.

Para Nissim Sharim, "el Estadio Nacional es azul". Así lo describió este famoso actor chileno en una crónica en la que deja traslucir su cariño incondicional por la 'U', y por nuestro estadio:

(...) Y el mundial del 62, con Garrincha, Vavá y Amarildo conquistando un nuevo trofeo para Brasil y haciendo las delicias de los que amamos el buen fútbol. Y Riera, Eladio y Leonel conquistando un tercer puesto para Chile, en base a coraje, amor propio y trabajo largo y planificado.

¡El Estadio Nacional! ¡Ramírez, Toro, Honorino, Fouilloux y Leonel!

Y es que en el espectáculo deportivo hay un fenómeno de representatividad que, de alguna manera, lo emparenta con ciertas características del espectáculo artístico. El espectador del fútbol —el noblemente comprometido— siente que él también está en la cancha y edita en sus fantasías y, a veces en su conducta de ese día, modalidades de comportamiento distintas a las habituales.

(...) Y de pronto todo se hizo negro. Se le durmió el alma al coloso y el lugar se transformó en un país de gemidos y murmullos; en historia para contar a la orilla del abismo; en silencios poblados de ausencias; en sueños perseguidos y amordazadas nostalgias.

Se borraron las fronteras entre el alma y el cuerpo, y ese algo que se muere, dulce y gradualmente, entre la juventud y el crepúsculo, se apagó de repente, con un estremecimiento súbito, con un temor sorprendido. ¡Espadas negras, durmiendo sobre almas negras!.

¡El Estadio Nacional! Enrique París, Ángel Parra, Mariano Requena, Enrique Kirberg, Carlos Ulloa, Pedro Núñez, José Soza, Carlos Medina, Alejandro Castillo, Carlos Genovese...

Costó mucho limpiarse los ojos de luto para tratar de recuperar la gracia perdida. Costó volver al Estadio Nacional. Todavía hay muchos que se niegan a hacerlo.

Al cumplirse 50 años de su existencia, se erige como severo testigo de alegrías y dolores.

Ahora depende de nosotros recuperar esa mitad de la Luna. Transformar su naturaleza nostálgica en palabras de la alegría. Restaurar la ternura leve... la verdad olvidada...⁸⁹

⁸⁹ SHARIM, Nissim. "El Estadio Nacional es azul". En *La Época*. Santiago de Chile, 6 de diciembre 1988, p. 21.



Capítulo 5 Así me gusta Chile

Ese fue el nombre del masivo espectáculo que el 12 de marzo de 1990 reunió a 80.000 personas al Estadio Nacional para disfrutar de los primeros aires de la democracia que retornaba al país. Fue un acto grandioso en que se mezclaron lágrimas y sonrisas, se recordó a los siempre ausentes y se hilvanaron nuevos sueños.

*Nim che mapa meu*⁹⁰

A las cinco de la tarde
 Eran las cinco en punto de la tarde
 Un niño trajo la blanca sábana
 A las cinco de la tarde
 Una espuerta de cal ya prevenida
 A las cinco de la tarde
 Lo demás era muerte y sólo muerte
 (...) ¡Ay qué terribles cinco de la tarde!
 ¡Eran las cinco en todos los relojes!
 ¡Eran las cinco en sombra de la tarde!⁹¹

En los muros de los camarines, escrito con *spray*, este poema de García Lorca fusilado durante la Guerra Civil española, señalaba la hora precisa en que todos los artistas populares convocados al acto iniciarían una ceremonia de sanación bajo la superficie del Estadio Nacional.

La idea nació cuando los concurrentes al llamado de recibir con una gran fiesta el regreso de la democracia, bajaron a la zona de túneles y camarines a guardar sus elementos teatrales. La sensibilidad propia de los artistas hizo que percibieran lo que definieron como una "corriente negativa" proveniente de los sufrimientos atroces de quienes fueron torturados en esos lugares y que habría quedado adherida a muros y baldosas. Casi unánimemente decidieron que debían realizar una ceremonia ritual que llevara descanso y paz a quienes sufrieron y murieron allí. Es difícil precisar de quién

fue la idea original, pero fuera de quien fuera, se acogió con respeto y el total de los participantes se sumaron a ella.

El acuerdo fue que cada grupo portara los elementos que le parecieran adecuados para lo que sería un verdadero exorcismo.

Hiranio Chávez, quien junto con Roberto Pablo y Hernán "Tico" Ramírez fueron alma y corazón de la idea, lo recuerda así:

(...) Nadie quería salir a actuar si no se hacía un ritual. Así fue como aquel 12 de marzo de 1990 se hizo un sahumero para darle paz a los caídos, a nuestros muertos.

(...) Había lugares, no sé si todavía es así, donde había tierra, es decir, no estaba pavimentado. Allí se improvisaron túmulos. Fue muy impresionante porque se veían los montículos y allí se cantaba a los muertos, se les encendieron velas..., los aymaras, los mapuche, los rapanui, los pampinos, los huasos, los artistas de la calle, los zanquistas, los teatreros, los payasos, los mismos; todos hicieron sus rituales.

Hubo un muchacho notable, se llama Roberto Pablo, que me impresionó. Él participaba como zanquista en el evento y además fabricaba máscaras. Recuerdo que adosó máscaras a las paredes y era estremecedor verlas, pues sentíamos que ellas eran los rostros de quienes murieron allí y que se asomaban a los muros... y a ellos se les bailaba y cantaba.

Todo era vivido en medio de una emoción muy profunda y con un respeto infinito para quienes padecieron allí. Por mi labor en el espectáculo debía subir a la cancha y apreciar que el contraste era muy fuerte. Afuera, la gente vivía la alegría del retorno a la normalidad democrática con esa alegría pintada en sus rostros, y abajo, toda la sabiduría milenaria de un pueblo limpiaba, sanaba el lugar y despedía a sus muertos.⁹²

⁹⁰ Traducción del mapudungun: en el mundo subterráneo.

⁹¹ GARCÍA LORCA, Federico. "Llanto por Ignacio Sánchez Mejías". En *Romancero Gitano*. Madrid, Aguilar, 1960, p. 465.

⁹² LÓPEZ AGUILAR, Hilda. Entrevista, 21 noviembre 2003.

Por su parte Roberto Pablo lo relata así:

(...) Mi gente de la 'Sociedad Anónima' comentaban que del principio sintieron que una energía recorría los pasillos, lo mismo sentían los aymaras y otros grupos. No era que viéramos ni oyéramos cosas, no; era algo sensorial que te erizaba la piel.

Pronto hubo acuerdo entre todos los grupos, entonces les pedí que el 12 de marzo, cinco para las cinco, estuviéramos vestidos con nuestros mejores trajes y maquillados mejor que nunca. A la hora marcada nos reunimos en el espacio elegido, frente a un altar improvisado y bajo las máscaras pegadas a las murallas. Yo, que oficiaba de maestro de ceremonias y chamán urbano, les dije: 'Amigos, nosotros los desposeídos de la cultura, los que hacemos cultura popular pero no menos oficiosa, ni menos artística, los trabajadores culturales, los mimos, los payasos, los folcloristas, todos los que hemos tenido la suerte de ser invitados a celebrar la vuelta de la democracia en este lugar en que se vivieron atrocidades, vamos en este momento a realizar un ritual, que es nuestra propuesta, considerando que ya hemos llorado bastante y que siempre nos hemos reencontrado en el abrazo y el llanto por el que se ha ido. Por lo tanto, les pido que cuando se dé la señal, en vez de un minuto de silencio, vamos a hacer cinco minutos de algarabía que irradie y que salude a las personas que aquí padecieron y que sientan la energía positiva que les entregaremos. Que sea lo que vivamos en el encuentro con el amigo, en el abrazo fraterno... en todo aquello que se perdió... Creo que hemos llorado demasiado, hemos recordado a nuestros muertos y ahora vamos a limpiar este lugar como los artistas sabemos hacerlo cada uno a su manera... Por lo tanto, cuando se dé la señal, que los tambores y los pitos empiecen a sonar y todos a danzar, a cantar...'. Se empezó a crear un gran silencio y a las cinco en punto dijimos: 'Ahora empiecen'. Y empezó todo... Recuerdo como si fuera ahora a unas muchachas actrices vestidas de payasitos a las que se les corría el maquillaje con las lágrimas, a los aymaras bailando; se empezó a formar una energía telúrica.

La rabia contenida de cada uno se convirtió en lágrimas que limpiaban el espacio. Todo el mundo bailaba frente a los muros testigos de los sufrimientos de seres que no conocimos, que eran hijos, padres, abuelos... Fue un momento mágico que no sé cuánto duró y no creo que nadie que estuvo allí lo sepa. Se dijo cinco minutos, pero quizás fueron treinta.

Me vuelven las imágenes de los bailarines de diablada depositando sus máscaras en el altar improvisado; luego, bailando, recogerlas y retirándose con gran respeto. Y de fondo sonando pitos, flautas, matracas, tambores... Se produjo una catarsis en que todos se abrazaban llorando.

Creo que limpiamos la memoria de todo lo que se vivió allí, sentíamos que nuestros cuerpos estuvieron ahí, que tú también sufriste a manos de tu propio pueblo, de aquellos que se arrogaron el derecho a decidir si vivías o no. Los que vivimos esos momentos mágicos no sabemos si las manecillas del reloj se fueron al revés o avanzaron rápidamente. De pronto se hizo un gran silencio, fue una catarsis colectiva que nos dejó muy energizados. Fueron minutos de una curiosa alegría en que todos lloraban y se abrazaban. Ya estábamos listos para subir a la cancha y salimos luminosos, con una impronta en el rostro.⁹³



Hiranio Chávez, gestor de la fiesta del regreso a la democracia.

Alberto "Tico" Ramírez, uno de los tres responsables de organizar y dirigir el ritual de sanación y limpieza del estadio asumió su rol respaldado por su profundo conocimiento de la cultura andina:

(...) Sentimos que, aparte de celebrar este reencuentro con la democracia, teníamos una responsabilidad que no podíamos eludir, que partía por lograr limpiar los lugares donde se torturó y asesinó. Durante los ensayos, por iniciativa surgida de la totalidad de los grupos, decidimos que no podíamos salir a la cancha a realizar un gran espectáculo, que sería visto por todo el país, sin antes rendir un tributo a los caídos en ese lugar, creado para la recreación y el deporte, y que sin embargo pasó a ser centro de horror.

⁹³ LÓPEZ AGUILAR, Hilda. Entrevista, 22 de noviembre 2003.

Los grupos de la capital, nos mezclamos con las diferentes delegaciones del Norte, del Sur, de todos los lugares y de todos los grupos, y acordamos que cada uno hiciera su propio acto de purificación y limpieza en los diferentes sectores. A nosotros, como Mankasaya, nos tocó encabezar el ritual, que en nuestro caso estaba ligado a la cosmovisión aymara. Así fue como realizamos la ceremonia donde se quema alcohol de caña de 96 grados y hojas de coca.

Esta ceremonia sin pretensiones artísticas llenó de emoción a todos los presentes, y les llegó muy hondo.

Básicamente fue pedir por los caídos y por sus familiares, y se dio algo muy fuerte: sentir presencias que uno presentía, sin verlas ni oírlos. Sucedió algo muy especial: a medida que se iba desarrollando el ritual empezamos a sentirnos de alguna manera mejor, más conformes.

Fue sorprendente cuando se quemaron hojas de coca y el yatiri pronunció las palabras correspondientes de agradecimiento y pidiéndole a los cerros y a los dioses tutelares que limpiaran el lugar, cómo la ceremonia cobró el sentido profundo que necesitábamos. Luego se interpelló con una banda de sikuris, los mismos tradicionales con su atuendo de chungos y plumas de parinas. Y se inició una procesión, se prendieron las velas y encendió la copala, la ofrenda que lleva incienso, dulces, azúcar y alcohol de caña.

La cultura tradicional andina señala particularidades para cada ceremonia fúnebre y, en este caso en particular, era necesario dar a nuestros muertos el tratamiento que se les da a todos aquellos que fallecen de una manera violenta y que son denominados 'condenados'.

La ceremonia correspondiente era darles el 'despacho', en aymara 'paigasa', y consiste en que cada persona presente, cuando el yatiri enciende el alcohol, deposita una hoja de coca que se va quemando. Luego vino la quema del copala, su humo sagrado fue llevado a cada rincón de camarines. Realizado el recorrido por todo el lugar, finaliza con una música alegre y festiva que significa que los 'condenados' fueron 'despachados' a un lugar de reposo eterno. Y eso fue lo que simbólicamente hicimos. Finalmente, en el lugar se les deja cigarrillos, alcohol, pan, maíz, para que donde se encuentren tengan para subsistir.

El compañero que oficiaba de yatiri, iba 'chayando' es decir asperjando, rociando alcohol a los muros, al piso y al terminar el recorrido se brinda por la 'Pachamama' (Madre Tierra) para que reciba en muy buena forma a

quienes reivindicamos es esta acción que se llama 'despacho' (paisaga), y que estas almas queden tranquilas, serenas en su nuevo nivel. Al brindar al término de la 'paigasa' todos los presentes derramaron gotas de alcohol en la tierra.

Me cuento entre aquellos que como parte de un colectivo pensamos que nunca volveríamos al estadio.

Tuvimos muchos problemas al respecto con amigos ajenos a la cosa cultural. Pero al final estamos seguros que lo realizado fue lo 'justo y necesario', se limpió el Estadio Nacional para nuestra generación y las venideras.⁹⁴

En la alegría y la emoción

Mientras tanto las tribunas y graderías se llenaron de rostros amigos llegados de cercanos y lejanos países, de chilenos que restauraban sus heridas y se reencontraban ahora libremente con el viejo coliseo. Amigos fieles e incondicionales, como Felipe González, de España; Mario Soares, de Portugal; Carlos Andrés Pérez, de Venezuela; Daniel Ortega, de Nicaragua; Rodrigo Borja, de Ecuador y el Premio Nobel de Literatura y gran amigo de Chile, Gabriel García Márquez, compartían nuestra alegría.

La llegada del Presidente Aylwin y su esposa fue recibida con la inconfundible voz de Nana Mouskouri entonando "Yo te nombro, Libertad".

Una joven madre y su hija pequeña nacida en el exilio, le hicieron entrega al Presidente Aylwin una caja atada con cáñamo y sellada con lacre, en cuya tapa se leía: **TODOS SOMOS IGUALES EN DIGNIDAD Y DERECHO.**

En el interior, un espejo, que significaba que su contenido era personal, para el yo *interior*. Incluía, además, fotografías de niños, de ancianos y de representantes de los pueblos indígenas y, pequeñas divisiones con semillas de trigo y maíz, entre otras. Finalmente, un pequeño folleto.

El acto tuvo desde su inicio una fuerte carga emocional. Víctor Jara se hizo presente en la melodía de su inolvidable "Te recuerdo, Amanda", ejecutada al piano por el maestro Roberto Bravo.

⁹⁴ LÓPEZ AGUILAR, Hilda. Entrevista, 31 de noviembre 2003.



"La cueca de la mujer sola" interpretada por integrantes de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, caló muy hondo en la sensibilidad a flor de piel de los presentes, pues mientras la mujer bailaba con el "ausente", en el tablero electrónico aparecían los nombres de los detenidos desaparecidos y la emoción se desbordaba por tribunas y galerías.

Luego, nuestras etnias instaladas en la cancha realizaron un ritual milenario con el agua. Hiranio Chávez, director y productor del espectáculo, lo describe así:

Del *Meli witrán mapu*, es decir de los cuatro puntos cardinales, llegaba la gente de Chiloé, del Norte, de la Cordillera de la Costa, de Isla de Pascua portando sus cántaros de agua hasta el centro de la cancha, para limpiar y recuperar un espacio perdido por años.

Fue un ritual de sanación por intermedio del agua. El agua no borra, limpia las cicatrices.

Genuinos representantes de nuestras culturas ancestrales saludaron el advenimiento de los nuevos tiempos.

Todos los que llegaron eran auténticos representantes de sus pueblos. No hubo ni ballet folclórico, ni conjuntos de "proyección folclórica"; mapuche, aymaras, rapanui, danzas sincréticas del Altiplano mostraron sus verdaderas expresiones. De Chiloé llegaron los bandereros de la procesión del Cristo de Cahuach.

Con el "Himno de la Alegría", interpretado por la Orquesta Sinfónica, bajo la dirección de Guillermo Riffo, salieron a la cancha nuestros juglares, los artistas callejeros, los organilleros y sus chinchineros, los zanquistas hombres y mujeres, los saltimbanquis, los payasos, los malabaristas...

Una vieja micro Matadero-Palma que encontró la Eugenia entró a la cancha llena de cantores callejeros que portaban un lienzo que decía:

'Cantores de micro, presentes'. Y sobre el techo, un saxofonista tocando una música maravillosa y una pareja bailando también en el techo de la micro. Se corrió una carrera a la chilena, con dos huasos auténticos de Paine que corrieron montados en pelo en dos caballos, simbólicamente uno blanco y uno negro. ¡Ganó el blanco!

Y cientos de ciclistas, gimnastas olímpicos, las pergoleras arrojando flores a un barco que partía hacia el futuro...⁹⁵

La animación estuvo a cargo de dos conocidos y comprometidos locutores, Ricardo García y Miguel Davagnino, quienes pusieron no sólo su profesionalismo, sino su corazón al servicio de este acto, matizando con bellos textos alusivos al retorno a la democracia y destacando los papeles que jugaron en ello los trabajadores, los jóvenes, las mujeres y los partidos políticos. Miguel Davagnino lo recuerda así:

Ricardo García y yo tuvimos la responsabilidad de no sólo del acto central, sino también de la producción de las horas previas. A las cinco de la tarde el estadio estaba repleto, y entonces había que animar hasta el inicio formal con entrevistas, testimonios, música alusiva a lo que fue el clima previo, es decir la campaña del 'NO' primero y la posterior campaña electoral. Los instantes más emocionantes para mí no fueron los vividos el día del acto central, sino el ensayo general que se hizo el día previo al espectáculo con público. Fue la presencia de los familiares de los detenidos desaparecidos con esa dolorosa 'Cueca de la mujer sola', que habíamos visto en la

⁹⁵ LÓPEZ AGUILAR, Hilda. Entrevista, 23 de noviembre 2003. La "Eugenia" mencionada es Eugenia Cirano, esposa de Hiranio y parte importante del equipo de producción de "Así me gusta Chile".

Vicaría de la Solidaridad o en actos que habían sido reprimidos tantas veces. Otro instante que me emocionó mucho fue cuando se extiende la bandera chilena por cientos de muchachos que iban desplegándola desde el sector norte hasta el sector sur del estadio. Ese símbolo patrio, tan manoseado por la dictadura, volvía a ser nuestro de nuevo.

Esa bandera ondeaba, estaba viva, un espectáculo maravilloso desde el punto de vista estético, y pleno de contenido. Allí estábamos todos representados ante las visitas que concurrían a compartir nuestra alegría. Me siento muy orgulloso de haber estado allí y, en lo más personal, haber compartido esa experiencia con Ricardo García, un hombre con el cual vivimos tiempos duros, difíciles, pero de mucha lucha durante la dictadura.⁹⁶

¿Qué podemos decir de Ricardo García que no haya sido dicho?

Pasarán los años y se recordará a este hombre siempre joven que hizo tanto por la música y la canción en tiempos luminosos y en los años sombríos. En este sentido conservó para Chile un patrimonio que le pertenece como riqueza irrenunciable. Su nombre se inscribe en la lista memorable de los defensores de la música popular chilena y latinoamericana del siglo XX.⁹⁷

Cuando se suponía que venía el discurso del Presidente sucedió lo inesperado: una bandera chilena cubrió toda la cancha. La sorpresa que por instantes dejara muda a la multitud, estalló en un emocionadísimo aplauso que se prolongó varios minutos.

Una mención especial merece la historia de la confección del emblema patrio de 105 metros de largo y 70 metros de ancho que cubrió el perímetro de la cancha. Cuando mil *boy scouts* fueron desplegando la enorme bandera que acogía y arropaba a todo el país, los admirados y atónitos espectadores se preguntaban dónde, cómo y quiénes la confeccionaron. Aunque parezca difícil de creer, fueron sólo siete personas las que trabajaron en ella, usaron 7.000 metros cuadrados de tela, y para la estrella, 17 metros. Raúl Ramírez, dueño de un pequeño taller de confección de carpas, asumió la responsabilidad de hacerla y de entregarla a tiempo. Para poder desarrollar tan gigantesco trabajo debieron trasladarse desde Manuel Montt, donde estaba ubicado el taller, al gimnasio Nataniel y recorrer todos los negocios de la calle Patronato para conseguir los 7.000 metros de género y... hacerlo en sólo seis días.



Talleres donde se confeccionó la bandera.

Hiranio Chávez, que vivió paso a paso tanto el nacimiento de la idea como su desarrollo dice lo siguiente:

(...) Lo de la bandera fue muy impresionante. Fue idea de Alfredo Saint Jean. Una idea que pasó a ser un icono histórico, pues se extendió la bandera sobre una cancha que había sido limpiada con la ceremonia ritual del *Meli witrán mapu*. El agua limpió no sólo el estadio, sino también a la sociedad chilena representada por el público que llenó todos sus espacios. Las heridas están abiertas aún, pero después del ritual están limpias y esperando que se haga justicia.⁹⁸

⁹⁶ LÓPEZ AGUILAR, Hilda. Entrevista, marzo 2004.

⁹⁷ TEITELBOIM, Volodia. *Ricardo García. Un hombre trascendente*. Santiago de Chile, Editorial Pluma y Pincel, 1996, p. 9 del prólogo.

⁹⁸ LÓPEZ AGUILAR, Hilda. Entrevista, 23 de noviembre 2003.

Lo que esa bandera simbolizaba fue tan claro, tan tangible, que cuando la Orquesta y el Coro Sinfónico de la Universidad de Chile inició la ejecución de nuestra Canción Nacional, fueron 80.000 voces emocionadas que se plegaron a ellos, convirtiéndola en la más bella, inolvidable y emotiva de sus versiones.

El público del estadio con el corazón muy en alto y con la adrenalina a tope, escuchó con respeto y muchas esperanzas el discurso del Presidente Patricio Aylwin. Discurso del cual extractamos, a nuestro criterio, aquellas partes más emotivas.

Este es el Chile que anhelamos, el Chile por el cual tantos, a lo largo de la historia, han entregado su vida: el Chile libre, justo, democrático. La nación de hermanos.

Nos reunimos esta tarde con esperanza y alegría. Con esperanza, porque iniciamos, por fin, con espíritu fraterno y anhelante de libertad y justicia, una nueva etapa en la vida nacional.

Con alegría, porque —por primera vez al cabo de veinte años— emprendemos una ruta que ha sido elegida consciente y voluntariamente por nosotros mismos; no nos ha sido impuesta, sino que corresponde a la decisión libre y soberana del pueblo de Chile.

Hoy celebramos un nuevo amanecer. Más que celebrar el triunfo concretado formalmente ayer en la transmisión del mando ante el Congreso pleno, solemnizamos en este hermoso encuentro nuestra firme voluntad de forjar la unidad nacional, por caminos de reconciliación entre todos los chilenos, sobre las bases del respeto mutuo, el imperio irrestricto de la verdad, la vigencia del derecho a la búsqueda constante de la justicia.

Realza esta celebración la presencia de nuestros invitados, gobernantes y representantes de naciones amigas. Nos acompañan ahora, en este feliz momento, como nos acompañaron con su solidaridad en los tiempos de persecución y de dolor, en el asilo generoso que dieron a los chilenos exiliados, en la defensa de los derechos humanos de tantos compatriotas y en la lucha del pueblo de Chile por recuperar su democracia. En nombre de este pueblo, ahora les decimos: gracias, muchas gracias. Y les decimos algo más: podéis tener la seguridad de que el reencuentro de Chile con la democracia significará también nuestra incorporación activa a todas las instancias de colaboración internacional que corresponda para contribuir con nuestro aporte al desarrollo de los pueblos, al logro de la justicia y la paz

entre las naciones y al pleno imperio de los derechos humanos en todos los rincones de la Tierra.

Nos acompañan, también, en esta fiesta millones de chilenos que de uno u otro extremo del territorio nacional, o en la añoranza de la patria desde sus lugares de residencia, voluntariamente o forzada, en otras tierras, tienen puesta su esperanza en la recuperación de nuestra democracia. A todos ellos les enviamos un fraternal saludo.

Desde este recinto, que en tristes días de ciego odio, de predominio de la fuerza sobre la razón, fue para muchos compatriotas lugar de presidio y de tortura, decimos a todos los chilenos y al mundo que nos mira: ¡Nunca más! ¡Nunca más atropellos a la dignidad humana! ¡Nunca más odio fratricida! ¡Nunca más violencia entre hermanos!

Desde aquí, donde Su Santidad Juan Pablo II dijo a los jóvenes chilenos que los valores del espíritu —como la hija de Jairo— no estaban muertos, sino dormidos, proclamamos ante la faz del universo que el tradicional espíritu cívico y democrático del pueblo chileno, que nos ganó prestigio entre las naciones y fue justo motivo de orgullo patrio, no murió nunca; pudo dormirse, pero luego de años de sufrimiento, de amarguras, luchas y tropiezos, ha despertado con el ánimo alerta para no dormirse más.

Hoy asumimos el compromiso de reconstruir nuestra democracia con fidelidad a los valores que nos legaron los Padres de la Patria y que configuran lo que el Cardenal Silva Henríquez —ese varón justo y gran amigo del pueblo a quien tanto debemos— ha descrito hermosamente como "el alma de Chile": el amor a la libertad y el rechazo a toda forma de opresión, la primacía del derecho sobre la arbitrariedad, la primacía de la fe sobre cualquier forma de idolatría, la tolerancia a las opiniones divergentes y la tendencia a no extremar los conflictos, sino procurar resolverlos mediante soluciones consensuales.

¡Estos valores imperarán de nuevo entre nosotros!

(...) Todo en la vida requiere tiempo. ¿Cuántos años nos costó recuperar la democracia? El hecho de que ahora tengamos un Gobierno del pueblo no significa que los problemas se van a solucionar milagrosamente; significa, sí, que de inmediato, desde ahora mismo, vamos a ponernos a trabajar para solucionarlos, y contamos para ello con el esfuerzo y participación de todos. Sólo así consideraremos nuestra democracia y resolveremos los problemas.

Tendremos todavía otras dificultades, las que derivan de nosotros mismos. Yo las llamaría 'las grandes tentaciones': la tentación de ensimismarnos en el ajuste de cuentas del pasado, la tentación de empezar todo de nuevo, y la tentación del poder.

Es legítimo y justo que después de un período tan largo de poder absoluto y misterioso, en que tanta gente ha sufrido tanto, en que los asuntos públicos fueron secretos inaccesibles para el pueblo, éste quiera saber la verdad de lo ocurrido.

Hemos dicho —y lo reiteramos hoy solemnemente— que la conciencia moral de la nación exige que se esclarezca la verdad de los desaparecimientos de personas, de los crímenes horrendos y de otras graves violaciones a los derechos humanos ocurridos durante la dictadura. Hemos dicho también que debemos abordar este delicado asunto conciliando la virtud y la justicia con la virtud de la prudencia y que, concretadas las responsabilidades personales que corresponda, llegará la hora del perdón.

(...) Tras años de cruentas divisiones y predominio de la violencia, hoy nos reencontramos nuevamente, con espíritu patriótico y voluntad de entendimiento, dispuestos a hacer que Chile llegue al amanecer del nuevo siglo como una nación próspera y pacífica.

En este momento crucial de nuestra vida nacional, yo invito a todos y cada uno de mis compatriotas a preguntarse, mirando al fondo de su conciencia, de qué manera cada uno puede contribuir a la gran tarea común, y a disponerse cada cual a asumir su cuota de responsabilidad.

El mundo nos mira. Las grandes figuras de nuestra historia nos demandan consecuencia. Las futuras generaciones juzgarán nuestra conducta.

La tarea es hermosa: construir entre todos la patria que queremos, libre, justa y buena para todos los chilenos.

De nosotros depende, compatriotas.⁹⁹

Un acontecimiento tan señero como el que se vivió en el Estadio Nacional no puede ser recordado sin que exista paralelamente el reconocimiento a quienes trabajaron e hicieron posible su realización. Nos hemos preguntado cómo nació la idea y cómo se plasmó.



Celebración de retorno a la democracia, 1990.



Celebración de retorno a la democracia, 1990.

⁹⁹ Documento publicado en "Patricio Aylwin. La transición chilena, discursos escogidos". Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.

En *La Nación* del 15 de marzo de 1990 están casi todas las respuestas en una entrevista a Jaime de Aguirre, director general del espectáculo. Considerándolo importante, reproducimos partes de dicha entrevista.

Jaime de Aguirre, director general del espectáculo presentado en el Estadio Nacional el lunes 12, en el que intervino el Presidente Patricio Aylwin y al que asistieron altos dignatarios y personalidades extranjeras invitados a la transmisión del mando, lo calificó de 'muy unitario y muy patriótico'.

Destacó el profesionalismo, valiosa y voluntaria colaboración de las más de 3.500 personas que participaron en su desarrollo, con la conducción de un equipo de expertos en este tipo de actividades.

'El acto' —dijo— 'tuvo un contenido de no esquivarle el bulto a ningún tema; de no empezar a autocensurarnos, pero tampoco creando temas artificiales. Hubo una temática destinada a los derechos humanos y en torno a la verdadera chilenidad, al Chile real'.

(...) Entrando de lleno a la creación del espectáculo, Jaime de Aguirre explicó que hay muchos involucrados. 'Hace dos o tres meses atrás' —indicó— 'la Comisión de Derechos Humanos, que preside Jaime Castillo Velasco, tenía la intención de presentar un acto sobre el tema que le compete, en los días de la transmisión del mando. Al mismo tiempo, en la Secretaría de Comunicación y Cultura, que dirige Eugenio Tironi, también existía la idea de realizar, por parte de la gente del Gobierno recién electo en ese momento una celebración popular en torno a tan especial ocasión'.

'De ambas partes me llamaron' —continuó— 'para que compusiera una canción y aportara lo que sé de actos masivos. Concluía en algo bastante lógico, como unificar los dos actos en uno. De esa manera logramos empezar un proyecto, una especie de comunión de interés, para desarrollar un espectáculo masivo. Lo conversamos con Tironi y Andrés Domínguez, este último de la Comisión de Derechos Humanos, con quienes lo analizamos y aportaron interesantes iniciativas'.

'Se contrató un productor profesional, Alfredo Saint Jean, quien tuvo a su cargo la producción general, y comenzamos a estructurar el acto, con una característica que se me ocurrió desde el origen de la idea y que consistía en una muestra de cariño en la gente en Chile, y de los chilenos, no solo con su Presidente, sino que con toda la del mundo que de alguna manera estaba solidarizando con nuestro país durante tantos años', señaló.

(...) Jaime de Aguirre recuerda que conversó con Hiranio Chávez, 'a quien le tengo un enorme respeto por todo su historial como experto y gran conocedor de las distintas manifestaciones folclóricas y culturales del país; muy metido y relacionado con el Festival de San Bernardo por ejemplo', dijo.

'A él le pedimos que armara artísticamente una idea que me daba vueltas muchos años y que es la de la alegría mostrada como en una feria, porque en lo personal, no me agradan los cuadros folclóricos estereotipados de tarjeta postal, y yo tenía muchas ganas de mostrar a Chile como es'.

Con satisfacción cuenta que 'con Hiranio tratamos de armar esa gran feria, que fue el espacio que correspondía a la parte folclórica del espectáculo que él tuvo a su cargo como productor y director. Pero lo hicimos con gente real, que vino desde provincias. Actuaron personas de Arica, Iquique, Chiloé, Talcahuano, Paine y Santiago, entre otras localidades; un aporte pleno de autenticidad porque la gran mayoría trabajó gratis'.

Consideramos interesante dar a conocer quién es y a qué se dedica quien tuvo la responsabilidad de la dirección general del espectáculo, que fue elogiado por las autoridades y personalidades extranjeras y nacionales que lo presenciaron.

Casado, 38 años, Jaime de Aguirre es productor musical. Conjuntamente con Sergio Bravo, creador de las letras, han puesto en vigencia temas como: 'Chile la alegría ya viene', 'Gana la gente', 'Somos más' y 'Chile nuevamente', entre otros, nacionalmente conocidos, y que fueron parte importante en la franja televisiva y publicidad radial de la Concertación en las campañas del plebiscito del 5 de octubre de 1988 y las elecciones de diciembre de 1989, en la que nuestro entrevistado formó parte del comité creativo.¹⁰⁰

La historia del Estadio Nacional de Chile tiene una prehistoria; una fecha de nacimiento, 3 de diciembre de 1938; una noche oscura entre el 11 de septiembre y el 7 de noviembre de 1973, y un luminoso regreso a la normalidad democrática, que se llamó "Así me gusta Chile", un 12 de marzo de 1990.

El resto de la historia se ha escrito y se escribe en el día a día, y en ella somos todos los chilenos, de una u otra manera, protagonistas.

¹⁰⁰ "Nos propusimos en equipo mostrar un Chile verdadero y creo que lo hemos logrado". *La Nación*. Santiago de Chile, 15 de marzo 1990, p. 11.

Bibliografía

- CARRASCO M., Rolando. *Priqué. Prisioneros de guerra en Chile*. Santiago de Chile, Ediciones Aquí y ahora, octubre 1991.
- CORVALÁN C., Luis Alberto. *Escribo sobre el dolor y la esperanza de mis hermanos*. Comité Juvenil Mexicano de Solidaridad con Chile. México, D.F., junio 1977.
- COZZI F., Adolfo. *Estadio Nacional*. Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, septiembre 2000.
- Fidel en Chile. Textos completos de su diálogo con el pueblo*. Santiago de Chile, Editorial Quimantú, 1972.
- GARCÍA LORCA, Federico. *Romancero Gitano*. Madrid, Aguilar, 1960.
- MANSS, Patricio. *Las grandes masacres*. Colección "Nosotros los chilenos". Editorial Quimantú, julio 1972.
- MODAK, Frida. *Salvador Allende en el umbral del siglo XXI*. México, Plaza y Janés, 1998.
- MODIANO V., Pilar. *Historia del Deporte chileno. Orígenes y transformaciones (1850-1950)*. Santiago de Chile, Mallea impresores, noviembre 1997.
- MONTEALEGRE I., Jorge. *Frazadas del Estadio Nacional*. Santiago de Chile, LOM Ediciones, septiembre 2003.
- MONTEALEGRE I. Óscar. *Fantasmas en la red*. Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio, noviembre 2003.
- MUÑOZ FUNK, Cristián. *Historia de la Dirección de Deportes y Recreación. Las políticas sindicales de Fomento al deporte. Dígeder 1948-2001*.

Documentos consultados

- Biblioteca del Congreso. Historia de la Ley 19.712.
- Boletines de Sesiones ordinarias de la Cámara de Diputados. Junio 1918- septiembre 1935.
- Boletines de Sesiones extraordinarias de la Cámara de Diputados. Septiembre-octubre-noviembre 1935.
- Boletines de Sesiones ordinarias de la Cámara de Senadores. Julio 1935.
- Boletines de Sesiones extraordinarias de la Cámara de Senadores. Abril 1935.
- Publicaciones del Comité Chileno de Ayuda a la España Leal. Lito Editorial, diciembre 1938.
- Decreto 710, 11 de septiembre 2003. Gobierno de Chile. Ministerio de Educación. Departamento Jurídico.

Hemerografía

Periódicos:

Clarín
 El Diario Ilustrado
 El Mercurio
 La Nación
 La Época
 Las Últimas Noticias
 La Tercera

Revistas:

Así lo vio Zig-Zag (número especial)
 Ercilla
 Homenaje de Nuevo Zig-Zag, 1951.
 Hoy
 Punto Final
 Análisis

Parte II

Estadio Nacional: un joven de la cuarta edad

Humberto Ahumada, "Tito Norte"



Consejo de Monumentos Nacionales de Chile



Capítulo 1 Orígenes

El progresivo desarrollo del deporte en el mundo en las primeras décadas del siglo 20 fue el origen de los grandes recintos en capitales y ciudades principales para su práctica. En ese sentido, Chile y Santiago no fueron una excepción.

Porque la incorporación del olimpismo en su versión moderna, pese a su vacilante comienzo en 1896 y los primeros años de 1900, dio un notorio refuerzo a lo que constituyó inicialmente sólo un aprovechamiento del tiempo libre, si bien, por razones obvias, limitado sólo a las clases altas. En ese marco, el deporte de Chile asumió una rápida identificación desde su primera presencia en Atenas, proseguida con ahínco más tarde aún con los inconvenientes de distancias largas que obligaban a travesías prolongadas hasta el Viejo Continente en medios marítimos de transporte.

Sin embargo, la pionera participación de representantes nacionales, cada vez en mayor número en los Juegos Olímpicos, estimuló los comentarios de los periodistas de deportes sobre la conveniencia de disponer de un estadio de proporciones parecidas a los que habían conocido en sus incursiones por Europa como la mejor forma de asegurar el desarrollo de la actividad deportiva y extender su difusión. En especial, después de la justa de los cinco anillos en París en 1924 y en Amsterdam en 1928 con la medalla de plata de Manuel Plaza en el maratón, la primera alcanzada por un chileno en este nivel, y en Los Ángeles en 1932, fue evidente la existencia de una mayor preocupación nacional en las esferas político-administrativas por el quehacer deportivo.

Así, el 29 de agosto de 1934, el Presidente de la República, Arturo Alessandri Palma, mediante Decreto N° 6471, recogió esta inquietud y designó una comisión integrada por Ricardo Müller, Rolando van Kildonsk, Luis Quinteros, Guillermo García Huidobro, Ramón Palma Soto y Enrique Barboza, nombres identificados con el deporte nacional, para "el estudio de la construcción de un estadio moderno en la capital y proponga al Ministerio de Educación el proyecto correspondiente".

Müller y García Huidobro eran arquitectos y destacados atletas de nivel internacional; Van Kildonsk, dirigente del Stade Francais, entidad de colonia pionera en la difusión deportiva; Barbosa fue el primer Presidente del Comité Olímpico de Chile, y Palma Soto, conocido periodista deportivo, más tarde uno de los fundadores de la agrupación profesional.

La comisión funcionó con eficiencia. En marzo de 1936, decidió el concurso de anteproyectos, cuyo primer premio fue otorgado a Ricardo Müller, Aníbal Fuentealba y Alberto Cormatches, a quienes se dio tres meses de plazo para entregar el proyecto definitivo, una vez que el Ministerio de Educación determinara la ubicación del Estadio Nacional.

El 9 de enero de 1937, el Presidente aprobó el convenio entre el Ministerio señalado y la Caja de Seguro Obligatorio, que cedió al Fisco un terreno de 612.510 metros cuadrados del predio *Lo Valdivieso* a cambio de la pavimentación, alumbrado y agua potable para otros espacios de su propiedad, fijando el monto de lo cedido en \$ 3.600.000.

La construcción la inició el 25 de febrero del mismo año la Sociedad Salinas y Fabres Limitada, cuya propuesta había sido autorizada pocos días antes (05.02) mediante Decreto Supremo N° 448. Una Junta de Administración se encargó del control de la inversión. La integraron el Rector de la Universidad de Chile, Juvenal Hernández; Juan Gantes por el Ministerio de Educación y Rodrigo Vergara por el de Hacienda; Leopoldo Infante por la Municipalidad de Santiago; Jorge Lawrence por los deportistas; Alfredo Rioja, Presidente del Consejo Nacional de Deportes, y como secretario, el periodista Ramón Palma.

Los plazos se cumplieron rigurosamente hasta el término de la construcción, que el Presidente Arturo Alessandri deseaba inaugurar antes de entregar el mando, pues ya había sido elegido su sucesor, don Pedro Aguirre Cerda.

En el breve término de un año nueve meses y once días, bajo la conducción del arquitecto jefe Ricardo Müller, se concluyó una obra de proporciones gigantescas no sólo para esos años, dejando atrás temores y vaticinios que despertaban varias otras construcciones a medio camino. En términos deportivos, un verdadero récord. Se calcula que para la construcción los materiales utilizados alcanzaron a 210.000 sacos de cemento, tres millones de kilos de fierro y 270 mil piezas de madera.

De esta manera, en la tarde del 3 de diciembre de 1938 con un acto cultural, artístico y deportivo, fue inaugurado oficialmente el más importante campo deportivo del país por el Presidente Arturo Alessandri ante un público que colmó la capacidad de 41 mil personas.

Por el flamante escenario, encabezados por la Escuela Militar, desfilaron escolares de los establecimientos educacionales capitalinos y deportistas de Federaciones, culminando la jornada con una aplaudida presentación gimnástica. No se registró desborde, desmán ni problema alguno antes, durante o al término del programa, pese a reunirse una multitud como la precisada, desusada para la época.

Al día siguiente, en el primer encuentro internacional de fútbol disputado en su cancha, Colo Colo reforzado se impuso a São Cristovão de Brasil por 6 goles a 3. Y el "elefante blanco", como se le conocía popularmente mientras se levantaban sus instalaciones, volvió a lucir todas sus tribunas copadas de público que cumplió con celeridad el deseo del Mandatario, quien, poco después de la inauguración, manifestó sus aspiraciones "de que alguna vez se llenara".



Vista aérea Estadio Nacional, 1949.



Capítulo 2

Testigo estelar: el Coliseo Central

De las amplias e imponentes instalaciones del Estadio Nacional, el Coliseo Central es, lógicamente, su recinto más conocido y visitado y ha sido sede de relevantes competiciones deportivas, así como de manifestaciones culturales y artísticas que han ratificado su condición de epicentro del acontecer nacional.

Todo esto sin que ello signifique desconocer que otros recintos, pistas o canchas han servido igualmente para actos o actividades de proporcional trascendencia.

En la actualidad, el Coliseo Central dispone de capacidad para 66.660 espectadores tras el reemplazo de 30 mil asientos de las primitivas bancas de madera en las tribunas Pacífico y Andes y en los costados de las galerías Norte y Sur por asientos plásticos individuales en conformidad a recomendaciones de carácter internacional que postulan evitar hechos de violencia entre los espectadores. Además, se construyeron 12 palcos para autoridades y para la prensa. También fue impermeabilizada la marquesina, que protege al sector de la Tribuna Pacífico.

Sin embargo, para el inolvidable Campeonato Mundial de Fútbol de 1962 su cupo fue de 71.527 personas sentadas, al ser eliminado el velódromo para permitir que se levantaran nuevas tribunas, casi duplicando su cobertura inicial. Esta modalidad fue innovadora para estos campeonatos, ya que los anteriores escenarios de otros países comprendían, también, tribunas para asistentes de pie.

La cancha central de fútbol cumple con las medidas reglamentarias universales de 105 m de largo por 68 m de ancho con una siempre bien cuidada carpeta de césped, merced a un sistema de drenaje adecuado, de mantención permanente.

Ese perímetro está rodeado por la pista de atletismo de 400 m, que en los primeros 40 años fue de ceniza, ya que recién en 1978, se reemplazó por rekortan, material sintético que comenzó a utilizarse en los Juegos Olímpicos de Munich de 1972 y que



Vista aérea del Estadio Nacional.

se usó, también, en los de Moscú '80 así como en las principales competiciones al ser colocado en los más importantes campos deportivos.

Desde 1995, su superficie es de politán, con ocho andariveles y zonas para pruebas de saltos y lanzamientos. Un control de llegada —ojo mágico— con sistema de foto-finish complementa el entorno atlético, conforme a las exigencias vigentes para campeonatos oficiales.

El Coliseo cuenta desde 1967 con un sistema de iluminación compuesto por cuatro torres de 56 m de altura, con 224 reflectores y ampollitas de 3.500 watts cada una y 17 reflectores de igual potencia, ubicados sobre la marquesina.



El sistema de sonido interno lo componen 13 columnas de bocinas parlantes colocadas sobre la marquesina, 7 arcos bajo marquesina, y 11 parlantes en pasillos y casino del segundo piso, con una potencia total de 12.000 watts. El sonido externo es emitido por 24 bocinas parlantes en las torres norte y sur, en el sector Pacífico y en los pasillos del primer piso.

Su red telefónica tiene capacidad para 250 pares y su central, para 80 citófonos.

Uno de los avances más importantes en su estructura es su marcador electrónico, de 5,79 m de alto por 10,41 m de ancho, con 7.168 lámparas de 33 watts en 56 filas horizontales y 128 verticales, operado por computación.

Fútbol: El Mundial del 62

La Copa del Mundo de Fútbol de 1962, realizada bajo la presidencia de Jorge Alessandri Rodríguez, constituye, incuestionablemente, el hito relevante de las competiciones deportivas desarrolladas bajo el alero del Coliseo Central.

La justa se inició el 30 de mayo y en el partido inicial, después de la sobria ceremonia de apertura, jugando por la serie B, Chile superó a Suiza por 3 tantos a 1, ante el Estadio colmado, tal como aconteció en todos los encuentros disputados en ese recinto.

Posteriormente, aventajó a Italia 2-0, en historiado partido por sus reiteradas incidencias, —en una de las cuales el jugador chileno Leonel Sánchez, después de recibir una falta, “noqueó” a David en hecho que se constituyó en noticia de repercusión internacional.

Luego, Chile cayó ante Alemania, 0-2, quedando segundo en el grupo, lo que motivó que, por cuartos de final, debiera jugar ante la URSS en el Estadio “Carlos Dittborn” de Arica. Su triunfo en el puerto nortino por 2-1 le valió su retorno a Ñuñoa para enfrentar a Brasil, en una de las semifinales, con cuya selección perdió 2 goles a 4.

Chile alcanzó el podio al finalizar tercero, pues el sábado 16 de mayo, había doblegado en memorable definición por dicho lugar a Yugoslavia (derrotado por Checoslovaquia, 3-1 en la otra semifinal) por un gol a cero con un tanto en la agonía de Eladio Rojas, lo que motivó la alegría popular y el homenaje con 70 mil pañuelos blancos en



Vista aérea del Coliseo Central

saludo al entrenador Fernando Riera, identificado con esta campaña, la mejor cumplida por la “roja” en Copas del Mundo e inigualada hasta la actualidad.

En el equipo chileno estaban destacadas figuras como Jorge Toro, considerado el mejor “8” de la justa; Leonel Sánchez, quien igualó el primer lugar de los goleadores con el brasileño Vavá, y el yugoslavo Jerkovic; Raúl Sánchez, Jaime Ramírez y Eladio Rojas, autor de decisivos tantos ante la URSS y Yugoslavia. En el resto del plantel figuraban Misael Escuti, Luis Eyzaguirre, Carlos Contreras, Honorino Landa, Sergio Navarro, Manuel Rodríguez Araneda, Mario Ortiz, Humberto Cruz, Armando Tobar, Adán Godoy, Hugo Lepe, Alberto Fouilloux, Mario Moreno, Carlos Campos, Braulio Musso, Sergio Valdés y Manuel Astorga. Riera tuvo como colaboradores en la conducción técnica a los entrenadores Luis Álamos y Francisco Hormazábal.

En la final, el 17 de junio, Brasil se tituló campeón, reteniendo la corona que consiguió en Suecia en 1968, al superar a Checoslovaquia, 3 goles a 1, convirtiéndose en una postal universal el instante en que Nilton Santos, el capitán brasileño, levantó la Copa “Jules Rimet” con todos los protagonistas a su alrededor, incluidos dirigentes, y con la nevada Cordillera de los Andes como telón de fondo. Amarildo y Vavá en dos



Selección de fútbol de 1962.

ocasiones anotaron los tantos brasileños en respuesta a la conquista inicial de Masopust, para los europeos. Si bien Pelé no actuó por su temprana lesión, el conjunto brasileño tuvo figuras destacadas como Gilmar, Djalma Santos, Mauro, Zito, Didí, Zagallo, Zózimo, y el hábil delantero Garrincha.

Antes, el Coliseo Central acogió justas del deporte popular en el nivel de Campeonatos Suramericanos. De ellas se recuerdan por sus resultados deportivos los de 1946 y de 1955, en que Chile se acercó al título subcontinental —que hasta la fecha aún no consigue— alcanzando en ambas oportunidades el subcampeonato. Las dos finales se jugaron "a tablero vuelto".

En 1946, Chile, que era capitaneado por el arquero —más tarde, celebrado comentarista deportivo— Sergio Livingstone, fue derrotado por Brasil con gol de su centro delantero Heleno de Freitas, pero en su campaña resaltan previamente su victoria sobre Uruguay 1-0 y el empate a 1 con Argentina con recordados goles del puntero Desiderio Medina, anotados en los primeros minutos de ambos partidos.

Casi una década después, 1955, Chile volvió a caer en la final de un Campeonato Suramericano, esta vez ante Argentina, también por la cuenta mínima con gol anotado por el puntero trasandino Michelli.

Lamentablemente, en esta oportunidad se registró un trágico suceso. La demanda por las entradas para la jornada de cierre fue tan crecida que horas antes del encuentro largas filas de interesados se advertían en todas las boleterías hasta en las de valores altos. Mas, la impaciencia del público por acceder a las galerías y los rumores de que estaban todos los boletos vendidos, derivó en el derribo de un sector de las murallas, lo que provocó la trágica muerte de seis hinchas que perecieron aplastados por la gente que superó los controles en su afán por asegurar una ubicación, atropellando a quienes cayeron en similares afanes.

Un duelo sin precedentes que afectó hondamente al deporte popular que, felizmente, no se ha vuelto a repetir.

También en lo futbolístico, a mediados de la década de los 40, por iniciativa del Club Colo Colo, con su organización y el respaldo de la Federación Chilena, se realizó el primer Campeonato Suramericano de Clubes Campeones, histórico precedente de la actual Copa "Libertadores de América". En la competición estuvo representada la mayoría de los países del subcontinente, que jugaron una rueda con el sistema de todos contra todos durante un mes de programaciones diurnas los domingos y nocturnas a mitad de semana. El título fue para Vasco Da Gama de Brasil, rematando el equipo albo en cuarto lugar.

Más tarde, en 1991, el Estadio Nacional fue escenario de la serie en que participó Chile en la Copa "América" —sucesora de los Campeonatos Suramericanos de selecciones— así como de su fase final, en que los locales consiguieron el tercer puesto. Argentina fue el campeón invicto de una justa que, pese a los rigores del clima por jugarse en otoño, contó con la presencia significativa de la afición en cada jornada alcanzándose el cupo en varias ocasiones.

Pocos años antes, en 1987, el recinto de Ñuñoa recibió al Campeonato Mundial Juvenil para selecciones menores de 19 años. En su cancha se disputó el grupo en que compitió Chile así como la fase final que clasificó campeón a Yugoslavia, en definición en tiempo adicional, sobre Alemania Federal. Los yugoslavos fueron dirigidos por Mirko Jovic, más tarde radicado temporalmente en nuestro país, en que dirigió a Colo Colo,



llevándolo al título de la Copa Libertadores de América en 1991, —única Copa conquistada hasta la fecha por un club chileno— y, ocasionalmente, a la selección nacional.

Al revés de lo que sucedió en 1962, la República Democrática Alemana aseguró el tercer lugar al derrotar, después de igualar a un tanto en el lapso reglamentario, por la modalidad de definición a penales 4 a 1 a Chile, que quedó relegado al cuarto puesto.

Nuevamente, este campeonato alcanzó un llamativo respaldo de público, pese a no corresponder a adultos, aparte de reiterar la reconocida eficiencia organizadora de los dirigentes nacionales. En el plantel chileno, dirigido por el entrenador Luis Ibarra, estuvieron jóvenes que destacaron más tarde profesionalmente en el plano nacional e internacional como Fabián Estay, Pedro González, Raimundo Tupper, Camilo Pino y Lukas Tudor.

En el plano local

Obviamente, el Estadio Nacional ha visto desfilar los partidos de mayor importancia y las definiciones de torneos de los Campeonatos de la Asociación Central de Fútbol de antaño (ACF), sucesora desde 1937 de la pionera Liga Profesional, fundada en 1933, y de su continuadora, la actual Asociación Nacional de Fútbol Profesional, (ANFP), entidades rectoras de la actividad futbolística rentada en nuestro país.

Los primeros partidos oficiales se disputaron el 23 de abril de 1939. Magallanes venció a Green Cross por 3 tantos a 1, abriendo una jornada doble en cuyo partido estelar, Santiago Morning dio cuenta de Audax Italiano por 3 goles a 2. Asistieron alrededor de 15 mil espectadores.



Sergio Livingstone.

Merece mención en este plano, además, la Copa "Chile" con participación de todos los equipos profesionales del país, sin distinción de divisiones a las que pertenecían —Honor y Ascenso y, alguna vez, de aficionados—, que, en sus contadas versiones, ganó espacios y ofreció algunas definiciones "a tablero vuelto".

Después de la Copa del Mundo, en la década de los 60, en los meses de verano alcanzaron notoriedad los campeonatos amistosos con presencia de destacados equipos de Europa y América del Sur y los "grandes" del ambiente nacional. Los comentaristas, entre ellos Julio Martínez, recuerdan especialmente el

encuentro en que Santos de Brasil con Pelé como su figura estelar superó a la selección de Checoslovaquia por 6 goles a 4 como el de mayor calidad técnica que se haya jugado en el país.

Institucionalmente, por su arrastre popular, el club Colo Colo fue verdadero "local" en el recinto desde poco después de su inauguración hasta que logró levantar su propio campo en Pedreros en la década de los 80, ya que sus presentaciones tanto por los torneos de casa como por campeonatos internacionales arrastraban considerables cantidades de público en forma permanente que sólo podían acomodarse en este recinto.

En la década de los 90, fue Universidad de Chile la entidad que asumió esa condición hasta la actualidad, incluso mediante un convenio que le permite disponer de canchas interiores para sus prácticas en lo que se conoce como el "Caracol Azul".

Sin embargo, por su condición de "Nacional", el Estadio mantiene el patrimonio de la neutralidad para confrontaciones de singular trascendencia o definitorias y, además, en consideración a su capacidad.

Desgraciadamente, este campo deportivo no ha escapado de las manifestaciones de violencia que han asomado en los últimos años, si bien reducidas a escasas parcialidades de algunos clubes. Pero se han registrado destrozos tanto en sus graderías como en rejas, servicios higiénicos, y vidrios de otras dependencias, pese al resguardo policial, como consecuencia de estos desmanes. Incluso, se ha atentado contra la propiedad privada –automóviles y casas cercanas– y se ha agredido a personas en los choques entre las temidas “barras bravas”.

Ello ha motivado una mayor inversión en sistemas de control de tecnología de punta como las cámaras situadas en diferentes lugares del recinto, que facilitan la identificación de los descontrolados tanto en las afueras del recinto como en el entorno de la cancha, para permitir las acciones legales posteriores. Sin embargo, estos hechos también han derivado en una constante merma en la asistencia de público, sobre todo en su condición de familias, por temor a ser afectados por esos desbordes.



Colo Colo y Universidad de Chile.

CAMPEONATO MUNDIAL DE FUTBOL COPA JULES RIHET 1962 CHILE							
GRUPO I ARICA		GRUPO II SANTIAGO		GRUPO III VIÑA DEL MAR		GRUPO IV RANCAGUA	
X	URUGUAY	5	CHILE	9	BRASIL	X	ARGENTINA
X	COLOMBIA	X	SUIZA	X	MEXICO	X	BULGARIA
X	URSS	X	ALEMANIA OCCIDENTAL	X	ESPAÑA	X	HUNGRIA
4	YUGOESLAVIA	X	ITALIA	12	CHECOSLOVAQUIA	X	INGLATERRA

Tabla eliminatoria. Mundial de fútbol 1962.



Capítulo 3

No solo de fútbol ha vivido

También, magnas competiciones de otras especialidades se han disputado bajo el alero del Estadio Nacional y de su Coliseo Central.

Cestos improvisados

Entre las disciplinas deportivas destaca el básquetbol, que ha realizado nada menos que tres Campeonatos del Mundo en sus instalaciones.

Por carecer de un recinto propio adecuado, se debió construir una cancha de madera en el sector norte para que se disputara el Primer Campeonato Mundial Femenino en marzo de 1953, que abre la historia de esta especialidad en ese nivel. Un campeonato que constituyó un hito como organización, para una especialidad que recién comenzaba a desarrollarse en el orbe, reflejando la importancia que tuvo esta disciplina a mediados del siglo pasado en nuestro país.

Como consecuencia de su poderío cesterero en América del Sur, dos títulos y dos subtítulos en los primeros cuatro campeonatos para damas desde 1946 a 1950, Chile aventuró en esta empresa consiguiendo un buen desenlace en la organización y asegurando el financiamiento.

La presencia de Estados Unidos, de Francia, de Suiza, y de los mejores equipos americanos fue atracción para un adecuado entorno de público. En lo deportivo, Chile, en sobresaliente actuación, fue subcampeón sólo aventajado por Estados Unidos, confirmando su capacidad en lo que constituye la mejor actuación internacional de este deporte, cada vez más difícil de igualar. En el plantel figuraban Onésima Reyes, María Gallardo, Catalina Meyer, Iris Buendía, Amalia Villalobos, Fedora Penelli, Marta Ortiz, Jenny Gleiser, María Luisa Guzmán, dirigidas por Tonka Karzulovic y Luis Valenzuela.

Años más tarde, en enero de 1959, los varones emularon la tarea con celebrada organización de la Federación, encabezada por el dirigente Sabino Aguad. También en una pista de madera en idéntica ubicación a la del año 1953, el Tercer Campeonato

Mundial Masculino tuvo notable éxito popular, pues consiguió asistencias sorprendentes sobre las 30 mil personas, cifra que se mantuvo como récord en las estadísticas de la FIBA –Federación Internacional de esta disciplina– hasta 1998. En todo caso, en torneos a campo abierto mantienen su vigencia.

En la competición, la selección de Chile fue tercera, detrás del invicto Brasil y de Estados Unidos. Chile venció a Puerto Rico y China con el conjunto en que formaban Rufino Bernedo, Rolando Etchepare, Juan Zitko, Juan Guillermo Thompson, Luis Salvadores, Orlando Silva, Maximiliano Garafulic, Orlando Etcheberrigaray, Domingo Sibilla, Dante Gianoni, José De La Fuente, y Bruno Luchsinger, dirigidos por Luis Valenzuela, Juan Arredondo y Ezequiel Figueroa.

No faltaron los tropiezos deportivos y en plena rueda final se lamentó el retiro de las representaciones de la URSS y Bulgaria, que, aduciendo razones políticas, no aceptaron jugar con Taiwan o China Nacionalista, retirándose antes de su término. Pese a ello y a que hubo programas con un solo partido, el interés del público no decayó.

Posteriormente, en abril de 1966, la Federación Chilena organizó un Mundial Masculino Extraordinario en conmemoración de los 35 años de la FIBA. Por la fecha y los rigores del clima otoñal, pese a la presencia de calificadas representaciones, el Campeonato no alcanzó la misma resonancia que el anterior, si bien el promedio de públi-



Martín Vargas.

co fue de diez mil personas en la fase final, ya que las clasificaciones, tal como en 1959, se disputaron en provincias.

En el torneo, se coronó campeón invicto Yugoslavia con Ivo Danev, Radoslav Korac y Kresimir Cosic como primeras figuras, sobre Estados Unidos, mientras la representación nacional remató séptima, dirigida por el soviético Stephan Spandarian. En el grupo nacional formaron Juan Guillermo Thompson, Juan Lichnovski, Francisco Valenzuela, Gastón Aravena, Manuel Torres, Julio Díaz, Juan Boehmwald, Francisco Pando, Juan Morales, Pedro Carrasco, entre otros.

También, a golpes

A su vez, el boxeo improvisó un cuadrilátero frente a la puerta del maratón (actual tribuna Andes) para la aguardada exhibición entre Joe Louis, ex campeón mundial, y el iquiqueño Arturo Godoy en 1940, que recordaron sus dos combates por la corona de todos los pesos, de los que en el primero, nuestro compatriota había opuesto sería resistencia al indiscutido monarca de ese entonces, poniendo en duda su triunfo.

También, se procedió a similar montaje para la disputa del título del mundo de peso mosca en 1978 entre Martín Vargas, carismático pugilista nacional de relevantes actuaciones en esa década, y el mexicano Miguel Canto, combate en que el visitante retuvo su corona en fallo por puntos después de las doce vueltas. Antes, Vargas había conquistado el título suramericano en el mismo escenario.



Arturo Godoy.

El atletismo y su reinado

Por su parte, el atletismo vio clasificar campeón suramericano a Chile en damas y varones en 1943, con cómoda ventaja sobre Argentina, su principal rival ante la ausencia de Brasil, los tres países cuyas selecciones estaban al frente de esta especialidad en forma clara.

Una justa que puede ser considerada como un anticipo del recordado Suramericano de 1946, en que Chile, esta vez con Brasil presente, fue nuevamente campeón en damas y varones, con el decatleta y vallista Mario Recordón como protagonista principal. Superando toda expectativa, la asistencia de público desbordó la capacidad de 45 mil personas, incluso en días hábiles, todo un hito para esta disciplina.

Chile disponía de homogéneos planteles que le permitieron la doble satisfacción de ambos títulos con figuras como Betty Kretschmer, Ilse Bahrends, Annegret Weller, Edith Kemplau, Lore Zippelius, Alberto Labarthe, los hermanos Jorge y Gustavo Ehlers, Roberto Yokota, Alfonso Rozas, Jorge Undurraga, Miguel Castro y Raúl Inostroza entre otros.

Además, cobijó otras versiones posteriores de Campeonatos Suramericanos, tanto de adultos como de juveniles, al igual que el Segundo Campeonato Iberoamericano, en que Marlene Ahrens, primera figura femenina de este deporte y medallista olímpica en Melbourne '56, batió el récord suramericano del lanzamiento de la jabalina.

También, ha recibido visitas de delegaciones internacionales de destacado nivel y se han efectuado algunos Torneos "Orlando Guaita", el Panamericano Juvenil de 1995 y el Mundial Junior del año 2000.

Fue escenario de las finales de los Juegos Nacionales Escolares en la década del 70 con exponentes jóvenes de todo el país, así como del tradicional Campeonato Escolar, que organiza el Club Atlético Santiago por varias décadas, para los establecimientos de enseñanza particular.

Visitas ilustres

A su vez, el Coliseo Central ha recibido visitas ilustres como la Reina Isabel II de Inglaterra, espectadora de un Clásico Universitario en la década del 60; la ex campeona mundial de tenis, Anita Lizana, chilena que se había radicado en Europa después de ganar el Abierto de Estados Unidos en la década del 40 y ser considerada como una de las mejores raquetas del mundo, invitada para recibir el homenaje del deporte nacional; el Presidente de Cuba, Fidel Castro en 1972, y el Papa Juan Pablo II, quien se reunió con la juventud chilena el 2 de abril de 1987, en uno de los actos más importantes y significativos de su gira por nuestro país.

Asimismo, la celebración popular de la asunción al mando del Presidente de la República, Patricio Aylwin Azócar, al producirse el retorno de Chile a la democracia en



Marlene Ahrens.

marzo de 1990 en ceremonia en que estuvieron presentes Presidentes, ministros y autoridades de diversos países del mundo, se desarrolló en el Coliseo Central con las tribunas colmadas de público.

Los artistas y su espacio

En cuanto a megaeventos artísticos y culturales, destacan los conciertos ofrecidos por el pianista chileno Roberto Bravo, y los conjuntos nacionales Sol y lluvia y "Hecho en Chile" –programa que reunió a Illapu, Los Tres y Los Jaivas– y las visitas de los artistas extranjeros Rod Stewart, Silvio Rodríguez, El Chavo del Ocho, Amnistía Internacional, Paul Mc Cartney, Elton John, Peter Gabriel, Joan Manuel Serrat, Rollings Stone, Kiss, Juan Gabriel, Juan Luis Guerra, U2, Chayanne, Luis Miguel y Shakira, entre otros.

En los últimos años se ha realizado el cierre de las campañas de la Teletón, así como las Fiestas de la Navidad, organizadas por la Presidencia de la República para los niños de menores recursos, ambas con espectáculos artísticos masivos y de asistencia total.

En buena parte del año, pero principalmente durante los meses estivales, sus alrededores son utilizados para variadas actividades recreativas de deportistas de todas las edades, programadas por Chiledeportes, entidad estatal rectora del sector.



Capítulo 4 En su entorno

Ciclismo con recinto propio

El velódromo es una de las instalaciones más antiguas, ya que reemplazó al peralte existente en el Coliseo Central, que rodeaba a la pista atlética y que fue eliminado en 1962 para levantar nuevas tribunas para el Mundial de Fútbol.

Ha sido refaccionado en diversas oportunidades, la última el año 2002.

Su pista es de 333,33 m de desarrollo en la cuerda, medida de validez internacional.

Cuenta con seis camarines. Su capacidad es para 7.680 espectadores y dispone de un sistema de iluminación de seis torres de 20 m de alto, con 156 focos de 150 watts.

Campeonatos nacionales de pista, justas internacionales y varias llegadas de la etapa final de la "Vuelta de Chile" en sus versiones iniciales, figuran entre los principales eventos realizados en este recinto.

También, se han efectuado diversos espectáculos artísticos.

Además, dispone de una cancha para balonmano (handbol), en que se realizan competiciones locales y nacionales.

En sus oficinas, funcionó la Coordinación Metropolitana Sur de la Región Metropolitana de la ex Dirección General de Deportes y Recreación.

Una piscina de primer nivel

En el año 2003 fue refaccionada totalmente la alberca existente en el sector de Pedro de Valdivia para convertirla en una de las más modernas de América del Sur y en situación de ser escenario de competiciones internacionales de primer plano, ya que dispone de las medidas reglamentarias y de las instalaciones adecuadas.

Con tan decisivos arreglos el deporte nacional supera uno de los principales inconvenientes que tuvo para su postulación a megaeventos en el nivel panamericano, pues su uso competitivo estuvo limitado al plano nacional y por ser abierta sólo podía ser



Velódromo.

ocupada durante los meses de verano. En cambio, ahora ya se anuncia que será escenario el año 2005 del Campeonato Suramericano Juvenil de Natación.

Su pileta fue remodelada y cuenta con ocho andariveles, así como con moderna implementación para el cronometraje y control de las pruebas. El total de la sala de máquinas fue reemplazado por un sistema moderno al igual que el utilizado para el calentamiento del agua a las temperaturas requeridas para competiciones oficiales. Incluso, dispone de cúpula para la calefacción del medio ambiente. También los camarines para los deportistas experimentaron un cambio total en consonancia con las exigencias del presente.

Su capacidad es para tres mil espectadores.

En la actualidad se utiliza para el entrenamiento de los seleccionados nacionales y para campeonatos de nivel nacional.

También dispone de plataforma y tarima para clavados y para la práctica del polo acuático.

Mario Recordón, eterno en la pista

El Estadio de Atletismo cuenta con pista sintética reglamentaria de 400 m con ocho andariveles y zonas de saltos y lanzamientos, sistema de foto finish, graderías para 5.500 espectadores, campo de entrenamiento para carreras y lanzamientos, posta de primeros auxilios, dos gimnasios alfombrados, cuatro camarines y cafetería.

Mario Recordón fue atleta sobresaliente, campeón suramericano del exigente decatón y de 110 metros vallas en los años 40. Profesionalmente, fue un destacado arquitecto, que se especializó en construcciones para el deporte en todo el país, y que fue reconocido con el Premio Nacional de Arquitectura.

En esta pista se han realizado las más recientes competiciones nacionales e internacionales, así como presentaciones de artistas.

A batazo limpio

En sus comienzos el campo de béisbol estuvo instalado en las inmediaciones de la entrada de autos para el Coliseo Central. Ese primer "diamante" fue levantado con el apoyo del entonces Embajador de Venezuela en Chile, Wolfgang Larrazábal, entusiasta cultor de esa disciplina, que practicó extraoficialmente en ese escenario, y que fue más tarde Presidente de ese país.

La afición de venezolanos, cubanos, panameños y, en general, centroamericanos, además de estadounidenses, por esta poco divulgada disciplina en nuestro medio les impulsó a formar equipos competitivos, otorgando singulares características a los campeonatos metropolitanos y permitió un avance técnico en jugadores de la capital, que les deparó mejores resultados, ya que en las competiciones nacionales primaban los conjuntos de puertos nortinos como Iquique, Tocopilla y Antofagasta.

Actualmente, en el sector frente a la calle Enrique Mahn hay cuatro "diamantes" para la práctica deportiva, ocupados para las competiciones locales y campeonatos nacionales. Sus tribunas son para 1.500 personas.

Cuenta con cuatro camarines y jaulas de entrenamiento para bateadores.



Mario Recordón.

Anita Lizana merecía este recuerdo

El Complejo Deportivo "Anita Lizana" dispone de 21 canchas de tenis de asfalto, 18 canchas de básquetbol, 7 de babyfútbol, 6 camarines, pista de patinaje asfaltada de 300 m, y un sistema de iluminación artificial con focos de yodo de 1.500 watts.

Su nombre evoca a la tenista Anita Lizana, quien a fines de los 30 fue considerada como la "número uno" del mundo, después de su triunfo en el Campeonato de Estados Unidos en Forest Hills, título que por primera vez alcanzó un deportista chileno.

Es utilizado preferentemente por deportistas de toda edad del poblado sector donde se encuentra ubicado.

Sin embargo, el tenis gozó siempre de un espacio dentro del Estadio Nacional. Merced a su vigoroso desarrollo a las 12 canchas de arcilla y dos de asfalto, seis con luz



Cancha de béisbol.



Piscina.

artificial, existentes, ocupadas en el ajeteo competitivo local, se sumó en 1976 la cancha central, con capacidad para 7.060 espectadores y un sistema de iluminación de cuatro torres de 20 m de altura con 24 reflectores de 2.000 watts, que vino a llenar los requerimientos de una disciplina en sostenido crecimiento.

Así, el court central ha sido escenario de las principales competiciones de tenis, básicamente hasta la década del 70 por la Copa Mitre, disputada anualmente ante Argentina, y por la Copa Davis, de creciente proyección internacional.

Tras varias versiones de las eliminatorias de esta última competición, vio llegar la final mundial en 1976, disputada por Chile ante Italia, que causó gran expectación. En la trascendente confrontación, el equipo nacional que integraban Jaime Fillol, Patricio Cornejo y Belus Prajoux, capitaneado por Luis Ayala, fue derrotado por 4-1.

En sus clasificatorias posteriores participaron otros valores de este deporte como Pedro Rebolledo, Sergio Cortés, Hans Gildemeister, Jorge Fernández, Felipe Rivera, el promisorio Marcelo Ríos —más tarde, el "1" del mundo—, Gerardo Vaccarezza y Gabriel Silberstein, entre otros. Además, se han efectuado exhibiciones con presencia de figuras extranjeras de categoría como Jimmy Connors, Bjorn Borg, Michael Chang y Carlos Moyá, que rivalizaron con los nombrados Gildemeister y Ríos.

También, las primeras figuras locales del presente o de años recientes como es el caso del propio Ríos y de los ahora medallistas olímpicos Fernando González y Nicolás Massú han sido actores frecuentes de estos compromisos encontrando siempre el respaldo multitudinario del público local.



Anita Lizana.



Marcelo Ríos.

En pos del desarrollo deportivo nacional

Las exigencias de la actividad competitiva de primer plano en el presente impulsaron la construcción del CAR, —Centro de Alto Rendimiento— siguiendo el modelo de los existentes en Madrid y Barcelona, para un mejor acondicionamiento de las figuras deportivas nacionales.

Fue inaugurado el 28 de diciembre de 1995 y la inversión alcanzó a los 3.400 millones de pesos.

De 7.600 metros cuadrados de construcción, el polideportivo está destinado para el entrenamiento y práctica de las primeras figuras nacionales de diversas disciplinas, las que disponen de instalaciones variadas:

- Atletismo: Superficie cubierta: túnel, 4 pistas de 80 m; pista sintética: 250 m, 2 andariveles y zona de saltos. Superficie descubierta: pista sintética: 400 m, 8 andariveles; zonas de saltos y lanzamientos; cancha de precalentamiento;
- Básquetbol: dos superficies de juego con piso elástico;
- Tenis: dos superficies sintéticas de juego;
- Vóleibol: una superficie de juego con piso elástico;
- Zona gimnasia: área gimnasia artística; área gimnasia rítmica; zona de fosos: anillas y barra fija, paralela asimétrica, salto caballete, potro, barra de equilibrio;
- Esgrima: dos peanas de entrenamiento;
- Remo: piscinas de remo, kayak y canotaje; kayak ergonómico;
- Sala de musculación: 400 m²;
- Halterofilia: barras, discos, plataforma;

- Tenis de mesa: 8 mesas de entrenamiento; y
- Defensa personal: tatami, judo, lucha, taekwondo.

La actividad deportiva es respaldada por el Hotel inaugurado en marzo de 1997 como complemento del CAR. Recibe a los deportistas destacados contemplados en los planes del alto rendimiento y que cuentan con el respaldo de Chiledeportes, así como a delegaciones deportivas que visitan nuestro país en planes competitivos o de entrenamiento.

El edificio tiene una superficie de 4.000 metros cuadrados, divididos en siete pisos, y puede albergar a 145 personas en sus 45 habitaciones con baño completo. Dispone de comedor para 200 personas, mediante el sistema de autoservicio. Cuenta con calefacción central, salas de juego y de televisión, biblioteca, sala de lecturas y estudio, lavandería, piscina y canchas de tenis. Rodeado de jardines y amplios espacios, dispone en todos sus servicios de las facilidades adecuadas para recibir y atender a minusválidos.

Sin embargo, en su breve historial registra el trágico y lamentado fallecimiento por inmersión de uno de los jóvenes deportistas nacionales de mayor proyección, el levantador de pesas Alexis Nahuelquén, quien en su breve trayectoria ostentaba plusmarcas nacionales y triunfos de orden suramericano.

Tarea formativa

En los interiores se dispone de 14 canchas de fútbol (de pasto, de maicillo y de tierra); una polideportiva (básquetbol, babyfútbol y vóleibol); seis de básquetbol; seis de arcilla para tenis; una de vóleibol; pista atlética de ceniza para entrenamiento; foso para lanzamiento del martillo; tres multicanchas asfaltadas con iluminación artificial; camarines y servicios higiénicos.

La demanda por su uso es considerable, aparte de servir para el papel de difusión que cumplen las Escuelas Deportivas, que funcionan durante el año, diseñadas y dirigidas por profesionales del propio Estadio con apoyo de Chiledeportes y de Consejos Locales.



Centro de Alto Rendimiento (CAR).

También, sobre ruedas

El patinódromo es una de las instalaciones más recientes, ya que fue inaugurado en octubre de 1996.

Su construcción fue motivada por el notable desarrollo de las carreras en patines y del tradicional buen nivel de las selecciones de patín hockey. Además de servir para la preparación de los combinados nacionales, en el recinto se disputan los campeonatos locales y metropolitano.

Su nombre rinde homenaje a uno de los periodistas relevantes de la especialidad deportiva, Carlos Guerrero G., de Revista *Estadio* y el diario *Las Últimas Noticias*, conocido por su seudónimo de "Don Pampa", quien alcanzó el Premio Nacional de la especialidad.

En 1999 fue escenario del Campeonato Mundial Juvenil y Adulto de carreras, en que Chile sobresalió con el destacado desempeño de José Guzmán y Carolina Santibáñez, ganadores de medallas de oro en varias pruebas.



Hotel CAR.

Su pista es de 200 m con peralte para carreras de velocidad y de 300 m para pruebas de resistencia; posee una cancha de patín hockey de dimensiones reglamentarias y pista para patinaje artístico; iluminación artificial; camarines; baños y tribunas para 1.500 espectadores.

Para disciplinas nuevas

La aparición de otras modalidades competitivas motivó diseñar una pista de bicicross de 360 m de longitud con cerros y peraltes, construida con tierra especial para entrenamientos y competiciones tanto nacionales como internacionales.

Ha sido escenario de campeonatos de alguna trascendencia.

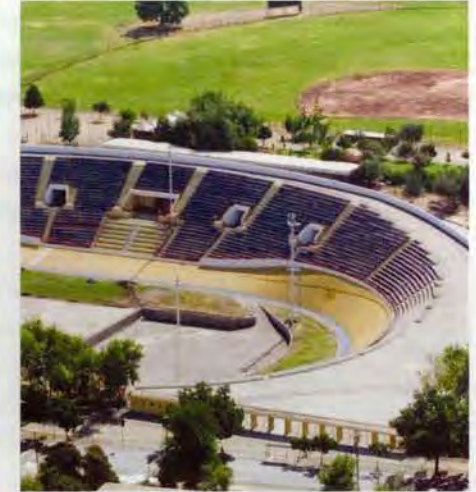
En idéntico sentido, para el motocross se construyó una pista de tierra con 475 metros de longitud, habilitada tanto para entrenamientos como para campeonatos.

Función social: una labor que no se descuida

El Estadio Nacional no sólo es un recinto para espectáculos deportivos, artísticos o culturales. También es un espacio abierto y seguro para la comunidad, que contribuye a mejorar la calidad de vida de las personas como campo polideportivo y recreativo



Patinódromo.



que ofrece a niños, jóvenes y mayores las expectativas de formación o práctica del deporte.

Ya en 1943, en un avance pionero para la época, se ideó el Plan de Trabajo para el Deporte Escolar que, aportando incluso movilización propia para el traslado de los alumnos, facilitaba que entre 150 y 200 escolares por día realizaran prácticas deportivas y de educación física en sus entonces incipientes instalaciones. Un aporte novedoso para la época, destacado en medios de comunicación, pero que no alcanzó la consistencia para prolongarse en el tiempo.

En idéntica orientación, desde 1987 cuenta con Escuelas Deportivas gratuitas que funcionan todo el año en disciplinas como fútbol, básquetbol, tenis, atletismo, tenis de mesa, patinaje deportivo, gimnasia artística, rugby, patín hockey, vóleybol, sicomotricidad, boxeo, escalada deportiva y acondicionamiento físico.

Además, todos los domingos lleva a cabo el programa "Aeróbica y trote dirigido" y durante los meses de verano, programas amplios y variados de recreación y deporte para los habitantes de la Región Metropolitana sin distinción de sexo o edad.

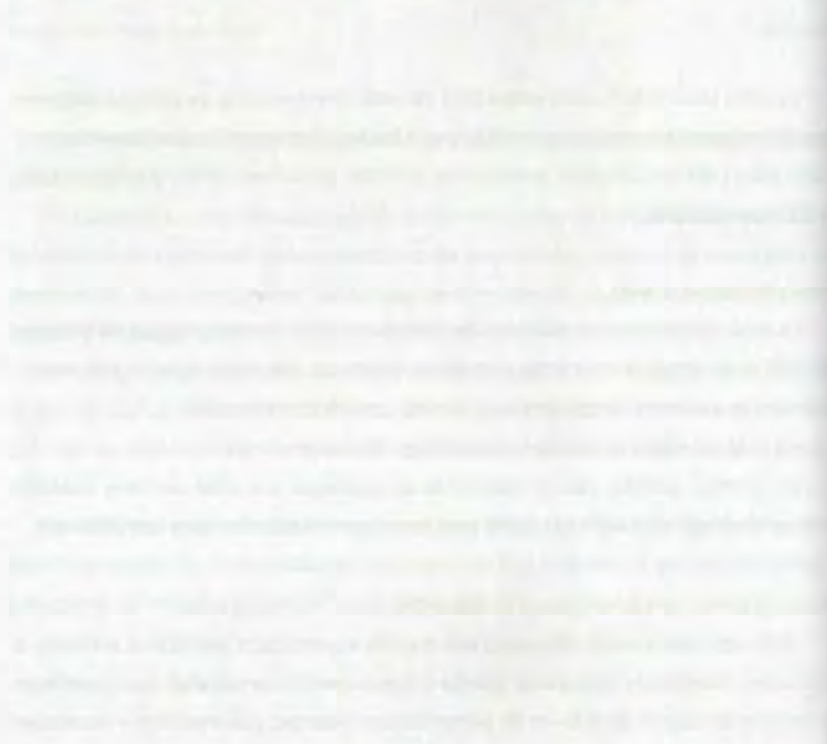
En el mes de septiembre acoge, desde hace algún tiempo, a la Fiesta de la Chilenidad y ha abierto sus puertas al deporte identificado con nuestra nacionalidad, el rodeo, para el que se aprovecha una medialuna construida a un costado de la pista atlética "Mario Recordón".

En octubre, el turno es para las actividades del Adulto Mayor con programas especiales para quienes han ingresado a la tercera edad, tanto de actividades físicas y deportivas como sociales, culturales y artísticas.

Obviamente desde 1990, ha vuelto a cumplir un papel de innegable trascendencia cívica para la nación y que se omite en muchos recuentos: es sede de las elecciones presidenciales, parlamentarias y municipales, en las que participan miles de ciudadanos, mujeres y hombres, que concurren a emitir sus sufragios en las mesas receptoras correspondientes a la comuna de Ñuñoa, habilitadas en los contornos del campo deportivo principal, en genuina expresión de la voluntad democrática de Chile.

Lo concreto es que aunque no faltó la idea descabellada de su demolición, estudios técnicos han confirmado la solidez de sus instalaciones, y así las autoridades del deporte nacional han programado nuevas inversiones que aseguran su vigencia por un buen tiempo más.

No en vano, el Estadio Nacional se ha convertido en patrimonio de todos los chilenos en general y de cada uno en particular. ¿Quién alguna vez no estuvo en sus tribunas o, simplemente, no admiró sus líneas o se enteró de algún triunfo deportivo chileno gestado en sus canchas?





Capítulo 5 Siempre es bueno recordar

Los Clásicos Universitarios

Dentro del recuento histórico de actividades realizadas en el Estadio Nacional ocuparon un lugar preferente durante varios años los "Clásicos Universitarios", denominación que identificó a los espectáculos brindados por las "barras" de las Universidades de Chile y Católica con ocasión de los encuentros por el Campeonato Profesional de fútbol entre sus equipos representativos.

Las "clásicos" comenzaron informalmente a partir de 1942. Sin embargo, desde 1948 tanto en el partido correspondiente a la primera rueda, de acuerdo al sistema de competición vigente, —programado años después para el 15 de agosto como fecha estable—, en que se ofrecía una presentación diurna, como en diciembre por la segunda rueda en que la actuación era nocturna, la confrontación entre las formaciones universitarias fueron una real fiesta deportiva—"a tablero vuelto", ya que se convirtieron en citas familiares por lo que agotaban la capacidad de las tribunas con anticipación.

El ingenio y la creatividad de los estudiantes de ambos planteles fueron transformando lo que en sus comienzos era sólo la simple rivalidad en gritos y cantos por sus favoritos o en tallas y alusiones en desmedro de los rivales, en magños espectáculos que movilizaron a cientos de actores en la cancha y que desplegaron escenificaciones y decorados de corte gigantesco en representaciones teatrales de gran jerarquía artística sobre variados temas históricos o costumbristas.

De la improvisación y el chiste espontáneo o el estudiado juego de cartones formando figuras en las graderías se avanzó a trabajos preparados durante largo tiempo que alcanzaron características de verdadero profesionalismo, incorporados a los anales del deporte nacional y evocados nostálgicamente tras su desaparición, ya que, incluso, algunas escenificaciones fueron presentadas en provincias ante el interés que despertaron y los favorables comentarios que recibían.



Clásicos Universitarios.

El atractivo que despertaban estas confrontaciones escapaba a la cifra usual de asistencias del campeonato oficial de fútbol. En junio de 1942, con la presencia del Presidente de la República, Juan Antonio Ríos, la concurrencia fue de 25 mil personas, récord de la temporada, que superó lejos al partido Colo Colo-Santiago Morning disputado ese mismo día.

"El sabor especial de esta fiesta de la juventud, de sana alegría, de estímulo a los propios defensores sin pasión, constituyen un marco lleno de atractivo" señaló Revista *Estadio* en su N° 22, celebrando las alegorías presentadas y el partido de fútbol en que la "U" se impuso por 2 a 0.



Clásicos Universitarios.

En diciembre del mismo año, la Universidad de Chile celebraba el centenario de su fundación con el desfile de todas sus ramas deportivas, la participación de la Escuela Militar, de las barras de ambas "U" y el choque futbolístico que terminó igualado a un tanto.

El diapasón del "clásico" seguía creciendo y sólo al año siguiente, en agosto de 1943, los espectadores controlados fueron 40 mil, encabezados por los rectores de ambos establecimientos y el Ministro de Educación. El borderó también constituyó un hito: 266 mil pesos de la época. Los protagonistas incluyeron pruebas atléticas y un partido de rugby como atractivo adicional a sus barras de "uniformes vistosos, con muchos seleccionados escolares, buenos para el chiste y de voces entonadas, solistas aplicados en canciones populares con letras alusivas", comentaba la misma revista *Estadio* en su número 51 de ese año.

A fines de 1943, la fama de este espectáculo desbordó el Estadio Nacional y el público —entre los que volvió a estar el Presidente Ríos— copó la pista atlética, alcanzando hasta el césped mismo con más de 70 mil personas. Los fuegos artificiales se

convirtieron en la atracción principal, resaltando las figuras del "Chuncho" característico de la "U" y la Cruz alta, de la UC, cuyo equipo de fútbol se impuso por 2 goles a 1.

Las presentaciones se fueron convirtiendo en verdaderas obras de teatro con despliegue de cientos de personajes en cancha y voces de reconocidas figuras en los libretos.

La vida en nuestro campo, el descubrimiento de América, un homenaje a Gabriela Mistral por su Premio Nobel, la abnegada labor de los bomberos, fueron temas enfocados por los universitarios con distintos carices, recibiendo, por lo general, la aprobación popular que provocaba que se agotaran las entradas con días de anticipación. Sin embargo, toda esa rivalidad y la netamente futbolística no derivó en incidencias ni confrontaciones violentas. Era, verdaderamente, una manifestación de sana competitividad.

En diciembre de 1952, ante más de 60 mil personas, las "barras" reiteraron su calidad. Mientras la "U" entusiasmaba con Alina, la princesa que debía ser rescatada por el Trovador, "romántico viajero", —definición del himno de la "U"— que para esa misión debía cumplir con variadas tareas, la UC emocionaba con la historia de "Cacho", un niño con muletas, quien por esa condición no podía recibir regalos en Navidad al no tener zapatos para dejar en su ventana... Con la conducción de Germán Becker, la calidad de la escenificación de los cruzados se elevó a una altura insospechada, que dejaba alta la vara para los años siguientes.

Así, los esfuerzos iniciales y artesanales de Alejandro Gálvez, Gustavo Aguirre, Ariel Arancibia, habían transformado a los "clásicos" en un compromiso de superación permanente de la juventud universitaria con la sociedad chilena, ya que el compromiso futbolístico quedaba relegado a un segundo plano.

La creatividad no sólo se mantuvo, sino que alcanzó una estatura llamativa al persistir el duelo entre ambas instituciones por ofrecer espectáculos de mayor jerarquía.

En 1958, la decisión de no realizar la versión diurna fue criticada por los medios de comunicación que estimaron que (los "clásicos") "ya se han convertido en una valiosa tradición de nuestra juventud" (*Revista Estadio*) y creó mayor expectación por el "clásico" nocturno. La "U" rememoró la picardía del héroe Manuel Rodríguez con la moraleja de que los niños estudiaran y no fueran iniciados tempranamente en el trabajo, decisión saludada con su célebre frase "Aún tenemos patria, ciudadanos..." al revocar

un "rotito" su actitud de orientar a su pequeño a las faenas agrícolas. Por su parte, la "UC" ofreció un musical con melodías *ad hoc* que recordó pasajes del acontecer nacional como el período de la conquista, el histórico abrazo de Maipú que consolidó nuestra independencia, para finalizar con un vibrante homenaje al Regimiento 7° de Línea de decisivo papel en la Guerra del Pacífico.

En la década de los 60, Rodolfo Soto Venegas, quien se había formado al lado de Germán Becker como su colaborador principal, dio una muestra notable de su fantasía al brindar en representación de la UC a marionetas gigantes, que se movilizaron por toda la cancha entregando la historia de "Cocoliche", un personaje de infantil ternura. El emotivo argumento fue tema de prolongados y favorables comentarios, aparte de constituirse en la base para sucesivas adaptaciones en otros escenarios, marcando un hito difícil de superar.

Más tarde, en 1967, en la cita nocturna, Soto organizó para la "U", "Cascabel humano", una de las más lucidas presentaciones de corte musical y con presencia de cientos de actores en la cancha, que finalizó con un emotivo recuerdo del poeta nicaragüense Rubén Darío y su "Margarita, está linda la mar..."

En lo deportivo, la UC que había sido el campeón de 1966 testimonió su homenaje a la "U" que, ya a esas alturas del torneo, celebraba el título de la nueva temporada. La asistencia registrada fue más de 70 mil espectadores y la recaudación superó los 472 mil escudos. Valga señalar que sólo en un reducido número de partidos oficiales se superaban los 100.000 escudos (moneda de la época) en boleterías. Y que en estas jornadas quedaban miles de personas sin poder ingresar.

Sin embargo, el rango de exigencia de estas manifestaciones, junto a los acontecimientos políticos de la época, causaron que en los años 70 los "Clásicos" Universitarios fueran perdiendo su atractiva dimensión. A su vez, los elevados costos en que se incurría durante su preparación y desarrollo con el objeto de asegurar la calidad de los espectáculos se convirtieron en otro factor que atentó contra su futuro. Al limitarse los egresos en este aspecto, los grandes realizadores se alejaron de la dirección y la responsabilidad de la organización fue entregada a estudiantes de las Federaciones que los agrupaban, disminuyendo la jerarquía de las presentaciones.

De esta manera, considerando que se había colocado una vara demasiado alta y difícil de equiparar, la trascendencia de los "Clásicos Universitarios" en el calendario

deportivo y ciudadano fue decreciendo, para terminar por tornarse sólo en grato e impercedero recuerdo de las generaciones pasadas y en cada vez más aisladas evocaciones de tiempos idos.

Carlos Dittborn Pinto

Si bien no alcanzó a ser testigo de la inolvidable fiesta que contribuyó a traer a casa, —la Copa del Mundo de 1962— Carlos Dittborn Pinto es un nombre definitivamente vinculado a la historia del Estadio Nacional.

Dirigente de lujo que progresivamente fue ganando posiciones en ese difícil terreno, este joven abogado fue delegado del Club Deportivo Universidad Católica por su condición de titular de la Rama respectiva al Consejo de Presidentes y Delegados de la Asociación Central de Fútbol, ACF. Su conocimiento del tema, su visión amplia y de futuro y sus innegables dotes de orador le ganaron el reconocimiento de sus pares en años en que la ACF contaba con sobresalientes representantes de la mayoría de los clubes asociados. Así, llegó a la presidencia de la entidad rectora e, incluso, durante un período encabezó la Confederación Suramericana de Fútbol, condición que sólo otro chileno, Luis Valenzuela Hermosilla, ha alcanzado.

Su amplio modo de ver la actividad le convirtió en decidido impulsor de la idea de otro dirigente de excepción, Ernesto Alvear, delegado del club Magallanes, quien sugirió la posibilidad de que Chile postulara a ser sede de la Copa del Mundo de 1962.

Su fervor por la causa y la decisión con que asumió la tarea terminaron por convencer hasta a los más pesimistas para plantear la postulación con el respaldo no sólo de la dirigencia deportiva nacional sino de las autoridades de Gobierno y del Congreso Nacional.

Con la colaboración de Juan Pinto Durán, presidente de la rama correspondiente del Club Deportivo Universidad de Chile, y del diplomático Manuel Bianchi Gundián, Embajador en Londres e hinchador del club Magallanes, Dittborn y Alvear asumieron el trabajo de recorrer diversos países en pos del apoyo necesario para el Congreso de Lisboa de 1956 en que se iba a decidir el escenario de la séptima versión de la magna cita.

Tras los Mundiales de Suiza '54 y Suecia '58, le correspondía a América recibir el campeonato. Frente a Chile estaba la solicitud de Argentina que agregaba a sus títulos sudamericanos la ventaja de la reconocida calidad de sus futbolistas, muchos de ellos actores en las competiciones europeas.

La participación de Dittborn fue, entonces, decisiva. En su estilo, los trasandinos expusieron sus argumentos, avalados por esas condiciones y por la disponibilidad de la infraestructura adecuada para las exigencias, aparte de su numerosa afición y del decidido respaldo gubernamental.

Carlos Dittborn, educado en una familia de vínculos diplomáticos, dominaba el inglés y francés, entre otros idiomas, por lo que desarrolló su presentación sin necesidad de intérpretes en los idiomas señalados, aparte del castellano. Con llamativa habilidad optó por argumentos en contraposición a los de Argentina. El fútbol chileno requería de la Copa "Jules Rimet" para estimular su crecimiento, su expansión, la obtención de estadios, el aumento de su público. Así, se ha convertido en una frase de leyenda su afirmación "porque no tenemos nada, queremos hacerlo todo..." Lo concreto es que la votación favoreció con claridad a Chile sobre Argentina que recién en 1978 pudo obtener la sede.

De regreso a nuestro país, Dittborn se movilizó en todos los niveles para hacer de la organización de la Copa del Mundo de 1962, un compromiso nacional. Así, logró del Congreso la aprobación de un impuesto al dólar –en ese entonces, de venta restringida– para financiar las inversiones que demandaba la ímproba tarea.

Labores y objetivos que compartió con otro dirigente de excepción, Sabino Agud Kunkar, quien organizaba paralelamente el Tercer Campeonato Mundial Masculino de Básquetbol de 1958 que, por no disponer del todavía inconcluso Estadio Techado del entonces Parque Cousiño –hoy, O'Higgins–, debió efectuarse en el mismo Estadio



Carlos Dittborn.

Nacional en enero de 1959. Hasta esa fecha, el impuesto recaudado fue en beneficio de la competición cesteril.

El reconocimiento para ambos personajes llegó muchos años después. Agud y Dittborn fueron proclamados como los "Mejores Dirigentes Deportivos del Siglo 20", en decisión adoptada por la entonces Dirección General de Deportes, DIGEDER, y el Círculo de Periodistas Deportivos de Chile. Obviamente, la distinción a Dittborn fue recibida por sus familiares.

El terremoto de mayo de 1960 que afectó seriamente a varias ciudades del sur de nuestro país por sus alcances destructores hizo temer por la realización del Mundial. Sin demora, la prioridad de las inversiones estatales pasaba a ser la reconstrucción de la amplia zona afectada. Sin embargo, la visión de Dittborn encontró con rapidez la solución: los estadios a utilizar serían sólo de aquellas ciudades que pudieran solventar su oportuna habilitación o terminación.

Así, Arica y Viña del Mar, merced a la contribución de sus Casinos de Juegos, y Rancagua, gracias al aporte de la empresa Braden Copper, propietaria en ese entonces del mineral de cobre, pasaron a convertirse en subseces, desplazando a Antofagasta y Concepción que como plazas figuraban con mayor chance. Pero, de esta manera, los recursos estatales sólo se destinaron al Estadio Nacional para su transformación, que, según las estadísticas oficiales de la FIFA, le permitieron recibir 76.500 espectadores para la final Brasil-Checoslovaquia.

Lamentablemente, sus afanes e incesantes esfuerzos en la organización del Mundial del 62 afectaron seriamente la salud de Carlos Dittborn Pinto. Un infarto provocó su lamentable deceso en abril, a menos de dos meses de la Copa del Mundo, que había tenido en su reconocida capacidad al nervio y motor de la magna justa.

Su papel fue asumido por Juan Goñi, vicepresidente del Comité, quien prosiguió con la inconclusa obra del preclaro dirigente.

En la tarde del 30 de mayo de 1962, cuando se daba el "vamos" al Campeonato, en lo alto de la torre del marcador, los hijos del recordado dirigente, los cadetes militares Pablo y Carlos Dittborn Barros asumían la misión de izar el pabellón patrio a los acordes de nuestro himno, otorgando a la sobria e imponente ceremonia de inauguración el matiz emotivo de la simbólica presencia de su padre.

La Municipalidad de la ciudad de Arica, a proposición del Comité Organizador Local, que encabezaba el profesor Augusto Zubiri, bautizó inmediatamente con el nombre de Carlos Dittborn a su flamante Estadio, que tiene capacidad para algo más de 17 mil espectadores, cuyo cupo fue desbordado para el partido de cuartos de final entre Chile y Rusia, en que los nacionales se impusieron 2-1 en memorable encuentro. De esta manera, su nombre quedó incorporado con rasgos definitivos en la estadística de las Copas del Mundo.

También, la Asociación Central instauró en su homenaje la Copa "Carlos Dittborn" entre las selecciones de Chile y Argentina, que se disputó desde 1962 hasta 1976 con apreciable ventaja en los resultados deportivos para los albicelestes. Sin embargo, la corta trayectoria de la Copa está en disonancia con lo que constituyó el señero aporte del personero al fútbol chileno.

Distinciones para un dirigente de lujo como Carlos Dittborn Pinto, vinculado a estos apuntes históricos del Estadio Nacional por su decisiva contribución a la realización de la Copa del Mundo de 1962, el campeonato deportivo de mayor significación realizado en su marco desde su inauguración en 1938 a la fecha.

"Jota Eme", la voz de todos

Entre los espectadores de las dos jornadas inaugurales, como simple asistente a galería, estuvo un estudiante de enseñanza secundaria, que en ese momento no visualizó que su historia personal se identificaría con la del Estadio Nacional.

Es Julio Martínez Prádanos, Premio Nacional de Periodismo, todo un personaje de la crónica y de los comentarios de deportes chilenos, con casi sesenta años de ejercicio profesional en prensa, radio y televisión, quien recuerda algunos matices del acontecimiento:

Me llevé mi padre, fervoroso devoto de las manifestaciones deportivas, esos dos días. Primero, por la novedad de conocer el tan esperado recinto. Luego, por el fútbol. De la jornada inicial recuerdo más que el contenido, porque era sólo un escolar, el tono de gran orador del Presidente Alessandri, don Arturo, el "León de Tarapacá", que manejó a la multitud con su elocuencia para terminar siendo ovacionado. También, el extenso desfile de deportistas y lo que entonces se llamaba revista de gimnasia que ofreció un millar

de estudiantes o tal vez más. El desfile me pareció interminable porque a los escolares se agregaron los deportistas adultos, con las primeras figuras de todas las disciplinas de ese entonces, muy aplaudidas a su paso.

Al día siguiente, en el fútbol, la goleada de Colo Colo, que jugó con algunos refuerzos, sobre los brasileños de São Cristovão. Fue evidente su superioridad futbolística y legítimo el marcador amplio, aunque obviamente inesperado.

Un detalle o algo más, pero que en ese momento no fue destacado, porque respondía a lo normal. El orden que mantuvo la gente. No era común reunir a más de 40 mil espectadores y menos en dos días seguidos en espectáculos masivos. Sin embargo, no aconteció nada desagradable. Todo fue de un trámite ejemplar que en esa época no valorizamos, pero que en el parangón con lo que ahora, lamentablemente, suele suceder, no puedo dejar de mencionar. Aparte que el Estadio mismo pasó a ser una suerte de monumento que todos trataron de cuidar. No quiero caer en comparaciones odiosas ni apelar a la frase del poeta de que todo tiempo pasado fue mejor, pero, no hay ninguna duda que eran otros años. Esa conducta de la gente era una norma de siempre.

Como privilegiado espectador "de todos los tiempos", en la elección del hecho deportivo presenciado en el Estadio Nacional que más recuerda, Julio Martínez, "Jota Eme", evoca:

En lo personal, me resulta difícil escoger un partido determinado entre tantos que he vivido desde mi atalaya periodística. Mas, tengo bastante que decir. De la ubicación de la tribuna de prensa, en la que fui asiduo concurrente, recogí el título para mi columna que, con la firma de "Jumar", apareció por décadas en las páginas de deportes —por lo general, las centrales— del diario *Las Últimas Noticias* casi todos los días: "Bajo la marquesina". Sí, porque los periodistas siempre tuvimos una posición privilegiada bajo el resguardo de ese alero imponente, que era esa suerte de visera protectora para las tribunas de preferencia y para el periodismo especializado, que así gozaba de una visión óptima tanto en el sector *ad hoc* como desde las casetas de radio.

Ahora, en lo deportivo, mi añoranza es, sin demora alguna, para el Mundial del 62. Desde su sobria inauguración con otro Alessandri, don Jorge, a

la cabeza, quien se ciñó estrictamente al protocolo. Al revés de su padre, un par de frases bastaron para que 70 mil personas dieran rienda suelta a un aplauso que desbordaba la emoción de tener en casa tan magna justa, aguardada con creciente ansiedad desde que en 1956 cuatro dirigentes chilenos golpearon a la cátedra con la obtención de la sede sobre la postulación de Argentina, fuerte por sus antecedentes futbolísticos y su presentación ostentosa que contrastó con la sobriedad de los chilenos. La Escuela Militar con sus pífanos y sus penachos surcando el impecable pasto. Los hijos del malogrado Carlos Dittborn, nervio y motor del Mundial hasta sólo días antes, izando la bandera chilena en lo alto de la torre del marcador, con el coro espontáneo de la multitud. Ni hablar del público, todos sentados, respetuosos hasta decir basta, el grueso de cuello y corbata como asistiendo a un salón para una fiesta que, en realidad, sí lo era. Luego, el triunfo chileno sobre Suiza que abrió la ilusión de algo más que un papel digno de un anfitrión, cerrada un par de semanas después con esa victoria sobre Yugoslavia, gracias al remate de Eladio Rojas en el minuto postrero, que nos conmovió a todos y dejó a Chile tercero. Todo un suceso que obligó a Fernando Riera a una vuelta olímpica inolvidable con miles de pañuelos blancos agitados en todo el Estadio saludando la conquista y la meritoria ubicación. Han pasado más de 40 años y ese recuerdo permanece inalterable entre tantas jornadas vividas en Ñuñoa, aparte que una posición tan expectable no ha podido ser igualada. Y es que algo así no se puede olvidar jamás.

Desde la fecha inaugural de 1938 hasta el presente han transcurrido más de 65 años, en los que el Estadio Nacional no sólo ha mantenido su trascendencia y el sostenido reconocimiento de sucesivas generaciones, sino que ha ido creciendo con nuevas instalaciones y adelantos en la expectativa de convertirse en algún tiempo más en el "Parque de los Deportes", como lo ha proyectado el Instituto Nacional de Deportes, ante la diversidad de sus recintos y su gravitación en el acontecer ciudadano.



Julio Martínez, "Jota Eme".

Incluso, después de efectuarse su inauguración, que fue una sentida aspiración del incipiente periodismo deportivo de entonces, diez días más tarde, (el día 13), los profesionales de la prensa en número de 23 se reunieron para celebrar el acontecimiento y para reconocer la tarea cumplida como uno de los impulsores de la obra por don Ramón Palma Soto, su colega que actuó como secretario de la Comisión Ejecutiva, y que se convirtió en el primer Administrador del Estadio Nacional en reconocimiento a ese aporte.

Esos periodistas acordaron en la convivencia la formación del Círculo de Cronistas Deportivos de Chile que, años después, por razones legales, cambió el nombre de cronistas por periodistas, que conserva en la actualidad. Su primer presidente fue don Alberto Arellano Moraga y la entidad impulsó no sólo el crecimiento de la Orden en el plano nacional, sino que promovió la fundación de Círculos pares en otros países suramericanos y de la Confederación

Panamericana respectiva.

Ramón Palma volvería a la administración del Estadio Nacional en 1970 para finalizar este nuevo período con la irrupción del gobierno militar y el temporal cambio de destino del campo deportivo en lo que constituye su historia gris al ser transformado en lugar de detención, de tortura e, incluso, de muerte.

Un repaso a trazos gruesos de la historia deportiva del Estadio Nacional, ese lugar que a la distancia como provinciano –antofagastino–, en nuestra niñez siempre quisimos conocer, sin pensar que sus tribunas preferenciales nos acogerían para nuestro quehacer profesional y, menos aún, aventurar en este recuento, una distinción que nunca terminaré de agradecer.

Bibliografía

Archivos del Estadio Nacional (Chiledeportes).

Colección de Revista *Estadio*.

Revista del Mundial de Básquetbol (1959).

AGUAD KUNKAR Sabino. *El deporte, pasión de mi vida*. 1ª edición, Imprenta Italiana Editores, 2004, 301 p.

Parte III
Arquitectura en el Estadio Nacional

Christian Matzner



Consejo de Monumentos Nacionales de Chile



Capítulo 1 Valores Urbanos

La idea de *campo de juego* viene de la antigüedad, cuando se generaba un espacio o terreno sagrado, que estaba separado del total y donde regían determinadas reglas. Esto le dio un orden propio, ya que el juego crea uno donde la armonía y el ritmo están presentes.

En las primeras culturas, en un ambiente natural los deportes se desarrollaban en superficies libres, sin una arquitectura que la delimitara, salvo en América, en que el juego de la Pelota aparece en la cultura maya con las primeras manifestaciones de arquitectura en plena naturaleza.

La cultura griega, cuna de la arquitectura, instaura la disciplina, el rigor y la medida, la cual al ser posteriormente heredada por los romanos, transforma el estadio en circo.

Se consolida la idea de que exista una arquitectura: gimnasio, estadio, hipódromo, son espacios que acogen el acto deportivo. Desde la Edad Media hasta los tiempos modernos no se logra conformar espacios para el deporte que perduren y trasciendan en el tiempo. Sin embargo, a mediados del siglo XIX renace en Europa la gimnasia científica: en Alemania, con un fuerte sentimiento nacionalista; en Suecia, Francia e Inglaterra, país donde se inventan los juegos individuales y colectivos. Es este ambiente el que propicia el inicio del movimiento deportivo en Chile.¹

Durante el gobierno del Presidente Balmaceda, y por la presencia de la misión pedagógica alemana, la enseñanza de la educación física responde a conceptos de nacionalismos y de gimnasia de fuerza, según la inspiración europea del momento. Los residentes británicos y alemanes que viven en los cerros Alegre y Concepción,² construyen espacios de la gimnasia: Playa Ancha en Valparaíso, el Sporting en Viña del Mar. En Santiago el Club Hípico y el Parque Cousiño; en Coquimbo, La Pampilla, entre otros recintos. Serán los emigrantes europeos los que siembren la inquietud y motivación por la cultura física en las escuelas, con la práctica del fútbol, el rugby, el cricket, el golf, el tenis, el badminton, etc.

Hacia fines de los años 20 se inician las primeras construcciones deportivas. En 1906 se crea el Instituto de Educación Física, dirigido por Joaquín Cabezas. El Partenón de la Quinta Normal se recicla y se convierte en gimnasio. En las Escuelas de Artes y Oficios y en el Instituto Barros Arana, se construyen las primeras piscinas temperadas de Santiago. Posteriormente es creada en el año 1927 la Dirección General de Deportes y Educación Física.

En este ambiente, aparecen los primeros edificios públicos deportivos: los Campos de Sport de Ñuñoa, el Estadio de Carabineros, la Piscina Escolar, el Estadio Militar y los estadios de colonias.³

Obras Públicas crea lugares para el deporte, con el Área de Deportes de la Dirección de Arquitectura. En los estadios de colonias comienza la línea del deporte recreativo.

Precisamente será en los terrenos de los antiguos Campos de Sport de Ñuñoa, donde se construirá el Estadio Nacional, inaugurado por el propio Presidente Arturo Alessandri, en su último acto oficial, el 3 de diciembre de 1938. La connotación política de la matanza del Seguro Obrero, según interpretaciones históricas, le costó a la derecha la pérdida del poder. El día de la inauguración en el Estadio Nacional, el público lo recibió con "...una cerrada silbatina". Pero más allá de estos importantes hechos que impactaron a la opinión pública, con la inauguración del Estadio Nacional comienza una nueva manera de concebir el deporte, con una connotación más masiva y participativa.⁴

¹ "Si bien en la Colonia y antes tenemos, entre los araucanos la chueca y entre los españoles distintos juegos de mayor o menor destreza, carreras de caballos, juegos de bolos, etc., no es ahí donde se va a fundar nuestro actual quehacer deportivo." BARANDA, Guillermo. "El Deporte y su espacio", Revista CA N° 34, Arquitectura y Deporte, Abril 1983, pp. 1 a 5.

² Precisamente es en esos cerros de Valparaíso, donde quedó el legado y la cultura de esos países; uno de los espacios ambientales de gran valor arquitectónico, urbano e histórico, que ha sido inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

³ Los más destacados son: el Estadio Santa Laura (colonia española), el Deutsche Sportverein (colonia alemana) y el Prince of Wales Country Club (colonia inglesa).

⁴ "La inauguración del Estadio Nacional, "...señala el verdadero inicio del deporte espectáculo, con reminiscencias neo Olímpicas crea un espacio central para el football, el atletismo y el ciclismo, atrayendo grandes concurrencias. El deporte de élite ha encontrado su escenario: la performance, el récord tienen el premio en el aplauso de la multitud". Revista CA, N°34, Arquitectura y deporte. Abril 1983, p. 3.

En ese espíritu de perfeccionar los logros en el deporte, la competencia se encamina hacia generar una arquitectura funcional para esos objetivos. Se genera la dicotomía entre lo natural y lo artificial: el césped, la arena, la arcilla se ven transformados en el rekortán, el taraflex y el asfalto. Se pierde el contacto directo con la naturaleza, aquel patrimonio intangible aprendido de la cultura griega, llegando a un extremo en que todo se ha mecanizado. El control y la represión energética transforman al hombre libre.⁵

Lo cierto es que la arquitectura del Estadio Nacional en general, y del Coliseo Central en especial, se conciben y diseñan respondiendo fielmente al concepto original del ideal griego deportivo, siendo esto lo que lo hace un buen exponente de la arquitectura deportiva, especialmente valorado hoy, en la entrada del siglo XXI.

Cuando imaginamos el emplazamiento del Estadio Nacional no sólo a nivel comunal sino visto como un hito en la ciudad de Santiago, pensando en su destino deportivo, nos remitimos a la cuna de la arquitectura y del deporte occidental, Grecia.

La ciudad de Mileto, aquella que interpone una trama ortogonal a una península griega –y que influenciará posteriormente en todas las ciudades españolas en América durante la colonización mediante la disposición de daderos fundacionales– será un ejemplo de asentamiento urbano en la naturaleza que dará cabida a una serie de construcciones y equipamiento de carácter público: ágora norte, sur y oeste, delphinion, teatro, gimnasio, estadio y templo atenea. No será casualidad en este concepto de urbanización griega, disponer en pleno corazón del asentamiento de edificaciones destinadas al deporte y el espectáculo. Ello habla de la importancia y del rol que tiene en la cultura griega el deporte.

Transformaciones de Santiago

La ciudad de Santiago en el contexto de su desarrollo en la historia, toma de ejemplo los casos de muchas ciudades del mundo que están en proceso de renovación del espacio urbano.

En este sentido, una de las transformaciones más importantes que ha tenido la ciudad, se debe a la obra del intendente de Santiago, Benjamín Vicuña Mackenna quien, por encargo del presidente Federico Errázuriz, aplica entre los años 1872 y 1875, una nueva concepción de ciudad, abriendo calles, construyendo plazas, el Camino de Cintura y el paseo en el cerro Santa Lucía.

En un contexto internacional, se repite el caso de antiguas ciudades cuyas murallas que las delimitaban, se transforman en amplios paseos públicos: Viena, Colonia, Leipzig, Lübeck, Copenhagen, Barcelona, entre otras. La ciudad de Santiago, sin tener exactamente las mismas características que esas ciudades medievales, pero quedando igualmente acotada con los límites propuestos por el intendente Vicuña Mackenna, producto de su crecimiento se ve en el transcurrir del tiempo forzosamente obligada a extenderse. Los tajamares, no como murallas que contenían la ciudad, sino como construcciones que la protegían de las avenidas o crecidas del río Mapocho, también se transformarán a futuro en amplios paseos públicos.

Santiago necesitaba una readecuación de su situación urbana. Los ejemplos tanto del viejo continente como de América del Norte eran un ideal a repetir. En Washington el plan de L'Enfant planteaba un espacio arbolado, con reminiscencia de los Campos Elíseos de París, con anchas y rectas avenidas que se dirigían a puntos de vista importantes.

Visto así, la ciudad de Santiago requería la existencia de un gran espacio abierto, libre de construcciones, que sea de todos y para todos. Ejemplos de ello se encontraban en casos como el Central Park de Nueva York, basado en el ideal del naturalismo pintoresquista, o en el concepto del utopista socialista francés, Charles Fourier quien defendía la idea de parque público argumentando la importancia del espacio abierto y la recreación en la modificación de los comportamientos sociales en las personas de escasos recursos.

Durante el gobierno de Carlos Ibáñez, se estimuló la idea de reordenar el desarrollo de la ciudad, con el decreto de la primera Ley de Construcción y Urbanizaciones de 1929, a raíz del terremoto de Talca. En ese mismo año, se crea en el Departamento de Arquitectura de la Dirección de Obras Públicas la sección de Urbanismo. En ese contexto histórico, arriba a Chile en septiembre de 1929, el urbanista e ingeniero vienés Karl Heinrich Brünner (1887-1960) como asesor del Gobierno y profesor de la Universidad de Chile.⁶

⁵ Revista CA N°34. Arquitectura y deporte. Abril 1983, p. 3.

⁶ "Brünner estableció las bases científicas y artísticas del urbanismo, alentado desde su arribo al estudio de la realidad urbana santiaguina desde un punto de vista riguroso, pragmático y funcionalista". En, VIVEROS, LANATA, PIWONKA y FUENTES "Experiencias cruzadas en la renovación del espacio urbano – Oscar Prager y Karl Brünner". Revista CA N° 95, Revista Oficial del Colegio de Arquitectos de Chile A. G., Santiago, octubre/noviembre/diciembre 1998. p. 26.

Existía gran afinidad en las ideas planteadas, tanto por Karl Brünner como por el paisajista alemán Oscar Prager. Un ejemplo de ello, fue el diseño de Brünner en 1932 para un gran parque al sur oriente de Santiago, el cual tiene similitudes, entre otros, con el trazado que hace Prager al Parque Providencia.

Brünner estuvo en el país en dos ocasiones; en su primera y corta estadía estudió los planes reguladores de Providencia, San Miguel, Valdivia y Talcahuano. Para Santiago, concibió el Barrio Cívico, la Diagonal Oriente y el traslado de la estación Ferroviaria Pirque para crear el Parque Bustamante. En su segunda estadía, planteó el proyecto de Plano Regulador para Santiago con un criterio más global, el de un Plan Metropolitano e intervino en la formulación de la Ley General de Construcciones y Urbanización y su Ordenanza General. En el ámbito universitario, sus influencias quedaron marcadas en los futuros urbanistas chilenos, quienes heredaron una visión integral de la ciudad.

En 1934 se celebra en el país el Primer Congreso Nacional de Arquitectura y Urbanismo, momento en que el urbanismo, como disciplina y temática de estudio, ha tomado posición en la discusión y análisis de la ciudad. En dicho Congreso, la gran mayoría de las distintas ponencias llevan implícitas las enseñanzas de Brünner. En febrero de 1938 se celebra en Valparaíso el primer Congreso Chileno de Urbanismo, analizándose distintos planos reguladores⁷, los cuales siguen sus recomendaciones.

La evolución y el crecimiento de la ciudad a partir de la década de 1930 se hizo vertiginosa. Por un lado, la población había llegado en el año 1940 a 952.075 habitantes y, en lo que respecta a la extensión urbana, el crecimiento fue más impactante, ya que de las 6.500 hectáreas que tenía en 1930, aumentan a 20.900 hectáreas al año 1960.⁸

El crecimiento del Santiago acotado entonces por sus Caminos de Cintura, tomó direcciones de crecimiento hacia el oriente, en las comunas de Ñuñoa y Providencia, hacia el sur San Miguel, y hacia el poniente Quinta Normal, significando cada una de ellas, una mejor oferta y calidad de vida para sus futuros moradores, con alquileres más baratos y aire más puro.⁹

Pero la penetración hacia el oriente de la ciudad se había congelado en el caso de Providencia, producto de varias edificaciones continuas existentes en la misma calle de prolongación de la antiguamente llamada Plaza Colón (después Italia y hoy Baquedano), implicando así un estancamiento y rigidez que, luego, se vieron estimuladas en la década de 1930 con la prolongación del Parque Forestal, a través de la creación

del paisajista Óscar Prager en sectores de relleno dejados por la canalización del río Mapocho. Esto influyó en la ocupación de terrenos entre avenida Pedro de Valdivia y el canal San Carlos, de residencias para gente de grupos económicos altos (este mismo fenómeno había ocurrido con la avenida Irrarrázaval en Ñuñoa en la década de 1920), integrándose de esta manera los distintos campos deportivos que contaba Providencia y acercando los barrios residenciales con el resto de la ciudad.

La chacra Lo Valdivieso

Don José Domingo Cañas era propietario de la chacra llamada *Lo Cañita*, que hacia comienzos del siglo XIX era un sector rectangular comprendido aproximadamente entre lo que hoy corresponde a las calles San Eugenio, avenidas Irrarrázaval y Pedro de Valdivia, y Castillo Velasco¹⁰. Con el pasar de los años, el sector poniente de ese cuadrilátero fue el primero en transformarse en un pequeño poblado, dejando el señor Cañas en su testamento que una parte de su propiedad se destinara a la fundación de un campo deportivo.

Así se traza la avenida Santo Domingo, posteriormente llamada José Domingo Cañas, que avanza en medio de la chacra, como también las nuevas avenidas Dublé Almeyda y Castillo Velasco, todas en dirección oriente/poniente. Cumpliendo el anhelo de José Domingo Cañas, se construyeron las canchas deportivas en 1918 que se denominaron Campos de Sport de Ñuñoa, acotadas por calle Carmen Covarrubias por el poniente y Pedro de Valdivia por el oriente; su frente daba a la avenida José Domingo Cañas por el norte, y probablemente su límite sur era lo que corresponde hoy a la calle Crescente Errázuriz.

⁷ Los planos reguladores son los de Ñuñoa, San Miguel, Las Condes y Providencia. Se agrega la Memoria Justificativa del Plano Oficial de Urbanización de la comuna de Santiago. GUROVICH, Alberto. "La venida de Karl Brünner en gloria y majestad". *Revista de Arquitectura* N° 8, equipo Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad de Chile, Editorial FAU, Santiago, 1996, p. 12.

⁸ "La ciudad, que durante los primeros años del siglo XX había estado expandiendo sus límites a un ritmo de 50 hectáreas anuales, entre 1930 y 1980 superó estas magnitudes". En, DE RAMON, Armando. Santiago de Chile (1541-1991) *Historia de una Sociedad Urbana*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2000, p. 197.

⁹ "Fue también en aquellas comunas donde aparecieron los primeros campos deportivos y recreativos privados, tales como el Lawn Tennis Club Los Leones (1913), el Club Alemán, el estadio Gath y Chávez, el Stade Français (1929), todos en la comuna de Providencia, el Prince of Wales Club (1925) en la de Ñuñoa (*Nota del autor*: actual comuna de La Reina), y el estadio El Llano en la de San Miguel". En, DE RAMON, Armando. *Op cit.* p. 207.

¹⁰ "Hacia el sur de esta chacra se encontraba *Lo Encalada*, a la cual se entraba por un callejón que es actualmente la calle Lo Encalada. Más al sur aún seguía *Lo Valdivieso*, chacra que tenía acceso por un camino del mismo nombre que empalmaba con el callejón de Lo Encalada y que hoy constituye la avenida del estadio". En, LEON ECHAIZ, René. *Nuñohue*. Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre S.A., 1ª. Edición, 1972, p. 214.

Los Campos de Sport de Ñuñoa eran de gran popularidad, contando con canchas de fútbol, tenis, juegos infantiles, piscina, box, etc. Fue ahí el memorable encuentro de boxeo entre Tani Loayza y Vicentini, que ante 12.000 personas lo dejó knock out en el décimo asalto.

Posteriormente se desarrolló hacia el norte y poniente de ese sector, y hacia el sur hasta la actual avenida Grecia, un valioso grupo de chalets o mansiones tipo villa, muy representativos del modelo de ciudad jardín inglés.

Cercano a ese mismo sector, en avenida Pedro de Valdivia, se estableció la Parroquia de Santo Domingo, creada en 1929 y que, al igual que las Parroquias de Ñuñoa, San Ramón y San Crescente, tuvo una gran significación y contribución histórica al desarrollo eclesástico. La Parroquia de Santo Domingo también se emplazó en terrenos que habían sido donados por José Domingo Cañas, de ahí su nombre en memoria a él.

Poblaciones del entorno

Haciendo el ejercicio de trazar una circunferencia de un diámetro de 1,5 kilómetros en el plano de Santiago, cuyo centro es el futuro lugar donde se emplazará el Estadio Nacional, mencionaremos algunas poblaciones.

Primeramente encontramos en la década del 30 la existencia de distintas poblaciones que, más allá de su arquitectura, tamaño y emplazamiento, representan el cambio de modelo urbano, con los nuevos conceptos de la ciudad jardín.

Como ejemplos de ello, se encuentran la Población Nuñas (Exequiel Fernández, Quilín, Castillo Velasco a una cuadra de Macul); Población Elías de la Cruz, año 1928 de la Caja de Ahorro de Empleados Públicos; algunas casas diseñadas por los arquitectos



Plano general de la Ciudad de Santiago, 1930. Nicanor Bologna.

Cousiño & Brugnoli (José Domingo Cañas, Capitán Fuentes, Dublé Almeyda, J. M. Infante); Población Carabineros (Rodrigo de Araya, Escuela Agrícola, La Loma de Macul); Población La Colmena (Lo Encalada); Población Suárez Mujica (S. Mujica y avenida Grecia); Población Ñuñoa (San Eugenio Oriente) y Población de la Caja de la Defensa Nacional, año 1930, de Luciano Kulczewski (Navarrete, A. Varas, L. Urrutia y M. Montt).

Posterior a la construcción del campo deportivo, entre las poblaciones más importantes se destacan el conjunto Isabel Riquelme, año 1950 del Departamento Técnico Instituto Vivienda Rural (Guillermo Mann, Nelson y avenida Pedro de Valdivia), un sistema de 63 viviendas mínimas de 53 m² de superficie, dispuestos en bloques lineales que no representan un cambio importante según los modelos anteriores. Por otra parte, más cercanos al área de influencia del Estadio Nacional, se encuentran dos conjuntos que marcarán el sello de los planteamientos

internacionales del urbanismo del CIAM.¹¹

Se trata del Grupo habitacional Colectivos Salvador y ampliación Ñuñoa, año 1950, Caja de Previsión de Empleados Particulares EMPART (avenidas Salvador y Sur, Lo Encalada y Suárez Mujica), cuya agrupación urbana, relación con los espacios verdes y disposición de la vialidad interior, han sido argumento para asegurar su mejor conservación. Por otra parte, la Villa Olímpica, años 1960–1963, de S. González, G. Mardones, J. Mardones, P. Hegedus, R. Carvallo, R. Bravo y J. Poblete, EMPART (avenida Grecia,

¹¹ CIAM: siglas de *Congreso Internacional de Arquitectura Moderna*, gestados por iniciativa de un gran número de arquitectos de distintos países europeos, que trabajan con métodos parecidos y con propuestas compatibles entre sí. Se constituyen en el castillo de La Sarraz en 1928.

Marathón, Carlos Dittborn y Lo Encalada), será claramente la que otorgará a dicho sector la característica propia que forma ya parte de la memoria colectiva de los santiaguinos. Este enorme conjunto, con un número de 2.601 viviendas cobija a una población de 14.506 habitantes, será gestado como complemento al carácter deportivo del Estadio Nacional, y a la celebración del Campeonato Mundial de Fútbol de 1962.

Estadio Nacional

Es precisamente en la chacra *Lo Valdivieso* donde se construye el Estadio Nacional, que hasta la fecha es el más grande del país. Su emplazamiento hizo necesario planificar una amplia avenida que dividió casi en la mitad a los Campos de Sport de Ñuñoa, conectando desde el sur por avenida Grecia hacia el norte convirtiéndose la avenida Campos de Deportes en una continuidad o prolongación de avenida Antonio Varas hacia el sur.

Una de las grandes extensiones de áreas verdes planteadas para la ciudad por Brünner, se pueden observar en el plano *La Ciudad de Santiago: Estudio del Futuro ensanche*, que el urbanista hace en 1932. Allí se reservan parques y jardines con un total de 90 hectáreas (otras importantes áreas reservadas son el cerro San Cristóbal, la Quinta Normal, el Parque Cousiño, etc.), las cuales en forma de "T" corresponden principalmente a los terrenos de la Viña *Lo Valdivieso* y a una franja lineal al oriente del ferrocarril a Pirque.

Hacia el norte, oriente y sur de ese sector reservado a parques y jardines, Brünner diseñó futuras zonas de habitación, lo que no se materializó de acuerdo a lo planificado. Sin embargo, con la construcción del Estadio Nacional y sus áreas verdes y de esparcimiento, se rescató de la idea del urbanista la reserva para la ciudad de una gran explanada libre de construcciones.

Uno de los ideólogos y autores de la red del Metro de Santiago, el urbanista Juan Parrochia, destaca en el desarrollo de la ciudad a fines de los años 30, tres grandes proyectos metropolitanos: la Plaza Bulnes y la avenida del mismo nombre, la primera nueva avenida Providencia y el Estadio Nacional.¹²

Pero no era el Estadio Nacional, el único proyecto estudiado para la ciudad en ese momento. Durante el período de gobierno de 1938-1941, se encargó el estudio de un proyecto para el Parque de Cultura Física San Cristóbal, concebido por el arquitecto



La Ciudad de Santiago y su futuro ensanche. K. Brünner, 1932.

Jorge Aguirre Silva en 1941, con la idea de crear en la ciudad un "pulmón verde", que se emplazaría en el sector del barrio Pedro de Valdivia Norte. El conjunto, "...incluía el esparcimiento y los deportes en todas sus gamas y niveles, como continuación del área verde formada por el Parque Oriente y el Cerro."¹³ Este proyecto consideraba distintas secciones afines, distribuidas en condiciones geográficas de suave pendiente, dada su ubicación en el pie de cerro: deporte acuático, deporte ecuestre, estadio, reposo, deporte menor, juegos infantiles, tiro al blanco y servicios generales. En su diseño, se colocaba el coliseo principal en el remate norte del eje visual de avenida Pedro de Valdivia (que consideraba tribunas, atletismo y velódromo), respondiendo así a las influencias urbanísticas del París de Haussmann. Posteriormente se construirá en ese mismo sector la urbanización Pedro de Valdivia Norte en tres etapas sucesivas 1946-1954-1962, manteniendo la idea de plantear la avenida Pedro de Valdivia como un eje ordenador del total.

Muchos años después, en 1984, se generó una gran discusión y polémica urbanística por el proyecto de los arquitectos San Martín, Wenborne y Browne, para emplazar el nuevo estadio de la Universidad Católica en terrenos también de pie de cerro, junto al

¹² PARROCHIA B., Juan. *Santiago en el tercer cuarto del siglo XX*. Santiago, Universidad de Chile, Editorial Antártica S.A., 1979, p. 29.

¹³ AGUIRRE S. Jorge. *Hitos en Santiago – Esplendor y decadencia en su arquitectura y paisaje*. Viña del Mar, Chile, Artes Gráficas Diehgo Ltda. 1985, p. 38.

puente Lo Saldés, muy cercano al barrio de Pedro de Valdivia Norte. Las objeciones se centraron en que se sobrepasaba lo indicado en el Plan Intercomunal que destinaba los terrenos a áreas verdes, a los usos del Parque Metropolitano, a los proyectos de desarrollo del parque en cuanto a regadío y forestación, y a los problemas de vialidad urbana. Por su parte, los defensores argumentaron que existían casos parecidos a este tipo de proyectos en otras ciudades y países, en los que la calidad del diseño podía corregir la localización, y porque "...es preferible permitir el uso de terrenos públicos con instalaciones privadas que los equiparán, antes que mantenerlos abandonados a la espera de recursos fiscales inciertos."¹⁴

Lo cierto es que ambos proyectos, tanto el Parque de Cultura Física San Cristóbal como el Estadio de la Universidad Católica, por diversas razones no se edifican. En vez del primero, se construye allí un barrio residencial de gran calidad arquitectónica, fiel exponente del modelo urbano de ciudad jardín. En vez del segundo, que era un proyecto para una institución privada, se han mantenido en ese sector los valores ambientales propios del patrimonio natural del Parque Metropolitano, pero lamentablemente también, alterado actualmente con la vialidad de la construcción de la Costanera Norte.

Siguiendo con la evolución urbana de la ciudad y su relación con el entorno al Estadio Nacional, se puede observar que hacia el año 1950, la extensión de Santiago hacia el sur oriente se vio detenida por la existencia de grandes extensiones no construidas: las chacras *Lo Valdivieso*, *Lo Tocornal* y *Valparaíso*. De esta forma, es el crecimiento y prolongación hacia el sur de la ciudad, entre la primera y las otras dos chacras, lo que se estimula y adhiere la urbanización en torno a la avenida José Pedro Alessandri, panorama que explotará hacia los años 60. Quedará siempre legible en la



Vista aérea del Estadio Nacional, hacia 1947.

textura y trama global de la ciudad, la presencia de esas 60 hectáreas de equipamiento y áreas verdes del Estadio Nacional.

El *Plan Intercomunal para Santiago* de 1960, sustituyó al ya antiguo *Plan Brünner-Humeres*, basado en ejemplos foráneos, especialmente europeos, las influencias de la Carta de Atenas, los planteamientos urbanos de Le Corbusier y la manera de plantear la reconstrucción de varias ciudades destruidas durante la Segunda Guerra Mundial. Este plan tuvo el mérito de ser el primer instrumento regulatorio que abarcaba unitariamente la totalidad de las comunas del Gran Santiago e intentaba una propuesta coherente en sus distintos componentes.

No obstante la importancia y consecuencias positivas de dicho plan, radicó en el intento de la creación de un sistema de áreas verdes, reservas forestales y el mejoramiento de su accesibilidad, un desafío no logrado.

A sólo dos años de implementado el nuevo *Plan Intercomunal para Santiago*, en abril de 1962 se celebró el Campeonato Mundial de Fútbol, situación que forzó a mejorar el aspecto urbano del entorno al Estadio Nacional, efectuándose el ensanche de avenidas y mejorando la vialidad.

Consecuencias posteriores de esas acciones fue el paso bajo nivel de avenida Vicuña Mackenna con el Ferrocarril de Circunvalación construido entre 1966 y 1967, el cual rectificó el desvío por calle Santa Elena. Las avenidas San Eugenio y Guillermo Mann fueron abiertas entre 1974 y 1975 hacia ese mismo nudo, permitiendo tanto

¹⁴ "Polémica del estadio U.C.", Revista CA N° 39. Equipamientos recientes, Revista Oficial del Colegio de Arquitectos de Chile A. G., Santiago, marzo 1985, p. 3.

reforzar la avenida Rodrigo de Araya como mejorar la vialidad del Estadio Nacional y el área sur oriente de la ciudad, tal como se concibió en el proyecto realizado para el Mundial de Fútbol de 1962.

El *Plan Regulador Metropolitano de Santiago*, desarrollado por la Seremi del MINVU en 1994, proponía como objetivo para las áreas verdes, mejorar la calidad ambiental de la ciudad contemplando un sistema metropolitano de parques, áreas verdes, avenidas parques y recintos deportivos. Entre estos últimos se destacaban y reconocían al Club Hípico, al aeródromo Las Vizcachas y al Estadio Nacional.¹⁵

El 11 de Septiembre del 2003, se le otorga protección oficial al Estadio Nacional en el marco de la Ley N° 17.288 de Monumentos Nacionales. Lo anterior, a través de su declaratoria como Monumento Nacional en la categoría de Monumento Histórico, efectuada mediante el Decreto Exento N° 710 del Ministerio de Educación.

Para tal efecto se contó con la iniciativa de los profesionales Claudia Woywood y Marcelo Rodríguez¹⁶; con el respaldo oficial del entonces Ministro Secretario General de Gobierno, señor Heraldo Muñoz, y con un gran apoyo ciudadano gestionado por Sebastián Insunza y Wally Kunstman, quienes recogieron 500 firmas de apoyo.

La justificación para tal designación, venía respaldada en tres ejes: valores urbanos, que se desarrollan en el presente capítulo; valores arquitectónicos, que se verán en el siguiente; y valores históricos descritos en la primera y segunda parte de este libro. El proceso de declaratoria de Monumento Histórico fue muy participativo, ya que en la etapa de preparación del decreto, trabajaron en forma conjunta Chiledeportes, entidad a cargo del Estadio Nacional, y el Consejo de Monumentos Nacionales.

La protección oficial como Monumento Nacional otorgada al recinto deportivo, que involucra aproximadamente 60 hectáreas, ofrece garantías de conservación de sus

valores urbanos, arquitectónicos e históricos, de modo de perpetuar para las generaciones del mañana este valioso exponente que hoy forma parte de la historia de la ciudad de Santiago. Este hecho también ha permitido ampliar los mecanismos para acceder o gestionar fondos del Estado y la empresa privada destinados a beneficiar nuestro patrimonio arquitectónico.

Los méritos descritos anteriormente, han hecho del Estadio Nacional, un ejemplo a preservar, no sólo a escala barrial, comunal o de la ciudad, sino a nivel nacional, es decir, de preocupación para el país y su historia.

¹⁵ La calidad de Áreas Verdes Complementarias sigue vigente de acuerdo a lo señalado en el Artículo 5.2.4 del Plan Regulador Metropolitano de Santiago.

¹⁶ WOYWOOD R., Claudia y RODRÍGUEZ W., Marcelo. "Solicitud de declaración de Monumentos Históricos y Zona Típica - Estadio Nacional", trabajo inédito, Santiago, Mayo 2003.



Capítulo 2 Valores Arquitectónicos

Las palabras de Serafín Soto Rodríguez, para describir la llegada del "templo de la fraternidad deportiva continental", son bastante expresivas y elocuentes: "Emplazado en el barrio alto y sur oriente de Santiago, como acercándose al escenario del macizo andino, con la magnificencia arquitectónica de un templo antiguo y lo es, con expresión vigorosa y emocionada en los grandes días de culto a los deportes, atestado de creyentes fervorosos se alza el Estadio Nacional de Chile."¹⁷

Por iniciativa del presidente Arturo Alessandri Palma y de su Ministro de Educación Pública, Francisco Garcés Gana, se inaugura el edificio el 3 de diciembre de 1938 ante unas cien mil personas que se concentran en el sector.

Los arquitectos Ricardo Müller, Aníbal Fuentealba y Alberto Cormatches, diseñaron el proyecto del Estadio Nacional, siendo la empresa constructora "Sociedad Salinas y Fabres Limitada". La capacidad al momento de su inauguración en diciembre del año 1938 –cuya inversión llegaba a esa fecha a aproximadamente veintitrés millones de pesos, y que aumentaría ya que las obras no estaban totalmente terminadas– fue de 52.000 personas, que se vio aumentada en 30.000 personas más, a raíz del campeonato Mundial de Fútbol de 1962.

El programa de recintos se distribuía en 4 niveles. En el primer nivel estaba destinado a servicios higiénicos; oficinas de correos y telégrafos; salas para médicos y rayos X, de curaciones, de reposo; de policía, de útiles, de porteros, para motos y bicicletas; oficina de administración, prensa y jurados; gran salón de conferencias y proyecciones; biblioteca, gran gimnasio, pequeña pista cubierta para atletas y taller. En el segundo nivel se encontraba el salón de honor de la tribuna presidencial, salones de refresco y de té, restaurant y toilettes. En el tercer nivel se encontraban las salas de reuniones y de esparcimiento, habitaciones para deportistas, comedores y cocina terraza y, finalmente, en el cuarto nivel, la tribuna de prensa, salas de transmisión y restaurant con terraza cubierta.

Los arquitectos ¹⁸

Ricardo Müller Hess nació en Santiago el 14 de abril de 1897, estudió en el Colegio Alemán y en el Instituto Nacional, recibiendo el título de arquitecto en la Universidad de Chile el 28 de junio de 1921. Ejerció actividades en la Dirección General de Obras Públicas como arquitecto jefe de ese Departamento. Además fue asesor técnico del Ministro de Educación, profesor en propiedad en la Cátedra de Construcción en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile.



Ricardo Müller Hess.

Tuvo a su cargo la dirección de la obra de construcción del Estadio Nacional. Fue activo dirigente deportivo, y participó en varias organizaciones afines. Fue jefe de la delegación de atletas chilenos que fueron a las Olimpiadas de Ámsterdam en 1928 y de Berlín en 1936. Asistió como delegado oficial del Gobierno a los Congresos Panamericanos de Arquitectos celebrados en Santiago, Buenos Aires y Río de Janeiro.

Realizó en forma privada interesantes proyectos para particulares en sociedad con el arquitecto Ricardo González Cortés, especialmente casas unifamiliares. También destacaba la arquitectura de su casa personal, lamentablemente hoy demolida, y que se emplazaba en avenida Holanda N° 451.

¹⁷ KLEIN, Isaac (editor), CASASSUS, Carlos (director). *Libro de Oro de Santiago y sus cuatrocientos años 1541-1941*. Santiago, Imprenta y Litografía Labor, 1941, p. 363.

¹⁸ *Diccionario Biográfico de Chile-1936*. Santiago, Empresa Periodística Chile, Soc. Imp. y Lit. Universo, Santiago, 1936. *Diccionario Biográfico de Chile*. Santiago, Empresa Periodística Chile, Talleres Gráficos La Nación S.A., Tercera Edición, 1940.

Explica su hijo Ricardo Müller Oroz, también de profesión arquitecto, que su padre hablaba poco del trabajo en casa. Recuerda de su niñez la figura del gran atleta, y luego de dirigente en el ámbito deportivo.¹⁹ El señor Müller Oroz, que estaba en primer año de estudios universitarios cuando fallece su padre, se tituló de arquitecto en la Universidad de Chile en 1952. Trabajó en la década de 1950 como arquitecto empleado de la empresa *Vidrios Lirquén S.A.*, que fuera fundada el año 1933 en Lirquén, Concepción. A esa empresa había recurrido su padre, a raíz del terremoto que había afectado toda la zona. Entonces se construyeron viviendas de emergencia, cuyas ventanas tenían vidrios de formato pequeño, de 20 x 30 cms., que eran los que se habían salvado del sismo y que sobran.

Apenas sucedido el terremoto de 1939, Ricardo Müller Hess sobrevoló en avión la destruida ciudad de Chillán, quedando muy impresionado de los efectos del movimiento telúrico en las construcciones de las casas. En la reconstrucción del centro cívico de esa ciudad, los arquitectos E. Benavente y H. A. Morales proyectaron el edificio de los Servicios Públicos, bajo la dirección de Ricardo Müller Hess como profesional del MOP. También en Chillán proyecta en 1940 junto a T. Weiner, como arquitectos del MOP, el edificio del Cuerpo de Bomberos.

Se suma a ello, un proyecto del arquitecto que no se logró construir, el Mercado de Concepción, el cual "...tenía forma de estrella en planta, quizás era muy caro, pero muy elegante..."²⁰

Tal como señalábamos anteriormente, el proyecto del Estadio Nacional fue realizado por Ricardo Müller Hess, junto a los arquitectos Aníbal Fuentealba y Alberto Cormatches, cuando ganan el primer premio en un concurso. Más curioso resulta descubrir que el segundo lugar de ese mismo concurso fue atribuido al propio arquitecto Müller, pero asociado a otros 3 arquitectos diferentes.²¹

En ese entonces, el arquitecto calameño Gabriel Hermógenes del Canto era director del Departamento de Arquitectura de la Dirección General de Obras Públicas. Del Canto, titulado en 1904 en la Universidad de Chile, había realizado estudios en Europa y Estados Unidos en 1906 y 1908.

Müller Hess fue un gran defensor del emplazamiento que tiene actualmente el Estadio Nacional, y estaba en contra de instalarlo en el Parque O'Higgins, tal como se pretendió en algún momento.

Su hijo relata apasionadamente cuando él era niño y acompañaba orgulloso a su padre a ver las obras en construcción del Estadio Nacional

(...) era muy interesante ver los trabajos en obra. Salía los construía y festejaban con fiestas a los obreros...hasta me tocó un regalo. También recuerdo haberme subido a una moto con un motociclista para probar la pista del velódromo.

La noche del terremoto del '39 vivíamos en avenida Holanda N° 451 y él llegó rápidamente al segundo piso a sacarnos de la cama al escuchar los ruidos subterráneos, luego tomó el auto y fue al Estadio Nacional a verificar que había pasado y, felizmente todo estaba en orden.

Para el día de la inauguración del Estadio Nacional, asistió la familia completa. Luego, "...el estadio se llenó totalmente para el Campeonato Sudamericano de Atletismo en 1946, cuando Mario Recordón salió campeón...", recuerda Müller Oroz.

Ricardo Müller Hess enfermó de los riñones. El presidente Alessandri en forma personal le prohibió al arquitecto salir, ya que tenía reposo absoluto según recomendación médica. Fallece en Santiago el 3 de noviembre de 1943, de una nefritis.

Los otros socios fueron, Aníbal Fuentealba Bonniard, quien se tituló en la Universidad de Chile como arquitecto el 24 de agosto de 1925; Alberto Cormatches Anríquez quien nació en Santiago el 21 de mayo de 1898, estudió en el Colegio de San Agustín y posteriormente en la Universidad Católica. Sus actividades profesionales las inició en la firma constructora *El Hogar* en Valparaíso. Luego pasó a la Caja de Empleados Particulares Sección Técnica, al Ministerio de Educación, Oficina de Reconstrucciones de Talca y Constitución, y finalmente ingresó en 1934 a la Oficina de Arquitectura de la Caja de Seguro Obligatorio.

Al arquitecto Müller, lo secundó como colaborador en la dirección técnica de la construcción el señor Homero Lois Fraga, arquitecto nacido en Copiapó el 25 de diciembre de 1889, y titulado en la Universidad de Chile en el año 1914. Lois había dirigido la construcción de numerosos edificios públicos y particulares en Antofagasta,

¹⁹ MATZNER, Christian. Entrevista realizada al hijo del arquitecto Ricardo Müller Hess, arquitecto Ricardo Müller Oroz. Santiago de Chile, 29 de marzo 2004.

²⁰ *Ibidem*

²¹ *Ibidem*.

Valparaíso y Santiago. En los años 1928 y 1929 fue arquitecto de la Provincia de Santiago, teniendo a su cargo la conservación y reparación de los edificios de La Moneda, transformación del edificio del Diario Ilustrado para la Intendencia, ampliación del Internado Barros Arana, Liceo N° 3, Escuela Normal N° 1, Museo Histórico de la Quinta Normal, iniciación de los trabajos del edificio de "La Nación" y piscinas del Pedagógico, entre otras obras. En el año 1929 entró a actuar con Ricardo González Cortés en la construcción del edificio de la Caja Hipotecaria, cooperando también como otros, en el del Seguro Obrero, Caja de Accidentes del Trabajo, Anexo de la Caja de Ahorros, y también en conjuntos, Población Salvador, Población Tipográficos y otros.

Movimientos arquitectónicos

Ha sido una realidad constatar, que en el desarrollo de toda la historia de nuestra arquitectura, los elementos estilísticos siempre han llegado a nuestro país con un cierto retraso. Ello debido entre otras causas, a las condiciones propias de Chile, distante de Europa y con un cierto aislamiento geográfico, la Cordillera de los Andes y el Océano Pacífico. Se agrega a lo anterior otros factores, como son las condiciones formales del territorio nacional, una larga y angosta superficie que se posiciona en dirección nortesur abarcando diversas latitudes y, en consecuencia, ofreciendo variedad de climas, de manifestaciones culturales y arquitectónicas

Por otra parte, la condición sísmica del país ha perjudicado la permanencia de nuestro patrimonio arquitectónico en el tiempo. Especialmente en el siglo XX esto ha afectado la continuidad de los estilos, dada la coyuntura histórica de las vanguardias arquitectónicas a nivel mundial, generándose violentos cambios estilísticos, como ocurrió con el terremoto de Chillán en 1939, o el de Valdivia en 1960.

Ahora bien, relacionar nuestra arquitectura con la europea solamente bajo un análisis de los aspectos formales puede inducir a equívocos, en el entendido que se deben considerar los procesos sociales y culturales que hicieron posible esas manifestaciones arquitectónicas.

En nuestro país, la arquitectura como disciplina comienza a tomar fuerza tímidamente con el primer curso de arquitectura impartido en el Instituto Nacional en 1849 por Brunet Debaines. Posteriormente, la creación de las Escuelas de Arquitectura en las universidades a fines del siglo XIX; las repercusiones de la celebración del

centenario de la independencia en 1910 y luego, los aportes de los arquitectos Emilio Jequier, José Forteza y Alberto Siegel, hacen que se llegue a la década de los años 20 con una propuesta más madura.

Es así como en el ámbito universitario, por el aporte de chilenos que viajaron al extranjero y por las influencias de la lectura de las revistas de la época (*L'Architecture d'aujourd'hui*, *Moderne Bauformen*, etc.), se logró una mayor sintonía con las vanguardias europeas y estadounidenses.²²

Analizando la obra completa de algunos arquitectos de esa época, no debe extrañarnos encontrar en ellos, dos, tres o más estilos utilizados en los diseños de sus construcciones. Podemos descubrir dicha situación, en arquitectos como Eduardo Costabal Zegers, quien explora la arquitectura Neogótica y Tudor (Casa de las Gárgolas, Providencia, 1929), pero también la modernidad (Clínica Santa María, Providencia, 1939, junto a Andrés Garafulic Yancovic); el arquitecto Ricardo Larraín Bravo, quien produce una arquitectura clásica, con la mezcla de elementos románicos y bizantinos (Iglesia de los Sacramentinos, Santiago, 1912), el Art Decó (Cité Salvador Sanfuentes, Santiago, 1929) y arquitectura de vivienda colectiva de influencias noreuropeas (Población William Noon, Providencia, 1928, junto a Víctor Jiménez), y finalmente, un caso aparte y excepcional en arquitectos que desarrollan una gran variedad estilística lo representa Luciano Kulczewski García, quien elabora hasta cinco manifestaciones, algunas de ellas muy distintas entre sí: Neomedieval (Casa L. Kulczewski, Santiago, 1924), Art Nouveau (Población Keller, Providencia, 1925 y Los Castaños, Independencia, 1930), Art Decó (Piscina Escolar Universidad de Chile, Independencia, 1929), Racionalismo (Casa Sr. Víctor Silva, Ñuñoa, 1935) y finalmente Neoclásico francés (Población Quinta Meiggs, en Virginia Opazo, Santiago, 1941).²³

²² "Arquitectos como Luciano Kulczewski, Ricardo González Cortés, Miguel Dávila, Ricardo Larraín Bravo y otros interpretarán y serán autores de una modernidad inspirada en el Art Nouveau y Art Decó. En nuestro medio arquitectónico sucedió un hecho que denota su falta de continuidad y gran permeabilidad. El Art Nouveau, Art Decó, Colonial y racionalismo llegaron casi simultáneamente a partir de la década del 20. Lo que en Europa tuvo un largo desarrollo, aquí llegó comprimido en un corto período". En, ELIASH, H. y MORENO, M. *Arquitectura y Modernidad en Chile / 1925-1965 - Una realidad múltiple*. Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, Diciembre 1989, pp. 18 y 20.

²³ MATZNER, Christian. *Luciano Kulczewski, una interpretación chilena del Modernismo*. Trabajo inédito, Tesina presentada para la Cátedra Gaudí, Escuela Técnica Superior d'Arquitectura Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya, Prof. Guía: Juan Bassegoda i Nonell, Barcelona, 1995.

Sin embargo, es claro que otros arquitectos de ese mismo período, realizarán una obra de gran calidad manteniendo principalmente una sola línea estilística, lo cual los validará en su especialidad. Uno de esos ejemplos, se encuentra en la obra de Ricardo González Cortés, quien trabajará en algunos proyectos de viviendas unifamiliares junto al arquitecto del Estadio Nacional, Ricardo Müller Hess.

Al momento de fallecer el arquitecto Müller, Ricardo González Cortés escribirá a modo de homenaje, un texto en el *Boletín del Colegio de Arquitectos* de enero de 1944, que transcribimos íntegro, dado a su valor emotivo e histórico:

Le conocimos y apreciamos ya en 1918. Forjábamos algunos sinceramente ilusionados con la camaradería profesional, a la vez que el perfeccionamiento y extensión cultural del gremio, por sobre toda otra consideración. Así —y con estos fines— nació el Instituto de Arquitectos de la Universidad de Chile, con un Directorio casi rural y ageno [sic] a protocolos, pues durante varias reuniones tuvo que hacerlo bajo la inmensa y acogedora bóveda celeste, cuyo casquete esférico quedaba amparando algunos bancos de nuestra orgullosa Plaza de Armas! Allí nos encontramos casi por primera vez; y su alma de muchacho juguetero y alegre, que ya se desarrollaba en un cuerpo robusto siguiendo la máxima de Juvenal: «Mente sana en cuerpo sano» todo lo ofrecía para ponerse a las órdenes de aquel ideal. Fué así uno de mis primeros Secretarios, junto al arquitecto porteño Alfredo Vargas S. En el año 1920 debía realizarse en Montevideo el Primer Congreso Panamericano de Arquitectos, y el Gobierno estaba invitado para concurrir. La Sociedad de Arquitectos, la élite independiente de esa época; el Sindicato de Arquitectos de la Universidad Católica y el Instituto de nuestra presidencia, ambos institutos cobijando a la juventud que se iniciaba, con patriotismo plausible liquidaron sus particulares ideologías y puntos de vista ante el acontecimiento y llegaron al Torneo con sus hermanos de las Américas, como una sola representación gremial. Después, en 1923 junto al Segundo Congreso Panamericano de Arquitectos arrojamos el lastre pesado de los egoísmos y desde entonces surgió la Asociación de Arquitectos, que inscribió a todos los arquitectos, sin distinción alguna.

Ricardo Müller no podía faltar, y nunca dejó de estar presente a los cinco Congresos Panamericanos de Arquitectos; como siempre, dejó en todos ellos el recuerdo de su silueta de porte distinguido de atleta olímpico, de irresistible atracción por su invariable bondad y don de gente y por su tranquili-

dad para juzgar, desde un plano de independencia, hechos y personas. Su cultura de Maestro bondadoso, pero exigente con sus alumnos universitarios; de arquitecto trabajador incansable, habitualmente ponderado, estudioso, y por estas circunstancias llamado a grandes triunfos, como los tuvo, y no lo enfatuaron; y de funcionario celoso de su misión, donde escaló, una a una, toda la gama complicada de la organización pública, donde actuó con destacado acierto, para sobresalir y llegar a ocupar uno de los más altos y honrosos puestos: la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas y Vías de Comunicación. Así fue siempre él. Hasta hace pocos días llegábamos con frecuencia a su oficina para charlar sobre problemas latentes de la profesión, que siempre discriminaba con ejemplar superioridad sobre el mediocre ambiente de envidias que —como a factor de valer— no pocas veces quisieron lastimar su epidermis, justamente porque no sabía tampoco doblegarse ante esporádicas mezquindades, tan humanas en esta tierra de componendas y acomodos.

En los Congresos Panamericanos de Arquitectos a que invariablemente concurrimos desde 1920: Montevideo, Santiago, Buenos Aires, Río de Janeiro y Montevideo, nuevamente en 1940 dejó las huellas incomparables de una honda simpatía entre sus colegas, simpatía que como primicia de la Naturaleza, que forma sus hijos predilectos, se las otorgó a él sin regateo.

De Ricardo no se pueden escribir cortas líneas sentimentales, aunque ellas sean muy sinceras; su obra profesional en todo este amplio sentido es tan meritoria y digna de ejemplo que, suponemos que el Colegio de Arquitectos de Chile, institución que él entusiastamente contribuyó a formar con toda la sagrada vehemencia de sus convicciones y aunque no logró acentuar el derecho que legítimamente tenía de formar en su primer prestigioso Directorio, utilizará el doloroso trance de su desaparecimiento inesperado para tributarle un homenaje por cierto demasiado merecido; y para que no se diga que las flaquezas humanas son superiores a la recta justicia de los hombres. En ese círculo académico se debe pasar lista de las obras de tan meritorio profesional; allí fue su casa de Secretario, muchas veces de Director y hasta hace poco más de una año, Vice-Presidente de la Asociación de Arquitectos.

Sus viajes a Europa y países de América no fueron escapatorias para combatir a un pasajero surmenage. No, donde él llegara, su espíritu observador y su inagotable disciplina para someterse al trabajo hicieron una pareja de

fuerzas creadoras, que conquistando triunfos a su paso, también se formó un acervo que sinceramente deseáramos ver intensificado y multiplicado en nuestro noble ambiente de la profesión.

El dolor de su partida, en la doble desgracia de conocer con gran sorpresa su viaje eterno, distante de la capital, transcurridas seis horas desde que, sin la menor duda, tanta gente que en vida le brindó toda su cariñosa camaradería le habría hecho culto a esa amistad, nos causa una pena muy profunda y una desesperación fácil de comprender, si se toma en cuenta por quien nos conociera que el jalonamiento de sus pasos, casi diarios, estaban ligados en dos vidas inseparables de entendimiento, de pesares y de éxitos, que además se estimaron y se abrieron a todas las vibraciones generosas y espontáneas. Ellas fructificaron sin contratiempos, como simiente arrojada en terreno bien abonado en todo el transcurso de esa mutua comprensión dada entera y sin doble personalidad. Su recuerdo habrá de perdurar en las almas de los que nos sentimos invariablemente como sus amigos y colegas, como revelación de un inconfundible espíritu fraternal. Es también una preciosa y delicada herencia para sus hijos. Estoy, además, completamente seguro que aquellos viejos tercios de Arquitectos como Coni Molina, Squirru, González, Christohersen, Psamann, Passeron, Becker, Croce y Jiménez B., Laas, Fitte y muchos otros de allende los Andes; Acosta y Lara, Vásquez Varela, Campos, Conforte, Baroffio, Boix, Giuría, Pérez Montero, Mazzara, Scasso, Casurro, Barere, Federici, Rocco, Terra, Herrera Mac Lean, arquitectos uruguayos; Figueiredo, Nereo de Sampaio, Albuquerque, das Neves, Morales de los Ríos, colegas del Brasil; Payet, Belaúnde, Velarde, Huergo, Marquina del Perú; Watson, Laird, Plack, de Norte América; Pablo de la Cruz en Colombia; Karl Brünner de Viena; Lambere y Agache, urbanistas franceses, y muchos otros cuya involuntaria omisión me es muy dolorosa en estos momentos de recuerdo y de ofrenda al colega tan prematuramente fallecido, rendirán en sus lares un sentido y cálido homenaje a quien es también, a la vez, Miembro perpetuo del Comité Permanente de los Congresos Panamericanos de Arquitectos con sede en Buenos Aires. Asumo la representación de este Organismo que une a las tres Américas en un sólido afecto fraternal y en mi calidad de Vice-Presidente, para enseguida, en medio de este dolor profundo agregar una palada de tierra espiritual y simbólica de este instituto americanista que quiere colocar como honda ofrenda de afecto y admiración para quien su vida fuera un

convencido paladín de las ideas concurrentes y en exclusivo beneficio de la solidaridad continental. La tierra que tanto amó habrá de ofrecerle paz y tranquilidad en este su eterno viaje.

Ricardo González Cortés.²⁴

El arquitecto González representa el proceso de cambio de la década de 1920, al elaborar una propuesta única, que incorpora a su propia versión del Art Decó elementos y decoraciones mapuches. Así como otros arquitectos chilenos que en sus obras Art Nouveau incorporan grecas mapuches o diaguitas, sobre y bajorrelieves escultóricos con copihues, escudos heráldicos locales, etc., reinterpretando lo que hacían sus pares en Europa, pero con una versión regional o local.

González elabora una propuesta que asocia la modernidad con las raíces culturales autóctonas. Tres ejemplos de notable calidad y factura los podemos ver en el Edificio Caja de Crédito Hipotecario, Huérfanos esquina Morandé, Santiago, 1930; en el Edificio del Seguro Obrero, Morandé esquina Moneada, Santiago, 1932 y también en el Edificio Servicios Públicos de Talca, Talca, 1935. Otros proyectos realizados por el arquitecto son los edificios de la Estación Experimental Agrícola, el Estadio "El Llano", el Parque de la Salud "El Recreo", que incluye varias construcciones como el Gran Hotel Central, tomó parte en la construcción del edificio de renta de la Caja Nacional de Ahorros en Valparaíso, el cual tiene 9 pisos de altura; el edificio de la Caja de Ahorros Empleados Públicos en calle Moneda, Santiago, el lamentablemente demolido edificio de renta en calle Teatinos 556-562, Santiago, el Club Social "Centro Israelita" de calle Serrano, Santiago, la propiedad de Fernando Baltra



Edificio Seguro Obrero, Santiago.
Arqto. Ricardo González C., 1932.

²⁴ Boletín del Colegio de Arquitectos, N° 1, Santiago, enero 1944, pp. 40-43.



Edificio Ex Caja de Crédito Hipotecario, Santiago. Arqto. Ricardo González C., 1930.



Casa Sr. Fernando Baltra. Alameda Barroso N°156, Santiago. Arqto. Ricardo González C.

Montenegro en calle Almirante Barroso 156, Santiago, esta última de líneas Art Decó, entre otras obras.

Además de su prolífica contribución a la arquitectura nacional, lo trabajado por Ricardo González Cortés en la valoración del rol del arquitecto y del desarrollo de nuestras ciudades bajo una óptica del urbanismo es enorme. Nacido en Santiago en 1887, estudió y recibió el título de arquitecto en la Universidad de Chile en 1911. Fue director y presidente de la Asociación de Arquitectos, organizó la participación chilena en el Primer Congreso Panamericano de Arquitectos de Montevideo de 1920, posteriormente siguió participando en congresos en el extranjero (París, Buenos Aires, Río de Janeiro). En 1927 impulsó y obtuvo la participación de Chile en la exposición Ibero Americana de Sevilla y después planeó la necesidad de preparar la celebración del IV Centenario de la



Residencia del Sr. Fernando Baltra, arqtos. Ricardo González C. y Ricardo Müller H.



Casa Javier Herreros, Almirante Barroso N°37, Santiago. Arqtos. Ricardo González C. y Ricardo Müller H.



Casa Sra. Amalia C. de Ávila, arqtos. Ricardo González C. y Ricardo Müller H.

ciudad de Santiago. Obtuvo distintos premios, siempre ligado al ámbito universitario, a través de la docencia.

De las pocas obras que trabajaron juntos Ricardo González Cortés y Ricardo Müller Hess, y que hemos podido registrar en este estudio, nueve casas se encuentran acotadas a la manzana en el encuentro de calle Rancagua y avenida Salvador, comuna de Providencia: Ricardo Matte Pérez 581, Condell 520 y 530; Rancagua 454, 457 y 470; Dr. Torres Boonen 541 y 549; y avenida Salvador 721. En todas ellas encontramos influencias estilísticas más cercanas al Neogótico, Tudor o Art Nouveau, que al Art Decó. Aparte de las diferencias formales que podamos encontrar entre dichas construcciones, se destacan diversos elementos arquitectónicos de notable factura en su diseño y ejecución, como el tratamiento a los balcones, el uso de arcos ojivales y de medio



Casa en calle Ricardo Matte Pérez 581.



Casa en calle Condell 520.



Casa en calle Dr. Torres Boonen 549.



Casa en avenida Salvador 721.



Casa en calle Rancagua 454.



Detalle del escudo heráldico, Rancagua 454.



Casa en calle Rancagua 457.



Dos columnas enanas soportan arco de medio punto y flanquean el acceso, Rancagua 457.



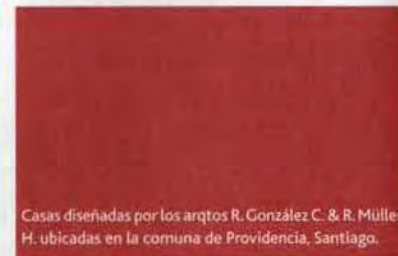
Casa en calle Rancagua 470.



Placa identificatoria de los arquitectos, Rancagua 470.



Casas pareadas en calle Dr. Torres Boonen 549-541.



Casas diseñadas por los arqts R. González C. & R. Müller H. ubicadas en la comuna de Providencia, Santiago.

punto, la rica carpintería de los canes, la buharda, las tribunas, las ménsulas, los sobre y bajorrelieves, los dibujos en el estuco y los escudos heráldicos, entre otros elementos.

Otros ejemplos de obras compartidas por ambos arquitectos, algunas de ellas no construidas, son una casa colonial para la señora Amalia C. de Ávila; dos residencias con elementos estilísticos italianos: la casa para el señor Fernando Baltra (otra de sus casas resuelta en este caso en forma más clásica), y la residencia del señor Javier Herreros, construida en calle Almirante Barroso 37, Santiago. En estos ejemplos, se comprueba el cambio estilístico desarrollado por los arquitectos, generando distintas soluciones para cada casa.

Más adelante veremos que existen mayores similitudes en la impronta arquitectónica que elaboró Müller para el Estadio Nacional con la obra de González en sus líneas Art Decó.

Volviendo al contexto histórico, social y político de Chile entre los años 1927 y 1931, se produce durante la dictadura de Ibáñez el más claro impacto en la modernización de la sociedad, que tendrá sin duda también sus consecuencias en la arquitectura.

En Santiago, la construcción en la esquina de calles Huérfanos con Estado del Edificio Oberpaur, de los arquitectos J. Arteaga y S. Larraín G. M., de 1930, se podría afirmar que corresponde al primer edificio moderno en Chile. Se trata de una obra de líneas expresionistas hecha para el comerciante alemán Oberpaur que pretendía ser una tienda de departamentos al estilo de los Almacenes Schocken en Chemnitz, del año 1928, obra de Erich Mendelsohn.

Hacia 1933 se produjeron movimientos reformistas en el seno de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, que se materializaron en un nuevo plan de estudios de carácter más científico y moderno, con el sello de tendencias de carácter artísticas (predominantes en Francia) y de carácter técnico (predominantes en Alemania).

En 1936 se envió a Europa al arquitecto Ricardo Müller para que se interiorizara en investigaciones docentes en el ámbito de las universidades.²⁵ En abril del año 1938 se realizó en Cuba, el Congreso Panamericano de Municipios, ocasión en que la Escuela



Edificio Oberpaur, Santiago. Arqtos. S. Larraín G.M. y J. Arteaga, 1930.

de Arquitectura nombró a una comisión formada por Carlos Mori, Rodolfo Oyarzún, Ricardo Müller y Ricardo González Cortés, siendo este último el elegido como delegado municipal de Santiago a dicho congreso en representación de la Universidad de Chile.²⁶

Al año siguiente de la inauguración del Estadio Nacional, en 1939, se conjugarán varios hechos paralelos que definirán un nuevo escenario en que se encausará la arquitectura en Chile: el terremoto de Chillán, el gobierno del presidente Pedro Aguirre Cerda con su programa de modernización, y el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

²⁵ A Ricardo Müller Hess, "Se le encomendó, además informarse en Bélgica sobre la construcción de gimnasios y piscinas, especialmente en el Instituto de Educación Física de Lieja". En, BASÁEZ, P. y otros. *Ciento cincuenta años de enseñanza de la arquitectura en la Universidad de Chile 1849 - 1999*. Santiago, FAU Universidad de Chile, Ograma S.A., 1999, p. 73.

²⁶ *Op cit*, p. 74.

Esto se traduce en la construcción de nuevos barrios con una arquitectura racionalista, que alude a imágenes navales, las casas buque, viviendas propias de la clase media muy presente en la comuna de Ñuñoa.

El Art Decó es un estilo de carácter eminentemente funcionalista, en el que la materialidad del hormigón armado²⁷ como nueva técnica se expresa formalmente en la arquitectura. Se descubre en este estilo la falta de adorno, el uso de la greca escalonada, la disposición de los volúmenes decrecientes y el uso de las molduras rectas, entre otros.

A fines de la Primera Guerra Mundial comienza a dominar en los Salones anuales de las Artes Decorativas en Francia el estilo Art Decó, manifestación que durará en ese país hasta la Exposición Internacional de 1925. Sin embargo, este estilo se aplicó muy poco a la construcción de edificios en ese país, sin extenderse mucho. Distinto fue el caso de Estados Unidos, donde en los años 20 se dio en forma intensiva, especialmente en la construcción de rascacielos, que entre 1923 y 1925, eran un nuevo desafío tecnológico, que por lo tanto ameritaba un estilo propio.

Muy adecuado era en la década de 1920 este nuevo estilo para aplicarlo en edificaciones que no tenían ninguna tradición o ligazón estilística. Construcciones de usos tales como, aeropuertos, cines, hoteles, piscinas, edificios comerciales e industriales, garages y centrales eléctricas entre otras, asimilaban perfectamente el Art Decó.

Influencias estilísticas

Es muy probable que en el viaje del arquitecto Müller como jefe de la delegación de atletas chilenos en las Olimpiadas de Ámsterdam en 1928 y como en las de Berlín en 1936, encontrara inspiración directa para lo que materializaría o acabara diseñando a fines del año 1938 para el Estadio Nacional. De esto nos extenderemos más al final. No debemos olvidar además su fuerte compromiso con la discusión y análisis de la arquitectura y del urbanismo, a través de congresos y seminarios internacionales, como su participación funcionaria en el Estado y su calidad de deportista, que lo debe haber sensibilizado para entender mejor un encargo de la envergadura que significa diseñar un estadio.

Estilísticamente el Estadio Nacional tiene diversos elementos que lo definen como un edificio Art Decó: la marquesina de la tribuna (al poniente), el volumen del marcador (al sur), los elementos escultóricos, los mástiles, la expresión y tratamiento al hormigón armado en los machones, losetas de acceso, cierros y boletería.

La volumetría del edificio no pierde la simpleza y pureza de las formas. Las graderías siguen el dibujo geométrico que le ordena la pista de atletismo, un rectángulo que se remata en los extremos con sendas semicircunferencias, resultando las medidas totales del coliseo, a lo ancho en 197 metros y a lo largo en 284 metros. Un marcado ritmo de machones se repite en todo su contorno dibujando su forma curvilínea, que se ve interrumpido en tres puntos notables con la intersección o ensamble de: al poniente la tribuna principal, conformada por volúmenes rectangulares decrecientes, que cobijan a las distintas dependencias, y soporta la gran marquesina; al norte un volumen menor, pero que enfrenta en el eje geométrico a la avenida Campos de Deportes; finalmente al sur, el volumen más alto que sirve para el marcador, y que tiene una marcada influencia Bauhaus.

La imagen actual y la que tiene la gente retenida en la memoria colectiva sobre el coliseo central del Estadio Nacional es distinta a la que existía antes de la modificación que se realizó para el Mundial de Fútbol de 1962. Pueden identificarse en dicha modificación, tres cambios más notorios. Por una parte, la ampliación realizada a las graderías, las cuales se extendieron tanto hacia abajo como hacia arriba de las existentes, cambiando también el original anillo zigzagante de escaleras que circundaban todo el estadio por más graderías y unos nichos de acceso. La ampliación hacia abajo, ocupando la franja o pista de ciclismo, con lo que se acerca la presencia del público a la cancha, sin generar un impacto o cambio arquitectónico importante sobre el contexto general; la ampliación hacia arriba, con crecimiento en altura del coliseo y extensión lateral hacia el exterior (realizado con vigas metálicas doble T voladas), que sí generó una modificación en relación al proyecto original. Esto último restó en parte algo de pureza a las líneas Art Decó del edificio, afectando más notoriamente su encuentro con la marquesina.

²⁷ "El cemento se fabricaba en Chile desde 1908, siendo la fábrica El Melón la primera en su género en Sudamérica.". En, BAERISWYL, Dante. *Arquitectura en Punta Arenas, en el inicio del Modernismo - Huella urbana patrimonial, década del 30 al 40. Punta Arenas*. Impresión La Prensa Austral, octubre 1999, p. 15.

Por último, una tercera modificación se refiere a la incorporación de las cuatro torres de iluminación. Con una altura total de 54 metros cada una, se realizaron en estructura metálica tubular con un diámetro basal de 2,45 metros llegando a 1 metro a los 45 metros de altura en la base de la parrilla donde se encuentran las luminarias. Dichas parrillas son cuadradas de 9 x 9 metros y 0,80 metros de ancho.²⁸ Estas torres, sin ser concebidas en forma original, por su altura y forma son hoy casi el sello característico e identificador de la imagen del estadio, tanto a nivel comunal como urbano.



Piscina Escolar, Independencia, arqto. L. Kulczewski, 1929.

Referencias con otros edificios en Chile

La Piscina Escolar de la Universidad de Chile, comuna de Independencia, año 1929, obra de Luciano Kulczewski, mantiene ornamentos lisos y sobrios, con escalonamientos y una masa enfática, este edificio alberga una gran piscina en que el acceso se ve jerarquizado por el avance de un volumen centralizado, flanqueado por pilastras adosadas de expresión moderna. Sin existir notorias similitudes formales entre ambos edificios, aquí tenemos un ejemplo de una construcción destinada al deporte cuyo tratamiento estilístico es el mismo. Considerando al Estadio Nacional antes de la ampliación de 1962 que realiza el arquitecto Edwin Weil (Premio Nacional de Arquitectura año 1981), cuyo cálculo estructural correspondió al ingeniero Santiago Arias, las terminaciones del medio centenar de basamentos que tenía en el borde superior de las graderías que servían a modo de sustento a igual número de mástiles, se ven en las terminaciones de vigas y canes escalonados en hormigón armado que posee la Piscina Escolar. Un ejemplo similar a ello, lo tenemos en el Hotel Burnier, en Osorno, año



Edificio FFCC, actual Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Santiago. Arqto. E. Costabal y A. Garafulic, 1934.



Edificio Santa Lucía, Santiago. Arqto. S. Larraín G.M. y J. Arteaga, 1934.

1930, del arquitecto Carlos Buchmann, el mástil en el eje de acceso, las barandas metálicas y la loseta cornisa, representan ciertas similitudes.

A pesar de no tratarse de estadios o ser edificios destinados al deporte, nos referiremos a dos casos de gran similitud expresiva: el Edificio de Ferrocarriles del Estado, Santiago, año 1934, de los arquitectos Eduardo Costabal & Andrés Garafulic. Tiene en la fachada a avenida Alameda similar tratamiento a la fachada sur del volumen marcador del Estadio Nacional, en cuanto al ritmo de las ventanas ojo de buey sobre un lleno, al que se agregan vanos horizontales; similar situación se comprueba en el expresionista Edificio Santa Lucía, Santiago, año 1934, de los arquitectos Sergio Larraín G. M. & Jorge Arteaga, donde la alusión formal es mejor debido a su volumetría de suave curvatura convexa. En estos dos edificios, ambos del año 1934, se adelanta una arquitectura maciza, de volúmenes simples y en que predominan los muros lisos sobre el vano, haciendo evidente la familiaridad de ambos con el coliseo de Ñuñoa.

²⁸ Antecedentes aportados por Ignacio Ruiz Silva, arquitecto IND, Estadio Nacional.



Instituto Bacteriológico de Chile (actual ISP), Nuñoa. Arqto. V. Castro, 1929.

En la Escuela de Derecho Universidad de Chile, Providencia, del arquitecto Juan Martínez, año diseño 1934 y de construcción 1938, la curvatura cóncava en la fachada principal, la monumentalidad, el riguroso ritmo repetido de altas columnas que se ensamblan a un antetecho macizo, además de otros tratamientos de terminaciones, la torre reloj, la falta de ornamento, el espacio de doble altura tras la columnata, etc. hacen alejarse a este edificio del neoclásico, acercándolo a la arquitectura moderna.

Es posible hacer un símil entre las dos enfáticas torres de la Estación de Ferrocarriles de Valparaíso, del arquitecto Luis Humeres, año 1936, y los pares de torres que flanquean los accesos principales en los cierros del Estadio Nacional, tanto a avenida Campos de Deportes, como al poniente enfrentando a avenida Marathon y al oriente a avenida Pedro de Valdivia. La idea de "puerta" a escala de la ciudad, que nos avisa desde lo lejos mediante la presencia de estos hitos urbanos.

Muchos otros edificios se podrían seguir relacionando, más que por parecidos formales, por la concepción implícita de modernidad que llevan en sí mismos. El actual edificio del Instituto de Salud Pública, originalmente Instituto Bacteriológico de Chile, de avenida Marathon, al poniente del propio Estadio Nacional, obra del arquitecto Viterbo Castro Martel, inaugurado en 1929 muestra la monumentalidad del edificio principal, de los volúmenes claros y netos, cuyo innovador lenguaje para la época marca una nueva forma de arquitectura pública. Edificios paradigmáticos de la arquitectura moderna, como la Clínica Santa María, Providencia, de los arquitectos Eduardo Costabal & Andrés Garafulic, años 1937-39, que cumple fielmente la funcionalidad requerida, o la Caja de Amortización, año 1935, y el Banco del Estado, año 1945, am-



Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, Providencia. Arqto. J. Martínez, 1938.



Estación de FF.CC. de Valparaíso. Arqto. L. Humeres, 1936.



Caja de Amortización, Santiago. Arqto. H. Mardones, 1935.

bos en Santiago, del arquitecto Héctor Mardones, edificios sólidos pero de expresión austera, resultan ejemplos de este período estilístico, que a nuestro juicio llegan a un nivel de gran pulcritud.



BancoEstado, Santiago. Arqto. H. Mardones, 1945.

Referencias exteriores

Sin duda, aparte de las posibles influencias locales que pudiesen haber incidido en la impronta arquitectónica que Müller le da al Estadio Nacional, como mencionábamos anteriormente, no debemos olvidar la visión integral, internacional –panamericana y europea– con que el arquitecto se formó en su vida profesional. Sus viajes al extranjero, la lectura de las revistas de la época y su concepción universitaria de la profesión, probablemente han llevado su manera de entender la arquitectura a un nivel más integral.

Para hacer las relaciones con obras en el extranjero, y en atención a que la cantidad de edificios del movimiento moderno es muy amplia, nos referiremos más específicamente a arquitectura deportiva e industrial, pero acabaremos con un análisis en profundidad sobre la influencia que tuvo en el arquitecto el viaje a Berlín en 1936.

No tenemos certeza si el arquitecto Ricardo Müller estuvo en Italia, sin embargo, es muy probable que se hubiese interiorizado de la obra de Pier Luigi Nervi (1891-1979). El Estadio Municipal de Florencia, de los años 1929-32, tiene grandes similitudes formales y constructivas. Ello se comprueba en el concepto de economía en el proyecto, y la idea de que la estructura esté totalmente a la vista, entre otras características.

Con una capacidad para 35.000 personas, el estadio tiene una planta asimétrica, producto de las diferentes curvaturas de las tribunas, debido al rectilíneo de 200 m del lado de la tribuna cubierta. El sector de la marquesina cubre a 6.000 asientos, que se cobijan con esta estructura en volado compuesta por 24 ménsulas colocadas cada 4,76 m e interrumpido por juntas de dilatación cada tres vanos. Es de destacar la "Torre del Maratón", con una altura de 55 m, tiene una expresión marcadamente Art Decó, que nos recuerda los pares de columnas en los cierros del Estadio Nacional.

Un ejemplo geográficamente más cercano, el Estadio de Boca Juniors, Buenos Aires, resuelto por Delpini y Sulcic en el año 1932, cuya estructura se compone por bandejas en voladizo, sistema que será muy difundido en otros estadios. Llama la atención las similitudes estructurales en las armazones de las tribunas, tanto del estadio de Nervi como el diseñado por Delpini y Sulcic.

Otro campo deportivo en Argentina, el Estadio de River Plate, Buenos Aires, de la década del 30, por Aslan y Ecurra, tiene una volumetría y diseño más cercano al Estadio Nacional, pero de dimensiones mayores, ya que el edificio se concibió con dos grandes anillos de graderías, uno en volado sobre el otro. En la misma línea, aunque

construido en forma posterior, en el año 1944, el Estadio Santiago Bernabéu, en Madrid, España, de Manuel Muñoz y Luis Alemany, considera el edificio en forma enterrada en 5,5 m por bajo la rasante de la calle, para evitar una altura mayor desde el exterior. Este estadio se realiza en sucesivas etapas (años 1944-1950-1980) logrando una capacidad total aproximada de 100.000 espectadores.

Saliendo del ámbito de construcciones deportivas, el edificio de la Firestone Tyre Factory, en Brentford, Londres, obra de Wallis, Gilbert & Partners', del año 1929, lamentablemente hoy demolido, representó un hito mundial en lo que respecta a construcciones industriales Art Decó. No obstante que el acceso a este edificio está tratado con decoración policroma con un exótico e híbrido estilo —que difiere de la variante más clásica del Art Decó—, su elevación general nos recrea formalmente la expresión exterior del Estadio Nacional. Por su parte, un notorio parecido a los cierros exteriores del coliseo deportivo de Ñuñoa, lo encontramos en la entrada al Great Lakes Exposition, en Cleveland, año 1937, cuyo disposición de losetas y de las 7 torres de iluminación que jerarquizan el acceso, habla del tratamiento arquitectónico utilizado ya comúnmente en esos años para acceder a determinados edificios de gran afluencia de público.

El Art Decó, como estilo en general, involucra no sólo a la arquitectura, sino que también a las artes y oficios. Disciplinas como mobiliario, tejidos, artesanía en hierro y lámparas, platería, lacados, metalistería, cristal, cerámica, pintura, grafismo, cartelismo, encuadernación, joyería y escultura. Esta última disciplina, se encuentra muy presente en el Estadio Nacional, con figuras que aluden a la belleza y perfección del cuerpo humano, un poco recordándonos el pasado olímpico griego.

La escultura Agua, del año 1932-34, estudio de yeso para una de las figuras de los "Cuatro elementos" en el edificio del Departamento de Justicia, Washington D.C., de Carl Paul Jennewein, se presenta como una obra contemporánea a ella, y muy representativa de esa tendencia artística; con una expresión más Art Decó que naturalista, el friso titulado Los Cielos, del año 1940, realizado con piedra caliza esculpida, en el Buhl Planetarium and Institute of Popular Science de Pittsburg, del escultor Sydney Biehler Waugh, tallada por Joseph Geratti, representa la fuerza expresiva de los músculos del cuerpo humano, los rayos, la lluvia y las nubes, donde se enfatiza el plano geométrico, las aristas y la línea, acercándolo más a la expresión de la arquitectura moderna.

Como se mencionó antes, la referencia más contundente en inspiraciones y similitudes al Estadio Nacional la encontramos en la arquitectura y emplazamiento urbano del Estadio Olímpico de Berlín de 1936. Ricardo Müller viaja en 1936 en calidad de jefe de la delegación de atletas chilenos a Berlín, encontrando en ese conjunto deportivo elementos vitales para lo que hará en la ciudad de Santiago después: "se reinterpretará la arquitectura nacionalsocialista alemana en una versión Art Decó chilena".²⁹

La arquitectura alemana de entreguerras

Los arquitectos alemanes, en el breve intervalo que va desde la inflación de 1924 hasta la subida al poder de Hitler en 1933, se ven enfrentados a condiciones estilísticas complejas.³⁰

Las principales características del estilo impulsado por el nazismo se basan en una arquitectura ceremoniosa, tradicionalista y completamente alemana, que en los casos de edificios públicos, se expresa en un neo-clasicismo greco alemán, que incluye pilastras dóricas acanaladas, mármoles, gradas, y en cualquier lugar estatuas alegóricas, águilas y cruces gamadas.

Resulta impresionante comprobar que el gran aporte de los arquitectos alemanes que le dieron al movimiento moderno, tales como Peter Behrens, Hans Pölzig, F. Schumacher, y el austriaco Josef Hoffmann (luego de la muerte en 1918 de Otto Wagner), queda en este periodo anulado, perdiendo la propuesta alemana toda la libertad, creatividad e idealismo, a cambio de una arquitectura inhibida. Con ello en Alemania se produce la "oficialización" de una arquitectura que representaba los ideales del Reich, a través de un movimiento de exhumación neoclásico: Albert Speer, Ernst Sagebiel, Woldemar Brinckmann y R. Ermisch. A su vez, los arquitectos que estaban

²⁹ "Relata Ricardo Müller Oroz, hijo del arquitecto, que cuando su padre retornó del viaje a Alemania de 1936, les comentó que estando allí, Hitler le pidió a él personalmente que hablara en representación de las delegaciones latinoamericanas, dado su dominio del idioma alemán: "Quedó tan impresionado de la personalidad y carácter de Hitler, además de la dirección que estaba tomando la política del nacionalsocialismo en Alemania, que nos dijo que nos cambiaría del colegio de la Deutsche Schule, donde yo estaba en tercera de humanidades, al Instituto Nacional". Ello no implicaba por parte del arquitecto Müller Hess un rechazo a la cultura alemana, sino que una protesta contra el nacionalsocialismo (Nota del autor).

³⁰ "El debate cultural se desarrolla primeramente a través de la desconfianza y la ocupación aliada, luego de la crisis económica y, finalmente queda truncado violentamente por el nazismo, que quita a los maestros modernos la posibilidad de trabajar y hasta de vivir en la patria, imponiendo por la fuerza el retroceso a un neo-clasicismo escuálido que aceptan, de buena y mala fe, la mayoría de los arquitectos alemanes". En, BENÉVOLO, Leonardo. *Historia de la Arquitectura Moderna*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1981, p. 606.



Estadio Olímpico de Berlín, 1936.



Diario oficial de las olimpiadas (derecha) Werner March, arqto. del Estadio Olímpico de Berlín.



Planta del conjunto Estadio Olímpico de Berlín.



Plano Seccional Estadio Nacional, Santiago, 1997.

desarrollando una propuesta creativa, independiente, y por lo tanto "no oficial", se ven obligados a tomar el camino del exilio: Walter Gropius, Erich Mendelsohn, Ludwig Mies Van der Rohe, Martin Wagner, Marcel Breuer, Laszlo Moholy-Nagy y Josef Albers, quienes aproximadamente a partir de 1933 desarrollarán su obra fuera de Alemania.

Berliner Olympiastadion

El punto culminante del deporte en la era nacionalsocialista está marcado por los Juegos Olímpicos celebrados en Berlín y los de invierno en Garmisch-Partenkirchen, ambos en el año 1936. Adolfo Hitler decide la construcción de un estadio apropiado al caso. El 5 de octubre de 1933 Hitler visitó los terrenos donde dicho estadio debía emplazarse. El Führer ordenó la adquisición por el Gobierno del terreno elegido, mediante una moderada indemnización, y la edificación en él de un edificio que ocupara las 132 habitaciones del mismo, y que no sólo había de servir para los Juegos Olímpicos, sino posteriormente para la formación de instructores deportivos. Los anticipos recibidos del Gobierno pudieron ser devueltos rápidamente gracias al producto de la venta de las localidades. Todas las etapas, tanto en Berlín como en Garmisch-Partenkirchen, fueron cubiertas a su debido tiempo.³¹

El arquitecto alemán Werner March (1894-1976) trazó los planos para la construcción del Foro Deportivo y del Estadio. El 14 de diciembre fueron aprobados por Hitler, y acto seguido empezaron las obras de demolición del antiguo estadio.

La arquitectura del Estadio Olímpico de Berlín, ha sido clasificada por algunos estudiosos como "tradicionalismo nacionalsocialista" o también como una corriente "Anti-Moderna", al igual que edificios como el aeropuerto de Tempelhof de Berlín, la Embajada de Rusia o el Ministerio de Asuntos Exteriores.

Paralelos urbanos entre ambos Estadios

Vistos ambos emplazamientos y localizaciones dentro de sus respectivas ciudades, tanto en el Estadio Nacional en Santiago como en el Estadio Olímpico en Berlín, podemos constatar que en proporción ambos están en una posición equidistante al Centro Histórico de su correspondiente urbe. Ambos se emplazan en grandes extensiones no construidas del espacio público: el Estadio Nacional concebido en una superficie de 60 hectáreas de un gran total de 90 hectáreas (sector de la chacra *Lo Valdivieso*); el Esta-

³¹ "El Campo de Deportes del Reich fue terminado en la fecha prevista. Se construyeron instalaciones para regatas en el Brünau, campos de tiro en Wannsee, de vuelo sin motor en Kiel, e instalaciones para toda clase de deportes de invierno en Garmisch. Hitler había dado valiosos consejos al serle mostrados los planos, como por ejemplo, que el Estadio de Berlín no se construyera con cemento armado, sino con piedra natural". En, DIEM, Carl. *Historia de los Deportes*, Vol. 2, Luis de Caralt Editor, Barcelona, 1966, p. 315.

dio Olímpico construido en la estribación norte de una gran área verde, Stadt-forts Grunewald, del sector de Charlottenburg.

Ambos centros deportivos conciben una accesibilidad jerarquizada, que en el caso santiaguino se manifiesta en el eje avenida Antonio Varas/Campos de Deportes, a su vez, en el berlinés en el eje Unter den Linden/Trakehner Alle/Olympisches Platz; la solución en los dos casos se produce con una vía coincidente con el eje del centro de simetría del respectivo estadio, tratadas en su cercanía al edificio con una doble calzada con plazoletas rectangulares alargadas de áreas verdes en el centro, que al llegar al edificio se ven jerarquizadas con la disposición simétrica de las torres que flanquean el acceso.

También encontramos coincidencias en cómo se disponen los distintos sectores deportivos (piscinas, multicanchas, velódromo, etc.), todos en torno al estadio principal, verdadero centro de gravedad del conjunto de equipamientos.

Paralelos arquitectónicos entre ambos Estadios

Acercándonos más a los estadios mismos, y asumiendo sus formas que tienden al óvalo, podemos descubrir que se repite el esquema de los dos ejes de simetría, el longitudinal y el transversal.

En Santiago el eje longitudinal viene por el norte en avenida Campos de Deportes, que es el acceso principal controlado por las dos torres Art Decó en el cierre exterior, y que hacia el sur se prolonga en un parque lineal proyectado, de acuerdo al "Plano Seccional 1997", atrás del volumen marcador. En Berlín el eje longitudinal es eje de prolongación de Trakehner Alle/Olympisches Platz, cuyo



Escultura de hombre y caballo, Berlín 1936, Estadio Olímpico.



Vista posterior del marcador, Estadio Olímpico de Berlín 1936.



Escultura del discóbolo, Estadio Nacional de Santiago, acceso principal.



Vista del marcador, Estadio Nacional de Santiago.

acceso urbano es la Puerta Olímpica (Olympisches Tor) que se encuentra a las espaldas del "volumen marcador", y que hacia el oeste está la Puerta de Maratón (Marathon-tor), y luego de una gran explanada de área verde en césped (Maifeld), se llega a la Torre campanario (Glockenturm).

El otro eje, el transversal, en el Estadio Nacional tiene dirección oriente-poniente, y su respuesta urbana es mediante sendos cierros exteriores del mismo tratamiento de expresión de arquitectura moderna, tanto hacia avenida Pedro de Valdivia como hacia avenida Marathon. En el Estadio Olímpico dicho eje es norte-sur, respondiendo al sur con la Südtor hacia la Coubertin-platz, y hacia el norte con la Piscina (Schwimm-stadion). Es decir, el ordenamiento de ambos ejes en cruz, es claramente identificable en los dos estadios.

Un aspecto resuelto en similares expresiones artísticas en ambos estadios, se refiere en la escultura a la alegoría a la figura humana. Existe una búsqueda del perfecto griego, proporcionado, atlético, armónico, cuya ubicación precisamente se dispone en los accesos, haciéndonos presente antes de ingresar al edificio mismo, su condición de uso deportivo y de culto a la figura humana.

Los dos volúmenes presentan en su lectura formal, tanto exterior como interiormente, la imagen de dos anillos (considerando el Estadio Nacional en su forma original, antes de su ampliación de 1962). Hacia afuera, con un neoclásico ritmo repetitivo de columnas lisas sin decoraciones, que conforman la forma curva de los estadios, que en el caso berlinés, dichas columnas son continuas sin interrupción, enfatizando su verticalidad,



Estadio Olímpico de Berlín 1936, en primer plano la llama olímpica, al fondo se aprecia la marquesina.

y por tanto su expresión de arquitectura tradicional nacionalsocialista. En Santiago, esta parte del edificio toma una expresión más Art Decó. Por el interior, el parecido de los dos estadios es mayor, ya que el anillo inferior del superior, se separan por una franja horizontal que sectoriza a las graderías.

Coronando el borde superior de ambos edificios, existe una disposición de mástiles de banderas, que incluso en los dos casos repiten el mismo ritmo (se colocan cada dos columnas).

Sin embargo, en el estadio alemán, como volumen arquitectónico, existe una "apertura" del edificio hacia el oeste, en que se discontinúa el encerramiento del volumen ovalado, generándose una puerta urbana flanqueada por dos macizas torres, y que se abre hacia la explanada de áreas verdes (Maifeld) y en su proyección lineal, hacia la Glockenturm, la torre campanario de 77,17 m de altura.

Esta torre fue reconstruida entre 1960 y 1962, por medio de un bosquejo del propio arquitecto del Olympiastadion, Werner March, por un encargo oficial, donde se utilizó hormigón armado sobre los antiguos fundamentos. La torre tiene en corte transversal de la parte baja 11,2 x 6,53 m, y en la alta 9,46 x 6,53 m, lo que le otorga una mayor sensación de estabilidad. A los pies de la Glockenturm y siguiendo la disposi-



Marquesina en el coliseo central del Estadio Nacional de Santiago.

ción de simetría, está el gran "Campo de Mayo" (Das Maifeld), de 112.000 m² de superficie, es la gran explanada de áreas verdes.

Por otra parte, también existen diferencias en la forma del los estadios vistos en planta, ya que no son exactamente iguales, en Santiago la forma responde a la suma de dos semicircunferencias con un rectángulo, en Berlín es una forma ovalada.

No obstante que las marquesinas de ambos estadios tienen casi el mismo largo y proporción al edificio mismo, en el Estadio Nacional su volado es mayor que en el Estadio Olímpico, además que en el primero está concebido en forma de volumen destacado y salido del edificio, y en el segundo en forma integrado a su geometría. Estéticamente las dos son distintas soluciones, ambas de gran valor constructivo y arquitectónico. Esta misma situación se produce en el volumen marcador, ya que en Santiago es definitivamente un volumen exento, despegado del edificio, y en Berlín está al igual que la marquesina, totalmente integrado, o sea, no sobresale a la altura del edificio.

Por último, refiriéndonos a las circulaciones curvas perimetrales e internas al coliseo propiamente tal, que son espacios intermedios y perspectivados a medida que nos desplazamos, éstos se resuelven con ciertas similitudes en ambos estadios. No obstante ello, en el Estadio Olímpico podemos comprobar una mejor calidad en las termina-



Estadio Olímpico, marcha de 14.500 alumnos para los ejercicios públicos de gimnasia, Berlín 1936.

ciones, donde destaca la textura de la piedra y el tratamiento más elaborado en todos los detalles, haciendo más noble el edificio.

Futuro del Estadio Nacional de Santiago

Tal como lo mencionábamos, existe por parte de Chiledeportes un Plano Seccional del año 1997, que pretende a futuro reorientar y zonificar mejor los distintos sectores del estadio, mejorando las áreas verdes y creando un parque, respetando en su globalidad la vocación de centro deportivo. También se debe recordar que el conjunto está protegido por la Ley N° 17.288 de Monumentos Nacionales como Monumento Histórico, por lo que toda futura intervención deberá estar inserta dentro del espíritu de preservar sus valores urbanos, arquitectónicos e históricos. También está en estudio y análisis, la implementación de su puesta en valor, con el proyecto de intervención "Museo Abierto, Sitio de Memoria y Homenaje".³²

Todos estos futuros proyectos deberán ser idealmente estudiados considerando todos los valores ya expuestos que posee el conjunto deportivo.

³² Ver el estudio. "Solicitud de declaración...", *op cit*, pp. 19 a 25.



Av. Campos de Deportes hacia el norte, Estadio Nacional de Santiago.

Si alguna vez se evaluó la posibilidad de techar el estadio, conviene hacer un repaso de lo que en este sentido actualmente se está realizando en el Estadio Olímpico de Berlín, especialmente si entre ambos edificios existen notables similitudes arquitectónicas.

Estadio Olímpico de Berlín: proyecto 2004

En julio de 1936 se finaliza el Estadio Olímpico, abriéndose el 1° de agosto la 11ª Olimpiada de los Juegos de Verano. En 1949 comienzan los trabajos de reparación y seguridad de un sector de la Arena parcialmente destruido. En el año 1966 el Estadio se incluye en la lista de Monumentos de Berlín-Oeste. Además en ese mismo año, se coloca la iluminación artificial. El estadio originalmente no estaba techado. Los asientos existentes estaban constituidos por bancas de madera, y tanto para el comienzo de los campeonatos de la Bundesliga como para el Campeonato Mundial de Fútbol de Alemania de 1974, se restauraron. Se comenzó a cubrir con techo una parte de los dos lados rectos y también la colocación de los altoparlantes restaurados y modernizados.



Estadio Olímpico de Berlín 1936, corredor curvo perimetral.



Estadio Nacional de Santiago, corredor curvo perimetral.



Vista del ciervo exterior, Estadio Olímpico de Berlín 1936.



Cierro exterior del Estadio Nacional de Santiago, a Av. Grecia, al fondo el coliseo central

En 1999 comienza una modernización completa. En el presente año 2004 se estima que se finalizan los trabajos de reformas, logrando una de las Arenas más modernas del mundo.³³

La oficina de arquitectos de Hamburgo Gerkan, Marg & Asoc., han realizado el proyecto de saneamiento del edificio. Los trabajos se han acotado desde julio del año 2000 proyectándose finalizar en diciembre del año 2004, con una inversión completa calculada en 242 millones de Euros.

Los trabajos se han planificado con la necesidad de una cuidadosa intervención en la protección del monumento, del techado y de las localidades o butacas. Se aumentó la capacidad de los lugares de asiento profundizando en su interior la altura en 2,65 metros. Se aumenta el número de asientos, los boxes de skies, se le otorga una nueva forma a las tribunas de honor y áreas VIP, se plantea un nuevo concepto en gastronomía y Merchandising, y la habilitación de 2 estacionamientos subterráneos, que en conjunto totalizan 600 aparcamientos.

Para todo ello, se han utilizado 70.000 m³ de hormigón, 20.000 m³ de hormigón armado, 24.000 m² de piedras naturales, 2.300 toneladas de acero para la construc-

ción de la cubierta, utilizándose en ella 30.000 m² de membrana y 10.000 m² de vidrio para las orillas.³⁴

Se ha planteado que para el próximo Campeonato Mundial de Fútbol de Alemania 2006, el terreno se transforme en un "Parque Olímpico", cuyo atractivo sea convertirse en un sitio para el deporte, la cultura y el tiempo libre, entre otros.

¿Copia o reinterpretación?

Ya nos hemos referido a los parecidos formales, funcionales, arquitectónicos y urbanos entre ambos conjuntos deportivos. En Berlín inaugurado en 1936, en Santiago en 1938. Se concibieron en diferentes regimenes políticos, uno en dictadura, otro en democracia. Sin embargo, su objetivo original fue el mismo, dar cabida o espacio a una manifestación importante del ser humano, el deporte.

³³ Artículo de Internet "Stadionbau – Kleine Geschichte des Berliner Olympiastadions", en «Ytisports Part 4 !», www.prosieben.de/wdw/Technik/Hightech/Stadionbau/Geschichte/index.html

³⁴ Artículo de Internet "Sanierung Olympiastadion Berlin", en «WALTER BAU AG», http://web.walter-bau.de/de/projekte/referenzen/berliner_olympiastadion/downloads/fb_19_olystadion_berlin.pdf

No obstante que el Estadio Olímpico de Berlín lo podemos clasificar estilísticamente en la corriente del "tradicionalismo nacionalsocialista", y al Estadio Nacional de Santiago en las vanguardias modernas propias del Art Decó, podemos adelantarnos en afirmar que el arquitecto autor de este último, Ricardo Müller, supo escapar a la tentación de repetir aspectos formales, logrando reinterpretar lo que detenidamente estudió en Berlín. Es por ello que, a pesar de las importantes similitudes entre ambos edificios, en la concepción original del Estadio Nacional existe un lenguaje propio que se adelanta vanguardísticamente a su época regalándole a la ciudad de Santiago una joya de la arquitectura moderna.

La impronta arquitectónica y estilística que le dio originalmente el arquitecto Ricardo Müller al Estadio Nacional en 1938, era muy representativa del Art Decó. Ya con el avanzar del tiempo, primero con la ampliación del año 1962, y posteriormente, con la incorporación de otras construcciones anexas y cercanas al Coliseo Central, además de variados aditamentos que se han agregado, el Estadio Nacional ha perdido algo de la pureza de su concepción original. La protección oficial dada a él el año 2003 como Monumento Histórico, nos asegura poder perpetuar tan valiosa y significativa construcción que hoy ya forma parte indiscutible de nuestro Patrimonio Cultural.



El Estadio Nacional de Chile, diseñado por Ricardo Müller en 1938, es un ejemplo destacado de la arquitectura Art Decó en Chile. Su diseño se inspiró en el Estadio Olímpico de Berlín, pero Müller logró reinterpretarlo con un lenguaje propio que lo adelantó a su época. El edificio se caracteriza por su estructura centralizada y sus formas geométricas marcadas, típicas del movimiento Art Decó. A lo largo de su historia, el estadio ha sufrido modificaciones, como la ampliación de 1962, lo que ha afectado su pureza original. Sin embargo, su valor histórico y arquitectónico es inigualable, y su protección como Monumento Histórico en 2003 garantiza su preservación para las generaciones futuras. Hoy, el Estadio Nacional forma parte indiscutible del patrimonio cultural de Chile.

Bibliografía

- AGUIRRE SILVA, Jorge. *Hitos en Santiago — Esplendor y decadencia en su arquitectura y paisaje*. Viña del Mar, Chile, Artes Gráficas Diehgo Ltda. 1985.
- ANDERSON, S., CACCIARI, M., LUBBOCK, J., MELCHIORRE, A., VON MOOS, S., ROSSI, A., SAFRAN, Y., SIBOUR, E. *Adolf Loos*. Barcelona, Editorial Stylos, 1989.
- BAERISWYL R., Dante. *Arquitectura en Punta Arenas, en el inicio del Modernismo — Huella urbana patrimonial, década del 30 al 40*. Punta Arenas, Impresión La Prensa Austral, Octubre 1999.
- BASÁEZ, Patricio y otros. *Ciento cincuenta años de enseñanza de la arquitectura en la Universidad de Chile 1849–1999*. Santiago, FAU Universidad de Chile, Ograma S.A., 1999.
- BANNEN, Pedro. *Santiago de Chile, quince escritos y cien imágenes*. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, Ediciones ARQ, 1995.
- BASCUÑAN, Carlos (coor.) GAZMURI, Cristián, SERRANO, Sol, CORREA, Sofia, AYLWIN, Mariana. *Chile en el siglo XX*. En, Revista *Hoy* (serie de fascículos). Santiago, 1983.
- BAYER, Patricia. *Art Deco Architecture*. Londres, Thames and Hudson Ltd, 1992.
- BENÉVOLO, Leonardo. *Historia de la arquitectura moderna*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, Tomos I y II, 1981.
- BENÍTEZ G., Ignacio. *Chile 1947*. En, Anuario Interamericano Chile, Santiago, Imprenta San Francisco Padre las Casas, 1947.
- Boletín del Colegio de Arquitectos*, Colegio de Arquitectos, N° 1, Santiago, enero 1944.
- BOZA, Cristián y otros. *100 años de Arquitectura Chilena 1890-1990*. Santiago, Cochrane Marinetti, 1996.
- CHING, Francis D.K. *Diccionario Visual de Arquitectura*. México, Ediciones Gustavo Gili, 1997.
- DE RAMON, Armando. *Santiago de Chile (1541- 1991) Historia de una Sociedad Urbana*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2000.
- DE MADARIAGA, Luis. *Diccionario Técnico de Arquitectura*. Barcelona, Royal Books, 1994.
- DIEM, Carl. *Historia de los Deportes*. Barcelona, Luis de Caralt Editor, vol. II., 1966.
- Diccionario Biográfico de Chile-1936*. Santiago, Empresa Periodística Chile, Soc. Imp. y Lit. Universo, 1936.
- Diccionario Biográfico de Chile*. Santiago, Empresa Periodística Chile, Talleres Gráficos La Nación S.A., Tercera Edición, 1940.
- DOMÍNGUEZ, Germán y otros. *Providencia, 100 años de la comuna*. Santiago, I. Municipalidad de Providencia, Ediciones de la Esquina Ltda., 1997.
- DUNCAN, Alastair. *El Art Déco*. Barcelona, Ediciones Destino S.A., 1994.
- ELIASH, H., MORENO, M. *Arquitectura y Modernidad en Chile / 1925-1965 - Una realidad múltiple*. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, diciembre 1989.
- Guía de Madrid*. Equipo de Redacción del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. Tomo II. Ensanche y Crecimiento. Madrid, COAM, 1991.
- JENCKS, Charles. *Movimientos Modernos en Arquitectura*. Madrid, Hermann Blume Ediciones, 1983.
- KLEIN B., Isaac (editor), CASASSUS, Carlos (director). *Libro de Oro de Santiago y sus cuatrocientos años 1541-1941*. Santiago, Imprenta y Litografía Labor, 1941.
- LEÓN ECHAIZ, René. *Nuñoa*. Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre S.A., 1972.
- LIERNUR, Jorge Francisco. *Arquitectura en la Argentina del siglo XX — La construcción de la modernidad*. Buenos Aires. Fondo Nacional de las Artes, 2001.
- MATZNER, Christian. *Luciano Kulczewski, una interpretación chilena del Modernismo*. Tesina presentada para la Cátedra Gaudí, Escuela Técnica Superior d'Arquitectura. Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya. (Prof. Guía Juan Bassegoda i Novell), T. inédito. 1995.
- MATZNER, Christian. Entrevista realizada al arquitecto Ricardo Müller Oroz, hijo del arquitecto Ricardo Müller Hess. Santiago, marzo 2004.
- MONTANDÓN, R., PIROTTE, Silvia. *Monumentos Nacionales de Chile 225 fichas*. Santiago, Dirección de Arquitectura MOP — Consejo de Monumentos Nacionales, 2ª Edición, 1998.
- MUÑOZ, D., VERA, y GIANINI. *Villa de Ñuñoa 1962*. Santiago, I. Municipalidad de Ñuñoa, 1962.
- Olympia Zeitung*. Offizielles Organ XI. Olympischen Spiele 1936 in Berlin, números 1 al 29, Berlín, julio/agosto-1936.
- PALMER, Montserrat. *La ciudad jardín como modelo de crecimiento urbano. Santiago 1935-1960*. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, Imprenta Mueller, 1987.
- PARROCHIA B., Juan. *Santiago en el tercer cuarto del siglo XX*. Santiago, Universidad de Chile, Editorial Antártica S.A., 1979.
- POSITANO, G., NERVI Jr., P.L., DESIDERI, P. *Pier Luigi Nervi*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili S.A., 1982.

- POTHORN, Herbert. *Guía práctica de la Arquitectura. Cómo reconocer los estilos*. Madrid, Grupo Anaya S.A., 1993.
- PUIG, Arnaldo. *Síntesis de los Estilos Arquitectónicos*. Barcelona, Ceac, 1991.
- Registre D'Arquitectura moderna a Catalunya 1925-1965*, Col·legi D'Arquitectes de Catalunya. Barcelona, Ingoprint S.A., 1996.
- Revista CA N° 34, Arquitectura y deporte, Revista Oficial del Colegio de Arquitectos de Chile A. G., Santiago, marzo 1983.
- Revista CA N° 39, Equipamientos recientes, Revista Oficial del Colegio de Arquitectos de Chile A. G., Santiago, marzo 1985.
- Revista CA N° 41, Arquitectura y calidad de vida, Revista Oficial del Colegio de Arquitectos de Chile A. G., Santiago, septiembre 1985.
- Revista CA N° 81, Revista Oficial del Colegio de Arquitectos de Chile A. G., Santiago, julio/ agosto/ septiembre 1995.
- Revista CA N° 95, Revista Oficial del Colegio de Arquitectos de Chile A. G., Santiago, octubre/ noviembre/ diciembre 1998.
- Revista de Arquitectura* N° 3, equipo Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad de Chile. Santiago, Edit. FAU, 1992.
- Revista de Arquitectura* N° 8, equipo Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad de Chile. Santiago, Edit. FAU, 1996.
- TEUT, Anna. *Architektur im Dritten Reich 1933-1945*. Frankfurt/M-Berlin, Verlag Ullstein GMBH, 1967.
- TORRES, M. (et al.) *Guía de Arquitectura de Santiago-Chile*. Santiago, Junta de Andalucía, A.E.C.I., Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad de Chile, MINVU, impreso en Ograma S.A., 2000.
- VVAA. *El Progreso Alemán en América*. Tomo I, Chile. Santiago, Editorial Río de la Plata, 1924.
- VVAA. *Arquitectura y Arte Decorativo*. Santiago, Asociación de Arquitectos de Chile, 1929.
- WOYWOOD, Claudia, RODRÍGUEZ, Marcelo. *Solicitud de declaración de Monumentos Históricos y Zona Típica – Estadio Nacional*. Santiago, Trabajo inédito, mayo 2003.
- ZEVI, Bruno. *Historia de la arquitectura moderna*. Buenos Aires, Emecé Editores S.A., 2da. Edición, 1957.

Sitios consultados

- www.berlin.de/tourismus/sehenswuerdigkeiten/00105.html
- www.diegeschichteberlins.de/orte/glockenturm.shtml
- <http://ibl.uni-stuttgart.de>
- http://berlin1.btm.de/bilder/sehenswuerdigkeiten/olympiastadion_01_gross.jpg
- <http://www.glockenturm.de/sp/index.shtml>
- www.skp-ingenieure.com/pdf/olympia.pdf
- http://web.walter-bau.de/de/projekte/referenzen/berliner_olympiastadion/downloads/fb_19_olystadion_berlin.pdf
- www.charlottenburg-wilmersdorf.de/wissenswertes/lexikon/olympiagelaende.html
- www.prosieben.de/wdw/Technik/Hightech/Stadionbau/Geschichte/index.html

Créditos fotográficos

Portada: Chiledeportes/Max Montecinos

Contraportada: Fotografía aérea captada desde un avión Mitchell B-26, perteneciente al Depto. de fotogrametría del SAF, realizada en el año 1949.

Parte 1 El Estadio Nacional en las voces de su gente

- p.17 Hilda López, 2003.
- p.18 Revista *Zig-Zag*.
- p.25 Recopilación Hilda López.
- p.28 Archivo del Estadio Nacional (1938).
- p.29 (izq.) Archivo Estadio Nacional (1938).
- p.29 (der.) Archivo del Estadio Nacional (1938).
- p.30 Archivo del Estadio Nacional (1938).
- p.31 Hilda López, 2003.
- p.32 Archivo del Estadio Nacional (1938).
- p.34 Archivo del Estadio Nacional (1938).
- p.35 Recopilación Hilda López.
- p.36 (izq. y der.) Archivo del Estadio Nacional (1938).
- p.37 Revista *Zig-Zag*.
- p.38 Archivo del Estadio Nacional (1938).
- p.39 Christian Matzner, 2004.
- p.47 Gentileza del Departamento de Opinión Pública del Arzobispado de Santiago.
- p.48 Recopilación Hilda López.
- p.50 Hilda López, 2003.
- p.51 Hilda López, 2003.
- p.52 (izq. y der.) Hilda López, 2003.
- p.54 Hilda López, 2003 .
- p.57 Ilustración de Farid De La Rivera, 21 años, alumno del Instituto Alpes. Publicado en Revista La nueva era de Revista Estadio, N°1.
- p.59 Consejo de Monumentos Nacionales.
- p.61 Aviso publicado en *El Mercurio*. En MEISEL, Heribert. Südwest Velarg. Manchen, 1962.
- p.62 Portada Revista Estadio, marzo, 1973.
- p.63 Hilda López, 2003.
- p.66 (izq. y der.) Hilda López, 2003.
- p.68 Celebración de retorno a la democracia, 1990. Hilda López, 2003.
- p.69 Hilda López, 1990.
- p.71 Chiledeportes/Max Montecinos.
- p.72 La Nación, marzo 1990.
- p.74 (sup. e inf.) Hilda López, 1990.

Parte II. Estadio Nacional: un joven de la cuarta edad

- p.81 Atleta Ernesto Lamilla en el desfile de Inauguración. Gentileza del periodista Cristián Muñoz Funck.
- p.82 Fotografía aérea captada desde un avión Mitchell B-26, perteneciente al Depto.de fotogrametría del SAF, realizada en el año 1949.
- p.83 (izq.) Medalla del Campeonato Mundial de Fútbol de 1962, perteneciente al periodista Cristián Muñoz Funck.
- p.83 (der.) Gentileza Chiledeportes/Max Montecinos.
- p.84 (izq.) Gentileza Biblioteca del Comité Olímpico.
- p.84 (der.) Gentileza Chiledeportes/ Max Montecinos.
- p.85 (izq.) Revista Estadio, 1962.
- p.85 (der.) Entrada del Mundial de Fútbol, 1962. Gentileza Biblioteca del Comité Olímpico.
- p.86 Gentileza de Chiledeportes.
- p.87 (izq.) Gentileza Chiledeportes.
- p.87 (der.) MEISEL, Heribert. Südwest Velarg. Manchen, 1962.
- p.88 (izq.) Detalle de un muro del Estadio Nacional. Christian Matzner, 2004.
- p.88 (der.) Los más grandes momentos del Deporte Nacional. Cerveza Cristal, Santiago 1993.
- p.89 Los más grandes momentos del Deporte Nacional. Cerveza Cristal, Santiago 1993.
- p.90 Los más grandes momentos del Deporte Nacional. Cerveza Cristal, Santiago 1993.
- p.91 (izq.) Catalina Meyer. Portada Revista Estadio. Gentileza de Chiledeportes.
- p.91 (der.) Gentileza Chiledeportes.
- p.92 Los más grandes momentos del Deporte Nacional. Cerveza Cristal, Santiago 1993.
- p.93 (de izq. a der.) 1, 2 y 4 Gentileza de Chiledeportes/Max Montecinos. Foto 3, Los más grandes momentos del Deporte Nacional. Cerveza Cristal, Santiago 1993.
- p.94 Gentileza de Chiledeportes/Max Montecinos.
- p.95 1, 2 y 3 Gentileza de Chiledeportes/Max Montecinos.
- p.97 (izq.) Medalla de Inauguración del Estadio Nacional de 1938. Gentileza del periodista Cristián Muñoz Funck.
- p.97 (der.) Libro del año Barsa. Barsa Company, Los Angeles, 1964.
- p.98 Libro del año Barsa. Barsa Company, Los Angeles, 1964.
- p.100 Carátula del disco Chile en la Copa del Mundo 1962. ODEON, Santiago de Chile.
- p.102 Gentileza de Canal 13.

Parte III Arquitectura del Estadio Nacional

- p.107 Vista aérea del Estadio Nacional en 1938, Archivo Chiledeportes.
- p.110 En *Santiago de Chile, quince escritos y cien imágenes*. Pedro Bannen.
- p.111 En Revista CA, N° 81.
- p.112 En *Chile 1947*. Ignacio Benítez.
- p.116 (izq.) Christian Matzner, 2004.
- p.116 (der.) Archivo Familia Müller Oroz.
- p.120 Christian Matzner, 2002.
- p.121 (izq.1) Christian Matzner, 2002.
- p.121 (izq. 2) Christian Matzner, 2004.
- p.121 (der. 1) Revista Arquitectura y Arte Decorativo, Asoc. Arqtos. de Chile, 1929.
- p.121 (der. 2 sup.) Christian Matzner, 2004.
- p.121 (der. 2 inf.) Revista Arquitectura y Arte Decorativo, Asoc. Arqtos. de Chile, 1929.
- p.122 Christian Matzner, 2004.
- p.123 Christian Matzner, 2004.
- p.125 Christian Matzner, 2004.
- p.126 (sup.) Archivo Instituto de Salud Pública.
- p.126 (izq. inf.) Christian Matzner, 2004.
- p.126 (der. sup.) Christian Matzner, 2002.
- p.126 (der. inf.) Christian Matzner, 2004.
- p.127 Christian Matzner, 2004.
- p.129 de izq. a der. 1 y 2 Diario Oficial de los XI Juegos Olímpicos de Berlín Olympia Zeitung, 1936, Archivo Liga Chileno Alemana, Santiago.
Foto 3, Internet, página www.ibLuni-stuttgart.de. Foto 4, Solicitud de declaración de Monumento Nacional, Claudia Woywood y Marcelo Rodríguez, Santiago 2003.
- p.130 (izq. sup.) Diario Oficial de los XI Juegos Olímpicos de Berlín Olympia Zeitung, 1936, Archivo Liga Chileno Alemana, Santiago.
- p.130 (izq. inf.) Diario Oficial de los XI Juegos Olímpicos de Berlín Olympia Zeitung, 1936, Archivo Liga Chileno Alemana, Santiago.
- p.130 (der. sup.) Christian Matzner, 2004.
- p.130 (der. inf.) Christian Matzner, 2004.
- p.131 (izq.) Diario Oficial de los XI Juegos Olímpicos de Berlín Olympia Zeitung, 1936, Archivo Liga Chileno Alemana, Santiago.
- p.131 (der.) Christian Matzner, 2004.
- p.132 (izq.) Diario Oficial de los XI Juegos Olímpicos de Berlín Olympia Zeitung, 1936, Archivo Liga Chileno Alemana, Santiago.
- p.132 (der.) Christian Matzner, 2004.
- p.133 (izq. a der.) foto 1 y 3 Diario Oficial de los XI Juegos Olímpicos de Berlín Olympia Zeitung, 1936, Archivo Liga Chileno Alemana, Santiago. foto 2-4 Christian Matzner T., 2004.

Agradecimientos: Norma Forman, de la Biblioteca del Comité Olímpico de Santiago
Cristián Muñoz Funck, periodista deportivo.
Peter Schmid, Director del archivo Emilio Held, Liga Chileno Alemana.
SAF, Servicio Aerofotogramétrico de la Fuerza Aérea de Chile.





Tres miradas al Estadio Nacional de Chile

Su texto se compuso en caracteres Bliss Light 9 / 14,5.

Las páginas interiores en un papel bond 80 gramos,
y sus tapas en papel couché 270 gramos
con terminación en polipropileno opaco.

Primera Edición: 2.000 ejemplares

Esta edición se terminó de imprimir
en los talleres de Andros Impresores S.A.

el día 10 de diciembre.

Santiago de Chile, 2004.



CONSEJO DE MONUMENTOS NACIONALES

